



COLEGIO DE POSTGRADUADOS

INSTITUCION DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS AGRÍCOLAS

CAMPUS PUEBLA

POSTGRADO DE

ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO AGRÍCOLA REGIONAL

**CAJAS DE AHORRO Y PRÉSTAMO COMUNITARIO, UNA
ALTERNATIVA DE FINANCIAMIENTO RURAL: FORMAS DE
MANEJO, CARACTERÍSTICAS ORGANIZATIVAS Y
CONSOLIDACIÓN DE CAJAS COMUNITARIAS EN LOS VALLES DE
PUEBLA Y OAXACA**

RENATO ALMORÍN ALBINO

T E S I S

**PRESENTADA COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE:**

DOCTOR EN CIENCIAS

PUEBLA, PUEBLA

2009

La presente tesis intitulada: “**Cajas de Ahorro y Préstamo Comunitario, una alternativa de financiamiento rural: formas de manejo, características organizativas y consolidación de Cajas Comunitarias en los Valles de Puebla y Oaxaca**”, realizada por el alumno **Renato Almorín Albino**, bajo la dirección del Consejo Particular indicado, ha sido aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTOR EN CIENCIAS
ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO AGRÍCOLA REGIONAL

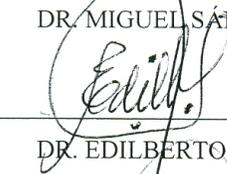
CONSEJO PARTICULAR

CONSEJERO:



DR. MIGUEL SANCHEZ HERNÁNDEZ

ASESOR:



DR. EDILBERTO NIÑO VELÁZQUEZ

ASESOR:



DR. JAVIER RAMÍREZ JUÁREZ

ASESOR:



DR. JORGE ANTONIO HERNÁNDEZ PLASCENCIA

ASESOR:



DR. OLIVERIO HERNÁNDEZ ROMERO

Puebla, Pue., 11 de septiembre, 2009

CAJAS DE AHORRO Y PRÉSTAMO COMUNITARIO UNA ALTERNATIVA DE FINANCIAMIENTO RURAL: FORMAS DE MANEJO, CARACTERÍSTICAS ORGANIZATIVAS Y CONSOLIDACIÓN DE CAJAS COMUNITARIAS EN LOS VALLES DE PUEBLA Y OAXACA

Renato Almorín Albino, Dr.
Colegio de Postgraduados, 2009

El propósito de este trabajo fue conocer las formas del manejo del ahorro y préstamo en Cajas de Ahorro y Préstamo Comunitario y la influencia que tienen la diversidad de características organizativas, normativas y los apoyos externos en su operación, para explorar la posibilidad de plantear a éste tipo de finanzas como un mecanismo alternativo de financiamiento rural.

El estudio se realizó en 56 cajas comunitarias de un Proyecto de Desarrollo Rural ubicado en 37 comunidades de los Valles Centrales en los estados de Puebla y Oaxaca, para el cual se utilizó el estudio de caso y fue abordado desde una perspectiva teórica del desarrollo endógeno, utilizando categorías analíticas del campesinado, los principios del cooperativismo y elementos conceptuales del capital social y finanzas solidarias. Los resultados indican que las formas del manejo del ahorro y préstamo en este tipo de cajas comunitarias funcionan de manera diferente a los planteamientos prevalecientes en la vertiente de las microfinanzas convencionales y que no es posible establecer un modelo único de operación debido a la diversidad de situaciones en que se desarrolla el sector rural.

Se concluye que, la diversidad de características, las normas de operación y los apoyos externos influyen en su consolidación, pero ello depende de la situación particular de cada caso. Y las formas del manejo del ahorro y préstamo en las Cajas de Ahorro y Préstamo Comunitario que mejor funcionan son las que tienen una mayor homogeneidad y son flexibles durante el proceso de consolidación de estas cajas.

Palabras clave: financiamiento comunitario, manejo del ahorro y préstamo, microfinanzas locales.

THE SAVING AND LOAN COMMUNITARIAN AN ALTERNATIVE OF RURAL FINANCE: WAYS OF THE MANAGEMENT, ORGANIZATIONAL CHARACTERISTICS AND CONSOLIDATION OF COMMUNITY SAVING GROUPS IN THE VALLEYS OF THE STATES OF PUEBLA AND OAXACA, MÉXICO

Renato Almorín Albino, Dr.

Colegio de Postgraduados, 2009

The objective of this field research was to study in rural community saving groups the relationships between different ways of management, on the hand and organizational characteristics of the saving groups and the external supports given to these community groups by government and non government institutions, on the other hand.

With the case research methodology and Endogenous Development theoretical framework, 56 saving community saving and loaning groups from the Central Valleys of the states of Puebla and Oaxaca, were investigated. It was found a great diversity of saving and loan management ways; all of these are different from the most important conventional microfinance orientations that exist nowadays; and it can not be to recommended or formulated a general saving and loaning community system.

The main conclusion was that the well functioning of the saving and loaning community groups depends on the specific physical, social, economic and political context that each one the groups faces. In spite of this, those community saving and loaning groups which function better are the ones which are more flexible and homogeneous during their maturation and consolidation process.

Key words: community finance rural, ways of management, local microfinance.

A mis PADRES

Por inculcarme la cultura del campo

A mi esposa CANDELARIA

Por su acompañamiento en la vida y apoyarme en la culminación de mi formación académica
y a no sucumbir a los embates de la vida

A mis HIJOS (A)

Reyna Celeste, Renato Maciel Tonatiuht, Cosme Iván, y Eluterio Noé.

Por ser ellos la razón e inspiración en mi superación

A mis HERMANOS (AS)

Con quienes compartimos las aspiraciones por un mejor futuro

AGRADECIMIENTOS

Al Colegio de Postgraduados-Campus Puebla, por las facilidades para realizar mis estudios de postgrado.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por la beca otorgada.

Al Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla, por el apoyo financiero para la culminación de esta tesis.

Al Dr. Miguel Sánchez Hernández, por su tutoría y paciencia en el proceso de investigación.

A todos los profesores del consejo particular, por su asesoría y sugerencias para mejorar la tesis.

A los Doctores. Esteban Martínez Dajuí e Ignacio Carranza Cerda, por su amistad, reflexiones y ánimos en mi formación.

Al M.C. Miguel Ángel Michel Alcaraz, por su compañerismo y sugerencias.

A los participantes en las Cajas de Ahorro y Préstamo comunitario del Proyecto de Desarrollo Rural Integral Autosostenido para los Valles de Puebla y Oaxaca. Por compartir sus experiencias e inquietudes en prácticas financieras alternativas.

CONTENIDO

	Página
INDICE DE CUADROS	ix
LISTA DE FIGURAS	x
LISTA DE SIGLAS	xi
1. INTRODUCCIÓN	13
2. MARCO DE REFERENCIA	5
2.1. Las cajas de ahorro y crédito (CAC) como pioneras del microfinanciamiento.....	5
2.2. El financiamiento rural y la emergencia del microfinanciamiento.....	8
2.3. El desarrollo del microfinanciamiento en México.....	13
2.4. El ahorro bancario para gente de escasos recursos.....	18
2.5. Situación de las microfinancieras y su cobertura.....	18
2.6. El microfinanciamiento en los estados de Puebla y Oaxaca.....	23
2.7. Características del área de estudio.....	26
3. ENFOQUES TEÓRICOS DEL FINANCIAMIENTO Y LAS CAPC	30
3.1. Relación dual del financiamiento y los paradigmas financieros del desarrollo.....	31
3.2. Relación triple y unidireccional en el paradigma de microfinanzas.....	39
3.2.1 El ahorro y la pobreza como elementos de las microfinanzas.....	43
3.3. Relación circular, y los paradigmas de finanzas comunitarias.....	49
3.3.1. El pensamiento cooperativista en las cajas de ahorro y crédito.....	61
3.3.2. El enfoque local en grupos comunitarios de ahorro y crédito.....	64
3.3.3. El desarrollo local y el capital social en los mecanismos de ahorro y préstamo.....	70
3.4. Reflexiones sobre los enfoques del financiamiento rural y las CAPC.....	75
3.5. Referentes del conocimiento en ahorro y préstamo comunitario en México.....	78
3.6. El esquema teórico y metodológico de la investigación.....	80
4. PROBLEMATICA DEL MICROFINANCIAMIENTO Y EL PLANTEAMIENTO	83
DEL PROBLEMA	83
4.1. Limitantes del microfinanciamiento en el financiamiento de la población no bancarizada.....	83
4.2. Las CAPC como alternativas del financiamiento rural.....	87
4.2.1. La investigación en las CAPC.....	91
4.3. Tesis y planteamiento de la investigación.....	99
4.3.1. La Pregunta de investigación.....	102
5. OBJETIVOS E HIPÓTESIS	104
5.1. Objetivos.....	104
5.2. Hipótesis.....	105
5.2.1. Operacionalización de las Hipótesis.....	106

6. METODOLOGIA	120
6.1. Métodos y Técnicas de Investigación	120
6.2. Recopilación de la información	121
6.3. Análisis de la información	122
6.4. Catálogo de claves de los casos (CAPC) estudiados	123
7. RESULTADOS	125
7.1. Características organizativas de las cajas de ahorro y préstamo comunitario	125
7.1.1. Niveles de diversidad de características organizativas	129
7.1.2. Características de los responsables del manejo financiero de las CAPC	130
7.2. Normas de autocontrol de las CAPC	133
7.2.1. Manejo del ahorro.....	137
7.2.2. Manejo del préstamo	143
7.2.3. El manejo financiero.....	148
7.2.4. Diversidad de las normas.....	150
7.2.5. El manejo del capital semilla y sus propios recursos	153
7.2.6. Flexibilidad de las normas de autocontrol.....	157
7.3. Consolidación de las CAPC.....	162
7.4. Formas del manejo que favorecen o desfavorecen la consolidación de CAPC.....	166
7.4.1. Formas de autocontrol favorables	166
7.3.2. Formas de autocontrol desfavorables	173
7.5. Importancia y perspectivas de las CAPC.....	177
8. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	182
8.1 Diversidad de características organizativas y su relación con la consolidación de CAPC.....	182
8.2 Formas de Autocontrol	188
8.3 Diferenciación de apoyos externos	191
8.4. La flexibilidad en las normas de control.....	194
8.5. Diversidad y homogeneidad en las normas de control	197
8.6. Formas favorables en la operación	199
9. CONCLUSIONES	205
9.1. Elementos a considerar en una estrategia de financiamiento rural a través del modelo CAPC.	210
9.2. Temas de agenda para el financiamiento rural desde lo comunitario.....	212
10. BIBLIOGRAFIA	213
11. ANEXOS	224

INDICE DE CUADROS

	Página
Cuadro 1. Organismos del microfinanciamiento en México.....	19
Cuadro 2. Características del medio físico natural de la región de estudio.....	28
Cuadro 3. Identificación de variables y relaciones para su operacionalización	107
Cuadro 4. Diversidad de características organizativas de las cajas.....	108
Cuadro 5. Experiencias organizativas del responsable de la caja (Y119).....	109
Cuadro 6. Diversidad en las normas de autocontrol (Y114).....	110
Cuadro 7. Diferenciación de apoyos externos (Y115).....	112
Cuadro 8. Homogeneidad en las formas de manejo en las CAPC	114
Cuadro 9. Flexibilidad de las normas de autocontrol.....	117
Cuadro 10. Características organizativas de los grupos participantes en el PDRIA	126
Cuadro 11. Estructura asociativa de los miembros de las CAPC (N = 56).....	127
Cuadro 12. Evolución de la estructura asociativa y demográfica en las CAPC (cantidades promedio).....	127
Cuadro 13. Evolución de las CAPC por estatus asociativo.....	128
Cuadro 14. Grados de parentesco en las CAPC	128
Cuadro 15. Clasificación del tamaño de las CAPC por número de miembros.....	128
Cuadro 16. Niveles de diversidad de características organizativas de las CAPC por estatus	
jurídico.....	130
Cuadro 17. Experiencia organizativa de los grupos participantes en las CAPC.....	130
Cuadro 18. Datos generales de los responsables de CAPC.....	131
Cuadro 19. Actividad principal de los responsables de las CAPC.....	131
Cuadro 20. Algunos parámetros de la experiencia organizativa del responsable de CAPC	132
Cuadro 21. Experiencia organizativa de los responsables de las CAPC.....	133
Cuadro 22. Tipos de comités en el control de las CAPC	136
Cuadro 23. Modificaciones realizadas en las cuotas de ahorro de las CAPC	140
Cuadro 24. Número de miembros de la familia que ahorran en las CAPC.....	141
Cuadro 25. Frecuencias de la aportación del ahorro en las CAPC.....	142
Cuadro 26. Criterios para el otorgamiento de préstamos en las CAPC (N=49).....	144
Cuadro 27. Frecuencia del número de tasas de interés asignadas en las CAPC.....	145
Cuadro 28. Tasas de interés mensual cobradas por estatus asociativo en las CAPC	146
Cuadro 29. Modificaciones a las tasas de interés mensual por estatus asociativo	146
Cuadro 30. Promedios anuales (\$) de los principales componentes financieros en las.....	
CAPC.....	148
Cuadro 31. Rangos de la revolvencia financiera en las CAPC	149

Cuadro 32. Diversidad en las normas de autocontrol por niveles	151
Cuadro 33. Formas de manejo común del ahorro y préstamo en las CAPC	152
Cuadro 34. Homogeneidad en las normas de autocontrol de las CAPC	153
Cuadro 35. Modalidades de los apoyos en las CAPC del PDRIA	154
Cuadro 36. Respuesta de los grupos al pago del capital semilla por modalidad.....	155
Cuadro 37. Frecuencias de los indicadores de la diferenciación del apoyo externo	156
Cuadro 38. Grados de la diferenciación del apoyo externo en las CAPC	156
Cuadro 39. Flexibilidad en el cumplimiento de las normas de autocontrol	
en las CAPC	159
Cuadro 40. Flexibilidad en las modificaciones al reglamento	160
Cuadro 41. Tipología de Cajas de Ahorro y Préstamo por niveles de consolidación	162
Cuadro 42. Niveles de consolidación por región y estrato organizativo	163
Cuadro 43. Coeficientes de correlación Pearson (r) entre características organizativas	
y los niveles de consolidación	164
Cuadro 44. Respuesta al pago del capital semilla en los niveles de consolidación.....	165
Cuadro 45. Coeficientes de correlación Pearson (r) entre las formas de manejo y los	
niveles de consolidación.....	166

LISTA DE FIGURAS

	Página
Figura 1. Ubicación geográfica de las CAPC en las regiones de estudio.....	26
Figura 2. Esquema teórico metodológico del análisis de las CAPC.....	81
Figura 3. Destino de los ahorros del ciclo 2006 en dos CAPC de Oaxaca.....	142

LISTA DE SIGLAS

A.C.	Asociación Civil
ABM	Asociación de Banqueros de México
AMUCSS	Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social
BANRURAL	Banco de Crédito Rural
BANSEFI	Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros
BRI	Banco Rakyat de Indonesia
CAC	Cooperativa de Ahorro y Crédito
CAPC	Caja de Ahorro y Préstamo Comunitario
CAME	Centro de Apoyo al Microempresario
CAP	Caja de Ahorro Popular
CESDER	Centro de Estudios del Desarrollo Rural
COMACREP	Consejo Mexicano del Ahorro y crédito Popular
CONDUSEF	Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de los Servicios Financieros
DEPAC	Desarrollo de Puebla A. C.
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
FIDAMERICA	Fideicomiso de Desarrollo Agropecuario de América
FINCOMUN	Servicios Financieros Comunitarios
FONMUR	Fondo Nacional de Microfinanciamiento a Mujeres Rurales
IFPRI	Instituto Internacional de Investigaciones de Políticas Alimentarias
IFR	Intermediaria Financiera Rural
IMF	Instituciones Microfinancieras
LACP	Ley de Ahorro y Crédito Popular
ONG	Organización no Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OSCM	Organizaciones de la Sociedad Civil Microfinanciera
PATMIR	Programa de Asistencia Técnica para Microfinanciamiento Rural
PDRIA	Proyecto de Desarrollo Rural Integral Autosostenido

PRONAFIM	Programa Nacional de Financiamiento al Microempresario
S de SS	Sociedad de Solidaridad Social
SAP	Sociedad de Ahorro y Préstamo
SCAP	Sociedad Cooperativa de Ahorro y Préstamo
SFP o SOFIPO	Sociedad Financiera Popular
SDR	Secretaría de Desarrollo Rural
SOFOL	Sociedad Financiera de Objeto Limitado
SPR	Sociedad de Producción Rural
UAIMC	Unidad Agrícola e Industrial para la Mujer Campesina
UDEC	Unión de Esfuerzos para el Campo
URAC	Unión Regional de Apoyo Campesino

1. INTRODUCCIÓN

La finalidad de esta investigación fue identificar la relación que tienen la diversidad de características organizativas y las diferentes formas de autocontrol de las Cajas de Ahorro y Préstamo Comunitario (CAPC) en el manejo del ahorro y préstamo de estas cajas, así como las condiciones particulares en que pueden consolidarse de manera exitosa y con ello proponerlas como una alternativa más de financiamiento rural, sustentada en que dicho manejo por parte de los mismos grupos locales responde a sus condiciones y expectativas. Para ello se estudio el caso de las Cajas Comunitarias participantes en un Proyecto de Desarrollo Rural denominado “Proyecto de Desarrollo Rural Integral Autosostenido para los Valles Centrales de los estados de Puebla y Oaxaca” (PDRIA).

El crédito y el ahorro manejados por el sistema bancario constituyen instrumentos financieros importantes para el desarrollo económico y social, pero no han sido muy adecuados para la población de escasos recursos. El microfinanciamiento ha emergido como una alternativa que parece ser más adecuada para dicha población y presenta tres modalidades que son: el microfinanciamiento regularizado legalmente, a través de la intermediación financiera con un enfoque bancario insertado en la economía global; el semi-regularizado que es transitorio de la informalidad hacia la regulación por lo que tiende a parecerse al bancario y atiende al sector urbano y suburbano; y el no regularizado legalmente, que se ubica más en el medio rural con una tendencia hacia la autogestión y se le puede enmarcar en la perspectiva del desarrollo endógeno local y de la economía social.

Por lo anterior el manejo del ahorro y crédito en dichas modalidades es diferente, en los esquemas bancarios y prebancarios es centralizado y estandarizado y en el no regularizado es descentralizado y más diversificado. Debido al éxito de las metodologías y prácticas de las microfinanzas regularizadas, existe la tendencia de extrapolarlas al medio rural, a pesar de que algunas limitaciones del financiamiento bancario no hayan sido superadas en este tipo de microfinancieras.

Dentro de las limitaciones que persisten en las microfinanzas están los altos costos de transacción, la asimetría de la información y escasa participación de los actores sociales. El diseño de las metodologías sin la participación de los actores sociales, muestra que dichos modelos tienen un enfoque descendente (de arriba hacia abajo), y al involucrar a los destinatarios en esquemas ajenos a sus contextos e intereses, no sólo generan cierta dependencia en su administración sino también en la toma de decisiones, por otra parte al recibir financiamiento externo, tienen que compartir las ganancias con las intermediarias financieras.

La problemática señalada, no es aceptada del todo por la corriente del microfinanciamiento, pocas veces reconoce, que nadie más que no sean los directamente interesados son quienes pueden saber cuál es la forma más adecuada para resolver sus problemas. Entonces, el problema del microfinanciamiento no sólo es entender el tipo de servicios financieros que los pobres necesitan, sino saber cómo involucrarlos para que desarrollen sus propios mecanismos de microfinanciamiento. De tal forma, que el reto está en la búsqueda de esquemas de microfinanzas que sean adecuados a las necesidades y expectativas de las sociedades campesinas del medio rural; lo cual conlleva a replantear algunos esquemas de autoayuda comunitaria como lo son las CAPC, las cuales podrían lograr que dichos actores se involucren en el diseño y manejo de sus propios mecanismos de ahorro y crédito; con un enfoque participativo y ascendente.

Las experiencias documentadas, señalan que las cajas de ahorro y crédito, constituyen un espacio de dialogo y de participación en la comunidad (García, 2001); al ser organizaciones colectivas sirven como mecanismos de gestión de apoyos institucionales y servicios públicos para las comunidades (Hidalgo, 1999). Por ello se les ubica dentro de una perspectiva teórica del desarrollo alternativo con un enfoque participativo, ascendente (de abajo hacia arriba) que favorezca un manejo descentralizado y más diversificado, y a su vez, pueda atender algunas de las limitaciones de otros esquemas de autoayuda financiera y del microfinanciamiento regularizado.

La escasa cobertura, por la poca disponibilidad de capital financiero y el carácter aparentemente cerrado de las CAPC, es una limitante señalada por teóricos de las microfinanzas. Sin embargo, algunas experiencias de África demuestran que a través de estas cajas si es posible también atender a un mayor número de personas (Nagarajan y Meyer, 2005); pese a ello, se ha puesto poco interés en las formas del manejo financiero autorregulado por los miembros de estas CAPC y la posibilidad de que puedan desarrollarse como instituciones financieras.

Con las consideraciones señaladas, la tesis planteada es que las CAPC tienen la posibilidad de desarrollarse como entidades de financiamiento rural debido a que sus formas de manejo responden a sus condiciones y características particulares, y que el manejo de los recursos financieros por grupos locales es una metodología probada en los principios del esquema original de las cajas de ahorro y crédito cuyos principios y elementos son compatibles con los que rigen las economías locales del medio rural.

El documento se integra por ocho capítulos cuyos contenidos se describen enseguida. El primer capítulo, presenta el marco referencial de las microfinanzas, cuyos antecedentes se remontan a las cajas de ahorro y crédito como organizaciones pioneras del microfinanciamiento, luego se da un esbozo general de la política del crédito agrícola y rural y su problemática, para enmarcar el microfinanciamiento en el sector rural y en la región de estudio. El capítulo dos, describe los enfoques teóricos de las finanzas rurales y el microfinanciamiento para un acercamiento teórico conceptual de las CAPC, en los cuales se plantea como elemento central las relaciones que se generan en el manejo del crédito y ahorro, por parte de los actores sociales que intervienen en dicha relación, para proponer el modelo teórico metodológico. En el capítulo tres se plantea la problemática del microfinanciamiento como un enfoque nuevo de las finanzas rurales, resaltando sus limitaciones, por lo que se plantea que las Cajas de Ahorro Comunitario pueden ser una alternativa más para dichas finanzas. Los objetivos e hipótesis se describen en el cuarto capítulo. El capítulo cinco se exponen los aspectos metodológicos de la presente investigación.

En el capítulo seis, se describen los resultados encontrados en la investigación de acuerdo a las principales variables de análisis. El capítulo siete hace la discusión de los principales resultados con base a cada una de las hipótesis planteadas. Se concluye en el capítulo ocho donde se agregan algunos elementos estratégicos a considerar para un sistema de financiamiento rural desde lo local.

Finalmente habría que destacar que la expectativa de la investigación fue demostrar que las CAPC desde la perspectiva comunitaria son viables dentro de la vertiente del desarrollo ascendente desde lo local y su posibilidad de proponerlas como otra alternativa más del financiamiento rural convencional, pues atiende algunas de las múltiples necesidades y actividades de los diversos estratos sociales del medio rural que no han sido consideradas en dicho financiamiento.

2. MARCO DE REFERENCIA

Tanto el crédito como el ahorro se han desarrollado de forma paralela a la sociedad, y aunque surgen como una forma de ayuda comunitaria mediante el intercambio material y monetario entre las clases pobres, a través del tiempo, algunas clases sociales se han apropiado del control de dicho intercambio, utilizando al crédito como un mecanismo más de la apropiación de ganancias, que también contribuyó a la diferenciación social. También se institucionalizaron legalmente y se han utilizado por los gobiernos del mundo como instrumentos valiosos del desarrollo económico a través de los bancos; pese a ello, también existen instituciones de ahorro y crédito no regularizadas o en proceso de regularización legal, para atender aquellos estratos sociales que no tienen acceso al financiamiento bancario.

Para referenciar al microfinanciamiento se parte de los antecedentes históricos de algunas experiencias de microcrédito y de las cajas de ahorro y crédito como instituciones pioneras en el microfinanciamiento, destacando su expansión tanto del entorno internacional como nacional. Debido a que a estas instituciones de ahorro y crédito se le ha puesto poco énfasis, como se explica en las teorías del microfinanciamiento, el cual surge como un paradigma del financiamiento rural, más que una corriente emergida del desarrollo de las cajas de ahorro y crédito.

2.1. Las cajas de ahorro y crédito (CAC) como pioneras del microfinanciamiento

No existe precisión sobre el origen del microfinanciamiento, la mayoría de estudiosos señalan que surge en programas de microcrédito de los países en desarrollo de Asia. Pero dicha corriente no es nueva como señala Gutiérrez (2005) citando que a principios del siglo XVIII el Irlandés Jonathan Swift creó a partir de sus propios ahorros un fondo para prestar a los artesanos pobres y laboriosos pequeñas sumas de 5 y 10 libras para ser devueltas a razón de dos a cuatro chelines sin interés; también están las Sociedades benéficas de préstamo inglesas surgidas desde el siglo XV, destacando la de Samuel Wilson en 1766. En cuanto al ahorro para gente pobre y de las clases trabajadoras tanto en Inglaterra, Francia y Alemania se crearon instituciones para el ahorro de los pobres (Almenar citado por La Fundación de las

Cajas de Ahorro Confederadas de España 2003, Rubio, s/f.) como lo fue el Banco de los Pobres o de Ahorros e instituciones similares como Caja de Ahorro; pero se crearon sólo para el ahorro y controladas por las instituciones gubernamentales. Estos antecedentes sirvieron para que se desarrollaran otro tipo de iniciativas como fueron las cooperativas alemanas de inspiración raiffeisianista basadas en ahorro y crédito, que de acuerdo con Hollis y Sweetman (1998) citados por Gutiérrez (2005:39) han constituido la experiencia más extendida y duradera de microcrédito en el mundo.

Debido a la fuerte influencia de las cajas y/o cooperativas de ahorro y crédito (CAC) en Europa y en el mundo, y a la rica información sobre éstas, se les puede considerar como uno de los primeros esquemas microfinancieros, cuyos principios se basaron en las experiencias del cooperativismo desarrollado en una Fábrica textil de New Lanark y de la tienda Cooperativa de Rochdale en Inglaterra en la primera mitad del siglo XIX. Y fueron los alemanes Víctor Aime Huber, Hermann Schulze y Friedrich Wilhelm Raiffeisen¹ quienes desarrollaron las primeras CAC. Pero fue éste último, quien, en 1848 desarrolló el modelo con campesinos (Moody and Fite, 1971, citado por Lenin, 1998), para ello se basó en el modelo de ayuda mutua denominado tontina que data del siglo XI y que persiste en nuestros días con la denominación de Roscas o Tandas. Según Izquierdo *et. al.*, (2000), estos son los esquemas básicos de los diferentes modelos de microfinanciamiento. La idea de las Cajas de Ahorro en Europa, data de finales del siglo XVIII (Couturier, 1998; Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas de España 2003; Gutiérrez, 2005). Para el caso de México la evidencia más remota de cajas de ahorro data de la época prehispánica, conocidas como Cajas de Censo o Indígenas según algunos historiadores del crédito en México (Carrera, 1947; Lamas, 1957 y Dehouve, 1993).

La emergencia y desarrollo de los diferentes modelos de microfinanciamiento actual se ha dado por la influencia tanto del modelo Raiffeisen como las experiencias recientes del modelo del Banco Grameen y del Banco Rakyat de Indonesia (BRI), que se han extrapolado a diferentes partes del mundo. Con la consolidación del Estado como centro de poder político,

¹ Aquí cabe hacer notar que las primeras experiencias de Raiffeisen fue brindar una especie de microcréditos que no tuvieron éxito por lo que tuvo que modificar el esquema incluyendo el ahorro.

los primeros esquemas de microfinanciamiento basado en las cooperativas de ahorro y crédito se han institucionalizado legalmente como sucedió en los países europeos, asiáticos, y actualmente en los latinoamericanos donde llegan a funcionar como esquemas bancarios, tal es el caso del Rabobank en Holanda, el Grameen Bank de Bangladesh y el Bansol en Bolivia.

Es pertinente destacar que el sustento de algunos de los bancos mencionados se basó en redes de cooperativas o grupos locales, que son verdaderos organismos autónomos y, en otros es inducida bajo un modelo único. El auge de las microfinanzas se debe al fracaso de los modelos económicos en las políticas financieras y sociales a finales del siglo pasado en la mayoría de países con la puesta en marcha modelo neoliberal y otros factores; ello ha repercutido en la pérdida del poder adquisitivo de las clases medias y bajas tanto del medio urbano como rural. También el retiro del Estado y la contracción del crédito bancario hacia las clases más vulnerables en su economía -dentro de los cuales están los campesinos-, el crédito agrícola entra en una crisis que ocasionó que desapareciera para los campesinos² y sólo se mantiene para los productores que practican una agricultura empresarial. La mayoría de críticos del desmantelamiento crediticio coinciden en que se ha generado un nuevo problema para el agro, que es el acceso al financiamiento bancario para el sector rural pero dicha aseveración no es del todo cierto pues González Vega, (2002) desmiente esta idea al demostrar que en realidad la mayoría de la población nunca ha tenido acceso a los servicios financieros formales y los pocos que habían logrado su acceso posiblemente la han perdido.

Entonces, para el sector campesino una de las posibles alternativas para acceder al financiamiento son las CAPC, puesto que las otras entidades de financiamiento (cooperativas) se han desarrollado en el ámbito urbano y suburbano con una tendencia empresarial. De ahí el interés de los diversos actores y promotores del desarrollo por buscar y probar mecanismos que faciliten el acceso al crédito a los estratos de la población pobre tanto del sector urbano como del rural. Los diversos planteamientos del desarrollo del microfinanciamiento (nacionales e internacionales) han emergido más del sector social y privado que del público, por lo que hay instituciones de microfinanciamiento formales, semi-informales e informales

² Las razones principales del retiro de la banca de desarrollo hacia el sector campesino fueron por la baja rentabilidad bancaria y los subsidios entre otros factores, ello también generó un desprestigio de este sector hacia el sistema bancario.

desde el punto de vista de una regularización legal, pues al ser organizaciones tienen una institucionalidad que les confiere una formalidad. Las microfinancieras formales y semi-formales se caracterizan porque son retomadas en las políticas económicas y programas de desarrollo provenientes de organismos gubernamentales y no gubernamentales, provienen del exterior, tienden hacia la regularización legal a través de esquemas bancarios y semi-bancarios (empresariales y microempresariales) y sus objetivos a veces se alejan de los principios del cooperativismo. Las instituciones informales de microfinanciamiento como las CAPC son diseñadas por los propios beneficiarios y algunos de sus principios de funcionamiento son producto de la combinación del modelo básico de Raiffeisen y de la organización comunitaria; se caracterizan: por ser locales y que no están integradas a organismos gremiales y/o regionales, tienen poca relación e interacción entre ellas debido a que muchas son promovidas por ONG y agentes del desarrollo con enfoques autogestivos y de desarrollo comunitario. Estos esquemas independientes, considerados como legalmente irregulares y autónomos, han sido poco estudiados a pesar de reconocerse el potencial que tienen para las microfinanzas. La tendencia actual de las microfinanzas -aparte de su regularización- es la de extrapolarlas hacia el financiamiento rural, pero dadas las características del sector rural existen muchos retos, debido a la complejidad de las economías rurales, los resultados poco halagadores del financiamiento rural a través de la banca de desarrollo y los nuevos enfoques de las finanzas rurales a través del nuevo paradigma de las microfinanzas.

2.2. El Financiamiento rural y la emergencia del microfinanciamiento

El financiamiento rural surge como un componente más en la promoción del desarrollo económico a través del crédito, aunque existe desde la emergencia de los sistemas económicos, es con el capitalismo cuando adquiere relevancia para la producción de bienes y servicios, pero se enfocaba hacia los agricultores más prósperos; y es posterior a las crisis económicas y a las guerras mundiales cuando se promueve la integración de los pequeños agricultores. Para lo cual, se crean una serie de instituciones en los países en desarrollo surgiendo de manera oficial el financiamiento agrícola, que posteriormente se transforma en financiamiento rural.

Actualmente, el financiamiento crediticio sigue considerándose como un elemento importante para el desarrollo rural y de las economías de la mayoría de países. Pero en el crédito rural ofertado por la banca se han generado una serie de fenómenos tanto económicos como sociales e incluso culturales, debido a la complejidad que representa el sector rural en la economía.

Respecto a los resultados de los programas de las finanzas formales en las áreas rurales son muy discutidos, aunque algunos defienden la importancia del crédito en la producción agrícola y el desarrollo rural, pero a su vez lo cuestionan, por su ineficiencia debido a su mal diseño, otros atribuyen el retiro del crédito al medio rural por el efecto de las políticas macroeconómicas basadas en el mercado. En lo que hay coincidencia, es que los resultados de dichos programas no han sido capaces de atender a la población objetivo. González Vega (1998), de la escuela de Ohio, menciona que la penetración y cobertura del crédito oficial destinado a la agricultura nunca ha sido significativa. Pues no hay una explicación clara de la importancia del crédito en el campo, basándose en datos de la caída del crédito hay una gran duda, puesto que se supone que al haber caído el crédito al campo debería verse acompañada de una caída en la producción agropecuaria cosa que no sucedió³; ello da la idea de que las actividades de la producción estaban financiadas por otras fuentes crediticias de tipo comercial principalmente a través de proveedores de insumos y comerciantes. O bien, el apoyo de redes sociales como amigos y/o parientes. Por otro lado la proporción de los productores rurales que tenían acceso al crédito formal antes de la contracción de la oferta era muy baja: solamente un 15% en promedio para América Latina. Para México, estudios recientes del FIRA indican porcentajes similares de agricultores que reciben crédito.

La contracción del financiamiento rural bancario se evidencia por la disminución de los programas de crédito agrícola por parte de los organismos internacionales, y por el cierre de la mayoría de los bancos estatales de desarrollo agropecuario y de los programas especiales de crédito rural que habían servido de canales para el financiamiento internacional y de los gobiernos. La intervención de los instrumentos tradicionales de la oferta formal de crédito

³ Al respecto el autor mencionado, da una serie de explicaciones y reconoce la complejidad de cuantificar estas argumentaciones tales como la desviación de recursos crediticios hacia usos no agrícolas, pero también esta la inoportunidad del servicio del que poco se discute.

rural reflejó el fracaso de esas intervenciones, como resultado de las pérdidas sustanciales que estos bancos sufrieron a consecuencia de la alta cartera vencida, insuficiente cobertura de sus costos de operación, pese al subsidio. No se le dio importancia a la sostenibilidad. En los casos en que dichas instituciones si funcionaron, la desaparición de la banca rural dejó una clientela pérdida de productores pequeños y medianos que dejaron de tener acceso al crédito formal (Schreiner *et al.*, 1998, citado por *Ibidem*). Muchos de esos productores chicos tenían una historia crediticia sana, en contraste con los productores grandes y políticamente influyentes; según esta misma fuente; Robinson (2001) y de pláticas con algunos funcionarios del BANRURAL en México (hoy extinto), los grandes productores fueron los responsables por el grueso de las pérdidas por falta de recuperación, que llevaron a la ruina a los bancos estatales⁴. Esta aseveración se evidencia en los datos que presentan Vogel y González Vega (1987), el caso de Costa Rica, donde sólo el 10% de los deudores habían capturado el 85% de la cartera, siendo el 3% de los productores del país que se beneficiaban con el 85% del subsidio al crédito. Además que dichos productores eran grupos políticamente poderosos. En México, esto se refleja en las cifras que presenta la AMUCSS (2000); el porcentaje de Unidades de Producción Rural de menos de 2 hectáreas que tuvieron acceso al crédito durante los años noventa fue de sólo 9.6%; en cuanto a la cobertura por regiones, en el 2000 el noroeste del país 49.2% tenía acceso al crédito y en el centro sur sólo 11.5%.

Otras de las características del crédito dirigido fueron: que no existía una correlación entre los volúmenes de crédito y la producción; a pesar del subsidio no era barato para los pequeños productores, debido a que entre más pequeño el préstamo, mayor incidencia de los costos de transacción; mientras para los deudores más grandes estos costos eran del 0.2 por ciento del monto del préstamo, para los deudores pequeños estos costos eran 118 por ciento del monto (González, Vega y González, Garita, 1998). Así que este crédito no era barato ni para el cliente ni para la sociedad.

Si bien es cierto, que la contracción del crédito rural coincidió con los programas de liberación financiera y de ajuste estructural, según González Vega (1998), es solo un pretexto, o se

⁴ Este fenómeno también se observa en algunas Uniones de Crédito de México dedicadas al financiamiento rural, que se supone son de “propiedad de los productores”.

utiliza como evidencia para oponerse a las reformas de política financiera y clamar por el retorno a los sistemas proteccionistas del crédito dirigido y subsidiado. Dicha acusación no es válida según este autor, puesto que desde antes de dichas reformas los bancos estatales de desarrollo agropecuario ya se encontraban en dificultades, lo que dicha reforma hizo poner en evidencia su falta de sostenibilidad. Pero aún si no hubiesen desaparecido dichos bancos, lo cierto es que nunca alcanzaron más que una pequeña porción de la población rural, como se ha comentado en párrafos arriba. Todo ello evidencia que el financiamiento ofertado al sector rural no fue de gran impacto para el sector campesino.

Una de las causas de lo anterior, es que no existió un diagnóstico correcto de las características de los beneficiarios del crédito, y por ende, no se reflejó en el desarrollo rural. Se buscó usar a las finanzas para los propósitos que no son una buena herramienta, pues se buscó utilizar el crédito para promover cultivos particulares, para acelerar la adopción de innovaciones tecnológicas, para reducir riesgos, para compensar los efectos negativos de políticas represivas y para redistribuir la riqueza. Los servicios financieros son un instrumento bastante específico, que sólo sirve para lograr ciertos propósitos particulares (*Idem*).

También con la reforma financiera se esperaba que la banca privada y otras instituciones financieras llenaran el vacío, sin embargo, la respuesta ha sido lenta en la penetración en las áreas rurales. Si bien la reforma financiera persigue la sostenibilidad eso no es suficiente para lograr una expansión sostenida de la oferta formal de servicios financieros en las áreas rurales.

No obstante, el debate sobre el qué hacer con las finanzas rurales través de los bancos de desarrollo continúa, los resultados presentados en una conferencia al respecto auspiciada por el Banco Interamericano de Desarrollo en 2005, demostró que tanto los que abogan por la desaparición como la permanencia de los bancos de desarrollo, las evidencias empíricas presentadas de ambos no están tan sólidas, pues mientras en unos casos han sido eficientes en otros no (Nagarajan y Meyer, 2005). De tal forma que algunos están utilizando el enfoque de las microfinanzas, al reconocer la eficacia de ellas para atender al sector de la población de escasos recursos al atender actividades no agrícolas, ofrecer servicios de ahorro y transferencias de remesas entre otros.

Por lo anterior el microfinanciamiento para el medio rural, cada vez esta siendo aceptado como un nuevo enfoque para el financiamiento rural y tiende a una transformación de las finanzas rurales, donde no sólo se incluye el crédito sino la combinación de otros servicios financieros como es el ahorro. Esto, esta generando una transformación en las instituciones de financiamiento rural en donde uno de los puntos importantes en esta tendencia, es la creación de intermediarias microfinancieras utilizando las metodologías y las prácticas de microfinanzas.

El microfinanciamiento desde una perspectiva histórica y social se le ubica a partir de los primeros planteamientos de cajas de ahorro y del sistema cooperativo de ahorro y crédito europeo, que emergieron y se desarrollaron como mecanismos de crédito para las clases de escasos recursos del medio rural y urbano, debido a que el acceso al crédito era muy caro, pues estaba en manos de las clases más acomodadas (comerciantes, industriales y algunos terratenientes). Pese a que eran otras condiciones, la finalidad y los principios siguen siendo los mismos que hoy pregonan las diversas corrientes del microfinanciamiento. Después de varias revoluciones tecnológicas, sociales y de guerras internacionales surgen los modelos de desarrollo económico para los países no desarrollados. En dichos modelos, los campesinos son considerados en los programas de crédito agrícola, de esta manera el sector rural (campesino), aparentemente perdió el interés por el ahorro y crédito cooperativo, y el único sector que se mantuvo en dicho sistema fue la clase de escasos recursos del medio urbano y semi-urbano, que después se ha hecho visible y sirvió de ejemplo para diseñar los diversos programas de microfinanzas actuales, que han emergido como respuesta al fracaso de los programas de desarrollo económico en materia de financiamiento en los países en desarrollo, donde no solamente se le ha puesto un mayor interés, sino que se está planteando como una solución para el financiamiento crediticio del sector rural.

2.3. El desarrollo del microfinanciamiento en México

El microfinanciamiento en México se contextualiza en las cajas de ahorro y crédito popular y en la emergencia de diferentes instituciones en las microfinanzas, donde se incluye a la política financiera nacional. Habría que destacar la persistencia de algunas experiencias del modelo de Cajas de Ahorro y Crédito Indígena de la época prehispánica, las cuales desaparecieron por la institucionalización del colonialismo español después de la Guerra de Independencia; en algunas culturas de Oaxaca se reporta la existencia de dicho modelo bajo el nombre de Fondos Comunitarios (Gaytán y González, 1997) que continúan funcionando bajo los mismos principios del modelo prehispánico. Pero ello requeriría un análisis más específico, por lo que sólo se destacan los esquemas convencionales de Cajas y/o Cooperativas de Ahorro y Crédito.

Desde 1775 se fundan algunas instituciones copiadas de esquemas europeos como la alhóndiga, los pósitos, las cofradías y los montes Píos, en las comunidades rurales (Carrera 1947), en sustitución a las Cajas de Ahorro Indígena. La Caja Popular León Franco de Río Verde. S. L. P., en su página Web sobre el origen de las Cajas de Ahorro menciona que “desde 1830 algunas personas venían insistiendo en la idea de formar Cajas de Ahorro entre los obreros y clases necesitadas, como un medio de ayudarse en sus necesidades. Esta campaña tomó auge con la influencia en México de las ideas de D. Lucas Alemán, ya para los años 1841 al 1846 los órganos fiscales de las juntas de industria y fomento de artesanos hacían invitación formal que sus Socios o el Pueblo en general formase estas cajas de ahorro. A todas las clases de personas pueden ser especialmente útiles las Cajas de ahorro, la paz y la economía se aumentan en las familias con las Cajas de Ahorro”.

En 1839, se funda la primera caja de ahorro en Orizaba Veracruz, en una fábrica de trabajadores donde se puede decir que fue producto de los primeros intentos y que no fue influenciada por el modelo de Raiffeisen, pues éste surgió 10 años después (1848), por lo que puede ser que haya sido tomada de otras experiencias europeas que citan las Cajas de Ahorro Confederadas de España. Buendía y Tremblay (2002) mencionan que en 1865, un pequeño

grupo de anarquistas formaron las primeras cooperativas, tanto en el ámbito rural como en el urbano, especialmente con artesanos y obreros textiles; de igual forma para 1895 se integró otra Caja de Ahorro y Préstamo de los empleados Federales del ramo de Hacienda. Un año después La Compañía Nacional de Cooperativas de Ahorro y Construcción (Instituto de Investigaciones Económicas 1944, citado por Lenin, 1998). Este tipo de cajas de ahorro de los trabajadores se ha desarrollado en los sindicatos de la mayoría de empresas tanto del sector privado como del público y tienen una dinámica un poco similar a las cajas de ahorro y crédito que comúnmente se conocen.

Ya a finales del Siglo XIX algunos promotores de la filosofía del ahorro y crédito tenían la intención de introducir en México a las cajas de ahorro dentro del sector rural (Imperial, 2004); y autores del movimiento cajista mexicano citan que las cajas de ahorro y crédito surgen desde el año de 1902, promovidas bajo el modelo Raiffeisen. Entre 1911 y 1913, existió un proyecto más claro respecto a la conformación de dichas entidades en el estado de Jalisco (García Granados 1911 y Vizcarra 2001) bajo el nombre de Cajas Rurales (entrevista realizada por Villarreal, 2001 y publicada en 2004). Este hecho está documentado en la obra “Las Cajas Rurales de Crédito Mutuo en México” de García Granados, Alberto en 1911; para 1921, este personaje patrocinó una caja de crédito rural en su hacienda ubicada en el Estado de México extrapolando el modelo Raiffeisen.

Veinte años después de 1921 (que es la época posrevolucionaria) no existen reportes respecto al desarrollo y origen del movimiento de cajas de ahorro, quizás debido a los efectos de la Revolución Mexicana, a pesar de plantearse su inserción en los bancos agrícolas⁵; y no es sino hasta principios de los años 1950, que la mayoría de los autores coinciden con la promoción de las Cajas Populares inspiradas en las experiencias del movimiento cooperativo europeo modificado por el canadiense Alphonse Desjardins a principios del siglo XX y que fue el modelo seguido por las Uniones de Crédito desarrolladas en Estados Unidos donde estableció

⁵ Según Rubio (s/f.) en 1940 se integró una comisión por las Secretarías de Hacienda y de Agricultura para emitir informe sobre un proyecto de Cajas de Ahorro Campesino, pues en la Ley de Crédito Agrícola de 1935 expresaban claramente que los Bancos Agrícolas deberían de crear el Departamento del Ahorro Campesino donde las sociedades locales de crédito deberán actuar como Cajas de ahorro campesino; pero esas disposiciones sólo quedaron en papel, pues nada de eso se cumplió, ni se cumpliría según Rubio, puesto que dicha Banca se avocó al crédito agrícola, y el ahorro es social y financiero

la primera cooperativa de crédito conocida como Caja Popular, por lo que es un modelo Norteamericano según Lenin (1998), pero surgen principalmente en el medio urbano y no en el rural como se pretendía en un principio. De ahí se fueron promoviendo principalmente por la Iglesia Católica a través de la Pastoral Social, las Federaciones Regionales de Cajas Populares, diversos Organismos no Gubernamentales (ONG) e iniciativas individuales de personas que al conocer las virtudes del sistema para la población de medios y bajos ingresos de áreas suburbanas y rurales.

El primer congreso de Cajas de Ahorro se desarrollo en Puebla promovido por la Iglesia Católica, de ahí se constituyen varias cajas de ahorro en Jalisco, Veracruz, Michoacán y Estado de México; la asociación de las cajas de ahorro con lo religioso provino del modelo Europeo y el Norteamericano desde que Desjardins fundo la primera cooperativa de crédito en su tierra natal para lo cual se baso en los curas de las Iglesias Católicas como una estrategia para detener el avance externo de los protestantes en la población católica en Canadá. El desarrollo y la problemática de las Cajas Populares en México se encuentra en los estudios de Cardona (1995) y Rojas (1997), el primero de ellos, destaca que de 1970 a 1979 hay una baja en el número de cajas pero no de socios, de ahí en adelante surge un incremento del 1% hasta 1992. En cuanto al número de socios crece a 14.4% lo que muestra que los promotores se orientaron más al incremento en beneficiarios que por cajas. Rojas (1997), destaca el desarrollo histórico y las tendencias de la desintegración del movimiento cajista, explicando que la cuestión ideológica y la influencia del entorno económico son las principales causas del por qué muchas cajas no están integradas en organizaciones regionales. Pero ambos autores no consideran a las cajas de ahorro comunitarias, debido a que no existe información suficiente de ellas.

A pesar de que el microfinanciamiento se basa en el ahorro y crédito, pocos sistemas de cajas de ahorro y crédito en México se han desarrollado como microfinancieras; para el caso de las cajas de ahorro popular en su basta experiencia no han logrado definirse como tales, debido a que la mayoría de sus miembros pertenecen al medio urbano y suburbanos y de clases medias; oficialmente se conocen como entidades de ahorro y crédito popular, pero eso no quiere decir que en el medio rural no existan, ya que se sabe de la existencia de muchas cajas populares y/o

cooperativas de ahorro y crédito locales que funcionan bajo los principios cooperativistas y algunas siguen asociadas a la Iglesia Católica.

Por lo anterior, la incorporación de las microfinanzas en México como tal es reciente⁶ e inician con los programas de desarrollo de las ONG a partir de los años 1980, y son paralelos a la puesta en práctica el modelo neoliberal mexicano y cuyos efectos repercutieron en el retiro de la banca de desarrollo hacia los estratos pobres sobre todo del medio rural. También el financiamiento de la banca privada para la gente de medianos ingresos se contrajo, por lo que la corriente de las microfinanzas se empieza a retomar hasta la década de los años noventas, y es cuando se da como tal la reforma financiera mediante la desregulación de los mercados financieros, la cual según González Ballesteros y del Valle (2005) se ha considerado como una solución de mercado adaptado para los pobres (diferente de los subsidios a fondo perdido de los gobiernos), en lugar de depender de donaciones como sucedió en el pasado.

El desarrollo de las microfinanzas en México es incipiente, según algunos estudios México no era considerado un país con pobreza significativa (Conde, 2002; González Ballesteros y del Valle, 2005) y por otro lado el país no se encuentra entre los países con programas relevantes a escala mundial de microfinanciamiento, ocupando el número 17 en el mundo en términos de clientes atendidos (González Ballesteros y del Valle, 2005). El motivo que indujo a los promotores del desarrollo a interesarse en el microfinanciamiento, fue la caída drástica del financiamiento hacia el campo y por los efectos de las políticas de reestructuración y retiro del Estado mexicano del desarrollo económico, adicional a ello esta la influencia de los modelos alternativos de desarrollo local a través de las ONG.

De lo anterior, surge una cuestión relacionada al hecho del por qué pocas cajas de ahorro popular con experiencia en ahorro y crédito en México han incursionado en el sector rural, y las que lo han hecho, son casos muy localizados y con escaso reconocimiento⁷. Las que más han incursionado fueron las ONG influenciadas por las experiencias internacionales; el interés

⁶ Alfonso Castillo de la Unión de Esfuerzos para el Campo, A.C., menciona en un Borrador sobre Parámetros Éticos para las Finanzas Sociales; “es bien sabido que México se encuentra en una dinámica de incorporación a la práctica de las finanzas sociales. Esta incorporación es un poco tardía en relación con otros países latinoamericanos...”

⁷ Muchos de estos casos son un fragmento de la escisión del movimiento cajista mexicano.

del gobierno federal se da hasta finales de los años 1990, que es cuando se empieza a gestar un marco jurídico estructurado hacia las Cajas Populares de Ahorro. Este marco se inicia con las reformas a la Ley General de Sociedades y Actividades Auxiliares del Crédito de 1991, creándose la figura de Sociedad de Ahorro y Préstamo (SAP). Para 1994 se reforma también la Ley General de Sociedades Cooperativas, donde se ubican la mayoría de cajas populares como entidades que pueden dedicarse también al ahorro y crédito.

Como se ha señalado, el microfinanciamiento como tal no se inició en las Cajas de Ahorro Populares sino que es promovido por otros agentes del desarrollo, destacando las ONG. Desde 1973, en Chihuahua se instauró la ONG “Salud y Desarrollo Comunitario” A.C. (Sadec), con el fin de brindar ayuda al sector más pobre del Estado, sobre todo a las mujeres en aspectos de salud y autoempleo. Para 1987 el proyecto Sadec/Femap ya funcionaba como banco comunitario, principalmente en el norte del país y en el sur de Estados Unidos. Esta experiencia fue copiada más tarde en diferentes partes del país. Después surgieron otros programas de crédito encaminados a sectores desprotegidos tales como Compartamos (1982), Fincomún (1994) y Came (1992) (Pomar y Rendón 2003; Martínez, 2004). Oficialmente se dice que “Santa Fe de Guanajuato A.C.” es la primera figura microfinanciera creada en 1996.

La historia del boom microfinanciero coincide también con el arranque de las políticas de ajuste estructural que se dieron en el mundo en la década de los años 1970 y en México en los años 1980. Estos cambios se dieron en la legislación, las instituciones y las políticas públicas a las que se les denominó “neoliberales”. En el ámbito agrícola, éstas políticas consistieron en la desregulación del Estado que abandonó diversas funciones económicas⁸.

Resulta claro, entonces que estos cambios y la emergencia de este boom de las microfinanzas, no se originan sólo en un ejercicio sincrónico-diagnóstico identificando necesidades; tienen

⁸ Los precios de garantía para los granos, los ejes de la organización rural, la capacitación, la investigación, el financiamiento, la comercialización de las cosechas y la transferencia de tecnología se dejaron a las leyes de la oferta y la demanda. Es en el combate por lograr una transición más suave y equitativa hacia las nuevas condiciones de “realismo económico” y mercado libre que se fueron perfilando los ejes de lo que fuera la acción económica y autogestionaria de los grupos sociales: empresas comercializadoras asociativas, cooperativas de ahorro y crédito, sistemas financieros alternativos, granjas familiares entre otras formas de organización.

una matriz histórica, la transición a una fase más autogestionaria de un movimiento reivindicativo que necesita trascender prácticas ya agotadas o insuficientes (Bartra, 2003).

2.4. El ahorro bancario para gente de escasos recursos

El ahorro monetario es más limitado, pues si bien la banca ofrece servicios de ahorro, ellos no están al alcance de las familias de escasos recursos, debido a que los instrumentos de ahorro diseñados por la banca tales como los montos mínimos exigidos para apertura de cuentas y para evitar el cobro de comisiones por manejo de cuenta (Conde, 2005), no son atractivos para este segmento de la población por lo que sus opciones de ahorrar en forma monetaria se restringen a los sistemas de ahorro informal (tandas y las cajas de ahorro comunitario, etc.) y las diversas formas de ahorro no monetario dentro de la familia. Según datos de la Asociación de Bancos de México (ABM), en 2005, el 70 por ciento de los mexicanos acostumbran guardar sus ahorros en casa o en organizaciones que en el pasado no estaban reguladas, como las cajas de ahorro, cooperativas o cajas solidarias, que ya cuentan con mayor supervisión oficial, aunque todavía incompleta. Ello se debe a la desconfianza que tiene la población en las instituciones diseñadas para tal fin, o por la falta de información por parte de las instituciones captadoras de ahorro (Rosas, 2005). Aquí es donde las microfinanzas actuales aprovechan para incluir el ahorro en sus programas de crédito, que fue algo que tanto la banca de desarrollo como algunos programas de microcrédito no habían considerado. Pues con el escaso impacto que tuvo el crédito oficial, muchos campesinos estuvieron siendo financiados no sólo con los prestamistas sino con el apoyo de redes sociales como amigos y/o parientes reconociendo la capacidad de ahorro rural, que es la base del autofinanciamiento y que constituye a su vez una demanda con facilidades de depósito (González Vega, 1998).

2.5. Situación de las microfinancieras y su cobertura

Las entidades microfinancieras, según BANSEFI y COMACREP, no rebasan las 700 en 7 figuras organizativas, y se reconoce la existencia de más de 1000 que no están

contabilizadas⁹. Un estudio al respecto estima la existencia de alrededor de 87 organismos (ver cuadro, 1), tanto del ámbito internacional como del nacional de todos los sectores que retoman tanto la filosofía del cooperativismo de ahorro y crédito, como las experiencias recientes del microcrédito en Asia, y con base a ello, promueven esquemas de microfinanciamiento con un enfoque de desarrollo, creando instituciones conocidas como intermediarios financieros que atienden al sector urbano y semi-urbano y en menor medida al rural.

Algunos de los organismos involucrados en el microfinanciamiento tienden hacia la regulación legal y otros siguen en la línea de la autonomía e informalidad y, en esta tendencia es donde hay muchas interrogantes, como el del por qué no piensan integrarse al marco jurídico, y una hipótesis general que plantea Rojas (1997), acerca de las cooperativas de ahorro y crédito es que “están funcionando bien y no lo requieren, al hacerlo perderían su identidad como organización social”.

Cuadro 1. Organismos del microfinanciamiento en México

Tipo de organismos	Núm.
Agencias del Desarrollo Internacional	5
ONG Internacionales	12
Gobierno Federal	11
Gobiernos Estatales	7
Bancos privados	4
Figuras asociativas autorizadas	5
ONG Nacionales	9
Redes	7
Instituciones de enseñanza e investigación	5
Microfinancieras informales	10
Otras figuras legales pero no autorizadas	8
Otros	4
	Total 87

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos por Hernández y Almorín, 2005.

⁹ La Red de Finanzas Sociales que agrupa a 30 organizaciones en México, estima que existen entre 2,500 a 5,000 organismos de microfinanciamiento rural y urbano. Rudiño Edith, Lourdes. Organizaciones de microfinanciamiento rural y urbano, en extinción. *El Financiero*, 12 de marzo, 2002.

En cuanto al registro de las diferentes entidades microfinancieras según datos de la CONDUSEF 2004, hay 454 entidades autorizadas incluyendo a las Uniones de Crédito, pero sólo la mitad estaban funcionando bien, pues el resto se les había revocado su autorización. Las cifras anteriores demuestran por un lado la importancia de las instituciones informales en crédito y ahorro, pero también, la existencia de una demanda de servicios financieros (Johnson y Rogaly, 1997; International Food Policy Research Institute, 2003). Los estudiosos del tema señalan de que en México el 80% de la población no tiene acceso al financiamiento bancario (Valdez e Hidalgo, 2004; Imperial, 2004), otras cifras de instituciones gubernamentales y bancarias indican que 75 por ciento de la población económicamente activa (PEA) del país no está bancarizada; por su parte el Banco Mundial (2002)¹⁰ señala que algunos estudios demuestran que menos del 1% de los pobres en el país tienen acceso a algún tipo de servicio financiero formal. Según estimaciones de Villarreal y Castellanos (2004), “existen a la fecha aproximadamente tres millones de ahorradores en cajas populares *tradicionales* en el país”. Y si se estima un potencial de 20 millones, entonces sólo se está atendiendo al 15% de la demanda. Pero en realidad podría ser mayor si se consideran las estadísticas de la pobreza¹¹ en México que van de los 30 hasta los 70 millones de pobres y tan sólo de los 25 millones de mexicanos que habitan el sector rural, 17 millones son pobres o sufren de pobreza extrema y que en las localidades consideradas como rural donde la pobreza alcanza el 98% de la población (Fundación Mexicana para el Desarrollo, A.C.).

También se observa que el sector de las microfinanzas formales se encuentra más desarrollado en el medio urbano y suburbano según las estadísticas oficiales de los organismos de ahorro y crédito en México, y esto es porque según Hopkins (2002) en lo urbano el uso de los modelos ha sido más exitoso. Si bien existen organismos que se han desarrollado en el sector rural, éstos también tienen cierta tendencia hacia la regulación financiera y sólo atienden a los beneficiarios de ciertos programas o a sus agremiados, como es el caso de las Cajas Solidarias y otras figuras como las Cooperativas de Ahorro, muchas de las cuales están siendo apoyadas por los programas gubernamentales de microfinanciamiento (PRONAFIN; FONMUR y

¹⁰ Grupo del Banco mundial para México. <http://www.bancomundial.org.mx>

¹¹ La situación de la pobreza nacional es que para el 2005, el FMI reconoce que la pobreza en México es un problema que afecta el desarrollo de la economía y acepta que el 44% de la población es pobre y el 20% esta en extrema pobreza.

PATMIR) de la actual política microfinanciera. De ahí que una gran parte de la población no esté siendo atendida por dichas entidades de crédito y ahorro, y quizás lo hagan a través de otros mecanismos de financiamiento a nivel local que han sido reconocidos pero no se tienen datos precisos sobre la cantidad de estos y la magnitud de sus operaciones; tal es el caso de las cajas de ahorro y préstamo comunitario y de otros esquemas locales en el sector rural.

La legislación gubernamental tiene el propósito de regular y ejercer un control del funcionamiento de estos esquemas de financiamiento, que según algunos estudiosos del tema es para “dar certeza” a los beneficiarios en cuanto al ahorro, pero también para ejercer un control por parte del Estado y proteger el capital de los inversionistas interesados en este sector. Esto se nota en el interés que tienen diversos organismos en los que destacan: el mismo Banco Mundial a través del FIDA que apoya los procesos de institucionalización en países Latinoamericanos; y para el caso de México dicha regularización se nota en el actual marco legal expresado en la Nueva Ley de Ahorro y Crédito Popular 2001, donde sólo las Sociedades Cooperativas de Ahorro y Préstamo y Las Sociedades Financieras Populares son las figuras reconocidas jurídicamente como intermediarios financieros (Silva, 2004), aunque las Uniones de Crédito no se consideran en dicha Ley pues ya están legalmente regularizadas, con la crisis que sufrieron, muchas de ellas, se están transformado en otras figuras como microfinancieras o en Sofoles. Pero en el contexto actual, todavía hay miles de organismos de microfinanciamiento que actúan al margen de la “legalidad”, muchas entidades de Ahorro y Crédito todavía no se han regularizado formalmente, a pesar de que se han hecho modificaciones a la legislación muchos requerimientos no han podido ser cumplidos por la mayoría de instituciones microfinancieras, por lo que difícilmente lo harán los sistemas de microfinanciamiento que no son reconocidos jurídicamente y mucho menos regularizarse para operar como entidades microfinancieras; debido a que la legislación no reconoce la heterogeneidad de los organismos financieros existentes en el territorio mexicano, pues tal como señala el Proyecto PATMIR-Puebla (2005) “dicha ley establece normas de organización y operación y funcionamiento idénticos para todos los organismos financieros sin excepción alguna”. Ello hace más complejo el proceso de regularización y por ende muchas cooperativas de ahorro y préstamo seguirán dentro del ámbito informal y/o irregular (Buendía y Trembay, 2002).

La actual tendencia del crédito rural por parte del Gobierno Federal a través de la Financiera Rural, es, apoyar al microfinanciamiento, a pesar de que ha promovido la formación de intermediarios financieros sólo incluye a cajas grandes y a otros tipos de intermediarios como las SOFOLES, SOFOM y despachos de servicios. Y más bien parece que la tendencia es apoyar a los agricultores empresariales más que apoyar a los campesinos, pese a que inicialmente estaban consideradas las Cajas rurales como intermediarios financieros.

El sector financiero informal es el que tiene una mayor amplitud y cobertura en el medio rural, pues se estima que participa con el 90% de las operaciones individuales de crédito, enfocándose a créditos de menor monto con un promedio de \$3,100.00 (Palacio, 2002:29), cuando los préstamos en las Cajas Populares andan entre 15 mil y 20,000 mil pesos según el dirigente de la Caja Popular Mexicana (Rosas, 2004). Dentro de las experiencias del movimiento mexicano de cajas de ahorro, después de medio siglo una fracción importante de las Cajas Populares funciona como informales (Rojas, 1997), pues solamente el 45% de ellas estaban registradas en las organizaciones gremiales tales como federaciones y confederaciones (Cardona, 1995). Si a ello le agregamos las iniciativas locales, entonces hay una fuerte influencia de los sistemas de ahorro y crédito informales en el financiamiento hacia los estratos sociales más desprotegidos.

De tal forma el financiamiento y microfinanciamiento informal está integrado por múltiples arreglos económicos, organizativos, sociales y culturales, con lógica propia, no regulados por el Estado ni por las reglas de la oferta y demanda financiera; de ahí que algunos antropólogos le denominen el financiamiento invisible (Almorín, 2003).

Las CAPC, como un sistema de ahorro y crédito informal se han venido desarrollando sin el apoyo gubernamental y persisten al margen del marco legal; se adecuan no sólo a los diferentes contextos locales sino a los mismos sistemas económicos. Debido a que ellas mismas generan sus mecanismos de autocontrol y regulación (que es uno de los puntos que se tratan de atender por la legislación mexicana) a través de una participación efectiva de sus miembros, están organizados e interactúan de diversas formas en el ámbito local y combinan lo económico, lo social y el cultural al atender múltiples necesidades relacionadas con el

desarrollo rural y que es congruente con los planteamientos del enfoque teórico del desarrollo endógeno; dadas estas características pueden transformarse en uno de los modelos alternativos de financiamiento para las clases pobres del medio rural.

Por lo anterior se puede decir que los sistemas de ahorro y préstamo comunitario son y serán mecanismos de financiamiento importantes para las clases más desprotegidas de la sociedad, y pueden serlo también para el sector campesino, pues constituyen mecanismos de microfinanciamiento con recursos propios de sus miembros. Aunque actúan en lo local y no han podido desarrollarse o trascender más allá de su ámbito, debido al desconocimiento de su potencial y el apoyo existente hacia este tipo de iniciativas.

2.6. El microfinanciamiento en los estados de Puebla y Oaxaca

La situación del financiamiento en el Estado de Puebla tiene su antecedente en las Cajas de Comunidad Indígena en la época colonial (1790 a 1800) cuando desempeñaron un papel importante en el crédito según algunas publicaciones históricas del Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero S.A. de C. V. (1955) y después con el primer Congreso de Cajas de Ahorro desarrollado en 1954, en esta entidad. También es necesario destacar la realización de la Campaña Cumbre de Microcrédito en diciembre del 2001. Para el caso del estado de Oaxaca es similar resaltando que en algunas regiones de este estado coexiste todavía el modelo de Cajas de Comunidad indígena en los Fondos Comunitarios.

La Secretaría de Desarrollo Rural del estado de Puebla menciona que actualmente el 70% de productores poblanos carecen de organización económica, hay descapitalización y vacíos en el financiamiento, pues el crédito bancario no va más allá del 10% de los campesinos. Aunque más que carecer de organización es la falta de apoyos, datos de Pérez Mendoza y Ojeda (2001) en su investigación sobre organizaciones en el estado de Puebla, indican que en el estado de Puebla hay alrededor de 1799 organizaciones campesinas, pero sólo el 18% funcionan y, de ellas, el 57.6% manifiesta como principal necesidad el disponer de crédito.

Diez mil productores de maíz y café tienen cartera vencida. Desde el punto de vista social el 70% de la población rural ocupada recibe menos de dos salarios mínimos. De los 217 municipios de la entidad poblana, 120 están clasificados en zonas marginadas y de difícil acceso al crédito (Torres, 2005).

El Microfinanciamiento en Puebla esta dado por 23 tipos de instituciones y en Oaxaca se reportan alrededor de 60 entre ellas se encuentran organismos internacionales como el BID quien en 1999 apoyó un Proyecto para zonas indígenas, un programa de microcrédito a través de CAME (Consejo General de la Microempresa de Puebla). Oficialmente la CONDUSEF reporta que existen sólo 13 instituciones financieras autorizadas para Puebla y 11, entre las cuales están: 9 Uniones de Crédito, la Banca de Desarrollo, una Casa de Cambio, una Sofol y una Sociedad de Inversión. La mayoría de las microfinancieras están en proceso de regularización y expansión. Algunas de ellas son: FINSOL, Fondo 5 de Mayo (Microfinanciera SUMÁTE), Compartamos, Finca, Caja Monarca, Morelia Valladolid, Cooperativa Caja Popular Popocatepetl, S.C. de R.L. y Caja de Ahorro del Valle de Atlixco, entre otras. Para Oaxaca se encuentran Caja Nacional de Sureste, SOFIC, ACREIMEX y otras.

En el sector rural existen tres instituciones semi-informales que están siendo apoyadas por el proyecto PATMIR Puebla y están distribuidas estratégicamente en todo el Estado. En la Sierra Norte esta la Caja “Tosepantomin” ubicada en el municipio de Cuetzalan, en el centro esta la caja DEPAC Poblana con sede en la Ciudad de Puebla, ambas cajas fueron formadas en 1998; y para la parte sur poniente del estado está una de las cajas más antiguas y que se formo del movimiento cajista mexicano que es la Caja “Arturo Márquez Aguilar” que opera desde 1957 (Proyecto PATMIR Puebla-Tlaxcala, 2005), el Sistema de Ahorro Poblano integrado por unidades cooperativas en todas las regiones del Estado de Puebla. Para Oaxaca son 10 las IFR que son apoyadas por dicho proyecto según el Ing. Sergio Corona quien es encargado del PATMIR en este estado.

Pero también están las iniciativas locales de pequeñas cajas de ahorro, algunas son apoyadas por instituciones educativas como el CESDER en la Sierra Norte y en el Centro del Estado el

Colegio de Postgraduados Campus Puebla. Hay otras son promovidas por técnicos de algunos programas gubernamentales y no gubernamentales e incluso existen algunas que han sido fomentadas por el municipio como es el caso de Tochtepec¹². La SDR del gobierno del Estado de Puebla ha promovido alrededor de 150 Fondos de Ahorro Comunitario. De tal forma que existen este tipo de cajas de ahorro dispersas en el territorio poblano, cuyas experiencias no son del todo conocidas, sobre todo del como se organizan los actores y aquellos factores que les dan vida en un ámbito local. Situación similar respecto a estas iniciativas se da en el estado de Oaxaca.

Entre las soluciones contempladas en el Plan Estatal de Desarrollo 2005-2011 del estado de Puebla para atender el problema del financiamiento para el sector rural poblano, se tiene contemplada la creación de un Programa Estatal de Financiamiento, mediante el diseño de fondos revolventes para el microcrédito y un sistema de cajas de ahorro. Dicho interés se nota en que algunos técnicos que laboran en los programas del desarrollo del gobierno del Estado han empezado a promover este tipo de cajas en algunas comunidades del medio rural sin embargo, el planteamiento de microfinanzas para este sector, se centra en el financiamiento convencional en términos de inversión productiva y la regularización a largo plazo. De ahí la necesidad de disponer de conocimientos al respecto, para disponer de propuestas más concretas y acordes a las lógicas de los actores sociales del medio rural. Debido a que a las cajas de ahorro comunitarias se considera que pueden ser modelos de financiamiento rural alternativo para sectores de la población de escasos recursos y que no son sujetos de interés por el microfinanciamiento formalizado (Conde, 2005) legalmente, sobre todo para el sector rural (González Vega, 1998); y, la inexistencia de estudios y análisis de su funcionamiento a profundidad, que brinden los conocimientos y elementos que puedan retomarse para el diseño de microfinancieras y financieras rurales desde la perspectiva teórica del desarrollo endógeno local; pues este tipo de organizaciones parte en cierta forma de las iniciativas locales de la gente.

¹² Entrevista informal con el Ing. Ismael Barrientos Hernández, en diciembre de 2005, dicho técnico funge como coordinador Profemor de dicho municipio y además asesora a cuatro cajas de ahorro y crédito comunitario sin ningún apoyo económico.

2.7. Características del área de estudio

El estudio se desarrolló en 37 comunidades de dos regiones ubicadas en los Valles Centrales de Oaxaca y la porción centro-occidente de Puebla (Figura 1), en las cuales operó el Proyecto de Desarrollo Rural Integral Autosostenido (**PDRIA**).

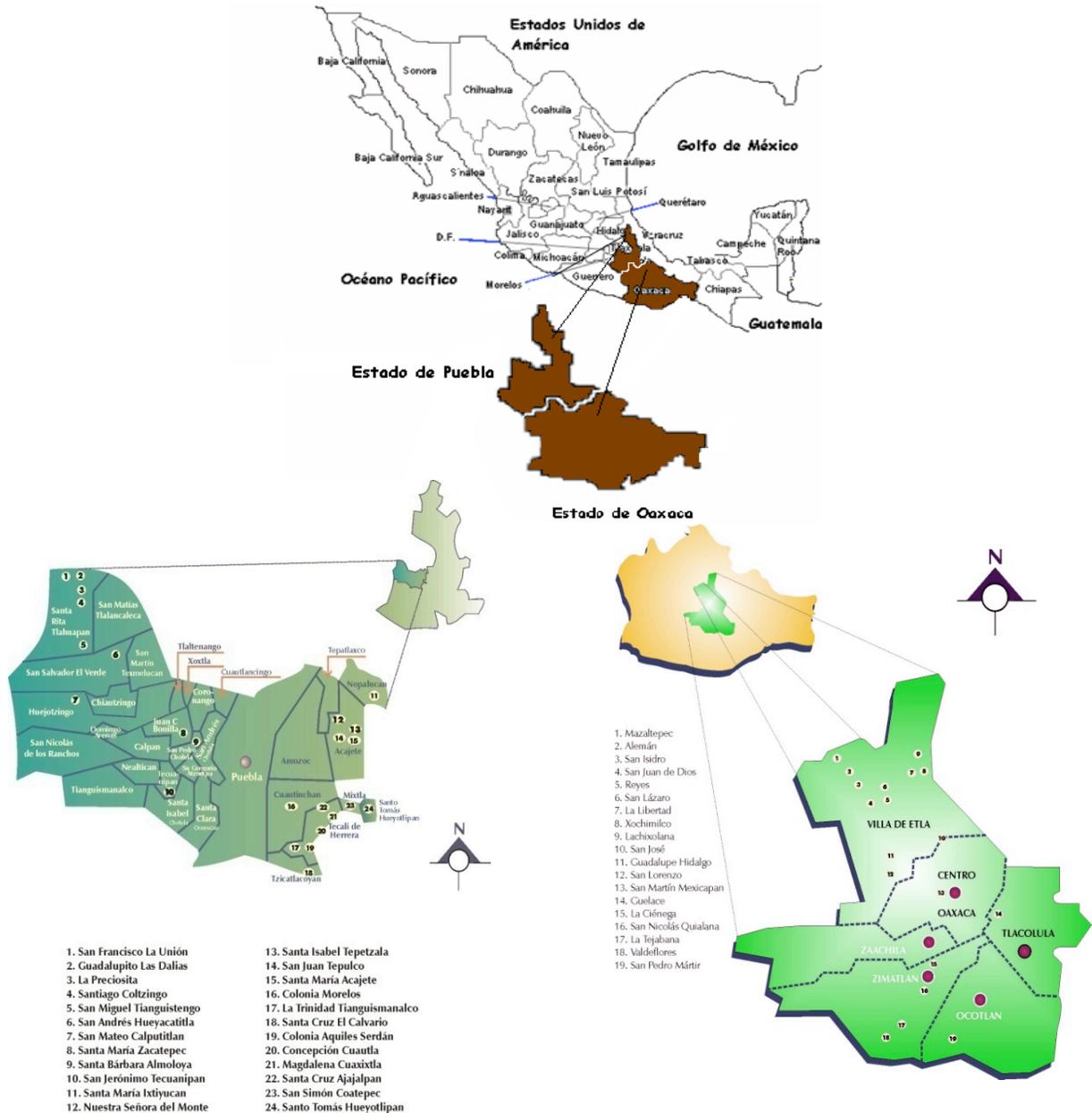


Figura 1. Ubicación geográfica de las CAPC en las regiones de estudio

El PDRIA, fue una iniciativa de un grupo de investigadores del Colegio de Postgraduados-Campus Puebla como la prueba de una metodología de trabajo en campo directamente con 61 grupos de campesinos¹³ ubicados en los valles centrales de los estados de Puebla y Oaxaca, con el enfoque de Investigación-Acción y objetivo de: diseñar y refinar en campo métodos de trabajo para promover el desarrollo rural con amplia participación de los productores en un marco de autosustentabilidad, a través del financiamiento (mediante la movilización del ahorro y crédito), asistencia técnica, organización y bienestar social (Colegio de Postgraduados, 2003).

Las características operativas del mencionado proyecto, difieren a los planteamientos comúnmente conocidos y aceptados en las microfinanzas rurales, y por su enfoque hacia sectores sociales del campo que muestran una heterogeneidad y diferenciación interna del medio físico natural, económico, social y cultural. La operación fue a través de apoyos externos durante un periodo de cuatro años (1998-2002). Los apoyos consistieron en capital semilla, asistencia técnica y apoyos complementarios¹⁴ para atender aspectos de salud, educación; con el propósito de que formaran y manejarán por ellos mismos sus cajas de ahorro y crédito, con la condición de que devolvieran el capital semilla y continuaran con el esquema de ahorro y crédito propuesto.

Las condiciones naturales de las dos regiones, aunque son muy diferentes, tienen en común las restricciones de tipo climático, por lo que se caracterizan por ser regiones temporales; aunque la región de Oaxaca es la que presenta mayores restricciones tal como se observa en el Cuadro 2.

Las características socioeconómicas tienen algunas diferencias, en cuanto al total de la población, superficie total, el uso del suelo, el tamaño de predio, el tipo de explotación y el contexto social. La región del valle de Puebla está influenciada por el urbanismo de la ciudad de Puebla y de la capital de la república; abarca una mayor superficie por lo que el minifundio

¹³ La finalidad académica -enseñanza e investigación- del proyecto indujo al grupo de investigadores a dejar en claro con los grupos participantes, de que los recursos no eran un préstamo y no es función de la institución de otorgar financiamiento, sino el recurso era un medio para fines académicos.

¹⁴ El apoyo financiero para estos dos componentes del PDRIA, provino de la Fundación W. Kellogg.

es relativamente menor, asimismo tiene el antecedente de que es el área de influencia donde se llevó a cabo el “Plan Puebla”.

Cuadro 2. Características del medio físico natural de la región de estudio

Región	Valle de Puebla	Valles Centrales de Oaxaca
Localización	Mesa central de México, Oeste del estado de Puebla, coordenadas 18° 47' y 19° 28' latitud N y 97° 47' y 98° 43' de longitud W. 2,200 msnm.	Centro-Este del estado de Oaxaca; coordenadas 16° 34' y 17° 10' latitud N y 95° 54' y 97° 37' longitud W. 1568 msnm.
Clima	Templado subhúmedo (Cw) con lluvias en verano, sequía intraestival (canícula), la precipitación media anual de 652 a 1,010 mm, y con presencia de heladas de noviembre a febrero.	Semiseco (BS) y semicálido subhúmedo (A)C Lluvias en verano, precipitación media anual de 500 a 700 mm, bajo riesgo de heladas.
Hidrología	Afluentes de los ríos Atoyac, Nexapa y otros afluentes del Balsas.	Río Atoyac y sus afluentes como los ríos: Etna, Zimatlán, el Estudiante y el Santa Cruz.
Suelos	Fluvisoles, regosoles, cambisoles, xerosoles, litosoles y otros de menor importancia como son las redzinas Profundos con alto y mediano potencial productivo	Regosoles, litosol, feozem, cambisol, vertisol y luvisoles. Someros con mediana y baja productividad.

Fuente: elaboración propia con datos de información secundaria

Las características de la población que participo en el PDRIA, según la evaluación intermedia del proyecto realizada por Quispe (2001) destacan las siguientes: La edad promedio de los jefes de familia es casi similar (48 y 49 años), pero difieren por grupo de edad, en Puebla los grupos de población por rangos de edades es más dispersa que la de Oaxaca donde esta se concentra entre los 20 y 50 años; por sexo, existe también poca diferencia, en Puebla el 95% de los jefes de familia son del sexo masculino, en Oaxaca sólo el 82%. En cuanto al alfabetismo y escolaridad, sólo el 8% y 4% de los jefes de familia de las dos regiones era analfabeta; la escolaridad promedio es de 5 y 6 años respectivamente para las dos regiones. El tamaño de la familia esta integrado por 6 y 5 miembros que es similar al promedio nacional de las áreas rurales del país que es de 6.

Si bien es cierto que la mayoría de los jefes de familia se dedicaban a las actividades agropecuarias, también muchos de ellos se dedicaban a otras actividades económicas y de servicio. Los datos de la mencionada evaluación señalan que en Puebla el 44.7% y en Oaxaca el 38.4% realizaban actividades diferentes a la agropecuaria. En cuanto al ingreso neto familiar para 1999, fue diferente en ambas regiones, mientras en Puebla fue de \$22,388.7 para Oaxaca ascendía a \$57,262.1, atribuyéndose dicha diferencia a los recursos con que disponen las familias de las diferentes subregiones, ejemplo en Puebla cerca de la mitad de grupos se encuentran en el área de la Cordillera del Tenzto que es más deprimida. Los ingresos de las dos regiones, según la mayoría de los entrevistados fueron insuficientes, para cubrir las necesidades familiares.

Los datos descritos, muestran que se trata de una población rural, a pesar de que algunas localidades están cerca de centros urbanos como lo es la ciudad de Puebla. Aun cuando no hay estudios precisos sobre los niveles de pobreza en las localidades donde se ubican las CACP, se puede señalar que hay comunidades con un nivel alto de marginación por lo tanto gran parte de sus habitantes pudiesen considerarse con ciertos niveles de pobreza. A manera de percepción del personal técnico del PDRIA, consideraba que la mayoría de miembros de las cajas no eran pobres, pero por la heterogeneidad interna de los grupos, existen casos de familias, que si se pueden ubicar en algún grado de pobreza y lo mismo sucede para caracterizarlos como netamente campesinos, lo que si es claro y lógico es que entre más alejadas estén las comunidades de los centros urbanos hay cierta predominancia de algunas características del campesinado, como son las actividades agrícolas, el arraigo a la tierra y muchas de sus prácticas sociales. Esto les da cierta identidad con el campo, a pesar de la influencia e interacción con el medio urbano, ellos siguen considerándose como campesinos.

3. ENFOQUES TEÓRICOS DEL FINANCIAMIENTO Y LAS CAPC

La construcción teórica del financiamiento comunitario en esta investigación, se sustenta en las relaciones que surgen entre los actores involucrados de una transacción financiera (mercantil) en el modelo de financiamiento convencional y del microfinanciamiento. Donde el crédito y esas relaciones son los elementos centrales de análisis que ayudan a ir construyendo un marco teórico del objeto de estudio.

Por la diversidad de enfoques de las microfinanzas se han estado construyendo diversas conceptualizaciones las cuales corresponden a los objetivos y propósitos de determinada corriente de pensamiento; de ahí la necesidad de retomar y discutir los conceptos, términos y definiciones relacionados con objeto de estudio (CAPC). Se incluye la definición de “finanzas rurales”, del microfinanciamiento y términos relacionados con el crédito en el contexto rural, tales como préstamos, deuda y apoyos, que son diferentes al financiamiento convencional, por la lógica de los actores sociales, que se enmarcan en el sector rural, la cual es más de sobrevivencia y reproducción social.

El financiamiento rural ha estado asociado al desarrollo, teniendo un enfoque economicista y hasta cierto punto social, es, en este contexto donde recientemente se han construido algunas teorías del financiamiento local propuestas por Robinson (2001); del financiamiento rural, el financiamiento de los hogares y de las microempresas urbanas de bajos ingresos, de González Vega (1998), Nagarajan y Meyer (2005) quienes utilizan como categorías de análisis el crédito agrícola, el crédito rural, el crédito informal y el ahorro local. Desde el enfoque economicista y la perspectiva del desarrollo descendente o de arriba hacia abajo, se agrupa en: a) la teoría financiera basada en la oferta, b) el paradigma de la información imperfecta; que se insertan en políticas como, capital y financiamiento, financiamiento dirigido a grupos meta, el sistema financiero, y el de finanzas, instituciones e incentivos descritas por Izquierdo *et. al.*, (2000); c) los mercados de crédito informales y d) el ahorro de los pobres. El enfoque propuesto para esta investigación es social desde la perspectiva de un desarrollo alternativo ascendente de abajo hacia arriba, con una visión campesinista que retoma lo local y participativo y se incluye al ahorro como otro elemento más de análisis en el funcionamiento,

considerando que las relaciones generadas en este enfoque son muy diferentes por lo que se profundiza en los vínculos implicados en dicho funcionamiento, en ello se retoman los elementos conceptuales del capital social en cuanto a las normas de autocontrol analizadas por Ostrom (1990) en el gobierno de los comunes, haciendo referencia al manejo de recursos financieros. Aunque la comprensión conceptual de los aspectos financieros son importantes, también lo son los elementos conceptuales del capital social, cuyas variables se expresan en las relaciones y vínculos sociales al interactuar más de dos individuos a través de valores y principios como la confianza, reciprocidad, las redes sociales y las normas y reglas institucionales, los que a su vez, comparten rasgos comunes y complementarios con la explicación teórica del cooperativismo de ahorro y crédito y los planteamientos de lo local y participativo en el desarrollo. Existe también convergencia con algunas de las categorías conceptuales del campesinado como es la cohesión social y redes sociales en la comunidad. Por el cual se le denomina financiamiento comunitario.

A continuación se conjugan las ideas teóricas y conceptuales con las diferentes relaciones funcionales entre los actores que intervienen en esta transacción económica del financiamiento, agrupándolos en tres modelos generales de financiamiento. Para que al final de este apartado se plantea el modelo teórico metodológico de esta investigación.

3. 1. Relación dual del financiamiento y los paradigmas financieros del desarrollo

Este tipo de relación se genera en el esquema de financiamiento convencional y existe tanto en el modelo bancario (sea privado y gubernamental) como en el privado de los prestamistas. En principio se establece una relación social al ponerse en contacto dos actores diferentes, a decir, el prestamista o acreedor y el prestatario o acreditado, que pueden o no ser conocidos entre ellos, dicha relación es desigual, porque al interactuar en una transacción financiera se generan ciertas reglas del juego las cuales son determinadas por los prestamistas y no los prestatarios, creándose una relación unidireccional, puesto que el prestatario tiene que sujetarse a dichas reglas. La connotación conceptual teórica del crédito es creer, financieramente se refiere a una transacción monetaria. En esto está implícita una relación de confianza entre los dos actores; sobre todo para el prestamista quien es el que brinda el crédito

y por lo tanto deposita su confianza en el prestatario, al creer que éste devolverá el dinero prestado. Pero la realidad es diferente, ya que el prestamista comercial y bancario no se fían del todo, pues buscan formas de garantizar la devolución de su dinero mediante contratos de crédito y la firma de un pagaré, o un bien prendario que garantice el pago, utilizando la presión legal cuando no se cumple con el pago. Aquí se pierde totalmente la confianza y se genera una incertidumbre o desconfianza del pago, con lo cual el concepto de crédito pierde validez, pero desde la perspectiva financiera no, ya que la cuestión normativa es parte del manejo de dinero.

En segundo lugar, hay una relación económica, al ser el crédito un intercambio monetario adquiere un valor para el prestatario quien lo utiliza para satisfacer una necesidad personal y de la sociedad. Los dos actores en esta relación son: empresa de servicios financieros-cliente, y ambos tienen objetivos bien definidos. Uno de brindar crédito para obtener una ganancia a través de éste, y el otro, obtener crédito buscando satisfacer una necesidad monetaria, que desde la óptica capitalista es invertir para obtener una ganancia, pero desde lo social la inversión no necesariamente es obtener una ganancia sino puede ser para enfrentar alguna eventualidad o sufragar cualquier gasto. Esta relación aparentemente termina cuando el cliente o prestatario paga el crédito con sus respectivos intereses (que son generar una ganancia para el prestamista), pero cuando el cliente no paga el capital y/o los intereses (total o parcialmente) se da un conflicto entre ambos actores, estableciéndose una relación no sólo de tipo social sino político; a veces genera un patrón cultural denominado “cultura de no pago”. Este tipo de problemas se da más con las instituciones bancarias tanto privadas como de desarrollo y se utilizó como una justificante más para el retiro del crédito oficial hacia la población de escasos recursos del medio urbano y rural como un prestatario social.

Para el caso del financiamiento rural por parte del Estado, la banca de desarrollo actúa como un prestamista y el prestatario lo constituyen los productores rurales donde están incluidos los campesinos con quienes socialmente se justifica dicha banca. El financiamiento rural, convencionalmente se entiende como la provisión de crédito, pero el término de finanzas rurales según Nagarajan y Meyer (2005) “se refiere a la provisión de servicios financieros a un grupo heterogéneo de población agrícola y no agrícola de todos los niveles de ingresos.

Abarca una variedad de ajustes institucionales formales, informales y semi-informales, así como diversos tipos de productos y servicios entre los que se incluyen préstamos, depósitos, seguros y remesas. El término finanzas rurales engloba tanto a las finanzas agrícolas como las microfinanzas rurales, y constituye un sub-sector del sector financiero global”. Se entiende que dicha provisión es referida al financiamiento crediticio y al ahorro en cierta medida, pero hay que aclarar que en las finanzas rurales también están incluidos los programas gubernamentales mediante las subvenciones y las grandes inversiones de infraestructura rural que con frecuencia no son consideradas en los marcos conceptuales y que, de una u otra forma inciden en el financiamiento crediticio.

Enfocándose a la relación del crédito agrícola y/o rural bancario, se tienen muchos fenómenos asociados, como es la cartera vencida, es decir el no pago, por diversas razones desde la crítica económica como la social y hasta cultural. El resultado de esta relación unidireccional del crédito rural a través de la banca de desarrollo es explicado por la economía clásica y neoclásica a través de la oferta en las finanzas rurales planteadas por González Vega, (1998); Robinson (2001); y Nagarajan y Meyer (2005).

Robinson (2001) señala que la teoría basada en la oferta en las finanzas rurales, se refiere a la premisa de ofrecer préstamos antes de que surja la demanda de crédito, con el propósito de fomentar el crecimiento económico. En las décadas de los años 1940 y 1950 se concebía el desarrollo como un proceso de crecimiento macroeconómico sustentada en tres ideas: que los gobiernos de las nuevas naciones emergentes de Asia y Latinoamérica eran los responsables de su desarrollo económico, que resultaba crucial para el crecimiento económico que las tecnologías agrícolas de alto rendimiento se adaptaran rápida y extensamente y, que la mayoría de los agricultores no podrían asumir la totalidad de los costos del crédito que requerían para comprar insumos para las nuevas tecnologías. Con ello se argumentaba que los agricultores requerían de crédito, que los campesinos pobres no podrían pagar el costo total del crédito comercial; y que, para lograr un crecimiento agrícola sustancial, sería necesario ofrecer financiamiento antes de que se manifestara la demanda.

Desde la perspectiva del financiamiento para el desarrollo propuestas por Izquierdo *et. al.*, (2000) mencionan que de 1950 a 1970, predominaba la visión denominada capital y financiamiento que se centraba en la acumulación del capital, sin considerar otros componentes como es estructura de la distribución de los ingresos y los mecanismos institucionales para canalizar los recursos no tenían la capacidad para canalizarlos de manera eficiente. Surge también el interés de atender a los “más pobres de los pobres” con financiamiento para generar ingresos y empleos gestándose ya el concepto de grupos meta. Pese a ello, seguía suponiendo una gran necesidad de financiamiento, pero no cambiaba el argumento de dicha demanda. La atención se centró en la banca de desarrollo, porque no se indujo el desarrollo de entidades de intermediación financiera (a lo mejor si las había, puesto que ya existían las uniones de crédito en algunos países). Hubo poca preocupación por la formación de personal para optimizar el impacto del crédito en las clases más pobres pues se consideraba que los proyectos emprendidos para los más pobres, era considerada como una actividad especializada para lo cual el Estado no sería el canal apropiado sino las ONG y/o programas de proyectos de cooperación técnica. En una tercera fase, el sistema financiero de 1970 hacia adelante de la escuela de Ohio planteó enfocarse a la calidad de la intermediación financiera fomentada por la política económica del gobierno respectivo a través de las desregulación financiera, que se expresa en los marcos legales de los países latinoamericanos. Esta escuela ha tenido mucho impacto por centrarse en el análisis de los mercados financieros a nivel macro, cuestionando severamente que los subsidios a tasas de interés fueron la causa del fracaso de la banca para fomentar el desarrollo rural.

En consecuencia, se desarrolló una fundamentación que instaba a los gobiernos y a las agencias donantes a intervenir en los mercados financieros rurales, y se esperaba que estos programas de financiamiento rural promovieran el desarrollo agrícola (Nagarajan y Meyer, 2005). El resultado, fueron décadas de programas de crédito rural masivo en donde las realidades fueron muy diferentes, aún cuando se trataron de corregir algunos errores con el financiamiento a “grupos meta”, que enfatizaba ya en un enfoque social de atender a los “más pobres de los pobres” para generar ingresos y la creación de empleos, ello no se tradujo en resultados positivos, pues a menudo los programas de crédito subsidiado no llegaban a los pobres. Los subsidios al crédito se convierten en concesiones políticas para las elites rurales,

típicamente estos programas tienen altas tasas de incumplimiento y pérdidas, y los altos costos de transacción para los prestatarios. Por tales razones, dichos programas ofrecen productos de préstamos inapropiados para las necesidades de los prestatarios pobres, pues estos no pueden cumplir las normas bancarias sobre todo en lo referente a las garantías físicas y que al ser campesinos su finalidad de producción esta centrada en principio en el autoconsumo; aún cuando ya se manejaban algunos esquemas de garantía social a través de grupos.

También otra de las causas del fracaso es lo que señala Lucas (1982) quien considera al crédito oficial como una real subsunción del trabajo del campesino al capital sin la presencia de un salario, puesto que estaba organizado de manera que las decisiones esenciales en cuanto a producción no quedaban en manos de los campesinos y estaban asumidas por el financiamiento estatal; “el crédito no permite a los campesinos producir libremente en la forma que ellos elegirían”. Así pues la intención del crédito agrícola respondía a un interés ajeno al campesino, en ello hay muchas investigaciones y críticas, que se coinciden en que el crédito agrícola no responde a las expectativas y necesidades de la población objetivo, y es un argumento más para aseverar que se genero una oferta que no correspondió a las expectativas de la demanda.

A pesar de la supuesta ineficiencia y lo poco apropiado del crédito oficial, muchos de estos programas continúan vigentes en muchos países. Debido a que sus tasas de interés son demasiado bajas para permitir la recuperación total y la rentabilidad, estos programas han limitado el volumen de servicios financieros disponibles para los pobres, contribuyendo a evitar el desarrollo del microfinanciamiento a gran escala (Robinson, 2001).

Otra de las explicaciones del comportamiento de oferta y demanda crediticia entre prestatario y prestamista bancario es el paradigma de la información imperfecta ó asimétrica. Izquierdo *et. al.*, (2000) señalan que este paradigma fue desarrollado por el institucionalismo teórico nuevo o la escuela de la economía neoinstitucional, que se centra en la economía de la información y considera que la existencia de instituciones adecuadas deben ser uno de los componentes más determinantes para el desarrollo económico.

Robinson (2001), explica que el paradigma de la información imperfecta se refiere a la conducta de los actores racionales en un ambiente en que la información es imperfecta y costosa. La información asimétrica se refiere a las transacciones en las que una de las partes tiene más información acerca de la transacción, que la otra. Esto aplicado a los mercados de crédito rural, los solicitantes y prestatarios de un crédito están informados, más no así los bancos. Se presupone que los bancos no pueden diferenciar entre los solicitantes de alto y bajo riesgo a un costo razonable. Así pues, la calidad (perfil de riesgo) de los solicitantes de préstamo –sus elecciones de inversión, honestidad, tolerancia al riesgo, capacidad y voluntad para rembolsar los préstamos- es desconocida para los bancos y por ello los bancos con frecuencia pueden aplicar altas tasas de interés para protegerse de los riesgos causados por la falta de información. En estos modelos también se argumenta que aún cuando las altas tasas de interés aumentan las utilidades de los préstamos exitosos, el riesgo promedio de los solicitantes de préstamos puede aumentar porque los prestatarios de bajo riesgo pueden elegir no pedir prestado a las tasas de interés más altas.

Lo anterior trae como consecuencia la existencia de un riesgo moral porque los prestatarios cumplidos, pueden incumplir en sus pagos como resultado de inversiones de alto riesgo por las altas tasas de interés. Entonces tanto la selección adversa como el riesgo moral pueden aumentar la posibilidad de incumplimiento en la cartera de préstamos de un banco (es decir pagan buenos por malos). “Una conclusión es que, si las tasas de interés aumentan para compensar los riesgos y los prestatarios de bajo riesgo se retiran, aumenta el riesgo promedio de los solicitantes de préstamo y disminuyen las utilidades esperadas para los que prestan, pudiendo darse como resultado el racionamiento del crédito.” Esta teoría ayuda a explicar una gran variedad de conductas económicas ha aplicado a los mercados de crédito rural de los países en vías de desarrollo sin un conocimiento adecuado de estos mercados en cuanto a su operación real; y con ello los modelos de crédito de información imperfecta generalmente suponen que sería difícil para los bancos operar rentablemente en los mercados de crédito de los países en vías de desarrollo debido al riesgo relacionado con la información asimétrica y el efecto de la selección adversa para las tasas de interés; además de que tendrían la dificultad para operar con un amplio alcance (*idem*).

Respecto a la rentabilidad del sistema financiero propuesto por la escuela de Ohio quien sostiene que para lograrla, es necesario des-regular el mercado financiero y que este fuese capaz de sustituir al estado; pero esto no sucedió así debido a que los mercados financieros son imperfectos y riesgosos, pues no son equiparables al mercado de bienes. Como consecuencia nuevamente se requiere regularlo para crear mercados perfectos donde existan muchos actores tanto por el lado de la demanda como por el de la oferta de servicios financieros entre los cuales están las microfinanzas.

Las implicaciones sociales y fenómenos del crédito bancario discutido, son diferentes al sistema informal de los prestamistas locales, los estudios antropológicos señalan que en este sistema de crédito está implícita la confianza y otro tipo de relaciones no económicas. Pero a pesar de ello, la relación de transacción crediticia, sigue siendo unidireccional ya que los prestamistas son los que ponen las reglas en cuanto a las condiciones del crédito.

El crédito informal a través de prestamistas se retoma en este análisis de relación establecida entre los dos actores a través del crédito, en donde se dan otro tipo de fenómenos muy diferentes al crédito gubernamental y bancario, pues tiene altas tasas de recuperación y con menos costos de transacción que brinda lecciones importantes y que son retomadas por las microfinanzas. Respecto a ello, Robinson (2001) hace referencia al papel de los prestamistas comerciales informales en los mercados financieros locales, en esto hay mucha información en diferentes estudios dentro de los más conocidos es el carácter negativo que lo catalogan como un negocio malicioso y monopolístico y por el lado positivo como algo útil para el prestatario, ambos son válidos en algunos aspectos pero en otros no. Algunas de las explicaciones teóricas de la práctica del prestamista informal que brinda esta autora son las siguientes.

Las dinámicas de los procesos socioeconómicos locales, las alianzas políticas y los flujos de información relacionados con ellos, limitan el número de prestatarios a los que un prestamista en particular puede otorgar y cobrar el crédito de manera segura. Debido a que dentro de una comunidad existen conocimientos compartidos por todos. Pero otros flujos de información

podrían estar limitados de acuerdo a la afinidad de facciones, grupos, alianzas y redes¹⁵, en las cuales los prestamistas forman parte y es donde ellos tienen algún tipo de control a través de transacciones interrelacionadas a largo plazo en otros mercados y que junto con los flujos de información procedentes de redes locales, alianzas políticas, afiliaciones religiosas, etc. hacen posible que los prestamistas informales obtengan altas tasas de recuperación, pero también limitan el número de prestatarios por cada uno de ellos. Aquí destaca el papel importante de las redes sociales al interior de una comunidad como elemento del capital social individual que si bien no es para un beneficio común, explica en cómo estos nexos son utilizados eficazmente por el financiamiento informal local. La confianza juega un papel importante y el concepto de crédito adquiere relevancia, por lo tanto en este valor puede ser que influya la dimensión espacial que permite la cercanía entre los actores que intervienen en la transacción crediticia y es algo que han considerado las microfinanzas con el planteamiento de una proximidad geográfica y social del servicio como más adelante se explica.

Las altas tasas de interés a veces se deben a que algunos prestamistas no desean aumentar su proporción en el mercado y como resultado puede haber muchos prestamistas en el mercado, con un segmento reducido de prestatarios. Gran parte de los préstamos comerciales informales se pueden explicar a través de la competencia monopólica en la que los productos están diferenciados y los prestamistas son sustitutos imperfectos, es decir, cada prestamista tiene cautiva a su clientela de prestatarios por la pertenencia a ciertas redes sociales, económicas y/o políticas. Esto es algo que no pasa con los bancos quienes no están limitados por la economía política local y pueden obtener información mucho más amplia en su rango y así distinguir los prestatarios de alto y bajo riesgo, y así atender los mercados microfinancieros de manera rentable a gran escala (*ibid*). Sin embargo, esto es relativo, ya que la distancia espacial limita el que obtengan dicha información y muchas veces los habitantes de las comunidades son reservados en brindar información al exterior, pese a que se plantea que en el esquema de

¹⁵ Aunque no es del todo cierto, si bien la autora demuestra evidencias, en el caso de muchas de comunidades rurales de México se sabe de la existencia de centros de reunión de la población como son el molino y la cantina, donde fluye mucha información local, sobre todo de miembros que no son afines a otros grupos; asimismo el sistema de comunicación interpersonal e intercomunicación representa un valor. Cualquier noticia importante se difunde en el campo a más de 100 kilómetros a la redonda, en un día o dos y eso sin radio. Dentro de una comunidad el menor acontecimiento es conocido en forma casi instantánea y procesado por la opinión pública. Los hechos sociales circulan de casa en casa y se discuten en familia.

microfinanzas bancarias utilizan, agentes de las mismas comunidades, o bien, a través de los grupos solidarios.

3.2. Relación triple y unidireccional en el paradigma de microfinanzas.

Para describir las relaciones se aclara el concepto de microfinanzas y los términos utilizados por éstas, como son población objetivo e intermediario microfinanciero. El microfinanciamiento es un nuevo paradigma del financiamiento crediticio por lo que no hay una conceptualización acabada. Las diferentes referencias coinciden en que se trata de diversos mecanismos y programas de crédito y ahorro a pequeña escala y, diseñado para personas pobres tanto del medio urbano como rural.

Aludiendo al término de finanzas, éstas no sólo tienen que ver con el acceso u obtención de recursos crediticios, sino también con su manejo y uso, tanto de los que proveen como de los que reciben los recursos monetarios. Entonces, la conceptualización convencional de microfinanciamiento de que es un instrumento para otorgar a las familias más pobres, pequeños préstamos (microcréditos) para apoyarlos económicamente en actividades productivas (negocios-autoempleo) es incompleto y unilateral; pues sólo considera la visión de los actores que se dedican exclusivamente a brindar microcréditos y no la de los que reciben el servicio. Otras definiciones consideran a otros servicios (Otero y Rhyne, 1998) como el ahorro (Guilli, y Cuesta, 1999), seguros y transferencias de remesas en algunos casos (Gentil, *et. al.*, 1997). En su concepción más amplia las microfinanzas deben de considerar un enfoque holístico como lo plantean Weinman, (1999) y, Valdez e Hidalgo (2004), quienes mencionan que las microfinanzas en la actualidad representan además del ahorro y crédito, diversos servicios ligados a las telecomunicaciones, la educación e incluso la salud, y que se presentan como un mecanismo de desarrollo económico donde la meta no sólo sea combatir la pobreza sino inducir al desarrollo microempresarial. Pero la lógica de la gente pobre no necesariamente tiene una racionalidad empresarial, por lo que se debe de considerar que las microfinanzas deben ser un elemento estratégico del financiamiento local pero con propósitos más integrales y no sectoriales como se plantea.

Por lo anterior, la concepción no debe restringirse a una escala reducida, sino a las finanzas como tal y de acuerdo a Otero Pancho (2004), las microfinanzas no son finanzas pequeñas, sino otro tipo de proyecto y de finanzas que no pueden ser sometidas a las reglas estandarizadas del sistema bancario.

Al referirse a población objetivo y que son las personas más pobres y vulnerables y que solicitan participar en el programa de una institución de microcrédito, son consideradas como clientes. Las microfinancieras se consideran instituciones financieras, por lo que también establecen diferentes requisitos y distintas formas de participación, supuestamente “tratan de adaptarse a las necesidades de los sujetos” a los que les ofrecen el servicio financiero. Ellas no prestan grandes cantidades, tienen metodologías muy específicas para colaborar con sus clientes e ir incrementando las sumas de préstamos para evitar el endeudamiento desmedido y la incapacidad de pago. Por lo general, inician con pequeñas cantidades de crédito y, en algunas, también de ahorro, que se incrementan gradualmente hasta lograr establecer un historial crediticio exitoso y un patrimonio para cada persona o grupo. Dicho incremento se maneja como graduación del cliente. La idea de cliente, muestra de manera clara el enfoque empresarial y trata de justificarlo por una mejor atención y sobre todo eliminar el paternalismo a través del concepto de beneficiario que se maneja en programas asistenciales.

Las instituciones microfinancieras las integran agentes o actores conocidos como intermediarios microfinancieros y/o financieros, que se les agrupa en Instituciones de Microfinanciamiento (IMF); aparentemente es para hacer más eficiente la transacción y ampliar su cobertura a un mayor número de clientes; incluyendo desde luego la disminución de costos de transacción para la institución que aporta los recursos, lo cual pueden ser una agencia internacional, nacional y la misma banca. Aquí la relación se amplía a tres actores pues el prestamista requiere de otro segundo prestamista o intermediario, y así se tienen: institución de fondeo-IMF-cliente. Se generan más relaciones, pero aquí al prestatario todavía lo siguen considerando como cliente, por lo que sigue siendo ajeno a la institución microfinanciera y debe de sujetarse a sus normas; puede ser solo un individuo o un grupo de individuos constituidos en “grupo solidario”. Las metodologías que utilizan para superar las limitantes del financiamiento convencional relacionado con la información imperfecta y el

riesgo moral, son grupos locales que funcionan como una garantía moral y ejercen presión social para el pago. En general los grupos solidarios se establecen con base a las redes sociales locales, establecidas por las múltiples relaciones interpersonales, y existen diferentes modalidades en cuanto al tamaño del grupo, aunque en algunos casos las estandarizan como el modelo del Grameen, sin embargo dada la heterogeneidad de la población de escasos recursos, todavía no hay claridad qué tipo de red y tamaño son los que mejor funcionan.

En cuanto a la relación financiera, ésta no termina cuando el cliente acreditado paga el crédito, debido a la pertenencia a un grupo solidario y el hecho de ahorrar que es lo que lo hace dependiente, debido a que el ahorro en la mayoría de veces es condicionada para tener derecho al crédito; también es necesario que todo el grupo pague el crédito, es decir, “el acceso al crédito depende del comportamiento de los otros miembros del grupo” como lo señala Denise (2005). Ello genera otro tipo de situaciones al interior del grupo e indica que la confianza hacia los pobres es aparente, aunque lo sea para el grupo solidario, pero no para cada individuo por parte de la IMF; la situación puede complicarse más debido a que el grupo se convierte en otro prestamista y prestatario a su vez, al recibir el recurso el grupo de la IMF este es el responsable del pago y también de dispersar los créditos, por lo tanto de su recuperación. El ahorro como un elemento importante en esta relación se trata por separado más adelante, ya que se utiliza como parte de una garantía y para atender otro tipo de necesidades como el consumo.

Por lo anterior, en esta relación, el cliente no participa en el manejo y control de sus ahorros, pues quienes los movilizan son las IMF y éstas no comparten todas las ganancias generadas¹⁶ y el cliente individual sólo tiene la posibilidad de tener utilidades en la administración de su crédito. Estos dos elementos en estas relaciones (prestatario-IMF-prestamista y ahorrador) han sido justificados por parte de las entidades que promueven el microfinanciamiento; con el argumento de que hacen accesible el crédito y brindan una estructura de ahorro para los

¹⁶ La mayoría de intermediarias microfinancieras sean formales o semi-informales (ONG), siempre se llevan el mayor porcentaje de la intermediación. Ejemplo la Caja Popular Mexicana cobra del 15 – 18% por los préstamos y por los ahorros sólo da una ganancia del 4 – 4.5% de interés anual. Auge, que es una ONG que dice no ser como intermediaria, brinda apoyos financieros para que grupos de mujeres lo manejen, cobra 48% y sólo deja 12% anual de intermediación a estos grupos de mujeres. Aunque hay casos como la UDEC/URAC en Querétaro donde es más consciente y cobra del 18-24% por los préstamos y otorga el 12-15% por los ahorros.

pobres. En realidad, esto tiene un fin económico, pues dichas entidades movilizan los ahorros para préstamos que se destinan para actividades productivas y rentables. Aún cuando ya reconocen que los pobres son buenos pagadores, que pueden ser sujetos de crédito sin necesidad de ofrecer garantías reales y que tienen potencial como clientes ahorradores; todavía no los consideran como protagonistas directos del proceso; pues la preocupación de la IMF como prestamista es mejorar su eficiencia económica como institución financiera sin importarle la parte del desarrollo integral de los clientes. Si acaso llegan a tomarlo en cuenta, su visión de desarrollo es limitada, pues ‘tratan de hacer compatibles los valores de mercado con los valores sociales’ (Villarreal 2004). Los otros tipos de necesidades de las familias pobres quedan de lado, y como dice Castillo Alfonso (s/f.), las IMF están más preocupadas por ellas mismas que por la vida de los pobres. Los grupos solidarios (de ahorro y crédito) los establecen para brindar microcréditos para actividades microempresariales y no para necesidades de otra índole, si bien estas necesidades son de orden económico pero con una finalidad diferente al empresarial. El utilizar las redes sociales, se olvidan de que lo que hace funcional estas redes es una dimensión más que financiera.

Es importante hacer notar que esta triple relación y unidireccional, agranda más la distancia entre el prestatario y el prestamista. Y también existe la crítica como en el caso de la relación dual-unidireccional; si bien son grupos solidarios, muchas veces esta solidaridad es más bien inducida con el fin de garantizar el pago del crédito. Como Gentil (1997) dice, la solidaridad es inducida y forzada del exterior pues “es más o menos impuesta, por ello los campesinos la consideran más bien una condición para acceder al crédito, que una movilización de solidaridad pre-existente”; Villaseñor Parra (2004) comenta que la solidaridad puede ser más efectiva si se construye de abajo hacia arriba y en respuesta a necesidades y prioridades locales, más que una concepción universal de hermandad.

El sustituir la garantía física por la garantía social y el ahorro indican que la supuesta confianza es relativa, si bien los beneficiarios confían sus ahorros en las IMF, pero éstas no hacia los prestatarios. Bedregal (2000) critica a los programas actuales de microcrédito dirigidos a mujeres (sobre todo al esquema del Grameen Bank), interpretando que es una forma disfrazada de subsunción al sistema globalizador, pues los microcréditos van dirigidos a

actividades rentables y con las supuestas ganancias mantienen a toda una estructura bancaria. Brett (2006) evidencia de que los negocios emprendidos por las mujeres con los microcréditos en Bolivia, no generan las suficientes ganancias para pagar los préstamos y ello afecta directamente a la economía del hogar. ‘La promoción de la industria de las microfinanzas en los países del tercer mundo son un potencial de grupos privados que se interesan en seguir perpetuando la pobreza’ (Elahi y Danopoulos, 2004).

Esto plantea una cuestión de discusión más amplia, puesto que este esquema ha influido en las microfinanzas del mundo, ya que el apoyo de un nuevo intermediarismo financiero está solucionado en parte el acceso del crédito hacia actores sociales excluidos de los servicios financieros de la banca (que no necesariamente son los más pobres), manejando elementos como la movilización del ahorro, la garantía social y la proximidad del servicio. Esto no significa que no tenga sentido la creación de microfinancieras, pues cumplen una necesidad apremiante e insatisfecha de millones de personas discriminadas por el sistema financiero, pero su capacidad de contribuir al desarrollo es más limitada de la que pueden alcanzar las organizaciones de la sociedad civil microfinancieras (Conde, 2005) u otros esquemas financieros. Ya que las tasas de interés que cobran los prestamistas son más altas que las de cualquier banco e institución de microfinanciamiento comercial, pero como sostiene Robinson (2001), suelen ser menores si se compara con las tasas de interés que los prestamistas cobran y por otra parte, dichas tasas repercuten en el desarrollo social y económico, porque estas tienden a impedir u obstaculizar el crecimiento de las empresas de los prestatarios. Cuando los intermediarios financieros sostenibles son los que atienden el mercado microfinanciero, los prestatarios de bajos ingresos dignos de crédito pueden acceder a préstamos a tasas de interés y costos totales mucho más bajos que los que cobran los prestamistas; asimismo la demanda de servicios de microahorro también se puede satisfacer.

3.2.1 El ahorro y la pobreza como elementos de las microfinanzas

El interés por el ahorro de los pobres no es nuevo, pues desde el siglo XVII en Europa surgieron las primeras ideas sobre el ahorro de las gentes pobres. Donde se pensaba que habría que diseñar instituciones para captar los pequeños excedentes de los pobres y evitar el

despilfarro, para ayudarlos de esa forma. Un acercamiento teórico del ahorro se inicia con esas primeras ideas que se discuten en la Revista Papeles de la Economía Española 2005 por Almenar Salvador, donde analiza las aportaciones de escritores británicos y franceses, respecto a las relaciones de laboriosidad, frugalidad y prudencia ante la procreación. Los autores británicos consideraban al empleo y el control natal como primordiales, quienes junto con la inducción del ahorro como una previsión, son factores de interés para disminuir la pobreza. El valor de las Cajas de Ahorro y de las sociedades de previsión es el de ayudar a la prudencia de las clases obreras.

Los pensadores franceses defienden el ahorro reconociendo el carácter virtuoso de la frugalidad y criticando el lujo en todas las esferas y clases sociales, pero con salarios que les permitieran ahorrar en previsión de accidentes, de aquí surgieron Cajas de Ahorro y de Beneficencia como estrategias de lucha contra la pobreza. Dice Almecar que los escritores franceses muestran una considerable diversidad en cuanto al derecho de subsistencia en comparación con los ingleses y consideran que la autonomía de los trabajadores debería sentarse en un nivel de salarios que permitiera el ahorro.

Sin embargo este tipo de cajas se enfocaba al ahorro de las clases medias y no a los pobres en realidad. Y es una visión de política gubernamental, debido a que se basaban en crear instituciones denominadas Cajas de Ahorro como medida de lucha contra la adversidad y pobreza, esto se nota en la Gran Bretaña donde existían leyes de los pobres y ayudas parroquiales, aunque en Francia no tenía esta estructura existía una preocupación por los pobres. Es en este contexto de adversidad y pobreza donde se pone atención al ahorro de los pobres como una medida de previsión económica.

Actualmente se retoma el planteamiento teórico del papel que juega el ahorro de los pobres¹⁷ en las diferentes corrientes microfinancieras. Robinson (2002), dice que al igual que la literatura sobre los mercados de crédito informal, esta es contradictoria a menudo y queda distorsionada por afirmaciones y supuestos no probados. Se reconoce la importancia que

¹⁷ Desarrollado por la mayoría de autores del microfinanciamiento (Adams, Rutherford, Hulme, Jhonson, Rogaly, Otero, Conde, etc.)

tienen los métodos informales de ahorro en sus diferentes modalidades donde se incluyen las asociaciones informales de ahorro y crédito, así como los diversos propósitos de dichos ahorros para los hogares de bajos ingresos en países en vías de desarrollo.

El ahorro informal y el financiero se comparan en relación con cada uno de los propósitos que tengan. El ahorro financiero ofrece muchas ventajas para los pobres económicamente activos, ya que sólo el sector formalmente regularizado puede ofrecer una combinación de seguridad, conveniencia y liquidez, confidencialidad, servicio y utilidades¹⁸. Este planteamiento cuestiona a las instituciones bancarias y de microfinanciamiento que habían descuidado el ahorro. Y se explica, en que, dado que los diseñadores de políticas, los banqueros y los donantes a menudo piensan que hay poca demanda de instrumentos de ahorro financiero, no ven la razón para desarrollar instituciones financieras con programas de ahorro voluntario. Todavía, tienen la idea de que los pobres por ser pobres no tienen la capacidad de ahorrar, y en caso de que lo tengan les resulta muy costoso movilizar ahorros pequeños, esto no es tan cierto como lo demuestran algunas evidencias de microfinancieras que han logrado que el ahorro de muchos ahorradores pobres pueden movilizarse a gran escala con eficiencia en cuanto a costos. A esto se dan dos razones. Una, porque la mayoría de los ahorradores pobres se preocupan más por la seguridad, conveniencia y liquidez que por las utilidades; la otra, porque las instituciones microfinancieras comerciales pueden captar depósitos del público en general y de esa forma combinan la movilización de los ahorros tanto de los hogares de bajos ingresos como de los altos, así como de asociaciones e instituciones locales. De esta forma atienden a los prestatarios de bajos ingresos y a todos los ahorradores locales, lo que trae como resultado un tamaño promedio mayor de cuentas (y, por lo tanto menores costos de movilización). En contraste con la captación de ahorro únicamente de los pobres, este enfoque permite la rentabilidad institucional. También permite que una cantidad sustancial de fondos esté disponible para hacer préstamos a los prestatarios de bajos ingresos. El sistema Uni Desa del Bank Rakyat Indonesia (BRI) ha mostrado que estos métodos de movilización del ahorro pueden funcionar a escala nacional. Y en ello dice que se benefician todos los actores participantes, por ello sostiene la hipótesis “únicamente el microfinanciamiento comercial

¹⁸ Aunque en este supuesto no considera los orígenes de las experiencias del cooperativismo de ahorro y crédito europeo y de otros países cuya base de su desarrollo fue el manejo del ahorro financiero en estructuras informales.

institucional es capaz de combinar la movilización del ahorro voluntario, un costo moderado del crédito para los prestatarios y la amplia oferta de servicios financieros a los clientes de bajos ingresos” (*Ibidem*).

Dicho supuesto se sustenta en las experiencias exitosas emergidas de las microfinanzas en Asia y de las instituciones microfinancieras rentables pero hay otras realidades según la autora antes citada. Es cierto que la información asimétrica, la selección adversa y el riesgo moral existen en todos los mercados de crédito; pueden ser superados por los mercados microfinancieros mediante las microfinancieras comerciales quienes pueden mantener altas tasas de recuperación y operar rentablemente. Con excepción de los préstamos entre grupos pares, los modelos rurales de información imperfecta no incorporan a la mayoría de métodos utilizados por instituciones microfinancieras rentables para minimizar los problemas de información imperfecta (*Ibidem*). Si bien se reconoce el logro de estos planteamientos habría que hacer notar las reflexiones de Castillo Alfonso (s/f.) y de la Campaña de la Cumbre de Microcrédito (2005:10) en el sentido de que, las diferencias entre las instituciones microfinancieras con varios años de experiencia y los bancos cada vez son menos perceptibles, a menudo con la consecuencia no intencional de, otra vez fallar, en ofrecer productos y servicios financieros a la gente más pobre.

Aunque los supuestos que se hacen en el cambio de las vertientes de los mercados financieros informal y formal con respecto al ahorro de los pobres, dichos supuestos son válidos para las experiencias del BRI y el Bansol, y el Grameen; sin embargo habría que analizar los contextos de los países en que se dieron dichas experiencias, Robinson (2001) reconoce que ello ayuda a entender que no es la única opción y cuestionar si la bancarización de las microfinanzas a través de la movilización del ahorro y crédito es el camino más adecuado para atender a la gente de escasos recursos. En el caso de México donde las microfinanzas están en proceso de expansión, y como señala Ugalde (1992) las condiciones de nuestra geografía física y humana son antagónicas, por lo que es necesario explorar con más profundidad las diversas experiencias pues como señalan varios autores del desarrollo y de las microfinanzas de que no existe un modelo único.

Las opciones del ahorro no bancario mediante esquemas comunitarios, desde lo local, se atribuyen muchas ventajas comparativas del ahorro de los pobres frente al crédito, que Castillo Alfonso (s/f.) de la UDEC/URAC, propone como una estrategia de desarrollo comunitario. Sus funciones económicas son claras: disminuye la vulnerabilidad estructural; incrementa el capital disponible; posibilita dar crédito para múltiples necesidades; planifica los ciclos agrícolas, escolares y festivos; genera y recircula el capital monetario como aportación económica y no como proceso social. Dentro de sus funciones sociales, tiene la posibilidad de impulsar actitudes fundamentales dentro de una estrategia de desarrollo integral: participación, permanencia y estabilidad, autoestima y espacio de decisiones, previsión y planificación, inclusión y responsabilidad compartida, confianza, disciplina, legalidad entre otras. También esta la de ser un generador de dinámicas educativas al propiciar espacios de reflexión, de participación, de decisión de manera permanente.

La pobreza existe desde que se da una diferenciación económica de clases en términos de la acumulación de capital por ciertos estratos sociales; se hace visible desde el punto de vista moral, pues fue en la religión donde se busca una atención a los sectores que se encontraban en esta situación, posteriormente en el pensamiento social de la economía y en la economía política es de interés público. Y desde que surgió el interés por este fenómeno se buscaron alternativas para disminuirla, una de ellas fue a través del ahorro y su movilización por parte de algunos pioneros europeos.

Para el microfinanciamiento se puede entender a la pobreza como un fenómeno social expresado en la carencia de algo. Generalmente se entiende como falta de ingresos, falta de poder adquisitivo, vulnerabilidad a diversos impactos socioeconómicos y naturales. La falta de ingresos para subsistir es solo un tipo de pobreza, pero hay otros tipos de pobreza de afecto, libertad, creatividad, entendimiento ... según Max Neef *et. al* (1989), la más aceptada es la pobreza patrimonial, alimentaria y de capacidades por lo que es de un carácter multidimensional. La mayoría de actores proveedores de microfinanciamiento actual, según Ahmed (2001) definen a “los más pobres” como aquellas personas o familias que pertenecen a la mitad inferior del grupo que se encuentra por debajo de la línea de la pobreza en su país. Pero, entre ‘los más pobres de los pobres son las mujeres’ (Cuesta, 1999), de ahí que en los

programas microfinancieros predominan las mujeres. Incluso se han desarrollado herramientas metodológicas para seleccionar a los más pobres, los más conocidos son el índice de vivienda CASHPOR (CHI) y el de la Jerarquización participativa de la Riqueza (JPR)¹⁹. Aunque hay autores que critican estas metodologías porque son poco confiables, costosas y el medir la pobreza es demasiado difícil y sobre todo porque excluye a otros estratos de pobreza, como dice Conde (2005:175) al enfocarse en la pobreza relativa, deja gran cantidad de pobres absolutos, el problema va más allá, pues habrá que analizar cómo se han concebido esos proyectos microfinancieros; lo primero que habría que resolver es por qué es importante orientarse hacia los más pobres, donde no existe una única respuesta. Y con dichas metodologías, la gran mayoría de mexicanos quedarían excluidos de ese sector. Por otro lado, observando las condiciones de vida desde una perspectiva antropológica y sociológica en el medio rural; hay gente que por su cultura aparenta condiciones precarias, pero no son pobres, aunque ellos se consideran como tales con la finalidad de obtener ayuda de los programas gubernamentales.

El esquema conceptual (de caja de herramientas) para reducir la pobreza a través de la oferta financiera de Robinson (2001), al estrato intermedio de pobreza los categoriza como pobres económicamente activos, que están un poco abajo y arriba de la línea de la pobreza oficial y, supuestamente por la graduación de clientes, los de ingresos medios y bajos pueden ser ya atendidos por la banca, aunque esto puede ser cierto para ciertos sectores, no lo es para todos y mucho menos en el sector rural de todos los países, como es el caso de México. Este planteamiento, nos da una idea de la heterogeneidad de la población de escasos recursos y a su vez las dificultades de la medición y estratificación de la pobreza. Por ello en esta investigación se utilizará el término de la población rural excluida de servicios financieros bancarios, donde se incluye a los diferentes estratos sociales de dicha población. El hecho de que cada día se incremente el número de pobres, y en las actuales condiciones, es más fácil

¹⁹ El CASHPOR, usa las condiciones externas de la vivienda como una representación de la pobreza y puede ser muy eficaz en condiciones en las que hay una relación constante entre la pobreza y las condiciones de la vivienda. Mientras el JPR, utiliza las propias definiciones y nociones de pobreza de los miembros de una comunidad y emplea métodos rigurosos de control recíproco para garantizar la uniformidad y precisión de los resultados (Campaña Cumbre del Microcrédito. Informe, 2001). Según el informe 2005 de la Campaña Cumbre del Microcrédito señala que la Jerarquización Participativa de Riqueza es el método más preciso y confiable.

que muchos del estrato intermedio bajen a niveles de pobreza extrema y por ende excluidos de las microfinanzas.

Las microfinanzas como paradigma actual de las finanzas rurales a través de intermediarios microfinancieros tienen el reto de lograr que las microfinancieras sean sostenibles pero desde el punto de vista financiero y para las instituciones en sí, más no para los grupos sociales a los que están tratando de atender. Aunque hay esquemas donde tratan que los grupos manejen el ahorro, pero lo único que hacen es diferenciarlo al de los fondos externos, sólo es como una salida para atender las necesidades sociales, que con los fondos externos no pueden satisfacer, ya que estos están destinados para actividades productivas y/o microempresariales, son incluyentes pero a su vez subordinados. Por lo que sigue existiendo la triple relación, ya que el control y manejo del ahorro lo hace un intermediario financiero o microfinanciero sea formal o semi-informal y no sólo persiste una relación bancaria sino que genera otros problemas relacionados con la solidaridad forzada y el manejo de recursos por agentes externos que en cierta medida crean cierta dependencia.

Hasta aquí se han expuesto las combinaciones del intermediarismo microfinanciero a través del crédito y de la movilización del ahorro y crédito hacia los pobres. Algunas evidencias empíricas en esta tendencia señalan que sólo hay una posibilidad, sin embargo deben considerarse otras alternativas de microfinanciamiento a través del ahorro y crédito cuyo manejo financiero la realizan sus propios miembros por lo que es más incluyente para los actores sociales que en ellas participan, y es lo que se describe en los siguientes párrafos.

3.3. Relación circular, y los paradigmas de finanzas comunitarias

En este tipo de relación se hace la consideración de que en la mayoría de definiciones de las microfinanzas, no se considera la percepción de los usuarios del financiamiento, aunque se han desarrollado propuestas como las microfinanzas solidarias que tratan de retomar dichas percepciones, son pocos los casos que promueven verdaderos procesos participativos y de desarrollo. Además, de que no sólo debe referirse a la provisión de crédito, sino también a los ahorros manejados por los diferentes actores sociales e institucionales. De esta manera, se

enmarca a las CAPC como un esquema más de las finanzas rurales utilizando al microfinanciamiento rural como un referente conceptual, pues no se utilizan conceptos como el crédito, microahorro y microcrédito, en concordancia con Otero Pancho (2004) de que éstas no son finanzas pequeñas, sino que son transacciones financieras pero en otro contexto (rural), pues se siguen utilizando los elementos del financiamiento como son préstamos, créditos a través de la movilización del ahorro.

El término o concepción de crédito dentro de las microfinanzas no se define y en general utilizan términos como microcrédito, préstamos y financiamiento indistintamente, pero dado el contexto de las economías rurales tiene acepciones muy particulares. Por esto Villarreal (2004), con un enfoque más amplio define tanto crédito como préstamo que son comúnmente usados en el campo y también la deuda que tienen mucha relación con las finanzas. Menciona que el crédito se usa habitualmente para relaciones más formales con bancos u otras instituciones. Frecuentemente se presupone una noción de derechos. Se tiene el derecho a recibir ciertos fondos y se reconoce la obligación de pagar una tasa de interés. También puede referirse a la potencialidad de adquirir una deuda. Tener crédito en una tienda o en el banco significa que se puede obtener un préstamo si se requiere.

El préstamo es más amplio, puede referirse a un financiamiento formal del banco o de un prestamista, así como a préstamos informales de amigos y parientes. Su uso generalmente sugiere disponibilidad a pagar dentro de un período corto sin implicar demasiado esfuerzo. Un préstamo es un favor. La gente se siente agradecida de obtener préstamos en momentos de dificultad (*Ibid*). Pero aún cuando no es para emergencia, existe desde mi percepción algo más que agradecimiento, es un compromiso de reciprocidad y confianza, lo que implica una devolución de dicho favor. En este sentido no se considera adecuado utilizar el término crédito en las cajas comunitarias referidas en ésta investigación, sino que se utiliza el término préstamo.

Lo anterior tiene que ver con la deuda que esta se puede referir a un saldo establecido tanto en efectivo como en especie. Hay más compromiso implicado en el término. Una deuda no debe ser olvidada. A ello había que agregar el sinónimo que a veces se utiliza como el de droga que

es más fuerte, se siente el peso de la deuda y se lucha para liquidarla. Esta analogía deuda y droga, se refiere algo que a veces crea una adicción algo que ata y a veces es difícil de erradicar. Se habla de deuda como un favor, un derecho o una presión, puede ser una estrategia o un dispositivo de emergencia (*Ibid*).

El término de ayuda que con frecuencia se utiliza para referirse apoyos gubernamentales o de instituciones asistenciales, pero también se puede referir a un crédito de un banco. Al tener el propósito específico de ayudar, puede o no, ser sufragado. Pero si se refiere a un préstamo hay una connotación de responder a su devolución y no por presión social como lo indican las metodologías convencionales del microfinanciamiento, sino más bien por una corresponsabilidad moral dentro del medio rural. Ahora bien este término de ayuda se asocia mucho con los apoyos de programas gubernamentales, que en general no son reintegrados y aunque tienen un objetivo específico muchas veces se ocupan para otros fines.

Sin embargo había que diferenciar el tipo de crédito y préstamo, entre y para quién se establece, ya que están los bancos y los prestamistas particulares quienes cobran tasas de interés, y los amigos y familiares que no lo hacen (*Ibid*). También está el tipo de bien que se acredita pues esta el monetario y material, los tenderos y entre los mismos amigos mucho de los préstamos es en especie y se devuelve lo mismo, no hay tasas de interés, el de algunos tenderos dan fiada la mercancía y en algunos casos no cobran interés.

Con base a los antecedentes históricos de las CAC y el término de microfinanzas, se tiene que las Cooperativas de Ahorro y Crédito como figura asociativa se podría conceptualizar dentro de los mecanismos de microfinanciamiento, aunque en la práctica son diferentes. En México las más conocidas son las Cajas de Ahorro que junto con las Uniones de Crédito abarcan un rango amplio de intermediarios financieros (Couturier, 1998), siendo las más conocidas las Cajas de Ahorro Popular (CAP); en otras regiones del mundo encontramos la terminología, "Cooperativas de Ahorro y Crédito" CAC, "Cooperativas financieras", "Caisse Populaire" "Cajas de Ahorro" entre otras. A nivel internacional no existe el concepto de Cajas Populares sino el término de Cooperativas de Ahorro y Crédito (CAC) que "Significa una organización Cooperativa financiera, de propiedad de sus miembros y operada por los mismos sin fines de

lucro y de conformidad con principios democráticos: su propósito es el de promover ahorros, usar fondos mancomunados para conceder préstamos y prestar otros servicios afines a los miembros y sus familias. Una CAC es parte de un sistema financiero cooperativo y se ciñe a los principios operativos de las cooperativas de ahorro y crédito establecidos por esta corporación" (Caja Popular León Franco de Rioverde S.L.P. s/f.). Por lo que el término de Caja Popular fue una copia del modelo norteamericano de Uniones de Crédito, que en México funcionan de manera diferente a las Cajas Populares y/o Sociedades Cooperativas en cuanto al ahorro y crédito.

En México las Cajas Populares "son sociedades cooperativas de capital variable y responsabilidad limitada, en las cuales sus miembros, unidos por un vínculo común natural, profesional o local, se agrupan para ahorrar en común y para obtener préstamos a un interés razonable". Actualmente el marco legal establecido en la Ley de Ahorro y Crédito Popular 2001, desaparece el término de caja popular, replanteándose el carácter eminentemente financiero y con una connotación empresarial que difiere a las cajas tradicionales organizadas por la iglesia, grupos de izquierda, ONG con vínculos internacionales y algunos proyectos de desarrollo impulsadas por el gobierno. Villarreal (2004:21) señala "los objetivos de las cajas populares tradicionales no son generar ganancias para la asociación, sino proporcionar un medio para lograr fines sociales". Que difiere a la conceptualización del crédito y ahorro popular desde el punto de vista de las instituciones legalmente establecidas, donde están incluidos otros grupos de entidades como las uniones de crédito y las ONG microfinancieras (Buendía y Tremblay, 2002). Es por ello, que la dimensión de la idea de las cajas es mucho más que ahorro y crédito desde una perspectiva netamente financiera, pues tienen otras implicaciones de índole no sólo social sino también cultural.

Por todo lo expuesto, en esta investigación el término propuesto es Caja de Ahorro y Préstamo Comunitario (CAPC), para referirse a las cajas de ahorro y préstamo propiedad de sus miembros, donde ellos mismos son los que definen las normas y reglamentos de funcionamiento. Se desarrollan en localidades del medio rural donde muchas de ellas no tienen una figura jurídica financiera y otras están dentro de estructuras jurídicas económicas reconocidas en la ley agraria mexicana, pero no son reconocidas en las figuras contempladas

en la Ley de Ahorro y Crédito Popular vigente. El carácter distinto en estas cajas, son las relaciones y vínculos sociales que se dan en un ámbito comunitario. Aunque en otros trabajos, a este tipo de cajas se consideran rurales por desarrollarse en este medio, no se utiliza este término debido a que no considera la dimensión espacial y social en que operan, que es reducida a grupos en “común” que se localizan territorialmente en segmentos muy específicos o barrios y estratos sociales de una comunidad; en cambio una caja rural puede abarcar toda una comunidad y un municipio e integrar sólo a personas con actividades rurales; con frecuencia dicho término es utilizado en otros países con una intervención externa, como son los esquemas de bancos comunales, y microbancos entre otros. También se incluirían a otros tipos de cajas que existen en el medio rural como aquellas promovidas por las ONG y las tradicionales del modelo Desjardins. Desde luego, que este término habría que matizarlo más, pues tienen una combinación híbrida no sólo de los principios y elementos de los diversos modelos de microfinanciamiento como dice Nagarajan y Meyer (2005), sino también de los atributos del campesinado, por lo que también pudiese utilizarse el nombre de Cajas de Ahorro y Préstamo Campesinas.

Las cajas de ahorro y préstamo comunitario se enmarcan en la modalidad de esquemas de microfinanciamiento propiedad de sus miembros según los planteamientos de Nagarajan y Meyer (2005), teóricamente existe una relación autónoma del proceso de financiamiento, que se da porque el manejo del ahorro y el crédito depende exclusivamente de los actores involucrados en el proceso, a diferencia de las microfinanzas semi-regularizadas y regularizadas legalmente en las cuales la movilización del ahorro y crédito es realizada por agentes externos. El término de clientes en estas cajas casi no se utiliza aunque se da cuando brindan préstamos a los que no pertenecen a ellas, puesto que sus integrantes adquieren el doble papel de cliente y dueño a la vez, ya que en este modelo el préstamo esta asociado al ahorro. De ahí que utilicen el término de socios y no socios (externos a la caja).

En este tipo de cajas de ahorro, los actores miembros cumplen los dos papeles de prestamista y prestatario, o, dueño y cliente a la vez. En ello se generan otro tipo de relaciones que difieren a los esquemas convencionales, la relación es recíproca y multidireccional; la cual se explica por los nexos interpersonales que se generan entre los miembros de la propia caja, y

ésta como institución comunitaria con otras organizaciones en el ámbito local, el regional y nacional; estableciendo vínculos y relaciones de tipo económico, social, político y cultural de forma horizontal y vertical. En principio, el sujeto individual como miembro de una CAPC se convierte en prestatario o cliente cuando adquiere un préstamo y lo paga, o bien, al depositar sus ahorros; el resto de los individuos en colectivo a través de la caja funcionan como un prestamista; pero la relación no termina cuando dicho individuo paga su préstamo, pues como pertenece al colectivo de individuos, los intereses que pagó se convierten en un ahorro automático, entonces al juntarse sus ahorros y el de los demás pasan a constituir un capital común del colectivo social (grupal), y es cuando dicho individuo adquiere también el papel de prestamista (o dueño) para los otros individuos del grupo. También se puede dar el caso de que el colectivo pueda convertirse en un prestatario al adquirir un recurso económico del exterior y en este caso se generan otro tipo de relaciones que afectan la dinámica del proceso de operación financiera. Las personas externas a estas CAPC, tienen la posibilidad de ingresar, sin que necesariamente sean de la misma red social, a veces tienen que pasar por un proceso selectivo de integración a través de la categoría de no socio de forma temporal. En estas relaciones y vínculos se utilizan las redes sociales preestablecidas, explicándolas dentro de la perspectiva del capital social comunitario según la tipología propuesta por Durston (2002). En un nivel regional Moyano (2005) resalta como elementos conceptuales a la conexión e integración organizativa, que explican las relaciones de cohesión con otros grupos al exterior, pero las relaciones que se dan al interior de las CAPC por el manejo del ahorro y préstamo es a través de la confianza y reciprocidad como elementos conceptuales de la cooperación.

En estas cajas (CAPC), quien controla las relaciones del proceso organizativo es el colectivo de ahorro y préstamo comunitario, que se institucionaliza a través de reglas establecidas en común acuerdo y basadas en los principios de confianza y solidaridad; el control aparentemente es de personas debido a que también está regido por las formas del manejo de recursos financieros (ahorro, crédito e intereses), por lo que están influenciados internamente por la lógica comunitaria y externamente por la economía capitalista. Pero en ellos a final de cuentas es un control social y económico a su vez, por el cual adquiere una característica ambivalente en estas dos esferas contextuales.

La confianza, es un elemento referencial en estos mecanismos de cooperación pues para que se constituya una CAPC, debe existir confianza entre los individuos que la integran, por lo que la pertenencia a una red social es importante. Éste elemento como atributo social es considerado dentro de los elementos conceptuales del capital social. Y se asume su existencia en el funcionamiento de estos grupos, y puede ser más acentuado en las redes locales, ya que entre ellos confían sus ahorros y el pago de préstamos; pero esta asociado a otras variables como la reciprocidad y la solidaridad, o el apoyo mutuo. Este tipo de confianza es diferente a la que supuestamente se da entre los actores del financiamiento convencional.

La reciprocidad como una característica atribuible al funcionamiento de estos esquemas microfinancieros, también es un valor inherente en las lógicas de las sociedades campesinas y en el cooperativismo. Al respecto Durston (1998) dice que el concepto de reciprocidad es central en el paradigma del capital social y es la base misma de las instituciones de capital social en contextos como el de la comunidad campesina. Comenta que los antropólogos (como Foster, Gauss, Sahlins) señalan que la reciprocidad va más allá que la simple relación entre dos individuos, sino que se extiende a las relaciones formales e informales comunitarias que operan de manera diferente a las del mercado y se dan mediante sistemas de intercambio basados en obsequios (objetos, ayuda, favores) cuya compensación es obligatoria, pero no en forma inmediata ni siempre con equivalente preciso, es decir no es intercambio de uno por uno. Y que estas relaciones se dan entre las diferentes instituciones sean de tipo religioso, político, jurídico, familiar y económico.

Como se ha señalado las diversas relaciones responden a la lógica interna de funcionamiento comunitario y sobre todo campesino; su objetivo, según Villarreal (2004) y los principios del cooperativismo, no es generar ganancias para la asociación como tal sino proporcionar un servicio como medio para lograr fines sociales. Sin embargo, por el manejo financiero del ahorro y préstamo se generan ganancias con los intereses que se cobran y es lo que se podría explicar desde la lógica empresarial, pero esas ganancias se convierten en un ahorro más del colectivo y no en el supuesto lucro que existiría por el pago de intereses de los que no son miembros del grupo; dichas ganancias se distribuyen entre los socios y no se concentran en un solo individuo o un pequeño grupo como sucede en el financiamiento y microfinanciamiento

convencional. Ello es una evidencia clara del principio de cooperación y de solidaridad, pero también el económico.

En estas relaciones del crédito y ahorro se combinan las mercantiles y las no mercantiles, generando lo que Villarreal (2004:29), desde una perspectiva antropológica, explica y/o considera como valores y relaciones no mercantiles que varían de acuerdo con el campo de actividad (de producción, distribución, intercambio o consumo, por ejemplo) y a las maneras en que interaccionan los distintos dominios sociales como los familiares²⁰ comunitarios o sociopolíticos, a la vez, están influenciados por el entorno externo como las políticas del desarrollo.

Lo anterior, aunque se enmarca en una economía campesina, en el manejo del ahorro, préstamo e intereses se presenta una relación de tipo mercantil y se aplican las finanzas, pues con los préstamos independientemente del uso que se les den repercuten en la economía familiar, al existir un pago de intereses por dichos préstamos y las utilidades generadas por sus ahorros implican un manejo financiero, pero en un contexto diferente a la empresa capitalista.

En esta circulación monetaria al interior de una comunidad se conjugan aspectos sociales y los valores del mercado capitalista por lo que no podemos separarlos; más bien habría que considerar que procesos desencadena. Así, la deuda con interés nos remite tanto a un proceso de extracción de valor monetario (que no siempre equivale a descapitalización), como a la socialización de dos tipos de riesgos; el manejo de riesgos sociales, relacionados con la dependencia de la esfera local y tradicional de la comunidad y el económico característico de los procesos globales predominantes (Zanotelli, 2004).

La discusión de los elementos no mercantiles ha tomado un nuevo giro, al ser retomado en “el capital social”²¹, un concepto vigorosamente promovido por el Banco Mundial (Villarreal, 2004) para el desarrollo internacional. El capital social es una herramienta conceptual que ha adquirido importancia en el desarrollo económico y social, se vislumbra como un elemento importante para superar las fallas de la cooperación en todos los niveles institucionales; como

²⁰ Esto es parte del familismo desarrollado dentro de los atributos del campesinado

²¹ El concepto general se refiere al conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre personas, en las comunidades, y en la sociedad en su conjunto (Durstun, 1998).

herramienta analítica es útil para explicar procesos y alternativas económicas y sociales que pueden fomentar el desarrollo en diferentes dimensiones espaciales e institucionales.

El capital social como concepto se ha planteado dentro del microfinanciamiento en el sentido que las IMF pueden aportar a la formación de capital social, al funcionar con base en la cooperación y la confianza entre los individuos. Conde (2003), menciona que las instituciones microfinancieras han basado su éxito en brindar crédito a los hogares pobres de los países en vías de desarrollo aprovechando el capital social local existente mediante el mecanismo de grupos solidarios, y también pueden contribuir a su creación en la medida en que las organizaciones que operan en diversas comunidades ponen en contacto a personas que de otra forma no se hubieran conocido o lo hubieran hecho de forma muy superficial. Por esta vía ampliarían fundamentalmente la extensión de lazos horizontales, pero si el trabajo que se realiza no es sólo individual, sino comunitario puede iniciarse la construcción de lazos verticales que operen como puente.

Para las microfinanzas Conde (2005) retoma la propuesta de Clara Inés Charry (2003) quien propone definirlo como: atributo social que se manifiesta a través de una ‘institucionalidad’ generada al interior de las relaciones sociales de una colectividad, la cual a partir de las normas, relaciones, tradiciones, saberes, usos, costumbres, instituciones y organizaciones, mantiene, modifica o transforma las condiciones de vida de dicha colectividad.²² (o cuenta con el potencial para ello).

Menciona que en el caso de las organizaciones de la sociedad civil microfinancieras (donde se incluyen a las CAPC) no siempre están presentes todos esos elementos pero concuerda y parte de dicha definición considerando que son algunos de ellos los que inciden en las condiciones de vida. Una segunda observación a la definición propuesta es que no siempre se trata de un recurso real sino potencial, es decir, haciendo la analogía con los términos económicos, puede tratarse de una capacidad instalada no aprovechada. Agregando a dicha definición esta última observación de que cuenta con el potencial para ello, es decir, se acepta la existencia de este

²² Clara Inés Charry, “Capital social en organizaciones de mujeres”, ponencia presentada en el III Seminario Anual de Investigación sobre el Tercer Sector en México, 25-26 de septiembre de 2003, p. 6.

atributo social en grupos asociados. La literatura conceptual ha identificado diversas clases de capital social sobre las cuales descansan estos mecanismos de crédito como son las relaciones horizontales, verticales y de base étnica. En las CAPC al ser instituciones colectivas comunitarias y regirse por los principios de confianza, reciprocidad y cooperación a través de la movilización de sus propios ahorros, se consideran como tipos de capital social grupal y comunitario de acuerdo a la clasificación de Durston (2002).

El capital social grupal se integra por una extensión de redes egocentradas, cuando se cruzan muchos vínculos en un grupo (4 y 12 personas) donde todos se conocen, todos son amigos; se trata de personas que tienen mucha confianza unas con otras, porque han acumulado múltiples experiencias de reciprocidad difusa. El capital social comunitario es plenamente colectivo, el ser integrante de una comunidad no depende del reclutamiento por parte de una persona, sino que es un derecho de todos los miembros. La comunidad puede ser territorial o funcional, es decir puede tratarse de una comunidad definida por una vecindad estable, o puede ser una comunidad de intereses, definida por la existencia de objetivos comunes. Este tipo de capital reside en las estructuras que forman la institucionalidad de cooperación comunitaria. Asimismo, ha concluido que la dependencia de las conexiones sociales para obtener crédito es mayor para los más pobres y, a medida que aumentan las necesidades financieras, disminuye la importancia de las redes sociales para obtener el crédito (Conde, 2005).

La confianza es un elemento conceptual importante y algunos análisis mencionan que aunque es una decisión racional, las creencias de los individuos que confían no siempre son racionales y sólo en algunos casos las relaciones de confianza se da por las obligaciones de reciprocidad en las redes sociales (Herrero, 2002).

Al plantearse dos tipos de capital en un entorno local nos remite considerar una heterogeneidad de las actores sociales del medio rural, el cual se explica por el concepto de “diferenciación interna”, la cual se refiere a que si bien los campesinos tienen caracteres comunes no son una masa homogénea, debido a que presentan diferentes grados de campesinidad. La diferenciación interna puede ser desde demográfica, espacial y económica-social. Esta diferenciación es inherente al sistema comunitario más que a lo estructural

(Domínguez, 1993). Pero también en el medio rural existen otro tipo de actores que no necesariamente son campesinos, ni productores que practican una agricultura empresarial; sino sus principales fuentes de ingresos es la venta de su fuerza de trabajo y otras actividades como es el pequeño comercio, se combinan también la etnia, el género y generación, por lo cual la supuesta afinidad es relativa. Todo ello conlleva a acentuar dicha diferenciación socioeconómica de los actores del medio rural y afectar la cooperación de forma colectiva y por ende el capital social.

En el contexto rural predomina una economía que difiere a una economía netamente capitalista, por el cual se han hecho planteamientos teóricos para entender a los actores (campesinos) y su racionalidad económica. Una explicación que trata de integrar las diferentes concepciones y agrupar las características o atributos fundamentales del campesino de diversos autores, es el trabajo del autor citado en el párrafo anterior. El cual agrega dos atributos estudiados recientemente para caracterizar al campesinado y a la economía campesina, y propone que la visión del campesinado debe ser vista como un modo de vida rural de tradición geográfico-antropológica y a la economía campesina, como forma de producción familiar de raíz sociológico-económica, en torno a seis atributos de la <<campesinidad>> desde los ya clásicos como es el familismo, la cohesión colectiva, la diferenciación interna y la subordinación y los que él añade que son la pluriactividad y la dependencia al mercado; desde luego que dotados de perspectivas más enriquecedoras y se basa fundamentalmente en las aportaciones de Marx, Chayanov, Shanin, Wolf y Toledo entre otros.

Entre los atributos de la campesinidad y que explican aspectos más relacionados con las relaciones intragrupalas, comunitarias y organizativas, -que son espacios sociales compartidos por las cajas de ahorro y préstamo comunitario- están, el familismo, la cohesión colectiva u organización social, y la diferenciación interna, desde luego que no se descartan los demás debido a los intercambios que tienen con el entorno externo.

A pesar de los diferentes estudios del campesinado, no existe un concepto acabado pero las diversas corrientes teóricas han propuesto diversas categorías para caracterizarlo. La propuesta

referenciada es: “el campesinado es un grupo social caracterizado por su modo de vida rural, organizado familiar y comunalmente, estratificado internamente, pero subordinado en su conjunto a poderes externos al grupo y las fuerzas del mercado, que obtiene sus medios de subsistencia de la producción agropecuaria y de otras actividades desempeñadas por la unidad familiar de rentas mixtas, a partir de una estrategia multiuso en su relación con los ecosistemas, en el cual tiene correlato la pluriactividad en su relación con el medio económico. Coherentemente con ello, la economía campesina sería aquella forma de producción basada, fundamentalmente, en la mano de obra familiar, organizada en pequeñas explotaciones agropecuarias de tecnología intensiva en trabajo, que usan medios de producción naturales, y que precisan, en diversos grados, del recurso a los bienes comunales, a las actividades complementarias y al mercado para asegurar su reproducción económica” (*ibidem*).

Como se nota la racionalidad económica dentro de la lógica de producción y reproducción de este grupo de actores se da en términos de sobrevivencia. La sobrevivencia campesina según Sánchez Albarrán, (1997) se entiende como tal, “a las causas adoptadas por las unidades familiares ante los efectos nocivos del capital tales como los procesos económicos de crisis expresadas en términos de pobreza, desempleo, marginación, etc. Por lo tanto las acciones encaminadas para disminuir esos efectos que al mismo tiempo les permiten coexistir en el sistema de producción económico dominante obedece a procesos de reacción, de defensa y resistencia”, es decir de reconfiguración o reestructuración. Que en resumen de la definición de Wallman (citada por Kreuztzer, 1996) retomada por Villarreal (2004) es el conjunto de bienes materiales e inmateriales que contribuyen a dar sentido a la existencia del sujeto social al interior del grupo al cual pertenece.

El cómo las microfinancieras aprovechan o fortalecen el capital social no esta suficientemente sustentado; por lo que se enfatiza en la necesidad de avanzar en la construcción de indicadores que midan la intensidad de capital social existente en una comunidad sea rural o suburbana. Para con ello, aclarar su posible reforzamiento o formación a través de los mecanismos locales de ahorro y préstamo.

Otra corriente que también explica las relaciones que se dan en este tipo de cajas es la del cooperativismo de ahorro y crédito, que enfatiza en la autoayuda social o solidaridad en un entorno local y comunitario, y como propuesta incluyente de los actores sociales en su propio desarrollo, está la corriente de la economía social que compagina con el enfoque del desarrollo local endógeno, donde se retoman también elementos de las lógicas campesinas que a continuación se explican.

3.3.1. El pensamiento cooperativista en las cajas de ahorro y crédito

Aunque se reconoce a Raiffeisen como el ideólogo de las cajas de ahorro y crédito en Europa, no fue el único, sino que estuvo influenciado por las ideas sociales de algunos economistas europeos del siglo XVII con respecto a la ayuda a las clases medias y pobres como una vía de solución al problema del pauperismo, y de las primeras experiencias de microcrédito que Gutiérrez (2005) señala. Desde el punto de vista social, fue una reacción popular a la industrialización, en el que los pequeños agricultores y trabajadores de zonas urbanas reunían sus ahorros y se prestaban entre sí (Couturier, 1998).

En muchas regiones del mundo, las Cooperativas de Ahorro y Crédito figuran entre las pocas instituciones que dependen totalmente de los ahorros y se dedican a prestar servicios financieros a los grupos de medianos y bajos ingresos (Rhyne, 1994, citado por Almeyda, s/f.) y en sus prácticas de organización y formas de intermediación financiera influyen factores de índole cultural, histórica, de cercanía y confianza mutua (Pomar, *et. al.* 2003). Se dice que tanto las cajas como las cooperativas de ahorro y crédito son de vínculo cerrado debido a la afinidad de sus miembros, pero éste aislamiento es relativo y es más notorio en las cajas urbanas, pues en el medio rural suelen tener un vínculo abierto en función del espacio que comparten, como dice Almeyda (s/f.).

Por lo anterior la diferencia de las cooperativas urbanas con las CAPC, es en la atención exclusiva de sus miembros y la no dependencia de recursos externos para algún proyecto colectivo, o algún acompañamiento del exterior. Actualmente la tendencia en las Cajas de ahorro o Cooperativas de Ahorro y Crédito del medio rural en Latinoamérica y México

predominan mujeres, que difiere de las características del modelo inicial de Raiffeisen y sus primeras replicas en otras partes del mundo.

La relación recíproca dentro de los principios del cooperativismo universal, subyace un enfoque local con el carácter mutuo y su filosofía sustentada en valores como la solidaridad, la cooperación, la autoayuda y la honestidad. El principio de ayuda mutua desde la visión antropológica es producto de las relaciones entre familias campesinas emparentadas en las sociedades tribales según Sahlins (1972) citado por Calva (1988), se expresaba en todas las actividades de producción que eran comunes y el producto era sujeto a normas sociales y económicas. Pero se debilitaban al hacerse lejanas las relaciones de parentesco. La sociedad tribal era homogénea, no dividida en clases, por ejemplo la tierra era de propiedad común. Pero la noción de común tiene que entenderse en otras variables como las sociales, religiosas, espaciales, o bien las propias necesidades e intereses que rebasan dichas variables. Ello en cierta forma permite el aglutinamiento de los seres humanos y también demuestra la gran diversidad e interacción de redes sociales.

Aunque los principios y valores del cooperativismo son los mismos para el campesinado y capital social, es en éste donde se han realizado análisis más exhaustivos, como es la misma organización social, la confianza, las redes sociales y las normas de autocontrol. El enfoque campesinista los utiliza para explicar el modo de vida campesina y las relaciones internas como un factor histórico cultural. Donde la cuestión familiar es uno de los elementos importantes, Domínguez, (1993) sustenta el atributo familiar o familismo con Fei (1946) y Shanin (1988), Fei, dice que la familia campesina constituye la unidad básica de propiedad, producción, consumo, reproducción social, identidad, prestigio y sociabilidad entre los campesinos; cumple varias funciones interrelacionadas, que promueven fuertes lazos de solidaridad: la provisión de la cooperación mínima social necesaria para la supervivencia económica, la reproducción y la mitigación del riesgo.

En cuanto a la cohesión social; el simple hecho de que las familias campesinas vivan en comunidades con un fuerte sentido de solidaridad de grupo (Redfield, 1947), permite desarrollar el concepto de cohesión social, pero no por extensión del familismo, sino como

superación del mismo. Aunque Foster (1967, citado por Domínguez, 1993) dice que no hay capacidad para trabajar de manera conjunta para un bienestar común, la evidencia histórica y antropológica indica que, por el contrario, la vía de la cooperación, de la cohesión colectiva, es predominante, al menos entre los campesinos tradicionales, a los que se les otorga un nivel mucho mayor de colectividad, formal o informal (y, sobre todo localizada), que a la vez tiende a suprimir la diferenciación social permanente del campesinado y facilitar (Hobsbawm, 1976:8-9, *idem*), o hasta imponer, la acción comunal. Por lo que, otro de los rasgos distintivos de las sociedades campesinas es la organización social para las múltiples actividades en una dimensión comunitaria, que complementa la reproducción de las familias. Ello se nota en las organizaciones informales en las comunidades campesinas que Baltasar (2002) analiza y menciona que son espontáneas y para fines específicos.

Por los atributos sociales discutidos, las características de las CAPC son una expresión combinada de las lógicas de funcionamiento campesino y rural, los principios del cooperativismo cuyos elementos son retomados conceptualmente en el capital social, en un ámbito local y/o comunitario, que es la unidad territorial en donde dichos valores y principios son más visibles y se pueden reforzar. Pero también había que destacar que las cajas al manejar recursos monetarios tienen necesariamente regirse por una economía monetarizada, pero no necesariamente desde la lógica empresarial y al ser un medio que ayuda al bienestar social se analizan desde la perspectiva campesina y de cooperación dentro de la economía solidaria.

Uno de los enfoques teóricos que trata de hacer compatibles los objetivos sociales y económicos de las instituciones que se basan en la cooperación en las clases bajas y medias, es la corriente denominada economía social o solidaria. Esta corriente integra a todas las acciones encaminadas a la democratización de la economía a partir de compromisos ciudadanos tanto a escala local como global. La cual se rige por principios básicos como la solidaridad, cooperación, autonomía, democracia, equidad y sostenibilidad sistémica; dichos principios buscan generar mejores condiciones para un desarrollo más humano y permitan construir una relación más duradera entre sociedad y economía. Su objetivo no es imponer un

modelo único para todas las culturas y sociedades sino marcar la pauta ética y solidaria en que estas relaciones deben darse de acuerdo a las características específicas de cada comunidad.

En resumen la economía social, es el conjunto de las actividades de producción, distribución y consumo que contribuyen a la democratización de la economía a partir de compromisos ciudadanos tanto a escala local como global (Léopold 2001, citado por Ayuda en Acción, 2005).

Algunas vertientes de las microfinanzas se han enfocado en esta economía denominándolas microfinanzas solidarias como una herramienta que se rige por los principios éticos de la economía social. Algunas características comunes de este tipo de finanzas son la identidad del grupo y los objetivos; la identidad del grupo que se define de acuerdo a las características socioculturales de las personas y familias que lo integran, y el objetivo es aumentar la autonomía y disminuir la vulnerabilidad económica a través de las microfinanzas solidarias que no se rigen por las “microfinanzas prebancarias”, las cuales están más integradas a la lógica del sistema neoliberal dominante (Ayuda en Acción, 2005). A pesar de que muchas IMF tratan de practicar este enfoque están limitadas por las presiones externas de los entes financieros para lograr su autosostenibilidad e institucionalización (Walter 2002). Esto indica la dificultad de practicar una verdadera solidaridad al depender de patrocinadores internacionales.

3.3.2. El enfoque local en grupos comunitarios de ahorro y crédito

En los principios teóricos de las cajas de ahorro y crédito de Raiffeisen destaca el carácter local, y es notorio en su aplicación práctica. Ejemplo en la experiencia del Rabobank de Holanda es fundamental que una cooperativa de ahorro opere en un área de operación restringida. Los miembros de los bancos locales trabajan en un área geográfica definida, la ventaja es tener un manejo de las operaciones de manera clara y transparente, y mantener relaciones con la comunidad. O sea, aunque sean redes locales y pequeñas no están aisladas con la comunidad, es decir están integradas a otras redes de su entorno.

Gentil, *et. al.* (1997), resalta el carácter local en las cooperativas de ahorro y crédito exitosas en el mundo, considerando que la dimensión de la agrupación debe de mantenerse lo más reducida posible; es decir, sólo involucrar a un número restringido de asociados y conservar la más pequeña dimensión geográfica y étnica. La unidad, así definida comprenderá elementos humanos domiciliarios todos de los mismos lugares, originarios de un mismo sector del grupo, ejerciendo todos las mismas actividades profesionales y conociéndose perfectamente. Johnson (1997:26) señala que en los grupos pequeños hay una autodisciplina local, pues en casos de incumplimiento hay una exclusión social. Esto aunque parece un poco contradictorio; sin embargo en la práctica es positivo en el sentido de reforzar la pertenencia al grupo donde se depuran “los malos elementos”.

Las argumentaciones anteriores coinciden con la hipótesis teórica planteada por Varela (1984) y Ostrom (1990) “de que a menor tamaño de las organizaciones hay mayor control y el poder esta más desconcentrado y hay mayor participación”.

Pero no sólo hay un mayor conocimiento y control en grupos locales sino que también existen otras ventajas con relación a algunos aspectos que las microfinanzas regularizadas legalmente ven como una limitante para las microfinancieras que no son autosostenibles, y es en cuanto a: los costos de transacción, la información asimétrica, el riesgo moral, la sostenibilidad y la posibilidad de incrementar su cobertura, que esta última, es, aparentemente una de las debilidades de las cajas de ahorro y préstamo local. Pero ello no es del todo cierto como se señala enseguida.

A nivel comunidad hay una proximidad total, las CAPC al ubicarse dentro y alrededor de las localidades donde están sus miembros o microempresarios, como dice Almeyda (s.f.) la obtención del servicio (préstamo) no sólo es más fácil y rápido, sino además de no hacer gastos de traslado para gestionar un préstamo y perder tiempo; en la dinámica de reunirse para ahorrar y autoprestarse, les permite conocerse más con el paso de los años y a la vez emprender proyectos colectivos que fomenten el desarrollo territorial. Estas entidades al no depender de recursos externos y manejar sus propios ahorros les permite ser autosuficientes financieramente, así lo señalan las experiencias europeas, puesto que una caja grande no

puede ser rentable si sus entidades locales no lo son. Algunas evidencias más claras de sostenibilidad en esquemas de ahorro y préstamo en propiedad de sus miembros son la que presenta Hirschland y reproducidas por Nagarajan y Meyer (2005:29) donde los esquemas de autoayuda (local) y cooperativas de ahorro y crédito alcanzan su sostenibilidad en menor tiempo (de 1-5 años) respecto a otros esquemas similares como los bancos comunales (11 años), las grandes instituciones microfinancieras las alcanzan también en más de cinco años. En México está la experiencia de la URAC en Querétaro y las Cajas Populares informales; un análisis más riguroso realizado por Almorín (2003) y Michel (2005) en diversas CAPC, encontraron que desde un punto de vista estrictamente financiero estas cajas son sostenibles financieramente en un período corto (menor a 5 años).

Por principio cooperativo de estas cajas es que solamente atienden a sus miembros, y esa es otra de las limitantes que atribuye el paradigma microfinanciero de que estas entidades tienen poca cobertura; pero en realidad no es así, pues por el hecho de atender necesidades de los miembros de la familia están atendiendo a otros miembros; ello es más notorio en algunas cajas comunitarias del medio rural, donde deciden prestar a alguien que no es socio, o cuando tienen una alta liquidez deciden hacer préstamos grandes a un miembro de la comunidad que es bien conocido. En algunos países de Latinoamérica se reporta que a medida que crecen las Cooperativas de Ahorro y Crédito su tendencia es ir más allá de los sectores más pobres y se dan cuenta que la variedad de la membresía puede ayudar a diversificar su riesgo. Pero también la diversidad de riesgos se da al diversificar su cartera de préstamos que no es el tradicional negocio, sino que hay otros que aparentemente no son rentables pero que son pagados por otras fuentes de ingresos de la familia, debido a las fuentes diversificadas de los ingresos de las familias como estrategia de sobrevivencia. Dicha diversificación se le conoce como pluriactividad y es una de las características que actualmente definen al campesino (Domínguez, 1993), aunque esa diversificación de actividades no es algo nuevo, sino que en los últimos años se le ha puesto mayor interés por la respuesta de los campesinos al efectos de los cambios del entorno macroeconómico que ha afectado sus actividades sustancialmente agrícolas.

Si bien es cierto, que una sola caja comunitaria no puede atender a toda una comunidad, pero no hay que olvidar que en cada comunidad hay diversas redes sociales interconectadas en donde cada una de ellas puede convertirse en una caja comunitaria, y de esa manera es posible tener una mayor cobertura en cuanto a número de personas con préstamos autofinanciados a través de la movilización de sus propios ahorros. Ejemplo de ello está en una experiencia exitosa que refiere Nagarajan y Meyer (2005) en Níger, donde mediante las Cooperativas de Ahorro y Crédito local se puede incrementar su cobertura a nivel local en áreas remotas.

Aún no se conocen experiencias de bancos que se hayan transformado en asociaciones civiles locales. En cambio se conocen muchas experiencias de emergencia de bancos construidos a partir de raíces locales; además del Rabobank, están el Raiffeisen en Alemania y Suiza, Crédit Mutuel en Francia, las mismas CAC en España (Ponmier, 1999).

Para el caso de las Cajas Populares de Crédito tipo Asociación Civil, en México, se dice han operado sobre la base de formas locales o comunitarias de financiamiento en pequeña escala, no burocratizados y con gran sensibilidad social (Herrera, 1997); son instrumentos locales regionales alternativos que ofrecen la posibilidad de crear fondos que son controlados y administrados por los propios socios, permitiéndoles responder a su lógica y sus necesidades de financiamiento diversas, como la producción, el consumo básico, para la salud, etc. (Sánchez Albarrán, 1997 y Couturier, 1998). Estas situaciones se comprueban en diversas experiencias del país, donde efectivamente las cajas son controladas y administradas por sus propios socios y no como sucede en las grandes organizaciones regionales como son las figuras reconocidas jurídicamente (sociedades cooperativas, sociedades financieras populares y otras microfinancieras privadas) sobre todo en el medio urbano que teóricamente son propiedad de los socios beneficiarios, pero en la realidad son diferentes ya que la administración la realiza un grupo de profesionales y no los mismos socios, y muchas de las veces solamente el núcleo de directivos y técnicos son los que toman las decisiones, perdiéndose el principio cooperativo y democrático.

La estructura organizativa es algo que no es tan universal y no existe suficiente información que muestre algún patrón. Para el caso del Rabobank, este ha sabido integrar un esquema

organizativo centralizado pero sólo para atribuciones que no pueden manejarse de manera local, esto evidencia la participación vertical y horizontal de las organizaciones planteadas en el capital social desde la visión de redes e institucional (de Woolcock y Narayan citados por Conde 2005) o el de redes extracomunitarias y la sinergia institucional (de Moyano, 2005). Y, es porque ha sabido definir claramente los tipos de relaciones en lo que respecta al ejercicio del poder; pero se debe considerar que el desarrollo de esta experiencia se dio bajo un contexto diferente al de otros países. La copia del modelo en algunas cooperativas regionales y locales no ha funcionado, y por eso en el microfinanciamiento no se les ha dado importancia, puesto que los objetivos de las estructuras centrales que son las fuentes fondeadoras y las microfinancieras no siempre son iguales a los intereses de los grupos locales que se forman; y, muchas veces son contradictorios y con desviaciones como lo asevera Gentil (1997:100). Por lo anterior, el carácter local, es uno de los factores más importantes a considerar para incrementar el acceso de los pobres a los servicios financieros de tal forma que los programas deben de ajustarse al contexto de un área particular y de su población (IFPRI, 2003).

El autocontrol y regulación social, es un elemento importante en los grupos locales y a su vez un atributo presente en las organizaciones informales del sector rural y del capital social. El éxito del Rabobank radica en que sus pequeños bancos son entidades independientes, autónomas y locales afiliadas a un banco central, que les permite relacionarse unos con otros. Su estructura organizativa permite empoderarlos para que ellos hagan y tomen sus propias decisiones, hay democracia, puesto que todos los miembros tienen el derecho de elegir a sus representantes, además del derecho de opinar y a ser propuestos para ocupar un puesto directivo. La estructura organizativa está integrada por la asamblea anual, el comité directivo y el comité supervisor (Bol y Dierieck, 1990). Esta es una estructura organizativa simple que se da en muchas de las experiencias locales de ahorro y préstamo, además de que son los miembros de la organización los que participan en dichos puestos y no gente externa como sucede en la mayoría de los esquemas microfinancieros conocidos en el mundo.

Dentro de la propuesta analítica planteada en “el gobierno de los comunes” de Ostrom (1990), demuestra empíricamente el potencial que tienen los grupos locales para diseñar ellos mismos

sus propios mecanismos de autorregulación y control. Enfatizando en el manejo, control y uso de sus propios recursos naturales tales como el agua, la pesca, forestal, agostaderos entre otros, en términos de usufructo común y lo explica con la corriente del capital social; en ese sentido los elementos centrales es la creación de una institucionalidad local integrada por normas de control internas de elección colectiva. Razón por la cual uno de los requisitos fundamentales para controlar la corrupción según dicha autora es llevar cuidadosamente libros de contabilidad que se mantengan abiertos a la inspección pública. Este elemento también está presente en los esquemas de financiamiento comunitario, con la diferencia de que los recursos que se manejan son diferentes, al ser monetarios, representan un valor de uso e intercambio a la vez, y son generados de manera individual y aportados colectivamente a través del ahorro y pago de intereses, los beneficios se dan mediante la obtención de préstamos y el reparto de utilidades para un beneficio tanto individual como el común.

Algunas variables y características de este tipo de instituciones son el tamaño de grupo, la heterogeneidad de sus miembros y la flexibilidad de sus reglas. Las cuales se rigen por ocho principios en su diseño y que son: límite, equivalencia proporcional entre beneficios y costos, arreglos de elección colectiva que permiten modificar sus normas, auto-supervisión, sanciones, mecanismos de resolución de conflictos, el diseño institucional depende exclusivamente de los participantes y una organización estructurada por niveles concatenados.

De tal forma, que la organización local y el control social en el manejo de recursos monetarios, son elementos básicos que definen y explican el funcionamiento en CAPC, que en algunos casos están asociados al uso y manejo de bienes comunitarios y/o colectivos.

El modelo Rabobank desarrolló un esquema administrativo moderno; no así para los casos locales donde la gente por sus restricciones o por el derecho consuetudinario no exige que estén escritas sus reglas y funciones, esto es signo de confianza, pues este tipo de derecho adicional establece que existen reglas que todos conocen y que se cumplen sin que estén escritas, evidenciándose en valores como la responsabilidad y honestidad. En la definición de Ishikahua (1975, citado por Domínguez, 1993) respecto a la comunidad campesina destaca el

derecho consuetudinario²³ en las relaciones mutuamente interdependientes de las familias y el que éstas, sean el sujeto de las reglas consuetudinarias significa que el poder independientemente de toma de decisiones de estas familias es transferido a la comunidad. En esto tiene que ver el control social a que se refiere Galeski (1977) al decir que la comunidad aldeana funciona como un control social: como fuente de un sistema vinculante de normas y valores. El principio comunitario puede aportar economías de escala tecnológicas, organizativas y financieras (Ishikahua 1975:484-485) basadas en la propiedad y el cultivo comunales y el apoyo mutuo. Siendo éste un principio también aplicable a las CAPC

Pero en realidad, no hay un modelo único de microfinanzas tal como lo mencionan IFPRI (2003) e Izquierdo *et. al.*, (2000) entre otros autores; en la experiencia Mexicana el dirigente de las Cajas Populares (Luis Ugalde Monroy, 1992) dice: no existe un modelo único de caja nacional en algún lugar del mundo que pudiera servirnos como experiencia, ni siquiera en países de pequeño territorio, bien comunicados y con una tupida red de cajas. Aunque esta situación hace complejo su entendimiento por la heterogeneidad imperante en ámbito local comunitario, pero por el carácter participativo puede explicarse bajo la perspectiva de un desarrollo local cuyos argumentos se desarrollan más adelante.

El enfoque de la visión comunitaria de los grupos, de la autorregulación y control, y la de redes del capital social ayuda a explicar el funcionamiento de grupos locales, pero también se debe vislumbrar desde la perspectiva del desarrollo rural. Puesto que este tipo de experiencias se dan en un entorno rural, por lo que se retoman los argumentos principales del desarrollo local endógeno, como una vertiente referencial de las CAPC.

3.3.3. El desarrollo local y el capital social en los mecanismos de ahorro y préstamo

El enfoque del desarrollo local en las Cooperativas de Ahorro y Crédito no es nuevo como se ya se ha señalado. Pero en el desarrollo rural es reconocido como un modelo alternativo para superar las limitantes de la vertiente del desarrollo económico global, éste modelo dominante ha sido objeto de severas críticas por su ineficiencia en "generar

²³ Entendido a éste como el conjunto de normas y reglas basadas en los usos y costumbres locales, que aún, cuando no están escritos se cumplen tal cual.

desarrollo" y los proyectos implementados han demostrado ser insostenibles por la falta de involucramiento institucional de la gente local. Es decir, de su participación a través de organizaciones locales.

En reacción contra las deficiencias percibidas y las injusticias del modelo de "arriba hacia abajo", surgió el modelo de "abajo hacia arriba" que autores como Moyano (2005) le denominan descendente y ascendente. Este último, tiene su origen a mediados de la década de los sesentas con la aparición de las denominadas organizaciones no gubernamentales (ONG), pero logró una mayor aceptación y reconocimiento en la segunda mitad de la década de los ochentas. El modelo de desarrollo rural desde "abajo hacia arriba" o ascendente busca organizar el desarrollo desde abajo y aumentar la capacidad de la gente y sus comunidades para mejorar sus condiciones de vida. En síntesis, busca empoderarlos por ellos mismos a través de la participación en su propio desarrollo (Sepúlveda *et. al.* 2003). En dichas décadas, por varias razones, esta estrategia se volvió cada vez más aceptada por la comunidad del desarrollo. Esto se debió, en parte, por que los proyectos no se adecuaron a las instituciones locales, tendieron a ser mucho menos exitosos y menos sustentables que aquellos en los cuales las comunidades locales jugaron un papel central. Ejemplo para el caso de los sistemas de riego Ostrom (1990), señala que los proyectos resultan ser más costosos si son desarrollados de arriba hacia abajo que los pequeños sistemas de riego que se diseñan por los propios usuarios, son más eficientes y por lo tanto más sustentables a través del tiempo.

Dentro de éste modelo de abajo hacia arriba se ubica la vertiente del desarrollo endógeno local como una propuesta integral, según Rodríguez, *et. al.* (2005) depende de factores de carácter interno en las comunidades campesinas que impone la matriz del desarrollo endógeno, donde resaltan las luchas por los espacios territoriales, identidad y preservación de la cultura, el fortalecimiento de las comunidades y economías de base y, la participación de la sociedad civil. Aunque al igual que el desarrollo en general, para el desarrollo local no existe un modelo único sino distintas propuestas de programas y proyectos (*Idem*) se agrupan en dos vertientes, una micro y la otra macro, la primera que es en cuanto a la concepción metodológica del trabajo, que promueva la organización de la sociedad civil y que impulse

acciones para enfrentar la problemática del crecimiento económico y desarrollo social. Y en lo macro, en torno a las políticas de reformas del Estado y la tendencia democratizadora.

Retomando la combinación de lo local o micro con el capital social en el enfoque del desarrollo ascendente de Moyano (2005); la dimensión de integración constituye una fuente importante de capital social, ya que capacita a los miembros de una comunidad local a intercambiar entre sí servicios y recursos escasos –desde información para encontrar empleo, hasta el cuidado de los niños o la utilización común del transporte-. Mientras más intensos sean tales lazos de integración social en una comunidad y más se extienda la mutua confianza entre sus miembros, mayor será el stock de esta forma de capital social. No obstante, surge un dilema, por cuanto que más capital social de este tipo no necesariamente significa que sea la vía mejor para el éxito de las estrategias de desarrollo. Por ejemplo, si el sentimiento de confianza mutua y el intercambio de servicios y recursos se extienden sólo a los miembros de la familia o a los parientes más cercanos, no es probable que eso sea un factor positivo para el desarrollo de la comunidad, ya que lo único que hace es reforzar las lealtades étnicas y familiares de los individuos, desincentivando la movilidad social y las relaciones extragrupalas.

Adicional a lo anterior están otros fenómenos como es el clientelismo autoritario, los conflictos internos y cacicazgos en las comunidades rurales lo cual se traduce en la existencia de lazos fuertes y débiles señalados por Durstón (2002).

Muchos de los enfoques de programas de instituciones que promueven el desarrollo son excluyentes y ellas mismas son las que crean las barreras para la movilidad ascendente, entonces esas aseveraciones pueden ser válidas para situaciones donde los programas tienen dependencia de apoyos externos, cosa que no se da en las CAPC consolidadas, o en aquellos donde hay un manejo de recursos comunes que cita Ostrom (*op. cit.*).

A la discusión habría que añadir que el intercambio no sólo es de servicios y recursos, sino por esa confianza, también son conocimientos, valores sociales y culturales entre otros. Pues como lo demuestran los estudios del campesinado, si no existiera movilidad social y

relaciones extragrupalas, este sector no hubiese resistido los embates de políticas de desarrollo económico y ya habrían desaparecido. Recientemente Bartra (2002), refiere que la cohesión es receptividad y adaptación. Una comunidad fuerte no es dura, rígida, cerrada y resistente al cambio, sino flexible, dinámica, oportunista, mudable. Y muchas de esas mudanzas van en el sentido de aglutinar al colectivo fortaleciendo y reinventando su identidad. Respecto a lo anterior y dentro del desarrollo alternativo esta la propuesta de la vía campesina, Warman (s/f) menciona que las sociedades campesinas ofrecen modelos de cooperación, de solidaridad, de redistribución de recursos y de alternativas. De otra manera no podríamos explicar la persistencia y crecimiento de esos grupos en condiciones de marginación histórica, respecto de los servicios sociales que en otras condiciones ofrece el Estado. Dentro de dichos modelos se pueden enmarcar a las CAPC.

Las cajas de ahorro y préstamo comunitario, como organizaciones institucionalizadas colectivamente adquieren la característica de ser autogestivas, su funcionamiento puede explicarse como un proceso emergido de un tipo de institución de financiamiento no regularizada legalmente en un contexto comunitario y endógeno a su vez. El enfoque teórico antropológico ha resaltado la importancia de las organizaciones comunitarias que se han gestado desde hace muchos años, Ostrom (1990) dice: ‘en algunas regiones, los campesinos han estado organizados por largos períodos de tiempo y son bastante eficaces’. Esto ayuda a comprender la cuestión de las experiencias locales, porque analiza y explica la visión de los actores principales del ámbito local y cada vez evidencia más la importancia y necesidad del carácter incluyente en los programas de desarrollo.

Los estudios recientes del campesinado han contribuido a la comprensión del funcionamiento interno de la unidad de producción familiar campesina como célula de las relaciones y vínculos no sólo al interior de las unidades, sino entre ellas, destacando las características culturales que permiten a estas unidades sobrevivir y reproducirse, dentro de las cuales resaltan los mecanismos de ayuda recíproca y las redes sociales generadas por la convivencia social y comunitaria, y esto ayuda a explicar en cierta forma las formas de funcionamiento de los mecanismos de organización social campesina en las comunidades rurales.

La importancia que requiere la perspectiva campesina en el microfinanciamiento rural Gaytán y González Rosales, (1997) comentan, “la construcción de alternativas de financiamiento rural requiere de la comprensión de la lógica y racionalidad de la economía campesina, de las relaciones productivas y sociales, de la cultura, de mecanismos de participación que generen credibilidad, confianza y corresponsabilidad, y de la existencia de actores sociales con una perspectiva de desarrollo regional para el cambio social”. En ese mismo orden de ideas Couturier (1998) concluye ‘es indispensable pensar en instituciones financieras que respeten la cultura, la identidad, las ideas, el sentimiento y las necesidades de los campesinos pobres antes que imponerles “beneficios” que realmente no les sirvan o no les interesen y reconocer su capacidad y sus grandes cualidades, a sí como apoyarlos en sus deficiencias, para realmente poder lograr un desarrollo alternativo’.

Dentro del contexto descrito, resalta, el manejo del ahorro y préstamo que en la corriente de microfinanzas actuales se les conoce como: *Tecnologías de crédito o mejores prácticas de microfinanzas*, son conjuntos de acciones y de procedimientos para brindar créditos a los excluidos de la banca (González Vega, 1998). Este concepto es utilizado por las microfinancieras y financieras, pero como se observa sólo se refiere al otorgamiento del crédito, es decir, de los proveedores del microfinanciamiento, por lo que en esta investigación se utilizará el término de formas de manejo para referirse tanto al ahorro y préstamo en las operaciones financieras que realizan los miembros de las CAPC.

Dentro de una perspectiva social muchos autores coinciden en que las cajas de ahorro y préstamo constituyen una estrategia de sobrevivencia o reproducción social y también como estrategias de vida, debido a que en realidad se constituyen no sólo en una herramienta de combate a la pobreza, sino son un medio más para poder enfrentar otro tipo de eventualidades.

Desde la perspectiva comunitaria y del desarrollo alternativo, el capital social explica, el porque este tipo de sociedades han perdurado durante muchos años. Por lo que los atributos y valores que resaltan en el capital social están implícitos en sus lógicas y estrategias de sobrevivencia, que también coinciden con los principios del cooperativismo. Ahora bien, en las CAPC por su dinámica y características funcionales vienen a constituirse en una forma de

capital social comunitario. Sin embargo habría que añadir que el capital social no es sí las relaciones, ni la institucionalidad sino que es la acción de sus elementos para conseguir ciertos beneficios tanto de orden económico como social.

De los conceptos explicados y analizados, se considera que las cajas de ahorro y préstamo comunitario constituyen un mecanismo de financiamiento para las finanzas rurales, donde el manejo financiero (ahorro, préstamo e intereses) no sólo son parte de la estrategia de los diversos estratos de familias rurales, sino que este manejo junto con los elementos tanto del capital social comunitario, del campesinado y el cooperativismo no sólo las convierten en un potencial, sino constituyen ya un tipo de dicho capital y a su vez en una alternativa de financiamiento rural desde el ámbito local. Ello puede detonar procesos sociales como la organización autogestiva a través de éste mecanismo de financiamiento comunitario y, a su vez, ser un instrumento importante del desarrollo rural a partir de lo endógeno.

El pensamiento del desarrollo endógeno resaltan aspectos relacionados a la participación de los actores en su propio desarrollo para lo cual la autogestión y colectivo en las instituciones locales es primordial, en es sentido es donde las CAPC adquieren relevancia a pesar de estar limitadas por su tamaño, pero al fomentar redes extragrupalas pueden generar sinergias con otros actores involucrados en el desarrollo económico desde lo local y regional.

3.4. Reflexiones sobre los enfoques del financiamiento rural y las CAPC

La mayoría de las corrientes teóricas del microfinanciamiento se centran en la premisa de generar capital a través del ahorro e inversión, y para que esta se dé, todos los sectores de la población deben de disponer de capital para que contribuyan al crecimiento, el capital se obtiene a través de la banca o de fondos externos; mediante programas y bancos específicos para dicho fin. Debido al fracaso de los programas de financiamiento a grupos vulnerables emergieron otras instituciones relacionadas con el financiamiento alternativo a través de instituciones microfinancieras que ofrezcan servicios de ahorro y crédito para que los grupos vulnerables puedan acceder al capital a través del microfinanciamiento.

Las explicaciones macroeconómicas como la información imperfecta y riesgo moral en los mercados financieros bancarios y de las críticas sociales de subsunción al capitalismo no son suficientes para evidenciar lo inapropiado del financiamiento gubernamental, sino se debe esclarecer la semántica de conceptos como el crédito que significa creer y confiar en alguien. La supuesta confianza por parte de los actores sociales del sector rural hacia la banca se ha perdido o nunca existió, lo que plantea la necesidad de utilizarse otro término en las transacciones bancarias, o bien, concluir, que dicho tipo de financiamiento sigue siendo no adecuado a la población de escasos recursos. Aún cuando el paradigma del microfinanciamiento ha demostrado que dichos actores si son dignos de confianza para el crédito, por lo que tratan de generar confianza hacia los prestatarios de escasos recursos, pero no del todo, puesto que el manejo del ahorro y crédito, está intermediado y centralizado en las instituciones microfinancieras.

Las corrientes económicas a pesar de que difieren en su sustento, siguen todavía en los postulados de la teoría financiera basada en la oferta. La tendencia actual en las microfinanzas, es hacia la regulación institucional, debido a que los mercados informales mantienen una gran proporción de los mercados financieros dirigidos hacia la población de escasos recursos tanto del medio urbano como del rural; en ello se incluye el ahorro de los pobres y su movilización por intermediarios financieros. Pero no se consideran del todo al manejo del ahorro y crédito por los esquemas comunitarios y autónomos, sino dicho manejo lo consideran como una actividad de las diseñadoras de microfinanzas, considerando que la tecnología o las mejores prácticas es una de las soluciones para brindar servicios a los sectores de escasos recursos.

Otras críticas es que si bien hay razón en los vicios e ineficiencia, también está implícito la justificación del desmantelamiento de la banca rural y el retiro del Estado para facilitar el desarrollo de libre mercado en el actual contexto de globalización y aunque se requiere una solución técnica como dice González Vega (1998) pero también política, para que sea incluyente y se diseñen estructuras que consideren la territorialidad en el marco legal. Estos enfoques tratan de contextualizar a las microfinanzas formalizadas en las políticas de

desarrollo económico global, que respondan al modelo de libre mercado y para el caso mexicano en el modelo neoliberal.

Las microfinanzas no regularizadas por un marco legal manejadas por mecanismos de ayuda mutua como son las CAPC, aunque se ubican en las teorías de finanzas locales, todavía no hay un marco conceptual acabado que ayuden a explicar este tipo de microfinancieras, por lo que requieren un enfoque multidisciplinario de la ciencia social y construir una perspectiva teórica más sólida. Los acercamientos teóricos del cooperativismo y sus experiencias, no son suficientes por lo que se retoman los elementos conceptuales del capital social dentro del contexto rural bajo corriente del desarrollo local, destacan elementos de tipo social y económico, que se explican bajo los planteamientos que trata de conjugar la economía solidaria y parecen ser los más apropiadas al esquema de CACP, existe cierta similitud de éste esquema con las sociedades campesinas donde dichas cajas tienen algunas modalidades, que no se han considerado del todo en el pensamiento actual de las microfinanzas, como se observa en los paradigmas financieros y microfinancieros planteados.

En el medio rural, las CAPC funcionan bajo otra lógica y racionalidad económica asociadas a una economía campesina y, para el medio urbano, a una economía informal o doméstica diferente, muchas veces influenciada por la economía campesina (pues muchos de los pobres provienen del medio rural). El capital social como herramienta de análisis conceptual trata de explicar teóricamente las experiencias de éxito organizativo de procesos participativos, que se originan en acciones de bienestar común a nivel local (sea un barrio, vecindad o comunidad) y regional. Esta corriente ha creado mucho interés por explicar los procesos de desarrollo endógeno y con la idea de entender la participación de los actores locales y así la supuesta apatía de los protagonistas del desarrollo rural, tal como lo señalan los planteamientos de Durston (1998). El enfoque propuesto por este autor (2002) desde la perspectiva campesina profundiza analíticamente en los factores y elementos del capital social en el contexto rural donde hace visible el potencial que tienen los individuos al interactuar unos con otros a nivel local al asociarse por un objetivo común. Las potencialidades de estos mecanismos locales de organización estriban en que son refuncionalizados por los esquemas locales de ahorro y préstamo.

Al enmarcar a las CAPC como una entidad local en el medio rural y su potencial para el desarrollo rural, conlleva al análisis de referentes que ayudan a sostener que dichas cajas son un mecanismo más de financiamiento rural.

3.5. Referentes del conocimiento en ahorro y préstamo comunitario en México

Las investigaciones sobre experiencias locales de ahorro y préstamo son escasas y han estudiado tópicos relacionados con la movilización del ahorro interno, su contribución al desarrollo comunitario y rural dado por los beneficios y cambios socioeconómicos en las familias e individuos participantes, el fomento de la organización social, el potencial como estrategia alternativa para el empoderamiento de mujeres, la aportación a la perspectiva de género, el funcionamiento administrativo, la rentabilidad financiera y su relación con la dimensión sociocultural desde el enfoque antropológico.

Las variables comunes en los estudios destacan como elementos importantes para el desarrollo de este tipo de cajas a los apoyos externos, la formalidad y/o informalidad organizativa de los grupos, el uso diversificado de los préstamos, los mecanismos de control y la operación de préstamos. Pero estas variables, no explican del todo aquello que favorece o limita el funcionamiento de las CAPC, pues solamente se señala a dichos elementos de manera superficial.

Según Hidalgo (1999) y Zapata Martelo, *et. al.* (2003), los apoyos externos a través de fondos revolventes o capital semilla, asistencia y capacitación, son elementos importantes para el desarrollo de estas cajas de ahorro locales, pues la mayor parte de casos estudiados por estas autoras reciben dichos apoyos de un proyecto de desarrollo, ya sea rural o de microfinanzas. En relación con las instituciones y organismos que los apoyan hay una dependencia en la administración de sus recursos y el rumbo que deben de seguir los grupos de ahorro. La autogestión en la mayoría de casos es incipiente y poco se analiza, aunque está determinada por el liderazgo que exista en los grupos.

La mayoría de los grupos de ahorro y préstamo no tienen una figura organizativa y pocos son los casos que la tienen; dicha situación se debe a que han adquirido apoyos de programas de instituciones gubernamentales o bien se formaron para alguna actividad que requiere la colectividad, y el ahorro y préstamo sólo es un refuerzo o un complemento más. Para otros casos el ahorro y préstamo es la actividad sustancial. Muchas se combinan con otro tipo de figuras organizativas y también tienen diferentes años de experiencia de operación financiera.

En los estudios en grupos de mujeres, predomina el uso de préstamos para necesidades de bienestar social y en menor medida para la producción que se da con los fondos externos; para los grupos mixtos y de hombres predomina el uso para fines productivos. Hay casos como en la Sierra Juárez de Oaxaca, donde para cada finalidad del préstamo existe una caja específica (Sánchez Peraci, 1998) y esto se debe a la visión diferente de los actores que las promueven.

La tecnología financiera que no es más que los mecanismos desarrollados para la operación de los préstamos y ahorro, muchas de ellos son extrapolados de otras experiencias y algunos son generados en el proceso. Como ejemplo está el reparto de utilidades, de ahorros y de ambos anualmente; también, el otorgar préstamos a personas externas a la caja entre otras prácticas financieras. Aunque en la administración destacan los mecanismos de autocontrol generados por ellos mismos, en este aspecto no hay investigaciones que señalen cuáles son las prácticas más prometedoras en los esquemas locales para la diversidad de condiciones donde se encuentran estas experiencias.

En la mayoría de casos estudiados existen problemas: el educativo afecta la participación y rotación de puestos administrativos; el incumplimiento del reglamento interno que genera otros problemas como el déficit financiero por cartera vencida y la inconstancia en el ahorro, inoportunidad y deserción. No se explica de manera clara qué soluciones se han dado y que tan efectivas sean estas, pues a pesar de ello algunas cajas se mantienen operando. Esto se explica por las mejoras socioculturales que muchas de las veces son subjetivas y expresadas en opiniones de las personas participantes; también porque en realidad son estrategias de sobrevivencia y mecanismos de identidad comunitaria como lo señalan los estudios

antropológicos; y algo importante para aquellas que operan sin apoyos financieros externos, es que son sus propios recursos.

Aquello que no se ha estudiado se retoma con más detenimiento en el apartado referente al planteamiento del problema.

3.6. El esquema teórico y metodológico de la investigación

Con los enfoques teóricos, los elementos conceptuales descritos y los aportes de la investigación realizada, se identifican los elementos y características que explican el funcionamiento de las cajas de ahorro y préstamo comunitario, y que éstas deben abordarse desde un ángulo diferente a la concepción empresarial desde un enfoque capitalista, éste no es adecuado para este esquema de autofinanciamiento. Pese ello, se retoman algunos de sus planteamientos como referentes de contraste con las aportaciones teóricas del campesinado, del enfoque local sustentado en el cooperativismo, el capital social y la economía social. Es, en este sentido que se propone un esquema teórico metodológico para abordar la investigación.

Lo que se esquematiza en la Figura 2, es el funcionamiento de las cajas de ahorro y préstamo como punto central y por sus características de ser manejadas por sus miembros, son un instrumento participativo que se explican por los principios de cooperación en un contexto rural en el cual la solidaridad es más visible por la proximidad o cercanía que los miembros de estas cajas tienen, lo cual les permite aprovechar los vínculos y redes sociales preestablecidas y que están dadas por la afinidad de rasgos e intereses, la reciprocidad y confianza.

A pesar de ello, estas CAPC presentan todavía cierta heterogeneidad por la diversidad del contexto rural, lo que indica que algunos no necesariamente se rigen por la economía netamente campesina. Esos valores y principios son los que determinan en cierta forma el autocontrol de normas lo cual les confiere cierta institucionalidad que es un elemento importante del capital social donde las relaciones e interacciones organizativas son elementos analíticos de éste enfoque.

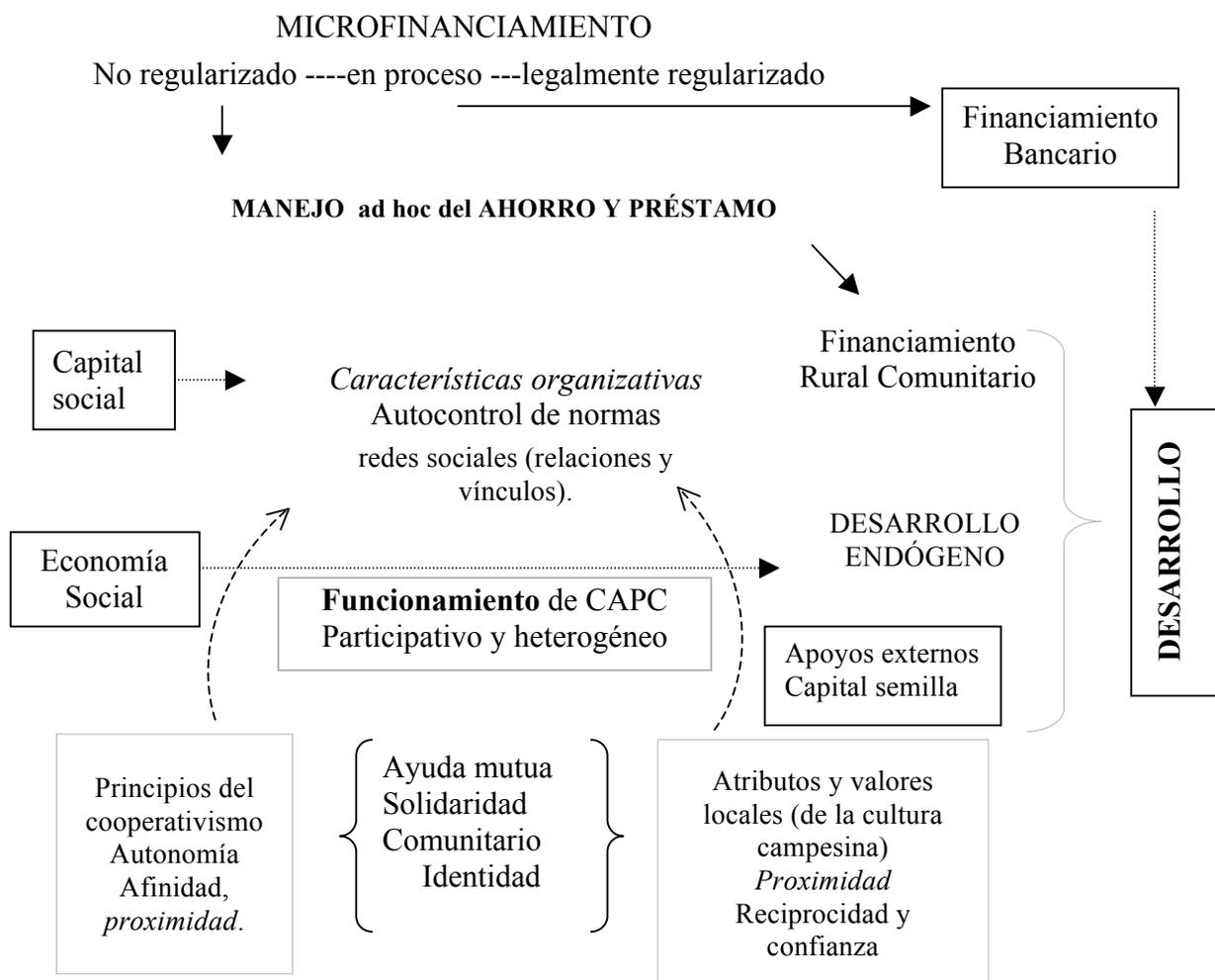


Figura 2. Esquema teórico metodológico del análisis de las CAPC.

Las normas de autocontrol, permite a los sujetos sociales convertirse en protagonistas de su propio desarrollo, lo que favorece un funcionamiento autónomo en donde el manejo de ahorro y préstamo es fundamental en estas cajas y esta influenciado por el entorno local más que por el externo. No así para el microfinanciamiento convencional cuya tendencia es hacia la regularización bancaria, por otra parte existen también algunos programas de desarrollo que fomentan a las microfinanzas locales, mediante apoyos con recursos en capital semilla y éstos repercuten en cierta medida en sus características y por ende en el manejo.

Desde las nuevas vertientes del desarrollo rural, las CAPC se ubican en un desarrollo incluyente desde lo local por la característica de ser participativo y regidos por los principios cooperativos, que es visualizado un espacio local desde la localidad, el municipio, la microregión y región. Ello se explica con el paradigma del desarrollo endógeno local y también, donde el capital social, ha permitido entender el potencial autogestivo de organizaciones sociales y económicas mediante las redes sociales y su integración en diferentes niveles para solucionar algunos problemas del desarrollo rural desde lo local y endógeno. Los elementos analíticos del capital social explican a las CAPC como instituciones organizativas, sus mecanismos propios de autocontrol y la existencia de redes sociales e interacciones entre ellas, generan relaciones internas y externas de los grupos que funcionan como CAPC. Con esos planteamientos y en el análisis de las formas del manejo del ahorro y préstamo que es acorde a las características del sector rural, se considera en la elaboración de un marco de análisis más, para proponer posibles modelos funcionales para el Financiamiento Rural Comunitario que coadyuve al entendimiento y consideración de estas instituciones comunitarias en el desarrollo económico (solidario) desde lo local y no desde la visión predominante del desarrollo y financiamiento convencional.

4. PROBLEMATICA DEL MICROFINANCIAMIENTO Y EL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En general, el microfinanciamiento es considerado como una alternativa de solución para el problema de acercar financiamiento hacia las clases desfavorecidas y, como un instrumento más para disminuir la pobreza; lo cual, lo hace atractivo para los agentes del desarrollo y gobernantes. Por ello existe un gran interés en extrapolar sus lecciones hacia el financiamiento del sector rural. Pese a ello, todavía hay algunas limitaciones que no han sido superadas y analizadas, las cuales constituyen una problemática y a la vez un referente para las posibilidades que tienen otros mecanismos de financiación como son las CAPC.

4.1. Limitantes del microfinanciamiento en el financiamiento de la población no bancarizada

La diversidad de enfoques e instituciones del microfinanciamiento tienen su justificación en brindar servicios financieros a las personas de escasos recursos; aunque la mayoría de propuestas tienen el enfoque económico de mercado, las hay también con una perspectiva social y otros que tratan de equilibrar ambos enfoques. Con el reconocimiento de que los pobres son buenos pagadores, que pueden ahorrar y la existencia de un potencial de mercado de servicios financieros para este sector social; los diferentes esquemas de microfinanciamiento han centrado sus esfuerzos en diseñar esquemas metodológicos y tecnologías operativas del manejo financiero, con la idea de tratar de responder a las necesidades de la población objetivo.

Pero el enfoque operativo de la mayoría de programas de microfinanzas sigue siendo como los programas de desarrollo convencionales que se generan y manejan de manera vertical (de arriba hacia abajo) o descendente, omitiendo con ello la capacidad que tienen los pobres de diseñar y administrar sus propios mecanismos de ayuda. Si bien, en algunos programas reconocen tal situación al tratar de involucrar a los sujetos beneficiarios, esto es limitado, debido a que se les involucra en esquemas previamente diseñados en los que se señala hacerlos copartícipes, pero en la práctica no es así, pues existe cierta dependencia en el control

y manejo. Ejemplo de ello, está en el manejo administrativo de sus recursos monetarios que es realizado por las instituciones promotoras y/o microfinancieras, las cuales lo justifican con la consideración de que la administración moderna puede ayudar a mejorar el proceso de financiación. Y muy pocas veces reconocen, que nadie más que no sean los directamente interesados, son quienes pueden saber cuál es el diseño más adecuado para resolver sus problemas; que es uno de los planteamientos centrales de la corriente del desarrollo endógeno local a través de la organización social con proyectos participativos que involucran a la población y planteados con el enfoque ascendente de abajo hacia arriba. Entonces, existe un problema de conocimiento para la mayoría de los organismos financieros y microfinancieros (sobre todo del sector bancario), que no sólo es el de entender el tipo de servicios financieros que los pobres necesitan, sino saber cómo lograr que ellos mismos potencien y desarrollen sus propios mecanismos de ayuda comunitaria.

La meta común de las microfinanzas es resolver los problemas de acceso al financiamiento bancario como son la carencia de garantías físicas, oportunidad, crédito para diversas actividades y otros servicios financieros como son instrumentos de microahorros, entre otros. Sin embargo, todavía enfrentan algunos problemas de dicho financiamiento, tales como los costos de transacción que siguen siendo altos, la asimetría de la información, el riesgo e incertidumbre de recuperación de préstamos que tienen que ver con la cartera vencida, y la diversificación de productos diferentes al crédito como son los ahorros, inversión, etc. Y la mayoría de instituciones de microfinanzas utilizan modelos copiados (Izquierdo, *et. al.*, 200) de las microfinancieras comerciales, y al aplicarlos, no siempre se adecuan o adaptan a los diferentes contextos en que se encuentra la población de escasos recursos; pocas veces se reflexiona en las repercusiones que dicha extrapolación pueda ocasionar, por ejemplo, los requerimientos para obtener un crédito (pertenecer a un grupo solidario, ahorro obligatorio determinado por la agencia promotora, entre otras), y la dependencia en el manejo de sus recursos monetarios por agentes externos que no permiten una participación más activa de la población usuaria.

‘Una de las limitantes de los grupos solidarios, es que cuando no pagan la mayoría, la minoría absorbe la deuda y puede quedar en la ruina y, por lo tanto desanimarse y dejar de participar en estos esquemas, pues a pesar de la intención

de ser solidarios, en realidad no lo hubieran deseado ser. En realidad, existe solidaridad perversa cuando la solidaridad es forzada. La solidaridad es inducida o forzada del exterior pues “es más o menos impuesta, por ello los campesinos la consideran más bien como una condición para acceder al crédito, que una movilización de la solidaridad pre-existente’ (Gentil, 1997:23). En algunos casos pueden destruir el capital social existente en las comunidades según Conde (2005). Otra de las consecuencias que al darse una triple relación por el intermediarismo financiero, se puede dar cierta dependencia de los agentes externos, o conflictos entre grupos por el financiamiento, debido al distanciamiento entre donantes, ONG y beneficiarios que dañen tarde o temprano, los principios que guían las acciones de la organizaciones (Zurita, 2003).

Lo anterior constituye un problema tanto teórico como práctico (Gentil, 1997) que ha limitado el desarrollo de las microfinanzas y, en muchos países son un fracaso como menciona Otero, Pancho (2004)²⁴ “la teoría es buena pero la aplicación práctica los destruye” (a los esquemas). En las microfinanzas no hay modelos que se puedan copiar con exactitud, pues esto no funciona (International Food Policy Research Institute, 2003; Izquierdo et. al., 2000), solo existe una colección de principios y formas de operación como señala Yacob Yaron uno de los principales exponentes de las finanzas rurales a nivel mundial (Izquierdo *et. al.*, 2000).

La problemática anterior en muy pocos casos es reconocida por las corrientes del microfinanciamiento actual pues están siendo influenciadas por las políticas de globalización tendientes a la regulación institucional de las microfinanzas en sistemas bancarios, para que actúen como otro actor más de los mercados financieros rurales, aunque todavía hay algunas que siguen tienen un enfoque asistencialista.

Los altos costos de transacción, son uno de los principales problemas que de por sí enfrentan las microfinancieras y les impide ser autosustentables financieramente (Johnson y Rogaly, 1997; Rock y Otero María, 1998; Robinson, 2004); y, para el sector rural esta situación se agrava (Gonzalez Vega, 1998; Nagajaran y Meyer, 2005). Esto es un punto discutible y de análisis porque también los costos son para los acreditados o prestatarios. Como señalan, Pommier (1997) y Ruíz (2004) los costos de transacción para los usuarios del crédito incluye costos de viajes a las oficinas, tiempo para trámites y papeleo que repercute en la oportunidad

²⁴ Pancho Otero es considerado como uno de los expertos de Latinoamérica en microfinanzas internacionales.

y una demora en el otorgamiento que afecta la producción y por lo tanto en los beneficios. Pommier (1997), asevera que el costo de oportunidad de acceso al crédito es el más elevado para el sector rural. Los costos de transacción para las instituciones microfinancieras se atribuyen al manejo administrativo relacionado con la información, el control y seguimiento de la cartera de muchos individuos, que están dispersos, con montos pequeños. Por lo que se requiere un mayor número de personal, y para pagar dichos costos cobran altas tasas de interés que superan a la tasa que rige en el mercado financiero. Lo más cuestionable que son pagadas por los acreditados, aunque si se comparan con los intereses que cobran los prestamistas locales son más bajas²⁵ y eso es otra justificante para las microfinancieras, pues se basan en esta situación para argumentar de que los pobres si pueden pagar altas tasas de interés. A final de cuentas, los acreditados que solicitan financiamiento y/o microfinanciamiento siguen pagando altos costos por el crédito, pues adicional al pago de intereses, están los costos que ellos realizan al hacer los trámites para acceder a un crédito, lo cual nunca se considera.

En cuanto al impacto de las microfinanzas, los resultados de los proponentes de esta corriente de finanzas son muy optimistas al considerar que es una herramienta valiosa para disminuir la pobreza, así se nota en la literatura y en los informes anuales de La Campaña Cumbre del Microcrédito. Sin embargo algunos estudiosos han empezado a cuestionar dicho impacto en la mejora de las familias pobres, el acceso al microcrédito no puede aliviar la pobreza (Khandakar, 2004; Weiss y Montgomery, 2005) y su impacto es insignificante (Coleman, 2006), “históricamente muchos programas de desarrollo con intenciones de servir a las poblaciones más vulnerables han terminado deslizándose en forma paulatina hacia clientes no pobres y menos vulnerables (Conde, 2005); y, si en realidad la sostenibilidad de las instituciones microfinancieras es verídica (Barona, 2004) y no es artificial, como sucedió con la banca de desarrollo de algunos países como México y en algunas microfinancieras que se dicen ser sostenibles.

Pero si hubiese tal impacto, de todas formas no toda la población en extrema pobreza es atendida por las microfinanzas, y el estrato de la población que está por arriba de la línea de la

²⁵ Las microfinancieras en México cobran en promedio aproximado del 6% de interés mensual, que anualmente es el 72%, mientras las tasas bancarias no rebasan el 35% de interés anual; los agiotistas cobran tasas de interés de más del 100% anual.

pobreza, también quedaría excluida; que para el caso de México, es la mayoría de la población como señala Conde (2005); y también para el sector rural sucede lo mismo, González Vega (1998) dice, las microfinancieras que están incursionado en el sector rural tendrían impacto en hogares rurales pobres, pero quedarían fuera los agricultores pequeños, medianos y los comercializados especializados, éstos tendrán que esperar algún tiempo otras innovaciones.

El nuevo paradigma de las microfinanzas innovadoras sostiene que es posible aplicar las tecnologías desarrolladas de las microfinanzas en general hacia las finanzas rurales, pero sólo para el estrato de productores rurales más pobres como se señaló anteriormente, adicional a ello, todavía no hay evidencias de su aplicabilidad y no se está considerando la inclusión de prácticas generadas por los mecanismos locales de ahorro y préstamo que son propiedad de sus miembros, en donde existe experiencias generadas en una diversidad de condiciones hasta ahora no muy bien explorado.

4.2. Las CAPC como alternativas del financiamiento rural

La situación problemática del microfinanciamiento descrito anteriormente, aparentemente se puede subsanar a través del modelo de CAPC debido a que son diferentes a las microfinanzas regularizadas y semi-regulares legalmente. Dicho modelo, es uno de los más antiguos y ya se ha dicho, se caracterizan porque son propiedad de sus miembros, donde ellos mismos las administran, el hecho de estar dentro la comunidad hay una proximidad que hace que no necesiten hacer gastos de información, pues todos se conocen y ello reduce significativamente los costos de transacción para la caja de ahorro como entidad financiera y para sus agremiados al no invertir tiempo para desplazarse a oficinas ubicadas fuera de la comunidad para tramitar su crédito. Las CAPC se rigen por los principios y valores de la cooperación, confianza mutua y reciprocidad que coexisten en las comunidades, es decir utilizan los diversos vínculos establecidos por las diferentes redes locales, que a veces no compaginan y rebasan a las metodologías convencionales²⁶ utilizadas por las microfinanzas.

²⁶ Las metodologías más conocidas son: bancos comunales y grupos solidarios, que aunque se basan en las redes sociales en esencia persiguen una finalidad financiera y pocas veces analizan o reflexionan sobre las repercusiones internas del grupo con respecto al hacerlos copartícipes en el pago de los créditos, ahorro obligatorio, financiamiento para actividades rentables entre otras cosas.

El hecho de manejar ellos mismos sus recursos monetarios en ahorro y crédito, y usarlos de la manera que más les convenga, les da cierta autonomía al disponer de un sistema más *ad hoc* que, de alguna forma puede propiciar su desarrollo.

Con las características descritas, las CAPC puede no solamente superar algunos de los problemas que presentan las microfinancieras regularizadas, como es el riesgo, incertidumbre y costos de transacción entre otros, sino que pueden constituirse en mecanismos importantes para el desarrollo local. De hecho lo han sido desde que se iniciaron en el México prehispánico; según Carrera (1947), Lamas (1957) y Dehouve (1993), las Cajas de Censo (se usaba el vocablo censo en lugar de préstamo) o de Comunidad Indígena contribuyeron al desarrollo económico indígena, con el ahorro comunal atendían necesidades comunes de los pueblos (de carácter municipal), como infraestructura comunitaria (caminos, escuelas, hospitales e iglesias) y necesidades individuales de la población indígena (viudas, huérfanos e inválidos), destacando también los créditos para la agricultura que durante la Colonia estuvieron financiando algunas haciendas. Y de manera un poco similar lo siguen haciendo los Fondos Comunitarios (que es una expresión de la persistencia del modelo indígena) en algunas regiones de Oaxaca.

Para el caso del modelo europeo de CAC los estudios señalan el fuerte impacto no sólo a nivel local y/o comunitario sino nacional y, tanto La Confederación de Cajas Españolas como la de Las Cajas Populares y Cooperativas de Ahorro y Crédito de México, sostienen que su éxito se debe a que han conservado uno de sus principios originales que es manejar lo financiero con una finalidad social; algo que muchas microfinancieras no lo han hecho, pues para éstas lo financiero es más importante.

Las investigaciones actuales de cajas de ahorro en el ámbito local también mencionan el aporte al desarrollo local, aunque no del todo sustentadas, algunas evidencias de su impacto dan la pauta para señalar la posibilidad de considerarlas en el desarrollo rural. Como ejemplo, Hidalgo (1999) comenta que al ser organizaciones colectivas sirven como mecanismos de gestión de servicios comunitarios; Sánchez Peraci, (1998) las considera como un elemento

estratégico en un proyecto exitoso de desarrollo local; y García Marta, (2001) señala que dichas cajas constituyen un espacio de dialogo y de participación en la comunidad.

Pero al ser instituciones pequeñas, de escasa cobertura y el hecho de no estar regularizadas legalmente, se les ha dado poca importancia, al respecto el FIDA (2000) señala que poco se han explorado el potencial de las experiencias generadas por las iniciativas locales en materia de microfinanzas informales. Y el potencial que dichas iniciativas tienen, las ejemplifica con el desarrollo de esquemas bancarios como el Banco Rakyat de Indonesia y el Bansol de Bolivia, donde también se puede incluir el Banco Grameen en Bangladesh; quizás, el ejemplo más claro de desarrollo bancario a través de cajas de ahorro y crédito propiedad de sus miembros, está en las experiencias europeas (algunas conservan el nombre original de Cajas de Ahorro) y no en las recientes instituciones Asiáticas y de Latinoamérica.

Por su parte, la mayoría de referencias sobre el microfinanciamiento a través de las cajas de ahorro y crédito consideran que también son una herramienta efectiva para disminuir la pobreza y por ende contribuyen al bienestar social -sobre todo si va acompañada de otros elementos del desarrollo- pero esta es la visión de las entidades promotoras y prestadoras de servicios de microfinanciamiento formalizado o semi-formalizado, por lo que poco se aborda la visión y perspectiva de los beneficiarios (as) (Zapata Martelo, *et. al.* 2003), y sobre todo de las experiencias locales de los sistemas de ahorro y préstamo comunitario del medio rural.

Con relación a la investigación en las finanzas y microfinanzas rurales, Nagarajan y Meyer (2005) señalan que “aún, cuando hay varios estudios de las microfinanzas en las finanzas rurales, tienen un enfoque universal de las agencias donantes en producir informes breves y descriptivos, así como estudios del estado actual y paquetes de herramientas sobre finanzas rurales; por lo que hay vacíos sobre estudios rigurosos y exhaustivos, tendientes a aumentar el conocimiento y desarrollar nuevas ideas para ampliar las fronteras financieras, pues a pesar de ser útil ese conocimiento carecen del rigor teórico y empírico necesario para abordar materias relevantes relacionadas con el producto y diseño institucional; y asimismo, para evaluar en forma más cuidadosa el impacto de las ideas que se están poniendo a prueba”. Al respecto, Conde (2000) señala, el estado de la investigación respecto a las microfinanzas en México se

encuentra en la fase de documentación y se ha avanzado poco en su reflexión teórica. Para el caso de las CAPC como alternativas de microfinanciamiento, las evidencias empíricas sistematizadas y los reportes de las investigaciones científicas empiezan a profundizar en algunos aspectos de este tipo de cajas, debido a que “la literatura acerca de las Cajas de Ahorro y Crédito (CAC) ha surgido de proyectos de asistencia técnica y crédito financiados por donantes internacionales; se necesitan más investigaciones acerca del desarrollo de las CAC” (Almeida, s/f.). En síntesis falta investigar más sobre el esquema de cajas de ahorro para comprender y plantear que si en realidad éstas son una alternativa de financiamiento para el medio rural; pues un mayor conocimiento de sus aciertos, no sólo ayudará a superar los obstáculos que limitan su desarrollo, sino identificar estrategias más específicas que respondan a las condiciones de la población rural.

Una de las limitantes, de dichas experiencias, y que es señalada por los teóricos de las microfinanzas, es la escasa cobertura en cuanto a montos y número de personas, por la poca disponibilidad de capital y el carácter aparentemente cerrado. Por otra parte, está el hecho de que en algunas ocasiones han sido influenciadas por comportamientos humanos negativos; fenómenos como la corrupción, la desconfianza, el abuso del poder y dominio, tanto del entorno local como del regional se han observado en diversas partes del mundo: como ejemplo están las cooperativas de ahorro y crédito de África, donde el mayor porcentaje del ahorro corresponde a los más acomodados (Gentil, *et. al.*, 1997) y no a la población más necesitada. En México un caso claro de corrupción nacional conocido fue lo sucedido en la red de la Caja Popular Mexicana²⁷ en el año 2000, y otros casos de situaciones locales donde se siguen dando la morosidad en el pago, -problema principal del financiamiento bancario- los de tipo organizativo (desintegración de grupos, mal manejo administrativo, rigidez y flexibilidad de normas) y sociales como es la falta de participación y abusos de poder. Estos casos han sido reportados en varios estudios de diversas regiones del país con diversos grupos locales conformados tanto por mujeres, hombres y mixtos²⁸, en dichos reportes señalan que

²⁷ Esta fue una caja de tipo empresarial compuesta principalmente por ahorradores jubilados urbanos según Villarreal, 2004; y no se debe confundir con las cajas populares tradicionales emergidas del movimiento cajista mexicano.

²⁸ Para mayor información ver los trabajos de Sánchez Albarrán, 1997; Colegio de Postgraduados, 2003; Zapata Martelo *et. al.*, 2003; y Villarreal, 2004.

pese a sus problemas algunos casos continúan funcionando, debido a que ellos mismos han dado solución a esta problemática.

Pero la influencia de los fenómenos señalados es universal en todo tipo de institución de cualquier índole (social, política, financiera etc.) y el hecho de que pueden superarse, no es tan limitativo como puede verse; pues dichos problemas según Zapata Martelo *et. al.*, (2003) más que obstáculos demuestran una demanda de apoyos que conjuntamente con el financiero amplían las posibilidades de su desarrollo. En cuanto a la escasa cobertura por número de personas atendidas no es del todo cierto, pues algunas experiencias de África demuestran que a través de estos esquemas es posible también atender a un mayor número de personas; y, en algunos casos, las Cajas de Ahorro Comunitarias, demuestran que por el nexo de sus miembros con las diferentes redes sociales y al efecto de imitación se pueden replicar muchas cajas al interior de la comunidad y con ello atender a un número mayor de socios, incluyendo aquellos que no son atendidos por las microfinanzas. Pero en ésta temática, es algo que se tiene que seguir investigando, aunque los estudios no han avanzado en este sentido y sólo se tienen algunos avances que a continuación se explican.

4.2.1. La investigación en las CAPC

La investigación específica en este modelo de financiamiento, evidencia su potencial que convergen con los planteamientos teóricos del microfinanciamiento: como es la capacidad del ahorro interno y su movilización tanto de parte de la misma población de escasos recursos como de las instituciones externas (ONG, intermediarias financieras y algunos bancos); su contribución al desarrollo rural al apoyar actividades socioeconómicas, el desarrollo de capacidades y actitudes humanas; fomento a la organización social donde se ha pensado que pueden ser autogestivas y a su vez son un potencial de capital social; dentro de los componentes financieros: esta la rentabilidad y eficiencia financiera, que demuestra la posible sustentabilidad financiera debido a sus características diferenciadas que tienen estas cajas; y el funcionamiento administrativo que diverge con la administración empresarial moderna.

También se ha abordado desde los nuevos enfoques del desarrollo, como es la perspectiva de género y el potencial de estrategia alternativa para el empoderamiento de mujeres; y, los enfoques antropológicos en lo sociocultural donde destacan la identidad, las normas y redes sociales comunitarias. Dichos análisis están demostrando que este tipo de esquemas microfinancieros funcionan de forma diferente entre ellas por su diversidad de condiciones y con una marcada diferencia del esquema bancario, y por ello deben de abordarse desde otra perspectiva diferente a la económica y global.

En este sentido, los resultados de la investigación coinciden en que las experiencias del CAPC constituyen una estrategia más de sobrevivencia y reproducción social de las familias campesinas²⁹ y que tienen elementos comunes tales como: que sean grupos organizados localmente, con apoyos externos, que ellos conduzcan su operación, etc. Pese a ello, las diferentes modalidades en su funcionamiento dado por la heterogeneidad de los grupos tanto en su interior como de su entorno, son aspectos que no están del todo precisados y analizados, para explicar el potencial de desarrollo que tienen en un contexto local. Ello se nota en sus características organizativas, mecanismos de autocontrol, en el manejo del ahorro y préstamo que es diseñado y conducido por ellos mismos y apoyados a veces por agentes externos; si bien, se tiene identificada esa diversidad de formas de funcionamiento pero es de forma generalizada y no específica de las situaciones particularidades de su funcionamiento, por lo que se requiere considerarlos dentro de un análisis más exhaustivo para poder explicar cuáles de dichas formas resultan ser las más adecuadas y bajo qué condiciones pueden desarrollarse.

A continuación se puntualizan algunos de los aspectos en esas modalidades que no se ha investigado en las CAPC. Estas lagunas del conocimiento son el punto de partida de esta investigación, y por consiguiente el problema de la misma.

Dentro de los estudios destacan los apoyos externos para detonar el proceso de grupos locales de ahorro y crédito. En ellos no especifican que tipo o modalidad de apoyo es el más importante: recursos financieros, capacitación, asistencia técnica y otros apoyos para la

²⁹ Además de ser alternativas de financiamiento para las clases pobres del medio rural también pueden ser un espacio social participativo e incluyente para que este tipo de actores puedan construir su propio desarrollo; por lo que pueden ser un elemento importante en el diseño de estrategias de desarrollo rural.

producción y de bienestar social; si el tiempo en que se brindan es suficiente y cuáles deben ser las formas de brindarlos. Existe la duda de si en realidad son necesarios, pues se les ha cuestionado porque a veces crean cierta dependencia, o bien, la existencia de experiencias que se han consolidado sin ningún tipo de apoyo. También esta la actitud que tienen todavía las personas beneficiarias hacia los apoyos financieros, pues algunos los siguen considerando como dádivas, no hay una explicación puntual respecto a este comportamiento.

En lo organizativo, se dice que las CAPC contribuyen al proceso organizativo (Sánchez Peraci, 1998 y Magalhaes, 2003), pero dicho proceso es complejo; también está la relación que estos esquemas tienen con otros mecanismos de ayuda mutua, como lo son las tandas u otros sistemas de endeudamiento, por lo que no están aisladas sino que están interconectadas a un sistema de organizaciones en las comunidades tal como lo menciona Sánchez Peraci (1998) y Zanutelli (2004), es decir son, o pueden ser, parte de una red social. Sin embargo, no se sabe cómo influye la relación de otros esquemas organizativos de las comunidades en el funcionamiento de las CAPC y si hay entre estos esquemas organizativos elementos compatibles (solidaridad y confianza); si el tener algún tipo de figura jurídica, les favorece y con cuál de ellas son compatibles. También, si la estructura organizativa de los grupos (experiencia organizativa, afinidad y el tamaño de grupo entre otras) se relaciona con el funcionamiento.

Con relación a los procedimientos del manejo³⁰ del ahorro y préstamo, muchos de ellos son extrapolados de otras experiencias, pero son modificados y algunos generados por los mismos participantes de estas cajas. Si bien, se han identificado y descrito algunas formas de manejo, no se explica su efectividad y en qué circunstancias funcionan adecuadamente. El uso del ahorro y préstamo tiene que ver con múltiples necesidades, pero cómo ambos se relacionan no sólo en cuanto a la dinámica financiera de la caja como son los pagos de préstamos, la recurrencia de algún tipo de necesidad apoyada con estas cajas, sino en cuanto a la dinámica social y cultural relacionado con las perspectivas o significados que tiene para la gente involucrada en estos esquemas. Y todo ello, cómo incide en su funcionamiento. En los

³⁰ En la literatura de microfinanzas se les conoce como las mejores prácticas financieras, o tecnologías de microfinanzas.

párrafos siguientes se describen las cuestiones relacionadas con el ahorro y préstamo como elementos centrales del funcionamiento.

En el ahorro se menciona que se realiza con la expectativa de tener un préstamo a futuro, pero no se explica por qué en algunos casos no se da tal situación, ejemplo los estudios de De la Vega (1994) y García Marta (2001) indican que menos del 50% de los (as) ahorradores (as) solicitan préstamos. En algunos casos la expectativa no necesariamente es la de obtener préstamos sino el disponer de un patrimonio monetario que le genere alguna ganancia efectiva sobre sus ahorros, en otros, es integrar un fondo para sufragar gastos de mantenimiento de algún bien colectivo (pozo de riego, granja o huerto). Aunque ello se puede explicar por los múltiples propósitos y formas de ahorro rural, no se sabe si la caja de ahorro propiedad de sus miembros es la forma institucional más adecuada para el ahorro monetario, es la seguridad de tener un lugar dónde ahorrar y, si la utilidad como ganancia percibida es importante para los ahorradores, o no, como sostienen los teóricos; es una forma que garantiza la posible capitalización, o es una estrategia más para sobrevivir como se ha argumentado. Otros aspectos que tienen que ver con el ahorro monetario son las conveniencias de fijar montos y frecuencias fijas o variables al interior de cada caja. Si el uso que le dan tanto a sus ahorros como a los préstamos obtenidos es determinante en el funcionamiento.

Los préstamos en su mayor parte son para los agremiados, pero también se brindan a personas ajenas a los grupos con tasas de interés diferente, las repercusiones que esto tiene en el desarrollo de la caja, hasta donde es conveniente hacerlo y si esto induce a un crecimiento por integración de nuevos socios o a la formación de otros grupos, si los prestatarios externos sólo requieren el servicio de préstamos sin interesarse a pertenecer a un grupo de este tipo, o en los grupos hay restricciones para su ingreso. Los mecanismos de cobro que han diseñado que tanto difieren a los que realizan otras entidades de préstamo y cuáles muestran ser más eficaces en este tipo de cajas, si en verdad tienen formas de seguimiento a los préstamos tanto del interior como exterior al grupo.

Otras formas que no están bien identificadas y se relacionan con el ahorro y crédito es la existencia de incentivos prácticos (diferentes a la motivación de la necesidad de ahorrar y

tener cierta seguridad para imprevistos) que motivan más a la gente a permanecer en estos organismos y aquello que los desmotiva.

La alta revolencia financiera (señalada por Hidalgo, 1999; De la Vega, 1999 y Magalhaes, 2003), la rentabilidad financiera estudiada por Almorín (2003) y la eficiencia financiera encontrada por Michel (2005), son indicadores favorables de la sustentabilidad financiera; pero hay casos que no tienen solvencia o liquidez financiera, aunque es un problema temporal por la inestabilidad de sus ingresos, no se sabe el cómo las Cajas de Ahorro enfrentan este fenómeno (qué hacen en estos casos, tienen fondos para ello, intensifican la cobranza, o qué) y en esto tienen que ver las formas de manejo del ahorro y préstamo que inciden también en el funcionamiento.

En la administración, los ahorradores de estas cajas de ahorro generan sus propios mecanismos administrativos y de control acorde a sus posibilidades y necesidades (Pérez Hernández, 2003); si bien esto es cierto para las cajas de ahorro como organización económica (Michel, 2005), no se sabe todavía, qué tan apropiado resultan ser dichos mecanismos para la dinámica de las familias participantes, pues hay cuestionamientos referentes a: por qué algunos de los integrantes en las cajas de ahorro y préstamo comunitario no quieren participar en la administración, será por el paternalismo, el esquema no responde a sus expectativas, o en realidad son las razones del bajo nivel educativo y falta de tiempo como lo mencionan los estudios de Zapata Martelo, *et. al.*, (2003). Pero si ellos elaboran sus reglamentos por qué a veces no los cumplen, entonces cómo y quienes los hacen cumplir; qué tan rígidos o flexibles son, y qué modificaciones son los más importantes. Estos cuestionamientos se relacionan con los aspectos organizativos y financieros que influyen en los mecanismos de autocontrol y en la participación activa de los participantes, y, por ende, en su funcionamiento.

Las cuestiones anteriores y el avance en la investigación de las CAPC indican que existe un conocimiento incompleto de las particularidades en que se dan y tienen los apoyos externos, los aspectos organizativos, el manejo financiero y el autocontrol administrativo, pero también la influencia de todos ellos en el funcionamiento de este esquema. Para entender y explicar dicha influencia, es necesario abordarlos de manera conjunta, pues en ellos hay diferentes

relaciones e interacciones, ejemplo el apoyo externo en capital semilla cuando se integra como un ahorro más, tiene que ver con la forma en que se manejan sus ahorros y préstamos, y a la vez constituyen un incentivo para que se organicen a través del ahorro; a esto, van asociados otros apoyos como capacitación y asesoría; para organizarse, se basan en algunas estructuras sociales ya establecidas en las comunidades sean familiares o de otro tipo, donde a veces hay grupos que han venido funcionando con ciertas reglas y normas, o bien se establecen otras para ahorrar y prestar dependiendo del estrato de la población que se integra en esta iniciativa. Esto ejemplifica como se integran los componentes que influyen en el funcionamiento de estos esquemas de ahorro y préstamo, y a la vez indican que no se pueden ver cada uno de ellos de forma aislada, pues éstas relaciones e interacciones a fin de cuentas se expresan en las formas de cómo se maneja el ahorro y préstamo, por ello no se puede, analizar de manera aislada. Sería interesante estudiar con mayor profundidad cómo o qué relaciones existentes en estos elementos son los que explican el funcionamiento de estas experiencias; para ello primero se debe de identificar y entender las modalidades que tienen los componentes del funcionamiento en las cajas de ahorro y préstamo en una diversidad de condiciones. A continuación se argumenta el por qué enfocarse sólo a las formas específicas del manejo del ahorro y préstamo como elemento principal de su funcionamiento y las variables que influyen en el proceso operativo.

Si bien los apoyos externos no son tan determinantes como pareciera ser, pues la finalidad de estos es detonar el proceso y dejarlo en manos de los usuarios, pero esto no se da en todos los casos por la heterogeneidad de los grupos de ahorro; es cierto que hay grupos que pueden desarrollarse por si solos después de un determinado tiempo pero hay otros que no pueden hacerlo. Entonces, hasta dónde y cuándo hacerlo para que funcionen, y en los otros tipos de apoyos (productivos y de bienestar social de programas gubernamentales y privados) relacionados al desarrollo que tanto pueden incidir en dicho proceso. Para saber cómo deben ser los apoyos, antes que nada se debe conocer la respuesta particular de los diferentes grupos beneficiarios a dichos apoyos, y una forma de analizarse es a través de su efecto en el funcionamiento y consolidación.

En lo organizativo se desconoce la influencia que tienen las relaciones con otras organizaciones comunitarias y las características organizativas de los grupos en el proceso organizativo de las cajas de ahorro, cuyo objetivo principal es de agruparse para disponer de un mecanismo de ahorro y crédito. Y cómo a este objetivo financiero se pueden integrar otros objetivos comunes de los que participan en estos mecanismos, y si esto, puede contribuir o no a la organización: para responder a estos cuestionamientos también se requiere conocer de manera particular, cómo las diferentes interrelaciones y características organizativas influyen en las formas de manejo del ahorro y préstamo y, su repercusión en el funcionamiento de las cajas de ahorro y préstamo.

Los mecanismos de autocontrol tienen que ver con la administración, pero están más relacionados con lo organizativo y el manejo financiero, pues sus reglamentos enfatizan estos aspectos, como la asistencia a reuniones, los pagos puntuales del ahorro y préstamo, los cambios y funciones de los comités directivos, las tasas de interés, etc. Pero al igual que en los aspectos anteriores no se puede profundizar en las cuestiones de participación y lo adecuado que es su normatividad, sin antes conocer cómo esas formas específicas de autocontrol están funcionando en las diferentes cajas de ahorro y préstamo, y cuáles resultan ser exitosas.

Se considera que las formas del manejo (financiero) del ahorro y préstamo en manos de los propios usuarios de cajas de ahorro y préstamo comunitario propicia en cierta medida la innovación a través de la adaptación y generación de las diferentes formas de manejo, como resultado de la adecuación a las necesidades específicas de los miembros en los diversos grupos. Y aunque algunas han sido documentadas y consideradas en los esquemas microfinancieros conocidos, pero no se ha analizado con detenimiento cuáles y qué otras variantes de esas formas son las más adecuadas para el funcionamiento de este tipo de esquema de financiamiento en el medio rural. Al hacer una comparación entre las prácticas metodológicas y tecnológicas de las microfinanzas con las formas detectadas en las CAPC y sus aplicaciones al financiamiento rural (ver cuadro anexo 1); se evidencia un gran contraste con las microfinanzas convencionales, que es algo que se ha venido comentando ya con anterioridad.

Las explicaciones existentes de las prácticas de manejo financiero son generales y para los esquemas que manejan las intermediarias microfinancieras legalmente regularizadas sobre todo del sector urbano y suburbano, y de algunas que comienzan a incursionar en el sector rural, donde se han enfocado en el crédito, descuidando el ahorro que también es importante y ambos están estrechamente relacionados. Por lo que, las prácticas generadas en las CAPC (en cuanto a la tecnología de las microfinanzas) no están siendo consideradas; González Vega (1998) y Nagarajan (2005) mencionan que la transferencia de dicha tecnología a las áreas rurales no es fácil y que los resultados de estos experimentos tardarán años para conocer su eficiencia, ya que si bien tienen bajos costos relativamente en el medio rural se incrementarían por la heterogeneidad y el riesgo que son más acentuados.

Como se ha señalado, las formas del manejo del ahorro y préstamo es lo que caracteriza el funcionamiento de las CAPC e influenciadas por apoyos que tengan, sus características grupales y sus mecanismos de autocontrol. De ahí que Almeyda (s/f.) enfatice en la necesidad de identificar y difundir las prácticas óptimas relativas a los servicios que las cajas de ahorro prestan. Por ello la relevancia de conocer a profundidad las formas del manejo del ahorro y préstamo que funcionan adecuadamente en las CAPC en el medio rural. Y, lo que se pretende no solamente es conocer la variabilidad o similitud en el manejo (diseñado y/o adaptado) del ahorro y préstamo sino lo apropiado que este manejo es, con relación a la situación particular (de cada caja) en que inciden los apoyos externos, las características organizativas y los mecanismos reguladores del funcionamiento en diferentes CAPC.

Con el conocimiento de las diferentes formas de funcionamiento de estos esquemas de microfinanciamiento comunitario, en el plano operativo no sólo se puede evidenciar las potencialidades del esquema, en el sentido de la posibilidad de que la población de escasos recursos del medio rural, a través de pequeñas organizaciones comunitarias pueden manejar tanto sus recursos económicos (a través del ahorro y préstamo) como los provenientes de apoyos externos, sino también, señalar los puntos específicos en donde se puede intervenir y las modificaciones a recomendar en cuanto a los elementos (apoyos externos, organizativos, administrativos y financieros) internos del funcionamiento, para con ello fomentar el desarrollo de dichos esquemas. Y para otros esquemas similares qué se puede retomar y

proponer en cuanto al diseño de tecnologías financieras que las microfinancieras regularizadas legalmente no hayan considerado.

En lo teórico, utilizando los elementos analíticos que conceptualizan la propuesta teórica desde la visión comunitaria y del desarrollo endógeno local, permite aportar algunas ideas de la complejidad que tiene el concepto de redes sociales a nivel de grupos locales y la integración que éstos tienen, constituyen un elemento más de análisis para la conceptualización de redes. En cuanto al paradigma microfinanciero, proponer hipotéticamente que no sólo a través de las microfinanzas comerciales es posible atender financieramente a la población rural excluida del financiamiento bancario, sino que también las instituciones locales como las CAPC pueden hacerlo y al ser la misma población quien controla el proceso de movilización del ahorro y el crédito puede resultar más apropiado a sus condiciones y necesidades.

4.3. Tesis y planteamiento de la investigación

Las evidencias empíricas documentadas, demuestran la posibilidad de que las CAPC pueden contribuir al desarrollo rural local, pero no han incursionado en el análisis de las diversas formas del manejo del ahorro y préstamo; también se menciona que el funcionamiento de estos esquemas depende de sus elementos internos y algunos externos como son los apoyos externos que inducen su formación. Es entendible lo adecuado que estas cajas son y que la confianza y solidaridad son valores que resaltan en la explicación teórica como elementos fundamentales en su funcionamiento, pero no es así del todo por las limitantes que tienen, a éstas limitantes también esta expuesta cualquier tipo de organización. Lo más interesante es que en su funcionamiento autónomo adquieren modalidades que generan lecciones no del todo conocidas en cuanto al manejo del ahorro y préstamo dado por sus características organizativas, sus mecanismos de autocontrol y el papel que juegan los apoyos externos en estas cajas en un contexto rural.

El identificar y precisar con detenimiento las modalidades de operación financiera que responden a sus expectativas, el cómo son y deben de ser y, las condiciones en que éstas se dan, es la finalidad de esta investigación; y con el conocimiento obtenido, entender del por

qué algunas experiencias son o no positivas para detectar aquello que favorece o limita su consolidación. Pues el paradigma actual de las finanzas para el sector rural sostiene que estas cajas de ahorro informal en propiedad de los usuarios no pueden desarrollarse como entidades microfinancieras sostenibles y ampliar su cobertura de beneficiarios. Sin embargo, algunas evidencias empíricas demuestran que estas cajas son sostenibles y pueden atender a un mayor número de gente de escasos recursos con la movilización de sus propios ahorros. Si el reto es atender a un mayor número de personas y solucionar problemas del financiamiento de manera sostenible financieramente; y si no existe un modelo único para las microfinanzas, entonces en el nuevo institucionalismo por qué no considerar a las CAPC como otros actores más del financiamiento rural.

De ahí la necesidad de precisar las formas de su funcionamiento y con ello destacar los elementos del funcionamiento indispensables para diseñar una propuesta de estrategia alternativa, más que un modelo para el financiamiento rural a través de CAPC desde un contexto local.

Para lograr el propósito anterior se analizan las evidencias de una experiencia de CAPC en un Proyecto de Desarrollo Rural, en que se fomentó la creación de grupos locales de ahorro y préstamo en diversas condiciones de los estados de Puebla y Oaxaca. Los grupos fueron apoyados en los primeros años con capital semilla, capacitación y asistencia técnica para detonar su proceso. Después de cuatro años, se les dejó para que ellos continuarán por sí solos, y a siete años se tienen como resultados que sólo algunos grupos pudieron consolidarse, otros no pudieron (ahorrar) y muchos se desintegraron. El por qué algunas cajas de ahorro y préstamo comunitario pueden consolidarse y otras no, y cuáles son sus perspectivas, se puede contestar por las formas en que se manejan el ahorro y préstamo en estas iniciativas microfinancieras en una heterogeneidad de condiciones; para profundizar en esta respuesta se hace con el planteamiento de la pregunta de investigación. Pero antes de ello, se plantean dos premisas teóricas que sostienen el planteamiento de la tesis central.

Primero. El funcionamiento de este tipo de cajas de ahorro y préstamo esta determinado por el interés de los actores locales que son los únicos responsables de que el sistema funcione y no

la de los actores externos que las promueven; la finalidad no solamente es que ellos ahorren y recuperen los préstamos, o que la caja crezca en número de socios y se capitalice para catalogarlas como exitosas. Según Castillo (2004) el éxito de un grupo de ahorro y préstamo no solamente consiste en indicadores financieros positivos que muestran el crecimiento de un año respecto a otro, sino además de cubrir sus necesidades y expectativas deben de ir más allá del ámbito económico, como es el social, cultural y simbólico que Zanotelli (2004) analiza con más profundidad; es decir debe de verse al éxito desde un enfoque multidimensional.

Segundo. Teóricamente al éxito de estos esquemas de microfinanciamiento comunitario se caracteriza por lo siguiente: a) tienen un fin social al satisfacer necesidades socioculturales vigentes y algunas económicas de manera oportuna; b) sus costos de transacción son bajos, lo que brinda algunas ganancias para sus agremiados y contribuyen a cierta capitalización del colectivo; c) disminuyen los problemas de morosidad generando una cultura financiera sana, debido a que son sus propios recursos; d) generan procesos organizativos autogestivos locales al ser conducidas por los mismos usuarios; e) existe una mayor cohesión social al reforzar los lazos sociales en las redes locales (familia, vecindario, compadrazgo y personas afines); e) refuerzan los valores de la cultura local (rural) como solidaridad y reciprocidad que compaginan con los principios del cooperativismo de ahorro y crédito y, f) son un mecanismo de organización social que pueden incidir en el desarrollo local, al apoyar directamente a la familia y fomentar el ahorro interno en las comunidades.

Bajo esos supuestos la tesis que se plantea, es que las Cajas de Ahorro y Préstamo como instituciones financieras en el medio rural y no regularizadas ante la legislación vigente; tienen la posibilidad de ser instituciones de financiamiento rural, debido a que algunas de sus formas de manejo del ahorro y préstamo resultan ser apropiadas a determinadas condiciones y características particulares de éste tipo de cajas. Bajo la perspectiva del desarrollo endógeno local en un contexto rural, permite considerarlas como un mecanismo alternativo de financiamiento rural; sustentado en que el manejo de recursos financieros (ahorro y crédito) por los mismos beneficiarios de grupos comunitarios es una metodología probada en los principios del esquema original de las cajas cooperativas de ahorro y crédito; y tanto los

principios como los elementos del funcionamiento de dicho esquema con el de las CAPC son compatibles con los que rigen las economías locales del sector rural.

4.3.1. La Pregunta de investigación

Dentro de las experiencias de ahorro y crédito informal, las CAPC dados sus atributos de funcionar de manera autónoma y responder a las expectativas locales de la gente de escasos recursos mediante la movilización de sus propios ahorros, tienen la posibilidad de ser un esquema alternativo de financiamiento rural, pues es un mecanismo financiero mediante el cual se puede apoyar a la gente de escasos recursos del sector rural con créditos para la satisfacción de necesidades de reproducción y sobrevivencia. Es el caso de las CAPC promovidas por el Proyecto de Desarrollo Rural Integral Autosostenido para los Valles Centrales de los estados de Puebla y Oaxaca (PDRIA), las cuales han desarrollado una diversidad de experiencias y cuyas particularidades de su funcionamiento, como son las formas de manejo del ahorro y préstamo dadas por sus características internas (organizativas y mecanismos de autocontrol) y la incidencia de apoyos externos, reflejan tanto el potencial como las limitaciones de desarrollo de este esquema de financiamiento rural en condiciones heterogéneas.

Si existe la posibilidad de que las cajas de ahorro y préstamo comunitario puedan ser un medio importante para el financiamiento rural y para plantearlo como un diseño *ad hoc* de financiamiento en el sector rural, es necesario precisar: ¿cuáles son las formas del manejo del ahorro y préstamo que se generan y adaptan a las particularidades del funcionamiento de las Cajas de Ahorro y Préstamo Comunitario y cómo influyen la diversidad de sus características (organizativa y normas de autocontrol) y los apoyos externos en su consolidación. Y, es factible plantear a las CAPC como alternativas del financiamiento rural?

Preguntas específicas

¿Qué características organizativas y de las normas de autocontrol de las CAPC influyen en su funcionamiento?

¿Cómo incide la diferenciación que los miembros de las CAPC hacen entre los apoyos para detonar el proceso de ahorro - préstamo y los destinados a proyectos productivos, en la consolidación de las CAPC?

¿Qué variables de las características organizativas, las normas de autocontrol y del capital semilla, se relacionan con el manejo del ahorro y préstamo de las CAPC?

¿Cuáles son las formas particulares del manejo del ahorro y préstamo que son generadas y adaptadas en el funcionamiento de las CAPC?

¿Cuáles son las formas comunes del manejo del ahorro y préstamo entre las CAPC?

¿Qué formas del manejo del ahorro y préstamo son las que mejor funcionan en las CAPC?

¿Pueden ser las CACP alternativas de financiamiento rural desde lo local?

5. OBJETIVOS E HIPÓTESIS

5.1. Objetivos

General

Conocer las formas de manejo del ahorro y préstamo de las CAPC y la influencia que tienen las características organizativas, las normas de autocontrol y el apoyo financiero en capital semilla en la consolidación de estas cajas. Y mediante ello, considerar a estas Cajas de Ahorro y Préstamo como un mecanismo alternativo de financiamiento rural desde una perspectiva local para el desarrollo rural.

Específicos

- Sistematizar e identificar la diversidad de características organizativas y las normas de autocontrol de las CAPC y sus relaciones con el funcionamiento.
- Detectar la incidencia que tiene la diferenciación que los miembros de las CAPC hacen entre los apoyos externos y el capital semilla en la formación y funcionamiento de las CAPC.
- Conocer la relación que tienen las variables comunes de las características organizativas, las normas de autocontrol y el capital semilla como apoyo externo, con las formas de manejo del ahorro y préstamo de las CAPC.
- Identificar la diversidad y semejanza de las formas particulares del manejo del ahorro y préstamo que son generadas y adaptadas en el funcionamiento de las CAPC.
- Definir las formas de manejo del ahorro y préstamo más apropiadas a las cajas de ahorro y préstamo, en función de sus características organizativas, mecanismos de autocontrol y la incidencia de apoyos externos.
- Plantear la factibilidad que tienen las CAPC como una alternativa de financiamiento Rural Comunitario dentro del enfoque de desarrollo endógeno para el desarrollo rural sustentable.

5.2. Hipótesis

La hipótesis central es: a pesar de la heterogeneidad de condiciones, la diversidad de sus características particulares (organizativas y de sus normas de autocontrol) y la incidencia del apoyo externo, que éstas tienen, en el funcionamiento de las CAPC. Existen formas apropiadas del manejo del ahorro y préstamo comunitario que depende de: la variabilidad existente en sus características organizativas internas y la diferenciación que hacen de apoyos externos con el capital semilla; la flexibilidad que tienen sus normas de autocontrol; y la semejanza de las formas de manejo del ahorro y préstamo. Las cuales están incidiendo positiva y/o negativamente en su consolidación. Lo que sustenta la posibilidad de proponerlas como otro mecanismo alternativo para el financiamiento rural desde un contexto local.

Hipótesis generales

1. La diversidad de las características organizativas y de las normas de autocontrol de las CAPC, y la diferenciación que los miembros de estas cajas hacen entre el capital semilla para detonar su proceso y el de otros apoyos externos para otros fines; influyen en el proceso de consolidación y funcionamiento de dichas cajas.
2. Existe relación entre la flexibilidad del cumplimiento y modificaciones de las normas de autocontrol con las formas particulares del manejo del ahorro y préstamo.
3. La existencia de formas de manejo apropiadas del manejo del ahorro y préstamo en las CAPC, está asociada con la homogeneidad y variabilidad existentes en dichas formas entre las diferentes cajas, las cuales dependen de los niveles de consolidación de las CAPC.

Hipótesis específicas

- 1.1. La diversidad de características organizativas relacionadas a: su estructura, nexos con otras organizaciones del entorno, la homogeneidad de rasgos particulares de sus miembros; las

experiencias organizativas de los responsables y de la propia caja se relacionan a los niveles de consolidación de las CAPC.

1.2 La diversidad de las normas de autocontrol expresadas en el reglamento de las CAPC; influyen en los niveles de consolidación de éstas cajas.

1.3 La diferenciación que los miembros de las CAPC hacen entre el capital semilla y otros apoyos externos incide en el funcionamiento positivo y continuo dichas cajas.

2.1 Entre mayor sean el grado de flexibilidad en el cumplimiento de las normas de autocontrol, el manejo del ahorro y préstamo en las CAPC es más variable y funciona mejor.

2.3 A mayor grado de flexibilidad en las modificaciones al reglamento mejor será el nivel de consolidación.

3.1 Dentro la diversidad de las formas particulares del manejo del ahorro y préstamo entre las diferentes cajas, existe una mayor homogeneidad en aquellas que son semejantes en su funcionamiento.

3.2 Las formas de manejo del ahorro y préstamo que son funcionales en las CAPC son aquellas que tienen una mayor homogeneidad y perdurabilidad en el tiempo, y han sido adecuadas a las situaciones y necesidades locales de los participantes.

5.2.1. Operacionalización de las Hipótesis

La operacionalización de las hipótesis específicas se presenta en el Cuadro 3, luego se definen cada una de las variables de manera teórica, real y operativa como lo propone Rojas (2001), señalando para cada variable en un cuadro (4 al 9) los indicadores correspondientes a cada una de las preguntas de la encuesta aplicada (ver anexo 2), por lo cual se identifican con la codificación realizada de acuerdo al tipo de variable (cuantitativa o cualitativa), en la columna de la descripción se clasifica de acuerdo a parámetros definidos en función de

criterios que permitieran realizar análisis adecuado y ayudar a medir a través de las escalas de valor asignadas. Al final de dichos cuadros se describen las operaciones realizadas y las escalas de medición con sus respectivas categorías que se utilizan en el análisis de resultados.

Cuadro 3. Identificación de variables y relaciones para su operacionalización

Hipótesis	Variable	independiente	Variable dependiente
1.1 1.2	Diversidad de	Características organizativas Normas de autocontrol	Consolidación
1.3	Diferenciación de apoyos	Capital semilla y otros apoyos institucionales.	
2.1 2.2	Flexibilidad en	Cumplimiento de las Normas de autocontrol Modificaciones del reglamento	
3.1	Diversidad de	Formas de manejo semejantes	Homogeneidad en las formas de manejo
3.2	Homogeneidad y Perdurabilidad	Formas de manejo del ahorro y préstamo	Manejo apropiado del Ahorro y Crédito

Diversidad de características y de las normas de autocontrol

Definición. Es una variedad, desemejanza. Abundancia de varias cosas distintas.

Definición real. Es la variabilidad que existe en las características organizativas y las normas de autocontrol de las CAPC.

Definición operativa. Son las diferentes características que tienen la estructura interna de las CAPC como persona moral y los rasgos (personales) de sus miembros como personas físicas. Así como las variantes existentes en las normas establecidas en su reglamento interno referido a: los derechos, obligaciones y procedimientos que rigen la dinámica interna del grupo como tal, de sus órganos de representación, de sus agremiados y, los criterios funcionales para el manejo del ahorro y préstamo.

Para medir las variables de diversidad de las características organizativas, normas de autocontrol y diferenciación del manejo del capital semilla. Se utilizaron un conjunto de ítems codificados en la encuesta a responsables de CAPC del Anexo 2, los indicadores de cada ítem se clasifican y en función del total se les asigna una ponderación, considerando al valor máximo obtenido en la suma de los valores de cada uno de los indicadores. Ejemplo para la diversidad el valor máximo es de 100, por lo cual la escala de medición de la diversidad es del 1 hasta el 100.

Cuadro 4. Diversidad de características organizativas de las cajas

Indicador principal	Indicadores y variables	Descripción cuantitativa y/o cualitativa	Clasificación	Valor
Estructura organizativa	Tamaño Y 108 (X20 y X27)	Núm. de miembros < 14	Homogénea	5
		15 a 24	Poco	5
		25 a 49	Medio	15
		50 a 99	Heterogénea	15
		> 100	Muy heterogénea	20
	Status jurídico Y18	Ninguno S de S S, S. P. R, UAIM	Independiente	10
			Legal	10
	<i>Finalidad del grupo</i> Y19	Conseguir apoyos Ahorro y crédito Ambas	Productiva Financiera	5
			Mixta Sociocultural	5
				10
	<i>Organigrama</i> Y36	Un solo comité Financiero y productivo No diferenciado	Simple	5
			Diferenciado	10
			Compleja	10
	Género Y110 (X9-X10, X16-X17 y X23- X24)	Predominancia Hombres > 80% Mujeres > 80% Ambos < al 80% H ó M	Masculino	5
			Femenino	5
Heterogéneo			20	
Parentesco Y109 (X43, X44)	Número de familias De 1 a 3 De 4 a 6 Más de 7	Alto	5	
		Medio	10	
		Bajo	15	
<i>Estratificación de miembros</i> Y27 (X7 a X26)	Socios (fundadores) No socios Menores de edad	Ninguna	5	
		Regular	10	
		Completa	15	

Cuadro 5. Experiencias organizativas del responsable de la caja (Y119)

Indicador principal	Indicadores y variables	Descripción cuantitativa y/o cualitativa	Clasificación	Valor
Organizaciones	<i>Participación Y8</i>	No ha participado	Nada	0
		Sí ha participado	Con experiencia	15
<i>Años de participar Y9</i>		Menos de 2	Poca	5
		De 2 a 5	Media	10
		Más de 5	Mucha	15
<i>Tipo de organización Y10 – Y14</i>		Ninguna	Nula	0
		Económica	Poca	5
		Política		5
		Financiera	Media	10
<i>Temporalidad Y15</i>		Comunitaria	Mucha	15
		Parcial	Poca	5
<i>Tipo de participación Y16</i>		Permanente	Suficiente	10
		Miembro pasivo	Poca	5
		Miembro activo	Media	10
		Dirigente	Mucha	15

Experiencia organizativa grupal

Indicador principal	Indicadores y variables	Descripción cuantitativa y/o cualitativa	Clasificación	Valor
Experiencia organizativa	Nivel de integración organizativa Y113 (Y20, Y21, X4 a X6)	Ninguna	Nula	0
		Regional (Vertical)	Baja	5
		Local (Horizontal)	Media	10
		Ambas (Múltiple) de 2 a 5	Alta	15
		Más de 5 organizaciones	Muy alta	20
	<i>Tipo de intercesión Y23 – Y26</i>	Política	Temporal	10
		Económica	“ ”	10
		Sociocultural	Permanente	20
		Mixta	“ ”	20
<i>Edad del grupo X78</i>		Años de funcionamiento		
		0 a 4	En formación	5
		5 a 9	En consolidación	30
<i>Experiencia del Grupo con otras organizaciones Y22</i>		Más de 10	Consolidado	40
		Menor a 2 años	Ninguna	5
		2 a 5 años	Poca	10
		> 5 años	Mucha	20

Operaciones de las mediciones

Variable	Fórmula	Escala
Diversidad de características organizativas (Do)	$Do = Y18 + Y19 + Y27 + Y36 + Y108 + Y109 + Y110$	0 a 100

Rangos de valor	Categoría
0 - 50	Baja
51 - 74	Media
75 - 100	Alta

Ejemplo, caso Ou6 (San Isidro II)

$Do = 10 + 5 + 15 + 10 + 5 + 15 + 5 = 65$, por lo tanto se ubica en la categoría de una diversidad media.

Variable	Fórmula	Escala
Experiencia organizativa del grupo (Exg)	$Exg = Y20+Y22+Y23+Y24+Y25+Y26+X78$	0 a 100

Rangos de valor	Categoría
< ó = al 50	Nula
51 - 64	Poca
65 - 84	Suficiente
85 - 100	Mucha experiencia

Variable	Fórmula	Escala
Experiencia organizativa del responsable (Exr)	$Exr = \sum (Y8 - Y16)$	0 a 70

Rangos de valor	Categoría
20 - 30	Muy poca
31 - 45	Poca
46 - 50	Suficiente
51 - 70	Mucha

Cuadro 6. Diversidad en las normas de autocontrol (Y114)

Indicador principal	Indicadores y variables	Descripción cuantitativa y/o cualitativa	Clasificación	Valor
Inclusión de otros miembros	<i>Estratificación asociativa Y27</i>	Socios (fundadores)	Cerrado	1
		No socios	Parcial	2
		Menores de edad	Incluyente	3
	<i>Órganos de gobierno Y37</i>	1 o 2 responsables	Sencilla	1
		Diferentes comités	Normal	2
		Definición de funciones	Complejo	3
Dinámica organizativa	<i>Reuniones X29</i>	Programadas		1
	<i>Sanciones Y38</i>	Existencia		0
		Ninguna		1
	<i>Requisitos Y39</i>	Pocos		0
		Regulares	Sencillo	1
Muchos		Complejo	2	
Fondo social	<i>Aportación Y40</i>	Ningún		0
		Existencia		1
Regulación	<i>Ahorro Y42</i>	Aportación fija	Definido	1
		Aportaciones variables	Indefinido	2
	<i>Modificaciones Y44</i>	Cantidad	Ninguna	0
			Alguna (s)	1
	<i>Y46</i>	Frecuencia	Ninguna	0
			Alguna (s)	1
	<i>Recepción en tiempo y lugar Y47</i>	Permanente	Fijo	0
		Movible	Variable	1
	<i>Sanciones Y48</i>	Depositar	Ninguna	0
		Sí	1	
<i>Y49</i>		Retiros	Positivo	1
<i>Y50</i>		Forma de retiro	Total	1
			Parcial	2

Cuadro 6. Diversidad en las normas de autocontrol (continuación)

Indicador principal	Indicadores y variables	Descripción cuantitativa y/o cualitativa	Clasificación	Valor	
Regulación	<i>Préstamo X45</i>	Cantidad de requisitos		1 – 7	
		Claridad	Negativa	1	
	Otorgamiento			Positiva	2
		<i>Y61</i>	Indiferenciado		0
		Por finalidad	Diferenciada	1	
		Por estatus asociativo	Bien	2	
		Ambos	diferenciada	3	
	Tasas de interés	Socios finalidad		1	
	<i>X46</i>	Ahorrador		2	
	<i>X47</i>	No socios		2	
	<i>X48</i>	Número		1-7	
	<i>X55</i>	Socios		1	
	<i>Modificaciones Y65</i>			Ninguna	1
				Aumento	2
				Disminuyó	3
		No socios	Ninguna	1	
			Aumento	2	
			Disminuyó	3	
Sanciones	<i>Tipos Y69</i>	Existencia	Ninguna	0	
			Multas	1	
			Moratoria	1	
	<i>Y70</i>	Tipo de pagos	Normal	1	
			Retrazados	1	
			Seguimiento	No establecido	0
<i>Y71</i>		Establecido	1		
Operaciones financieras	<i>Balances financieros Y74</i>	Programados	Regulares	1	
		No programados	Irregulares	2	
	<i>Reparto de utilidades Y75</i>	Inexistente		0	
		Sí se realiza		1	
		<i>Y76</i>	Total		0
	<i>Y77</i>	Parcial		1	
		Otra forma		1	
	<i>Diferencias Y79</i>	No diferenciado		0	
Diferenciado			1		

Variable
Diversidad de Normas (Dn) Fórmula Escala
Dn = \sum de valores de las variables Y y X del Cuadro 8 0 – 50

Rangos de valor Categoría
< ó = 20 Poco diversificado
21-34 Medianamente diversificado
35-50 Diversificadas

Diferenciación de apoyos

Definición. La diferenciación es una acción de razonamiento por la cual, una cosa se distingue de la otra. Distinguir la diversidad de las cosas.

Definición real. Diferenciación de apoyos, es la distinción o comparación que hacen los miembros de una CAPC hacia el recurso en capital semilla con respecto a otros apoyos ofertados por programas y proyectos de instituciones gubernamentales y/o privadas.

Definición operativa. Es la diferenciación del manejo financiero que los miembros de una CAPC dan al capital semilla con respecto a sus recursos que aportan en ahorros, en cuanto al cobro de interés, monto de préstamo, su retribución hacia el grupo. Así como la idea que tienen en cuanto a su devolución, y la experiencia con diferentes tipos o modalidades de retribución de recursos recibidos del exterior.

Cuadro 7. Diferenciación de apoyos externos (Y115)

Indicador principal	Indicadores y variables	Descripción cuantitativa y/o cualitativa	Clasificación	Valor		
Tratamiento al capital semilla	<i>Tasas de interés X69 y Y82</i>	Comparación con la de sus ahorros	Similar	5		
			Diferente	20		
	<i>Finalidad de ganancias del apoyo Y84</i>	Reparto entre los miembros	Beneficio personal	Beneficio personal	15	
		Fondo común	Se prestaron y no recuperaron	Solidario	5	
				Similar	5	
				Diferente	15	
	<i>Asignación en préstamos Y83</i>	Normal	Dividido entre los miembros	Similar	5	
				Diferente	15	
	<i>Devolución Y85</i>	Al interior del grupo	Positiva	Similar	5	
			Negativa	Diferente	10	
		Al exterior	Positiva	Similar	5	
			Negativa	Diferente	10	
		Comparación con otros apoyos Y87	Igual	Diferenciado	Diferenciado	20
			Diferente			10

Operaciones de las mediciones

Variable	Fórmula	Escala
Diferenciación de apoyos externos para la caja (Dax)	$Dax = Y82+Y83+Y84+Y85+Y887$	0 -100
Rangos de valor	Categoría	
< ó = 50	No diferenciado	
51 - 84	Medianamente diferenciado	
85 – 100	Bien diferenciado	

Homogeneidad (en características y formas de funcionamiento)

Definición. Igualdad o semejanza de una cosa con otra. Define a la igualdad mayor o menor de los valores de una variable o de una combinación de características.

Definición real. Es la similitud que tienen las características organizativas y las formas de manejo de ahorro y préstamo entre los diferentes tipo de cajas.

Definición operativa. Es la predominancia de ciertas características comunes en la estructura organizativa, de sus integrantes, de sus normas de autocontrol al interior de cada una de las CAPC y, de la semejanza existente en las formas de manejo del ahorro y crédito entre diferentes cajas.

Los indicadores para la homogeneidad al interior de cajas se toman los mismos de la variable diversidad y para los indicadores de las formas de manejo se toman los mismos de la permanencia. Para la medición se tomo como referencia la frecuencia de cada variable entre los grupos, considerando como parámetro que la proporción fuera mayor al 55% de los casos, pero eso no descartó a la variable para medir la homogeneidad dentro de cada caso, pues fue el punto de referencia para la codificación de homogeneidad, utilizando el método de sumatorias ponderadas, el cual considera asignar un mayor valor al indicador dentro de una variable al de mayor frecuencia.

Cuadro 8. Homogeneidad en las formas de manejo en las CAPC

Indicador principal	Indicadores y variables	Descripción cuantitativa y/o cualitativa	Clasificación	Valor	
Normas de autocontrol	<i>Reglamento Y35</i>	<i>Verbal</i>	Baja	5	
		<i>Escrita</i>	Alta	10	
Órganos de control	<i>Tipos de comités Y36</i>	1 comité de caja	Alta	10	
		2 comités en la caja	Media	5	
		2 comités 1 para caja y otro para Sociedad	Media	5	
		Comités con doble función en caja y sociedad	Baja	3	
	<i>Responsables de operaciones Y37</i>	1 a 2 personas	Baja	3	
		Diferentes comités	Media	5	
		Todo el comité	Alta	10	
Asistencia a reuniones	<i>Sanciones Y38</i>	No aplican	Baja	5	
		Aplican	Alta	10	
Requisitos de pertenencia	<i>Cantidad de requisitos Y39</i>	Muchos	Baja	3	
		Regular	Media	5	
		Pocos	Alta	10	
	<i>Aportación inicial Y40</i>	Ninguna	Baja	5	
		Realizan en varias formas	Alta	10	
Manejo del ahorro	<i>Cuota de aportación Y42</i>	Única	Baja	5	
		Diversificada	Alta	10	
		Si hay	Baja	5	
	<i>Limites en la cuota Y43</i>	Ningún	Alta	10	
		<i>Frecuencia Y44</i>	Semanal	Alta	10
			Mensual	Media	5
	Quincenal		Baja	3	
	<i>Cambios en la frecuencia Y46</i>	Anual o indefinido	Baja	3	
		Ningún	Baja	3	
		Ciclos más largos	Media	5	
		Ciclos más cortos	Alta	10	
		<i>Lugar de recepción Y47</i>	Movible	Alta	10
			Permanente	Alta	10
	<i>Sanciones Y48</i>	No aplican	Baja	5	
		Aplican	Alta	10	
	<i>Retiro Y49</i>	No se puede	Baja	5	
		Sí se hace	Alta	10	
Manejo del préstamo	<i>Requisitos para acceder a un préstamo Y58</i>	Muchos	Baja	3	
		Regular	Media	5	
		Pocos	Alta	10	
	<i>Diferenciación de requisitos Y60</i>	Ninguna	Media	5	
		Si hay	Media	5	
	<i>Diferencias del otorgamiento Y61</i>	Ninguna	Baja	3	
		Por el uso	Media	5	
		Estatus del solicitante	Media	5	
		Ambos (uso y estatus)	Alta	10	
Intereses	<i>Tasas de interés Y62-Y63</i>	Única	Baja	3	
		Estatus del solicitante	Media	5	
		Ambos (uso y estatus)	Alta	10	

Cuadro 8. Homogeneidad en las formas de manejo en las CAPC (continuación)

Indicador principal	Indicadores y variables	Descripción cuantitativa y/o cualitativa	Clasificación	Valor
Intereses	<i>Modificaciones en las tasas Y64</i>	Ninguna	Baja	3
		Aumentaron	Alta	10
		Disminuyeron	Alta	10
		Variable	Media	5
	<i>Monto asignado en relación al ahorro acumulado Y66</i>	Menor o proporcional	Media	5
		Mayor	Baja	3
Otorgamiento y recuperación	<i>Oportunidad de otorgamiento Y67</i>	Tardado	Baja	3
		Oportuno	Media	5
		Rápida	Alta	10
	Plazos de pagos Y68	<i>Largos</i>	Baja	3
		<i>Corto</i>	Media	5
		<i>Mediano</i>	Alta	10
	Sanciones por incumplimiento al pago Y69	<i>Ninguna</i>	Baja	3
		<i>Multas</i>	Media	5
	Cumplimiento de pagos Y69	<i>Moratoria y otras</i>	Alta	10
		<i>Normales</i>	Baja	3
		<i>Retrasados sin tolerancia</i>	Media	5
	Formas de seguimiento Y71	<i>Retrasados con tolerancia</i>	Alta	10
		<i>Cobro a domicilio</i>	Baja	3
		<i>Recordatorio verbal</i>	Alta	10
	Disponibilidad de dinero para atender demanda Y72	<i>Poca</i>	Baja	3
<i>Regular</i>		Media	5	
<i>Frecuentemente</i>		Alta	10	
Registro Y73	<i>Libros de contabilidad y otro</i>	Baja	3	
	<i>Formatos</i>	Media	5	
	<i>Hoja y/o Libretas</i>	Alta	10	
Manejo de utilidades	<i>Corte de caja Y74</i>	No realizan	Baja	3
		Si se hace	Alta	10
	<i>Forma de reparto Y76</i>	Total	Alta	10
		Parcial	Media	5
Incentivos	<i>Otra forma</i>	Baja	Baja	3
		Si existen	Baja	3
		No están considerados	Alta	10
<i>Aplicación por cumplimiento del reglamento Y81</i>	<i>Aportación a fondo social Y79</i>	Ninguna	Baja	5
		Si se realiza	Alta	10

Operaciones de las mediciones

Variable	Fórmula	Escala
Homogeneidad en las normas de autocontrol Hnc	$Hnc = \sum Y35 - Y81 = Y121$	0 - 100

Rangos de valor	Categoría
35 - 54	Baja
55 - 70	Media
71 - 100	Alta

Flexibilidad en las normas

Definición. Calidad de flexible. Disposición de ciertas cosas para doblarse. Disposición del ánimo a ceder y acomodarse fácilmente a un dictamen.

Definición real. Es la tolerancia que tienen al cumplimiento de las normas de autocontrol establecidos en su reglamento y las modificaciones realizadas en algunos de ellos con el propósito de favorecer el funcionamiento de una CAPC

Definición operativa. Es el grado de cumplimiento del reglamento en cuanto al funcionamiento del comité y del grupo, la aplicación de sanciones y las modificaciones realizadas en las sanciones, montos de ahorro, préstamos, multas y algunos requisitos.

Operaciones de las mediciones

Flexibilidad en el cumplimiento del reglamento (Fc)	$Fc = \sum Y97 - Y105 = Y116$	0 - 47
--	-------------------------------	--------

Rangos de valor	Categoría
19 - 29	Baja valores
30 - 39	Media
40 - 47	Alta

Variable	Fórmula	Escala
Flexibilidad en modificaciones al reglamento (Fm)	$Fm = X76 = \text{total de modificaciones realizadas}$	0 - 11

Rangos de valor	Categoría
0	Nula
1 -3	Baja
4 - 6	Media de
7 - 11	Alta

Cuadro 9. Flexibilidad de las normas de autocontrol

Indicador principal	Indicadores y variables	Descripción cuantitativa y/o cualitativa	Clasificación	Valor
Cumplimiento del reglamento Y116	<i>Comité Y97</i>	Sí cumple	Inflexible	5
		No las cumple	Muy flexible	10
	<i>Cumplimiento de reuniones Y99</i>	A veces	Muy flexible	5
		Regular	Flexible	10
		Siempre	Inflexible	15
	<i>Asistencia a reuniones Y100</i>	Poca	Flexible	1
		Regulares	Poco flexible	2
		Frecuentemente	Inflexible	3
	<i>Cumplimiento de acuerdos Y101</i>	Seguimiento estricto de acuerdos	Estricto	
		Cambios de comité		
	<i>Seguimiento de acuerdos Y101</i>	A veces		1
		Regularmente		2
		Siempre		3
	<i>Aplicación de sanciones Y104</i>	Un comisionado		2
Un miembro del comité			3	
Todo el comité			4	
<i>Cambios del comité Y103</i>	A veces	Flexible	1	
	Regularmente	Inflexible	3	
	Siempre	“ ”	5	
<i>Excepción de aplicación Y105</i>	Ningún		2	
	Tal como se estipula		5	
Modificaciones al reglamento Y117	<i>Número X76</i>	Ninguna		1
		Algunas		2
		$\sum X71 - X75$		0 a 9

Perdurabilidad de las formas de manejo

Definición. Proviene de perdurable, que dura mucho tiempo, perpetuo.

Definición real. Es la permanencia de una forma de manejo del ahorro y préstamo durante un tiempo determinado y que muestre la posibilidad de continuar en un futuro indeterminado, pese a las adecuaciones que se realicen.

Definición operativa. Persistencia que tienen algunas formas del manejo del ahorro y préstamo desde que inicio una caja hasta la actualidad.

Niveles de consolidación

Se utiliza el término consolidación, para referirse a la continuidad o no de un grupo en la Caja de Ahorro y Préstamo independientemente de su permanencia como grupo de trabajo. También tiene que ver con el éxito de la finalidad del proyecto PDRIA en el sentido de detonar un proceso de ahorro y préstamo en el medio rural y las formas del manejo del ahorro y préstamo que mostraron mejores resultados.

En la estratificación categórica de la consolidación de las CAPC se consideraron tres fases, una inicial de promoción cuando el proyecto estuvo apoyando con un capital semilla y asistencia técnica, comprende 4 años (de 1998 al 2002) que fue el período de culminación del proyecto y cuando retira los apoyos financieros y técnicos; una segunda de consolidación que abarca del 2002 al 2005 y es donde los grupos trataron de seguir operando sin ningún tipo de apoyos y la tercera o actual que es 4 años después de que el Proyecto dejo de operar y donde algunas cajas pudieron continuar funcionando, corresponde al año del estudio de campo (2006) y hasta la culminación de la presente investigación se sabe de la continuidad de dichos grupos. Los niveles de consolidación definidos son los siguientes:

Nivel Bajo (I). No funcionales o no consolidadas. Cajas que se desintegraron aún teniendo el apoyo del PDRIA, algunas pagaron el capital semilla, no les intereso el esquema de ahorro y préstamo y tuvieron problemas que no resolvieron por lo que dejaron de operar como grupo y caja.

Nivel Medio (II). Funcionamiento no consolidado. Cajas que dejaron de operar al dejar de tener apoyo económico y de otro tipo, la mayoría cumplieron con el pago total o hicieron pagos parciales al capital semilla. No pagaron pero siguen funcionando con los mismos o menos socios de los que iniciaron, otras tienen la intención de reanudar el proceso algún día.

Nivel Alto (III). Funcionamiento consolidado o exitoso. Cajas que actualmente están funcionando, cumplieron con el pago del capital semilla, algunas han crecido en número de miembros, se ha replicado el esquema dentro de la comunidad y/o en otras comunidades.

Definición de otros términos utilizados en la investigación

Formas de manejo del Ahorro y Crédito. Son las diferentes modalidades que adquiere la dinámica operativa del ahorro, el otorgamiento y recuperación de préstamos y, la distribución de las ganancias obtenidas por las transacciones crediticias. Y son diseñadas por los mismos miembros de las CAPC, con o, sin la ayuda de un agente externo. En general son las diferentes acciones y procedimientos que intervienen en el control de sus propios recursos financieros en ahorros, préstamos e intereses.

Capital semilla. Es un fondo que se otorga por una institución y/o programa del exterior a un grupo, con la característica principal de que es un préstamo que se integra a las formas de manejo de ahorro y préstamo de las CAPC, por lo que es diferente a otros apoyos que reciben de algunos programas institucionales de fomento al desarrollo rural.

Apoyos externos. Son los recursos financieros monetarios o en especie que brindan los programas de diferentes instituciones a grupos del medio rural, en calidad de fondos revolventes, préstamo sin interés y/o a fondo perdido.

Afiliación organizativa. Es la intercesión que tiene una CAPC con otras organizaciones a nivel regional y comunitario y las diferentes relaciones y/o alianzas que tienen sus miembros con otros grupos o diferentes redes sociales comunitarias y externas.

6. METODOLOGIA

El fenómeno de estudio se abordó con un enfoque sistémico que plantea un análisis holístico e integrador de la realidad, utilizando el estudio de caso, que son las Cajas de Ahorro Préstamo Comunitario del proyecto PDRIA independientemente de que estas se encuentren en la misma o en diferentes localidades de los dos estados en donde operó el mencionado proyecto.

El estudio de caso según Polar (1986) citado por Mettrick (1993:134) es una investigación empírica que investiga fenómenos dentro del contexto de la vida real, cuando los factores relevantes para esos fenómenos no son evidentemente claros. Este enfoque, el cual se introduce o aproxima a las unidades sociales como un todo, es eminentemente apropiado para contestar preguntas sobre el “cómo” y el “por qué” de eventos sobre los cuales el investigador tiene poco control o ninguno. El proceso inferencial a través del cual el analista puede justificadamente extrapolar de un estudio de caso individual al proceso social en general “se torna exclusivamente sobre las conexiones teóricas necesarias entre las características y/o propiedades del estudio de caso. La validez de la extrapolación depende no de la tipicidad o representatividad del caso sino sobre la coherencia del raciocinio teórico... los estudios de caso se pueden usar analíticamente sólo si ellos están imbuidos en un marco teórico apropiado.

6.1. Métodos y Técnicas de Investigación

Dado la diversidad de condiciones tanto del medio físico como de las características de los grupos participantes, el universo de estudio comprendió a las dos regiones donde se ubican las 56 CAPC. Con los resultados sistematizados durante los cuatro años (1998-2002) de operación del PDRIA de las CAPC al 2006, se realizó una clasificación previa de su actual funcionamiento, después se hizo una visita de campo y se adecuó dicha clasificación con la cual se seleccionaron los casos que fueron accesibles para colaborar con información. Por tal razón, se consideró la modalidad de revisión de casos propuesta por Méndez *et. al.* (1990) “con dicho estudio se pretende conocer la evolución del fenómeno estudiado en el pasado en

relación con ciertas variables y la información que se utiliza se recogió con fines ajenos a la investigación y se encuentra en documentos, expedientes, grabaciones etc.” Por esto se consideró a toda la población de estudio pero descartando las variables que no se pudieron disponer de datos tanto en archivos del PDRIA como del estudio de campo, debido a la negativa de algunos grupos para brindar información por motivos relacionados a su funcionamiento y el desinterés en el Proyecto. De ahí que sólo se consideraron a los grupos que fueron accesibles en brindar información, considerando para cada región aquellos que fuesen los más representativos (que cubrieran los criterios de variación), la cual se realizó de forma dirigida. Aunque se aclara, que esto fue para obtener información de campo actualizada del funcionamiento; puesto que se utilizó la información documentada de todos los grupos participantes en el PDRIA, tales como la monografía particular de cada uno de ellos que el equipo técnico del PDRIA elaboró, los reportes existentes de los recorridos que hacían el equipo técnico en conjunto en ambas regiones, los informes y archivos del Proyecto, por lo cual, el proceso de recopilación de campo fue solamente para reforzar el conocimiento de variables que influyen en el funcionamiento actual. También, se realizó una entrevista informal a instituciones que apoyan en la regularización de entidades financieras, ONG y las Entidades Financieras establecidas en la región de Oaxaca, debido a que se encontró que algunos socios de las CAPC están participando en estos esquemas, para con ello retomarlo en la discusión de resultados.

6.2. Recopilación de la información

Esta fue a través de dos tipos: de campo y documental. Para la de campo se aplicaron encuestas a personas claves participantes en las cajas de ahorro seleccionadas; en la selección de dichas personas, se tomo como criterio que el entrevistado fuera fundador de la caja, que haya sido o sea parte del comité de dicha caja. También se tomó en cuenta la opinión de algunos socios, la cual se recopiló a través de una guía de entrevista. Complementario a ello se utilizó las experiencias vividas del autor de la presente tesis a través de la observación participante durante varios años en dichas cajas.

La información documental se sistematizó mediante el análisis de informes, con fichas documentales integradas en un libro de campo y la construcción de una base de datos y de cuadros en función de las variables de estudio. La entrevista informal a los encargados de programas como el PATMIR, ONG y Cajas Populares integrando la información en fichas de campo, para después resumirla.

6.3. Análisis de la información

Para los datos cuantificables se utilizó la estadística descriptiva, la cual utilizan rangos, frecuencia, medias y correlaciones. En la información cualitativa se realizó mediante el análisis de contenido para luego sistematizar los resultados en función de las unidades y variables de análisis. Para algunos comparativos de asociación de variables, se utilizó las correlaciones del paquete SPSS versión 12.

Los resultados del presente estudio se basan en una combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas que permiten un tratamiento integral y en profundidad del problema de investigación.

Para la descripción de resultados a las 56 CAPC se les asignó una clave, dependiendo de la región y estrato organizativo al cual se les número de acuerdo a un orden alfabético del nombre correspondiente. El catálogo de claves y la relación de grupos se encuentra en las siguientes páginas.

Pf = Puebla FESSSCOT del 1 al 16

Pi = Puebla IAPPAC del 1 al 9

Ps = Puebla sin ninguna adhesión alguna organización regional del 1 al 9

Ou = Oaxaca UMC del 1 al 11

Os = Oaxaca sin ninguna adhesión alguna organización regional del 1 al 11

6.4. Catálogo de claves de los casos (CAPC) estudiados

Región Puebla

Clave	Nombre del grupo, estatus legal y localización
1 Pf1	Agricultores Unidos de Tianguismanalco S de SS, La Trinidad Tianguismanalco Tecali Puebla
2 Pf2	Atlantepetzi S de SS, San Simón Coatepec Mixtla Puebla
3 Pf3	Concepción Cuautla S de SS, Concepción Cuautla, Tecali Puebla
4 Pf4	Cuaxixtla S de SSS, Magdalena Cuaxistla, Tecali Puebla
5 Pf5	El Oro Español, Sta. Isabel Tepetzala, Santa María Acajete Puebla
6 Pf6	Guitlaltotla S de SS, Colonia Aquiles Serdán, Tecali Puebla
7 Pf7	Malintzi Tim Tucker S de SS, Nuestra Señora del Monte, Santa María Acajete Puebla
8 Pf8	Morelos S de SS, Colonia Morelos, Cuauhtinchan, Puebla
9 Pf9	Progreso Reforma Tepulco S de SS, San Juan Tepulco Santa Maria Acajete Puebla
10 Pf10	Santa Cruz El Calvario S de SS, Santa Cruz El Calvario, Tzicatlacoyan Puebla
11 Pf11	Santa María Ixtiyucan S de SS, Santa María Ixtiyucan, Nopalucan Puebla
12 Pf12	Soporte Microempresarial Pinahuizatl S de SS, Santa Maria Acajete Puebla
13 Pf13	Tepeyotl S de SS, Concepción Cuautla, Tecali Puebla
14 Pf14	Tlanamaconi S de SS, La Trinidad Tianguismanalco, Tecali Puebla
15 Pf15	Tzilqueyotl S de SSS, Santa Cruz Ajalpan, Tecali Puebla
16 Pf16	Uparmex S de SS, La Trinidad Tianguismanalco, Tecali Puebla
17 Pi1	El Coltzi S de S S, Santiago Coltzingo, Santa Rita Tlahuapan Puebla
18 Pi2	El Crisol de Calpultitlan S de SS, San Mateo Calputitlán, Huejotzingo Puebla
19 Pi3	La Magueyera. El Manantial S. P. R., Santa María Zacatepec, Juan C. Bonila Puebla
20 Pi4	La Unión de San Francisco S de S S, San Francisco La Unión, Santa Rita Tlahuapan Puebla
21 Pi5	Pozo No.1 Santa Bárbara Almoloya S. P. R., Santa Bárbara Almoloya, San Pedro Cholula Puebla
22 Pi6	Productores de La Preciosita S de S S, La Preciosita Santa Rita Tlahuapan Puebla
23 Pi7	Productores de Las Dalias S de S S, Guadalupito Las Dalias, Santa Rita Tlahuapan Puebla
24 Pi8	Progreso de San Miguel Tianguistengo S de SS, San Miguel Tianguistengo, Santa Rita Tlahuapan Puebla
25 Pi9	Unión Ahorradores Agropecuarios de Hueyacatitla S de S S, San Andrés Hueyacatitla, San Salvador El Verde Puebla
26 Ps1	Confecciones Rox S de S S, San Miguel Tianguistengo, Santa Rita Tlahuapan Puebla
27 Ps2	Grupo Unido para el Mañana, La Preciosita, Santa Rita Tlahuapan Puebla
28 Ps3	La Estación Tecuanipan S de S S, San Jerónimo Tecuanipan Puebla
29 Ps4	La Granjita de Hueyotlipan S de S S, Santo Tomás Hueyotlipan Puebla
30 Ps5	Mujeres Campesinas de Las Dalias, Guadalupito Las Dalias, Santa Rita Tlahuapan Puebla
31 Ps6	Mujeres Campesinas de La Preciosita, Santa Rita Tlahuapan Puebla
32 Ps7	Mujeres Unidas al Progreso de Hueyacatitla, San Andrés Hueyacatitla, San Salvador El Verde Puebla
33 Ps8	Mujeres Unidas por un Bienestar Mejor, San Francisco La Unión, Santa Rita Tlahuapan Puebla
34 Ps9	PRODEHCO Linda Vista S de S S, San Andrés Hueyacatitla, San Salvador El Verde Puebla

Región Oaxaca

Clave	Nombre del grupo, estatus legal y localización
35 Ou1	Guadalupe Hidalgo, Guadalupe Hidalgo, San Lorenzo Cacaotepec Etna Oaxaca
36 Ou2	La Unión, Libertad Xochimilco, Magdalena Apazco Etna Oaxaca
37 Ou3	Reyes, Reyes Etna Oaxaca
38 Ou4	San Martín Mexicapan, San Martín Mexicapan Centro Oaxaca
39 Ou5	San Isidro I Zautla, San Isidro, San Andrés Zautla Etna Oaxaca
40 Ou6	San Isidro II Zautla, San Isidro, San Andrés Zautla Etna Oaxaca
41 Ou7	San Juan De Dios, San Juan de Dios, Reyes Etna Oaxaca
42 Ou8	San Lázaro I, San Lázaro Reyes Etna Oaxaca
43 Ou9	Esperanza y Libertad San Lázaro II, San Lázaro Reyes Etna Oaxaca
44 Ou10	San Pedro Mártir, San Pedro Martír Ocotlán Oaxaca
45 Ou11	Guelace, Santa María Guelace, Tlacolula Oaxaca
46 Os1	Alemán, Alemán, San Andrés Zautla Etna Oaxaca
47 Os2	Floreñistas I, Valdeflores, Zimatlán Oaxaca
48 Os3	Floreñitas II, Valdeflores, Zimatlán Oaxaca
49 Os4	La Tejabana, Valdeflores, Zimatlán Oaxaca
50 Os5	Lachixolana, Lachixolana, Santiago Suchilquitongo Etna Oaxaca
51 Os6	Los Texanos Valdeflores, Valdeflores, Zimatlán Oaxaca
52 Os7	Magdalena Xochimilco II, Xochimilco, Magdalena Apazco Etna Oaxaca
53 Os8	Nueva Alianza, La Cienega, Zimatlan Oaxaca
54 Os9	Nuevo Amanecer, Santo Tomás Mazaltepec Etna Oaxaca
55 Os10	San Lorenzo Zizelbog, San Lorenzo Cacaotepec Etna Oaxaca
56 Os11	Unión y Progreso San Nicolás Quialana, Zimatlán Oaxaca

7. RESULTADOS

Primeramente se presentan las características organizativas, luego las normas de autocontrol, el manejo del capital semilla y al último el funcionamiento el cual considera a todas las variables. Se hace una explicación detallada de las variables e indicadores que integran las variables centrales en las que se van señalando las diferentes relaciones entre ellas. Al final de este apartado se describen las formas funcionales y no funcionales del manejo del ahorro y préstamo.

7.1. Características organizativas de las cajas de ahorro y préstamo comunitario

Cerca de la mitad de los grupos participantes en las CAPC se formaron antes del Proyecto y algunos casos ya estaban trabajando en este u otro mecanismo de microfinanciamiento; debido a que eran grupos que se habían organizado para obtener apoyos para proyectos productivos y para acceder a éstos, más de la mitad tenían ya una figura jurídica legal (ver Cuadro 10), algunos grupos se habían afiliado a organizaciones regionales para tener mayor capacidad de agencia o negociación, lo que aparentemente propició que la mayoría de grupos ampliaran sus nexos organizativos tanto a nivel horizontal como vertical. Dicha situación favoreció la promoción de las CAPC por parte del Proyecto. Existen casos que aunque no tuvieron conexión alguna con organizaciones regionales, pero de manera indirecta los miembros de estas cajas, si están relacionados horizontalmente por los nexos socioculturales, sobre todo los que se ubican en una misma comunidad u otras cercanas.

Algunos de los rasgos organizativos importantes dentro de las CAPC son la edad, escolaridad y el género predominante de los miembros sea femenino, masculino o mixtos. Las medias generales de los años promedios de edad es de 46 años con un mínimo de 34 y máxima de 57 años de edad, los rangos de mayor frecuencia de las edades promedios de los grupos se encuentra entre los 41 y 55 años en 65% de los casos, seguidos de los 34 y 40 años con 23% y los de menor son los mayores a 56 años, aunque en cada caso existe una alta variación que va de los 3 hasta los 85 años de edad.

Cuadro 10. Características organizativas de los grupos participantes en el PDRIA

Característica	Clasificación por categorías	Frecuencia	%
Forma de inicio	Grupo organizado antes del PDRIA	25	44.6
	Grupo y/o caja de ahorro antes del PDRIA	15	26.8
	Al operar el PDRIA	16	28.6
	Total	56	100
Estatus jurídico	Sociedad de Solidaridad Social	29	51.8
	Sociedad de Producción Rural	2	3.6
	UAIMC	1	1.8
	Ningún	24	42.9
	Total	56	100
Finalidad	Obtener apoyos de programas	20	35.7
	Ahorro y crédito	16	28.6
	Ambas	17	30.4
	Otra	3	5.4
	Total	56	100
Relación organizativa	Alguna	41	73.2
	Ninguna	15	26.8
	Total	56	100

Fuente: elaboración propia con datos de archivos del PDRIA e información de campo 2006

Para la escolaridad, la media es de 6 años y con mínimo de 1 y máximo 8 años; la escolaridad promedio de los grupos se agrupan en tres categorías, primaria incompleta y analfabeta, primaria terminada y de 7 a 8 años de escolaridad, con frecuencias de 30.2%, 32.5% y 37% respectivamente por lo cual se considera un bajo nivel de escolaridad. Al igual que la edad hay un amplio rango de 0 hasta los 17 años.

En su estructura por tipo de miembros existió una reestructuración al interior de la CAPC por el ingreso de nuevos miembros como se evidencia en el Cuadro 11.

La edad, el incluir menores de edad no es común en las organizaciones económicas productivas del medio rural, para el caso de personas de la tercera edad no se limita su ingreso en éstas cajas como sucede en las entidades intermediarias financieras donde hay un límite de edad (60 años), aunque en dos casos si consideraban como limitante el tener personas de mayor edad, debido a que ya no pueden ahorrar de manera constante, no quieren ni desean participar como miembros del comité de caja. Pero como tienen familiares en la caja son

aceptadas y consideradas, además de ser apoyadas por familiares más jóvenes cuando les toca desempeñar algún cargo.

Cuadro 11. Estructura asociativa de los miembros de las CAPC (N = 56)

Variable	Categoría asociativa	Frecuencia	%
Estatus y edad	Socios	24	42.8
	No socio adultos	21	37.5
	Menores de edad	11	19.7
	Total		100
Género	Femenino	18	32.1
	Masculino	11	19.6
	Mixto	27	48.2
	Total		100

Fuente: elaboración propia con datos de archivos del PDRIA e información de campo 2006

Los resultados promedios de los diferentes estratos de miembros durante el tiempo que han venido operando las CAPC indican que se ha mantenido el número promedio de sus miembros por la reestructuración ya mencionada (Cuadro 12), en términos numéricos no parecen ser de impacto debido a que se consideran los casos que dejaron de funcionar, pero no aquellos casos que se fraccionaron, o los socios que dimitieron y formaron otra CAPC.

Cuadro 12. Evolución de la estructura asociativa y demográfica en las CAPC
(cantidades promedio)

Fases	Estatus asociativo		Adultos		Niños		Total
	Socios	No socios	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
Promoción	17	1	12	7	0	0	19
Intermedia	13	7	13	7	0	0	20
Consolidación	12	7	11	8	1	1	20

Fuente: elaboración propia con datos de archivos del PDRIA e información de campo 2006

Al revisar de manera particular la evolución de la estructura asociativa en cada uno de los casos, el crecimiento si es significativo en Pf1, Pi5, Ou5, Ou7, Ou8 y Ou11. Y para los diferentes estatus asociativos hubo una disminución de los miembros en 46.4% de los casos, solamente 15 casos (26.8%) tuvieron un crecimiento positivo, en 8 y 7 casos fue nulo y variable respectivamente. Por estatus asociativo, el crecimiento fue más para los no socios que

para socios (ver Cuadro 11) y la disminución se dio más en los grupos que fueron dejando de funcionar como caja y en los miembros del género masculino.

Cuadro 13. Evolución de las CAPC por estatus asociativo

Tipo de crecimiento	Socios		No socios	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Negativo	43	76.8	11	19.6
Nulo	6	10.7	8	14.3
Positivo	7	12.5	15	26.8
Variable	0	0	22	39.3
Total	56	100	56	100

Fuente: elaboración propia con datos de archivos PDRIA 1998-2002 e información de campo 2006.

En la conformación de los grupos existe una fuerte inclusión de familias cercanas, lo cual se nota en los diferentes grados de parentesco encontrados en los 56 casos, sólo en 20 de ellos no es acentuado, lo que demuestra la importancia de ésta característica.

Cuadro 14. Grados de parentesco en las CAPC

Grados	Frecuencia	%
Bajo	20	35.7
Medio	25	44.6
Alto	11	19.6
56	100	56

Fuente: elaboración propia con datos del estudio de campo 2006.

Al clasificar por su tamaño en cuanto al número de miembros se obtuvieron cinco categorías, la mayoría de casos se ubican en el tamaño chico y en menor frecuencia los grandes y muy grandes, las de muy chico y medio tienen una frecuencia casi similar.

Cuadro 15. Clasificación del tamaño de las CAPC por número de miembros

Categorías	Frecuencia	%
Muy chico (< a 14)	12	21.4
Chico (15 a 24)	31	55.4
Medio (25 a 49)	11	19.6
Grande (50 a 99)	1	1.8
Muy grande (> a 100)	1	1.8
56	100	56

Fuente: elaboración propia con datos del estudio de campo 2006.

Todos los muy chicos son casos que tuvieron una disminución en el número de miembros y, para el tamaño medio el 50% de ellos tuvieron un aumento en el número de miembros, junto con los tamaños grandes. En la categoría de chicos están los casos de todas las tendencias de crecimiento, destacando 6 casos que eran de la categoría inferior.

7.1.1. Niveles de diversidad de características organizativas

Los resultados descritos muestran la existencia de ciertas características comunes que permiten hacer una clasificación de estas cajas, pero al realizar su jerarquización en cualquier orden resulta un total de 27 clasificaciones grupales: 16 para el estrato de cajas con alguna figura jurídica y 11 sin ninguna personalidad legal. Esta tipología tiene el inconveniente de que algunos casos queden sin agruparse constituyéndose en una sola clase, por lo que evidencia la gran diversidad y complejidad para un análisis específico, por lo cual el único parámetro de clasificación son los grados de heterogeneidad de las características organizativas, la cual incluye además de las características de la tipología anterior, al tamaño de grupo, el parentesco, la inclusión de otros miembros tanto adultos como menores de edad que no pertenecen a los socios o miembros fundadores.

Aunque la experiencia como organización es parte de las características se cuantifica por separado por ser una variable independiente y que no tiene mucho que ver con la homogeneidad del grupo. Con ello se obtuvieron los tres estratos de clasificación que se utiliza en todo el análisis.

El cuadro 16, las proporciones obtenidas en cada estatus jurídico y nivel de diversidad, indican que las características de los grupos no son muy diversificadas como parecieran ser y que una proporción considerable de ellos tienen cierta homogeneidad lo que evidencia las características comunes comentadas ya con anterioridad.

Cuadro 16. Niveles de diversidad de características organizativas de las CAPC por estatus jurídico

Nivel	Con Figura jurídica		Ninguna		Total	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Bajo	11	34.4	9	37.5	20	35.7
Medio	13	40.6	14	58.3	27	48.2
Alto	8	25	1	4.2	9	16.1
Total	32	100	24	100	56	100

Fuente: elaboración propia del estudio de campo 2006

Para los años de funcionamiento se tiene una media de 8 años con una desviación estándar de 5.6 y con un rango mínimo de 2 y un máximo de 20 años. Cuarenta y un casos han estado relacionados con otras organizaciones que es 73% del total, dentro de éstos se encuentran los 36 casos que estuvieron afiliados en una organización regional. Son pocos los casos (tres) que tuvieron una relación de tipo político y a nivel comunitario (10) y en algunos sólo fue de manera temporal, pues no rebasa los 3 años. Por el número de organizaciones con quienes la CAPC se relacionó, las frecuencias mayores se dan con 1 y 2 organizaciones y en 14 casos con 3 y 6 organizaciones. La mayoría tiene suficiente experiencia de tipo organizativo debido a la proporción de grupos que se formaron antes de haber iniciado el Proyecto, pero también 50% de los casos tenía de poca y nula experiencia organizativa.

Cuadro 17. Experiencia organizativa de los grupos participantes en las CAPC

Categoría	Frecuencia	%
Nula	16	28.6
Poca	12	21.4
Suficiente	19	34.0
Mucha	9	16.0
Total	56	100

Fuente: elaboración propia del estudio de campo 2006

7.1.2. Características de los responsables del manejo financiero de las CAPC

La caracterización de las personas que dirigen o están a cargo del control de las operaciones financieras en las CAPC, inciden en alguna u otra forma en el funcionamiento; pero esto es relativo debido a: los cambios del período que duran en el cargo -en algunos casos

es indefinido-, el tamaño del grupo, el que algunos de ellos involucren a sus hijos, y por el apoyo que tienen de los miembros que cuentan con alguna profesión; por lo cual, las características de los responsables a veces no son tan determinantes para el manejo de las operaciones financieras.

Por género, 61% de los casos son de mujeres y se ubican en Oaxaca, 39% de hombres y son de Puebla. En Oaxaca, solamente dos casos los responsables son hombres, no obstante, hay grupos donde los hombres participan indirectamente debido a que las mujeres son apoyadas por sus esposos como se da en Pf1, Pi4, Ps4, Ps8 y Os5.

Cuadro 18. Datos generales de los responsables de CAPC

Variable	N	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Edad	56	47.0536	11.3896598	26	75
Escolaridad	56	7.23214	3.5572772	1	17
Número de hijos	56	3.89286	2.498571	0	10
Estado civil	56	1.30357	0.7608522	1	4

Fuente: elaboración propia con datos de archivos del PDRIA e información de campo 2006

Las frecuencias de edad predominantes en los responsables entrevistados está entre los 41 y 55 años (46.4%) y, de los 26 y 40 años (32.1%), esto indica que son personas de mayor edad, a veces hay personas muy jóvenes que a pesar de no ser formalmente los responsables colaboran directamente en realizar las cuentas como ejemplo en los casos Pi9 y Ps4. Las actividades principales son las agropecuarias seguidas de otra, debido a la predominancia de responsables del género femenino y son las relacionadas al hogar, aunque también una proporción importante se dedica al comercio.

Cuadro 19. Actividad principal de los responsables de las CAPC

Actividad principal	Frecuencia	%
Agropecuaria	24	42.9
Comercio	14	25.0
Asalariado	3	5.4
Otra	15	26.8
Total	56	100.0

Fuente: elaboración propia del estudio de campo 2006

La escolaridad es de tipo medio, que es favorable, pero es por la alta escolaridad de dos profesionistas que estuvieron a cargo de la caja en dos casos.

La experiencia organizativa de los responsables se da por su participación directa o indirecta en otras organizaciones, 91% de ellos participa (ó) en otras organizaciones diferentes a las CAPC, el tiempo y tipo se muestran en el Cuadro 20. La forma de participación fue parcial y permanente en 53% y 47% de los casos respectivamente, 33.3% para el tipo de participación catalogado como miembro normal (pasivo), y como miembro activo y dirigente 41% y 25.5% de los casos respectivamente.

Cuadro 20. Algunos parámetros de la experiencia organizativa del responsable de CAPC

Parámetro	Indicador	Frecuencia	%
Tiempo en años N = 50	< a 2	8	16
	2 – 5	23	46
	> a 5	19	38
Tipo de organización (N = 56)	Económica-productiva	16	28.57
	Financiera	9	16.07
	Afiliación política	11	19.64
	Sociocultural	9	16.07
	Otras	11	19.64

Fuente: elaboración propia con datos del estudio de campo 2006.

Se encontró que los responsables tienen un mayor nivel de experiencia organizativa que la de los grupos, sobre todo en los máximos niveles y esto es congruente con la edad mayor del responsable y por sus relaciones con otras organizaciones que se dan más de manera personal que de forma grupal en la cual son pocos los nexos con otras organizaciones.

La diversidad de las normas de control como característica organizativa no se incorporó a la tipología, por tener una mayor cantidad de indicadores (29) y se describe más adelante.

Cuadro 21. Experiencia organizativa de los responsables de las CAPC

Categoría	Frecuencia	%
Muy poca	7	12.5
Poca	20	35.7
Suficiente	8	14.3
Mucha	21	37.5
Total	56	100

Fuente: elaboración propia del estudio de campo 2006

Características comunes

En los resultados expuestos se observa que a pesar de la diversidad existente en las características organizativas existe cierta similitud para ciertas variables que son las que determinan un bajo nivel de diversidad, pero dentro de ellas todavía hay otras que sólo son comunes para algunos casos. También se observa en otras variables del manejo del ahorro y préstamo y en el funcionamiento, el cual sólo retoma la edad del grupo y de la CAPC.

Las características comunes observadas en los resultados son: el estatus jurídico, la afiliación en una organización económica de segundo grado, edad del grupo, la experiencia organizativa, predominancia de un género, el parentesco, el objetivo de agruparse y algunas características del responsable como el género, edad, escolaridad, actividad productiva. Aunque existen otras características organizativas comunes que se dan en menor frecuencia como es la participación en otros esquemas de ahorro, el estatus asociativo de sus miembros, el crecimiento por número de miembros, participación en otras organizaciones comunitarias.

7.2. Normas de autocontrol de las CAPC

El funcionamiento de las CAPC está regido por un reglamento interno elaborado por los mismos miembros, el cual contiene las normas de autocontrol; para la mayoría de casos (70%) está en un documento escrito y en el resto son acuerdos de palabra. De la misma manera se da en las modificaciones que realizan, algunos las tienen escritas en sus actas de asamblea y están firmadas como sucede en tres casos (Ps4, Ou5 y Ou6) y en otros sólo son de

forma verbal (Pf1 y Os5). Pero un reglamento escrito no garantiza su cumplimiento debido a que no en todos los casos lo siguen al pie de la letra, como sucedió en los casos Ps3 y Ou2. Esto de inicio, demuestra las variaciones existentes entre los diferentes casos y que también se dan en cada una de las formas del manejo contenidas en las reglas de funcionamiento que a continuación se describen.

Como norma inicial están los requerimientos para ser miembro de la caja, en cuanto a número son pocos pues no rebasan los tres, sólo hay un caso (Pi5) donde tienen muchos requisitos. Los requisitos se establecieron cuando se integró la caja y en general son para las personas que se interesen en ingresar al grupo, muchos de ellos son de compromiso y de criterios como la disponibilidad a cumplir los requisitos, que sean avalados por la asamblea y la calidad moral de los individuos: la honorabilidad de la persona es un requisito muy importante (Pf1); en el caso de Pf11 y Ps1 la persona debe tener parentesco con algún miembro del grupo, otros como Pi9 y Ou8 es que un socio se haga responsable del nuevo miembro en cuanto a calidad moral se refiere. La percepción de los responsables de la caja en cuanto a los requisitos de ingreso es favorable, 84% de los entrevistados dijeron que están bien, el resto mencionaron que son pocos, ningún caso dijo que eran muchos, a pesar de existir el caso Pi5 que se sale del patrón general de este tipo de cajas. Para aquellos casos en que no consideraron la integración de nuevos miembros a la caja; el único requisito fue que fueran socios o miembros del grupo inicial.

Existe una diferencia entre los miembros fundadores y los nuevos miembros o seguidores, dándose otro tipo de estatus de asociación denominada ahorradores o sólo ahorradores, que en realidad son no socios de la CAPC. Dicho estatus puede ser de forma temporal o permanente, cuando es temporal, después de un tiempo determinado se les incluye como socios y con los mismos derechos de los fundadores como lo hicieron en los casos Ps2, Ps4 y Ou6; donde es permanente, no tienen la posibilidad de adquirir el estatus de socio como sucede Pf1 y Ou5. También hay casos en que por acuerdo de la asamblea de miembros fundadores acordaron no admitir a otras personas que no se hayan integrado cuando se inició el grupo como sucedió en 6 casos (Pf9, Pf12, Pf11, Ps6, Ps3 y en Ou2).

La aceptación de nuevos miembros a la caja, favoreció el reemplazo de personas fundadoras que dimitieron o fallecieron, y a su vez, brindar la opción de que ingresen menores de edad o personas que no tienen tiempo ni les gusta asistir a reuniones frecuentes. La diferencia de la categoría asociativa es que los ahorradores o no socios no tenían derecho a beneficios de los apoyos como lo hizo un caso de mujeres (Ps8). Algunos consideraron que este tipo de miembros de la caja no tenían obligaciones de asistir a reuniones pero tampoco al beneficio que los socios tienen en cuanto a tasas de interés y el reparto de utilidades como mencionaron 4 casos (Ou3, Ou5, Ou6 y Ou10), muchos de los miembros son menores de edad y eso ayuda a captar ahorros de personas que sólo se interesan en ahorrar y confían sus ahorros en estos grupos como sucede en dos casos (Pfl y On5).

Los órganos de control interno son fundamentales para la vida organizativa de las CAPC y presenta variaciones en su estructura debido a la intercesión del grupo como figura legal y la caja como una institución de autoayuda financiera. Se encontraron cuatro variantes en la estructura de control que se presentan en el Cuadro 22.

La predominancia de un solo comité como órgano de control es porque la caja logró ser la institución organizativa más importante sustituyendo su figura asociativa original. Aunque existe un comité integrado por tres personas, en la práctica sólo en 23.6% de los casos se da la participación de dichas personas, en la mayoría de casos (73%) solamente una o dos personas son las que llevan el control de las operaciones, parecería que hay una centralización del control, pero en realidad no es así ya que el responsable es auxiliado por su familia, conyugue, hijos u otro socio voluntario que en realidad no son miembros ni del comité ni de la caja, esta situación se detectó en Pfl, Pfl1, Pfl3, Pi9, Ps2, Ps8 y Os9.

Cuadro 22. Tipos de comités en el control de las CAPC

Variante del órgano de control	Frecuencia	%
Un solo comité de ahorro y crédito	30	54.5
Mesa directiva de Caja y comité de ahorro y crédito	14	25.5
Comités separados, uno para la caja y otro para Sociedad	4	7.3
Un mismo comité para la sociedad y caja (doble función)	7	12.7
Total	56	100

Fuente: elaboración propias con datos de archivos del PDRIA y de campo

La duración de los órganos de control difiere en algunos casos, por lo regular es de uno a tres años aunque no se da en 51% de los casos, debido a que muchos socios no quieren participar y por comodidad reeligen a sus comités, también porque algunos de los dirigentes les gusta mantener siempre el control y la confianza que les han brindado. Ejemplo en Pi7 se quería salir el responsable por lo laborioso que es llevar la caja, le pusieron un comité para que lo apoyará, pero la gente desconfiaba en los nuevos miembros del comité; otros dos casos (Pf1 y Ou1) cambiaron de comité pero les falló al no mostrar transparencia, por eso muchos deciden retomar nuevamente el control, para evitar que la irresponsabilidad de un nuevo comité o tesorero termine con el esfuerzo realizado por los fundadores. El 49% de casos sí hacen cambios del comité y hay casos (Ps3 y Ps4) donde es una obligación la participación de todos los miembros en hacerse cargo de la caja durante un año.

Para conocer el desempeño de las CAPC, el reglamento considera la realización de reuniones de cuando menos una vez al año, pero por lo regular son mensuales, sin embargo a veces no se realizan todas porque aprovechan los días en que depositan sus ahorros o por la valoración e interés de hacerlas o no; los datos registrados de 46 casos indican que en promedio se realizaron 9 reuniones al año con una asistencia promedio del 75% de sus miembros, sin embargo, en dos casos (Pf12 y Pf15) se dio una fuerte intensidad en las reuniones que eran semanales pero no lograron mantener ese ritmo. Aquí se considera el tipo de estatus asociativo, para los niños son representados por alguno de sus padres, cuando son parejas a veces sólo asiste alguno de ellos, para el caso de los que son ahorradores no asisten cuando así

lo convienen con la caja. Aunque la opinión del presidente de la organización regional FESSCOT Sr. Tomás González Desiderio (2002) decía que:

“el ser socio de un grupo es de manera individual, por lo tanto su participación en las asambleas debería ser física o no de representación”.

La alta frecuencia de asistencia a las reuniones se dio por el interés propio de los miembros de las CAPC, pero también por la aplicación de sanciones económicas que es común en el 60% de los casos y con montos que también son variables y oscilan entre los \$50.00 y \$100.00. Sin embargo el cumplimiento fue temporal, o muchos de los casos nunca las aplicaron.

7.2.1. Manejo del ahorro

Uno de los elementos fundamentales del cooperativismo en ahorro y crédito es el establecimiento de un fondo social o común que se constituye con la aportación económica de todos los integrantes al constituir una caja. Los hallazgos en campo demuestran que dicha aportación solamente fue considerada por el 34.7% de los casos y con montos que van desde \$10.00 hasta los \$350.00; pero solamente en un 32.1% funciona como una aportación social, “que es de todos y nadie” por lo cual no puede ser retirada; sin embargo, para los encargados de la caja también consideran dentro del fondo social a las cantidades aportadas al inicio de cada ciclo que funciona como un fondo colectivo o ahorro común pero es retirado por los socios al final del ciclo de operación, por lo cual sólo es temporal.

Las percepciones respecto al fondo social es diversa para los diferentes grupos: para dos casos es una suscripción de membresía (Pi7 y Pi5), otros para gastos administrativos (Pf9 y Pi6), también para los casos que reciben algún donativo de agentes externos, dicho fondo lo integran con ese recurso; en otros, una parte o el total de las utilidades devengadas por algún apoyo del exterior, como fue el caso del capital semilla otorgado por el Proyecto PDRIA en las cajas Ps2, Ps4, Ps8, Ou3, Ou6, Ou8, Ou9 y Ou11, y de algún proyecto colectivo como lo hacen en Pf1, Pi3, Pi5. También la aportación de ahorro especial al iniciar el ciclo que son

cantidades mayores a las acordadas como lo hacen en Pf1, Ps4, Ou3, Ou5 y Os9, o bien pueden realizarlo durante el año otra aportación extra al ahorro como son los grupos de Ps2 y Ou6, ello es con la finalidad de tener una cantidad que permita atender los primeros préstamos. Pero en realidad, el 65.5% de los casos no consideran una aportación inicial como fondo social.

Para iniciar el proceso de ahorro, los miembros de las CAPC deciden la cantidad y la frecuencia en que aportarán su ahorro, por lo general son variables; el periodo de operación es por ciclos anuales en la mayoría de los casos, aunque están definidos en el reglamento inicial de cada grupo, durante el proceso se fueron modificando de acuerdo a las situaciones que se fueron dando en cada grupo, lo que definió tres modalidades: fija, variable e indefinida, la primera se dio en el 53.6% de los casos, una de las razones de hacerlo así, es al de facilitar las cuentas en el reparto de utilidades; la aportación variable se realizó en el 46.4 %, aunque ésta se dio desde que las cajas empezaron a operar, existen casos que en el transcurso del tiempo se vieron en la necesidad de tener cantidades diferentes y así brindar la oportunidad a personas que tuvieran la posibilidad de hacer mayores aportaciones en su cuota de ahorro, lo hicieran pero siempre con una cuota límite, y aquellas que no pudieran tuvieron también la oportunidad de ahorrar en la medida de sus posibilidades, pero las cantidades siempre son cerradas en decenas. Sólo se presenta un caso (Pi5) donde la cantidad y la frecuencia no están bien establecidas.

Las cantidades medias de la cuota de ahorro son: para la cantidad fija es de \$23.00 con un mínimo de \$10.00 y máximo de \$100.00 y en la variable la media es de \$93.00 con una mínima de \$10.00 y máxima de 3000; en 82.1% de los casos existe una cantidad límite en la máxima pero no para la mínima. Ello es con la finalidad de evitar una concentración de utilidades en unas cuantas personas, pero en algunos casos pueden ahorrar hasta donde se pueda por ejemplo en Ou1. En muchos casos el mayor ahorro es porque tienen familiares trabajando en Estados Unidos. El promedio anual de ahorro por miembro fue de \$567.00, siendo menor en Puebla con una cantidad de \$360.00 con respecto a los \$653.00 de Oaxaca.

La aportación de sus ahorros fue de forma irregular en el transcurso del año y en los diversos años a excepción de los casos Ps2 y Ps4 que se mantuvo constante. Las razones expresadas de algunos socios fueron:

“a veces aunque quisiéramos cumplir con el ahorro pero no alcanza, lo poquito que podemos lo ahorramos (Estela Victoria de Os9), esto coincide con la señora Tomasa de Ps7 que dice, “aunque sea poco lo que ahorra, pero a veces como mujer necesita uno para el jabón o pal’ molino” el ahorro es bueno pero no siempre hay dinero (Don Ángel de Pi6), la señora Benita Rocha del Ps6 dice “a veces yo no tenía, pero veía la forma de dar mi cuota, también cuando tienen problemas de enfermedad hay un retraso en depositar su ahorro, como mencionaba doña Julia Rocha del mismo grupo, doña Natalia del Ps9 y algunas señoras de Ou3.

También aquellos que se dedican exclusivamente al campo, la bajos precios afectan, pues esperan vender sus cosecha a buen precio para dar sus ahorros o bien cuando tienen proyectos productivos en colectivo tienen que hacer ciertas cooperaciones de dinero y por lo tanto dejan de ahorrar como sucedió con los casos Pf7, Pf12. En otros como el Ps5, los esposos migraron y durante algún tiempo dejaban sin dinero a sus familias, entre otras de las diferentes causas de la inconstancia del ahorro.

La situación del párrafo anterior contribuyó en parte a que en más de la mitad de los casos modificaran la cuota de ahorro, con una tendencia a disminuir como se observa en el Cuadro 23. La disminución aparentemente es una situación negativa que se explica por las restricciones económicas de los miembros que integran este tipo de cajas, pero no es del todo así debido a que 9 casos modificaron su frecuencia de ahorrar en períodos más cortos lo que conllevó a disminuir su cuota, pero en realidad si se suma al mes o año es mayor que lo que ahorran al inicio, si a ello se le agrega los casos donde ahorran más de dos miembros por familia.

Cuadro 23. Modificaciones realizadas en las cuotas de ahorro de las CAPC

Tipo de modificación	Frecuencia	%
Ninguna	19	34
Incremento	13	23
Disminución	23	41
Variable	1	2
Total	56	100

Fuente: elaboración propia con datos de archivos del PDRIA y de campo

En general los montos totales del ahorro se incrementaron en las dos regiones por lo antes explicado y también por el apoyo externo de capital semilla que motivo el ahorro, la disminución de sus aportaciones de ahorro se dio en los casos que no les interesó el ahorro. Los montos más bajos fueron en los grupos de mujeres, los casos donde sólo un miembro de la familia ahorra y su ubicación en comunidades más pobres, los más altos son de aquellos socios que reciben remesas y se dedican a otras actividades diferentes al campo que le permite generar mayores ingresos, tal es el caso del comercio.

Las aportaciones son de manera individual y personal, pero en algunos casos, aceptan que algún familiar deposite el ahorro. También hay modalidades en la forma de ahorrar como sucede en dos casos (Pi5 y Pf12), en el primero el ahorro proviene de las utilidades que el grupo obtiene cada año por la venta de agua de un pozo de riego, antes que tuviesen la caja se repartían las ganancias, con la caja decidieron dejarlo como ahorro y al cierre de ciclo reciben utilidades incrementadas además de poder tener préstamos para sus actividades productivas y/o necesidades de emergencia; el otro caso, decidió hacer aportaciones, para invertirlo en un proyecto colectivo y tener utilidades a futuro, a pesar de ello, cuando se presentan necesidades apremiantes en algunos de sus compañeros, se apoyan con sus ahorros.

La forma de ahorrar ha sido a través de aportaciones individuales, pero en la mayoría de los casos participa más de un miembro de una familia, es decir hay una fuerte inclusión de las familias en el ahorro como se observa en las frecuencias por el número de miembros de la

familia que ahorran; donde son 2 miembros es por los matrimonios o alguno de los padres e hijos, en los que tienen más de 4 es porque incluyen a las esposas de los hijos o a otros familiares cercanos que viven dentro del mismo hogar. Esto se corroboró en la observación participante los días en que realizaban sus ahorros. Aquellos en los que sólo ahorra un miembro por familia son los grupos conformados por hombres y que se agruparon para obtener un apoyo y no para el ahorro y préstamo, pero también se incluyen 6 casos (Ps1, Ps2, Ps5, Ps6, Ps8 y Os8) donde las esposas (os) hicieron aparte su grupo, por lo cual en todas las CAPC participa más de un miembro de la familia. Este tipo de situaciones en ningún caso lo tienen contemplado en su reglamento interno.

Cuadro 24. Número de miembros de la familia que ahorran en las CAPC

Miembros de la familia	Frecuencia	%
1	8	18.2
2	16	36.4
3	9	20.4
4	6	13.6
5	5	11.4
Total	44	100

Fuente: elaboración propia con datos de archivos del PDRIA y de campo

Lo anterior evidencia la existencia de un parentesco dentro de las CAPC, que se nota en el promedio de familias (7) que participan, al establecer los rangos ponderados por el número de familiares y familias se obtuvieron los promedios de parentesco descritos en las características organizativas (cuadro 14).

Las frecuencias de depósito del ahorro son de cuatro formas: semanal, quincenal, mensual y anual o indefinida; predominando la semanal en los grupos de Oaxaca sin modificarse en el transcurso de los años, la mensual predominó en Puebla cuando empezaron los grupos a operar y después fue modificada a semanal; las otras frecuencias se da en una menor frecuencia (ver Cuadro 25).

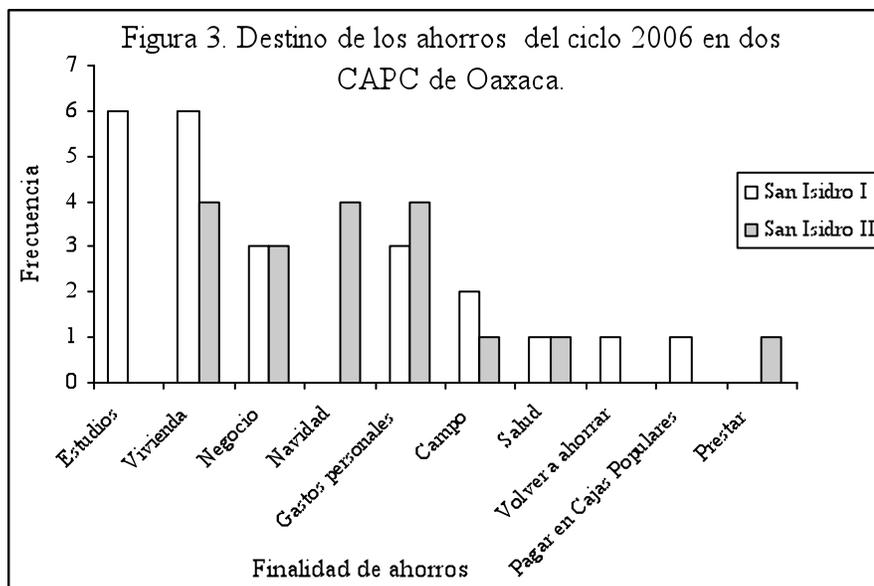
El lugar en donde se deposita el ahorro en su mayoría de los casos es con el tesorero, en otros se hace en un lugar específico. En el 73% de los grupos el lugar es permanente, el resto es movable y se asocia al cambio frecuente de los tesoreros por parte de las CACC. El cumplimiento de la aportación del ahorro se regula por algunas sanciones que son de tipo económico, y se presenta en el 53.6% de los grupos, cuyas multas son variables, algunos cobran de \$1.0 por día de atraso, otros en proporción al ahorro se define un porcentaje, y hay casos en llegan a cobrar hasta \$100.00. Sin embargo para algunos hay cierta tolerancia, de esperar a que la persona pueda hacer su ahorro y ponerse al corriente como sucedía en Ou3; en Ps2 es durante los primeros 5 días de cada mes para que depositen los ahorros.

Cuadro 25. Frecuencias de la aportación del ahorro en las CAPC

Períodos	Frecuencia	%
Semanal	34	60.7
Quincenal	2	3.6
Mensual	17	30.3
Anual o indefinido	3	5.4

Fuente: elaboración propia con datos de archivos del PDRIA e información de campo

La finalidad del ahorro es para diversos fines así lo confirman las opiniones de los responsables, el 43% contestaron que ahorran con la finalidad de obtener un préstamo, un 41% para diversos fines y el 16% como inversión sea por las utilidades o para formar un capital y comprar algún bien. Ello se ejemplifica en los miembros de dos casos (Ou5 y Pu6) respecto a la finalidad del dinero ahorrado durante el año 2006, aun cuando son cajas de la misma comunidad la finalidad no siempre coincide por las necesidades que difieren en cada familia.



Fuente: elaboración propia con datos de archivos de campo

Por ello en su reglamento esta contemplado el retiro del ahorro y se presenta en el 53.7% de los casos, de estos el 88.4% lo hace de forma total y el resto es parcial. Esta práctica es importante para la continuidad de los miembros en las CAPC, puesto que se observó que los casos que no contemplaron el reparto del ahorro anual tuvieron problemas en permanecer más tiempo que aquellos que si contemplaron, las excepciones se presentan en los casos que manejan un bien colectivo (pozo profundo de riego).

7.2.2. Manejo del préstamo

Los préstamos o créditos es con el dinero de sus propios ahorros y los intereses cobrados a éstos, por lo cual ellos mismos deciden los requisitos y las formas de otorgarlos, donde los principales criterios que consideran son: la pertenencia o no a la CAPC y el tipo uso o necesidad a satisfacer.

La opinión de las personas encuestadas sobre el dinero obtenido en sus CAPC (38 casos) fue que sólo 18.4% lo concibe como préstamo, 34.2% como un crédito, 18% como una deuda,

7.1% como droga, y con la misma proporción (7.1%) lo concibe como una ayuda mutua entre sus miembros.

Los requisitos para el otorgamiento de un préstamo son mínimos en la mayoría de casos, sobre todo si se trata de miembros o socios fundadores de la caja, en 64.3% no rebasan los dos, que son la firma de un pagaré y a veces la autorización del o la presidente del comité, o de la asamblea, en 34% son tres requisitos y solo un caso llegan hasta los 6. Lo cual fueron calificados por parte de los miembros que están bien y que son pocos además de ser lo suficientemente claros, ningún caso dijo que eran muchos y sólo 5 casos dijeron que no eran muy claros. La variación del número de requisitos para la mayoría de casos depende del estatus asociativo del solicitante (Cuadro 26).

Cuadro 26. Criterios para el otorgamiento de préstamos en las CAPC (N=49)

Criterio	Frecuencia	%
Ningún	13	23.2
Por el uso	1	1.8
Pertenencia a la caja	25	44.6
Ambos	10	17.9
Total		100

Fuente: elaboración propia con datos de archivos del PDRIA e información de campo

En general el requisito es hacer una solicitud de manera verbal al tesorero, el cual hace una relación y para decidir el monto del préstamo a otorgar no se basan mucho en la cantidad de ahorro que realizan al año, pues un bajo porcentaje (7.1%) considera la proporción de ahorro, por lo cual es variable para la mayoría de casos (57.1%) y depende de varios factores como la disponibilidad de dinero en caja, el antecedente del socio, el aval moral o físico entre otros. Uno de los principales criterios es la cantidad solicitada y la finalidad, dando prioridad a los préstamos de emergencia, después a los de menor monto; para el caso de Ou6 realizan un sorteo desde inicio del ciclo y de esa forma no dan preferencia a alguien. La garantía física sólo se exige en los préstamos externos y para 3 casos (Pf6, Pi4 y Pi5), también cuando son cantidades mayores a la normal en cada caso.

Las tasas de interés asignadas a los préstamos es mensual y tienen un comportamiento diferenciado y variable a su vez, debido a que asignaron tasas bien definidas por la pertenencia o no al grupo, la finalidad o uso de los préstamos y por las modificaciones que se fueron realizando; solamente hubo 4 casos (Pf8, Ou2, Os1 y Os7) en que las tasas de interés no fueron diferenciadas y fue única para cualquier uso y exclusivamente a miembros de la caja.

Para los casos en que asignaron tasas diferenciadas, la mayoría de grupos cobró entre tres y cuatro tasas diferentes; por regiones, en Oaxaca asignaron de 2 a 3 y en Puebla de 3 a 5, siendo esta región la que tuvo una gran variedad de tipos de tasas de interés, teniendo tres casos en que cobraban hasta 7 tipos de tasas. En general para todos los casos se cobraron 7 tipos de tasas a socios, 2 para ahorradores y 6 para externos.

Cuadro 27. Frecuencia del número de tasas de interés asignadas en las CAPC

Número de tasas	Frecuencia N = 56	%
1	5	8.93
2	9	16.07
3	16	28.57
4	14	25.0
5	4	7.14
6	5	8.93
7	3	5.36
Total		100

Fuente: elaboración propia con datos de archivos del PDRIA e información de campo

Las tasas de interés mensuales oscilan desde 0% para préstamos de emergencias y hasta 10% para los externos. Los promedios varían, 4.9% en general, 3.2% para préstamos al interior de la caja, 8.2% para externos y 0.9% para emergencia; los de mayor frecuencia son las tasas de 3 a 4 por ciento para socios y las de 8 y 10 por ciento para los externos, en menor frecuencia están las de los ahorradores, en dichas tasas están incluidas la finalidad de los préstamos (ver Cuadro 28).

La variación se debe a los tipos de préstamos y las modificaciones que realizaron las cajas como fue el incremento o disminución para ambos estatus de miembros y variable que fue desde disminuir e incrementar, o viceversa (ver Cuadro 29). Dentro de los 7 casos que no modificaron sus tasas de interés, seis de ellos, no tenían considerado realizar préstamos a externos y casi la totalidad de ellos, son grupos que dejaron de funcionar en los primeros dos años en que operó el proyecto.

Cuadro 28. Tasas de interés mensual cobradas por estatus asociativo en las CAPC

Estatus	Rango	Frecuencia	%
Socio N = 56	1.5 - 2.5	9	16.07
	3	24	42.86
	4	11	19.64
	5	12	21.43
Sólo ahorrador N = 4	4	1	25
	6	3	75
Externo N = 51	2	2	3.92
	5 - 7	7	13.7
	7	6	11.76
	8	16	31.37
	10	20	39.22

Fuente: elaboración propia con datos de archivos del PDRIA e información de campo

Cuadro 29. Modificaciones a las tasas de interés mensual por estatus asociativo

Modificación	Socios (N=56)		Externos (N=49)	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Ninguna	27	48.2	29	51.8
Aumento	8	14.3	9	16.1
Disminución	16	28.6	11	19.6
Variable	5	8.9		

Fuente: elaboración propia con datos de archivos del PDRIA e información de campo

El incremento en las tasas de interés fue de uno a dos puntos porcentuales por mes para socios y de uno a cuatro para externos, pero es diferente en ambas regiones, en Puebla fue menor el número de casos que incrementaron los intereses para socios, pero mayor para los externos. En Oaxaca es lo contrario; también la modificación variable sólo fue para los socios y en la

región Puebla. La disminución se dio más para los socios que para los externos en las dos regiones, en Oaxaca el número de grupos es casi insignificante pero considerable por la cantidad para los externos, que fue de 5.

La oportunidad de otorgar el financiamiento es rápida ya que es en el mismo día y sólo se tarda cuando la demanda excede al dinero disponible en caja, por lo cual dan prioridad a los préstamos de emergencia y los de montos pequeños. Estas particularidades fueron difíciles de cuantificar en el trabajo de campo. Los plazos son distintos y esto depende del destino que le den al préstamo, si es para producción, emergencia de salud o gastos domésticos, los más comunes son de 6 a 12 meses en el 48% de los casos. A pesar de haber definido los plazos, muchas de las veces se prolongan cuando los miembros no pueden pagar y también porque en la mayoría de casos no hicieron efectivas la aplicación de sanciones acordadas como son multas y moratorias. En el 75% de los casos se presenta retrasos en los pagos y sólo en dos casos dijeron que es a tiempo.

Los préstamos han beneficiado a todos los miembros que participan en las CAPC y también a personas externas al grupo que en términos generales son de 5, también se han hecho en otras comunidades para los siguientes casos Pf6, Pfl1, Pi4, Pi5, Pi9, Ou4 y Os5. En otros los préstamos de las CAPC han servido para financiar el requerimiento de una aportación del solicitante para algún proyecto agenciado de programas gubernamentales como lo hicieron Pi6 y Pi9, pero también para el mantenimiento de un bien colectivo como es el caso de Ps3 y Pfl.

Para el cobro de los préstamos no tienen una persona encargada de hacerlo sino que todo el grupo lo hace en las asambleas de manera verbal, teniéndose una presión social en cierta forma. Aunque a veces los comités tengan que hacer visitas domiciliarias o entregar recordatorios de forma escrita como lo hace Pi5.

La diversidad de tasas de interés es un indicador de la gran variedad de usos que los socios tienen que realizar para su sobrevivencia; las actividades agropecuarias son importantes pero constituyen unas de las actividades dentro del conjunto en que están involucradas las familias

participantes en estas cajas. Es decir, los jefes de familia tienen que estar tomando decisiones de gasto diariamente, primero por la diversidad de actividades que realizan, y segundo porque muchas de esas actividades están orientadas a resolver necesidades cotidianas; lo cual también indica que muchas de estas familias viven al día.

7.2.3. El manejo financiero

En el Cuadro 30 se presentan los resultados promedios anuales de los montos de los principales componentes financieros de casos donde se pudo registrar dicha información, encontrándose una variación de las cantidades de ahorro, tasas de interés y los préstamos en todos los casos. En general se observa que los apoyos fueron superados por los recursos aportados por las CAPC.

Cuadro 30. Promedios anuales (\$) de los principales componentes financieros en las CAPC

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Ahorro	49	3458	241309	37752.35	57584.932
Intereses	48	0	147512	17106.90	29459.082
Apoyos	48	0	37000	6726.35	8956.960
Multas u otras	48	0	55566	1496.54	8114.093
Capital total	49	3845	342080	62565.23	83491.908
Cantidad prestada	48	6128	473560	74651.81	106963.115

Fuente: elaboración propia con datos de archivos del PDRIA e información de campo

Existe una revolvencia financiera alta en este tipo de cajas de 2.2 en promedio, aunque hubo un caso (Pi7) que tuvo el 10.8 pero se debió a los apoyos externos que recibieron en la caja y no de sus ahorros, el Pf10 tuvo la menor revolvencia (0.3), resalta el caso de Ps4 cuya revolvencia es de 7 sin los apoyos. En el Cuadro 31, se presentan los rangos de la revolvencia donde la mayoría de casos está de 1.1 a 3, lo cual indica que al capital de sus ahorros e intereses que cobran los prestan más de una vez.

Cuadro 31. Rangos de la revolvencia financiera en las CAPC

Rango	Frecuencia	%
De 0.3 a 1	11	22.45
De 1.1 a 3	29	57.15
3.1 a 10.8	12	20.4

Fuente: elaboración propia con datos de archivos del PDRIA e información de campo

Para registrar sus operaciones financieras tuvieron el apoyo de asesoría y capacitación por parte del Proyecto y de otra ONG para algunos casos de Puebla, donde se les proporcionó material y formatos. Pero al dejar de hacerlo el 78.6% de los casos el control lo realizan en hojas y libretas, solamente el 12.5% de los casos los hacen como se les sugirió y en solo un caso es auxiliado por un contador que vive en la comunidad, a pesar de ello en algunos casos todos los miembros del comité llevan su control. Lo único que hacen en formatos son los pagarés y recibos que son fáciles de adquirir en cualquier papelería. El control individual del ahorro y préstamos también lo hace cada uno de los socios en libretas pequeñas personales.

Los balances financieros o corte de caja como ellos le llaman, son uno de los puntos importantes de su reglamento en todos los casos, aunque en la práctica existieron 9 casos en que no se realizó esta actividad, debido al desinterés tanto del grupo como por parte de los miembros del comité. Dichos balances además de que son útiles para informar sobre los resultados y discutir problemas, es donde se realiza el reparto del ahorro y sus utilidades. Las utilidades pagadas por los préstamos se reparten en el 49% de los casos, en la otra parte no se hace y corresponde a la mayoría de casos que dejaron de funcionar.

El reparto de utilidades en la caja también tiene algunas modalidades, cuando es parcial los miembros de la caja deciden la proporción a repartir y cuando es de otra forma, se destina para el mantenimiento de bienes colectivos, algún pago de un proyecto productivo, recompensa del tesorero y, también los descuentos que se realizan por el pago de créditos con sus respectivos intereses. Pero en la mayoría de los casos los beneficiarios son los miembros participantes en estas cajas, aunque existen diferencias por las deudas que algunos tengan o cuando tienen un

estatus diferente al de socios, hay casos en que la proporción de utilidades es menor, dándose esta situación en el 21% de los casos.

Parte de las utilidades se destinan para construir un fondo social, pero a veces es indirectamente pues al recibir tanto sus ahorros como utilidades dan una cuota mayor de ahorro como ya se mencionó en la parte de la regulación del ahorro. La finalidad de este fondo en su mayoría es para atender la demanda de los primeros préstamos al iniciar un nuevo ciclo de operaciones y solo en un caso es para el riesgo de no pago, en 4 casos es para alguna contingencia o de ayuda social. En este rubro pudiese considerarse la cantidad que destinan para realizar una convivencia anual al realizar sus balances financieros y las utilidades de un apoyo externo. Doña Marta ex socia de la caja Ps2 y presidenta de un grupo nuevo, mencionó que no es conveniente tener un fondo social porque a veces acarrea problemas sobre todo cuando ingresan nuevos miembros.

Otros de las variables que se consideraron fueron los incentivos por el cumplimiento de normas, y solamente 2 casos (Ps2 y Ou6) dijeron que si existen mediante la preferencia en el otorgamiento de un préstamo, para Pf1 dan un obsequio en navidad y en otro caso (Pi9) dijo lo consideraron al inicio pero nunca se pusieron de acuerdo en como hacerlo efectivo, pero a pesar de ellos la mayoría consideran que el mejor incentivo son los beneficios que les da este tipo de CAPC.

7.2.4. Diversidad de las normas

De los resultados descritos anteriormente, se encontró que efectivamente existe dentro de las normas una diversidad en su aplicación por las frecuencias de las modalidades que posee cada una de las formas de manejo, por el cual la clasificación de dicha diversidad dio como resultado la existencia de tres niveles donde se agrupan los 56 casos.

La clasificación por niveles de diversidad evidencia la predominancia de una diversidad media y con pocos casos que casi no tuvieron una diversidad en sus normas y corresponden a

aquellos que consideraron en su reglamento interno un menor número de normas y coincide con los casos donde hubo predominancia de un solo género (Pf2, Pf5, Pi8, Os1, Os6 y Os7) y los que dejaron de funcionar durante los primeros años.

Los casos con un nivel alto de diversidad son los que tuvieron un mayor número de normas y con más variación con respecto a los que tuvieron un bajo nivel en las cuales sus normas no presentaron variación alguna.

Cuadro 32. Diversidad en las normas de autocontrol por niveles

Nivel	Frecuencia	%
Bajo	6	10.7
Medio	33	58.9
Alto	17	30.4

Fuente: elaboración propia con información de campo

Formas comunes del manejo del ahorro y préstamo

Como se ha visto, existe una gran diversidad de normas y todas se relacionan con el ahorro y préstamo pero también son variables durante el tiempo, y dentro de ellas 13 son comunes al 100% en los 56 casos de estudio. A continuación se enlistan aquellas que mostraron ser comunes en más del 50% de los casos. Las frecuencias altas y bajas indican la existencia de cierta afinidad entre los casos, pero dentro de cada norma existe una variación para cada caso y sólo puede ser común en función de la frecuencia de las variantes ya señaladas.

Considerando a las formas comunes del manejo aquellas con una frecuencia de más del 55%, del total de formas del autocontrol, el 83% de ellas son comunes. Dentro de éstas no se consideran las modificaciones realizadas en cada una de ellas ni aquellas que se han mantenido vigentes a través del tiempo para los casos en que existe continuidad del grupo.

Cuadro 33. Formas de manejo común del ahorro y préstamo en las CAPC

Norma y/o forma	N	Frecuencia	%
1 Normas escritas	56	39	70
2 Tipos de comités	56	55	98.2
3 Asignación de responsables	56	55	98.2
4 Programación de reuniones	56	56	100
5 Sanciones por inasistencias a reuniones	48	33	60
6 Requisitos de ingreso a la caja	56	48	86
7 Suscripción o membresía	49	17	35
8 Cantidades de ahorro	56	56	100
9 Límites de las cuotas de ahorro	56	46	82
10 Frecuencia del ahorro	56	53	95
11 Cambios en la dinámica del ahorro	56	37	66
12 Recepción del ahorro	56	56	100
13 Sanciones por incumplimiento en el ahorro	48	24	41
14 Retiro del ahorro	55	26	45
15 Inclusión de familiares en el ahorro	56	56	100
16 Requisitos para obtener un préstamo	56	56	100
17 Diferenciación de requisitos	48	16	29
18 Tasas de interés	56	56	100
19 Variaciones en las tasas de interés	56	49	87
20 Relación del ahorro y la cantidad prestada	56	56	100
21 Oportunidad de la obtención del préstamo	56	56	100
22 Definición de plazos de pago	56	56	100
23 Aplicación de sanciones por incumplimiento en pagos	54	33	51
24 Seguimiento de créditos	56	56	100
25 Disponibilidad de dinero para préstamos (revolvencia)	56	48	86
26 Registro de operaciones	56	56	100
27 Balances financieros	56	47	85
28 Forma de reparto de utilidades	56	54	96
29 Constitución del fondo social con las utilidades	56	40	71
30 Incentivos al cumplimiento de las reglas de operación	48	47	98

Fuente: Elaboración propia con datos de archivos del PDRIA e información de campo

Las formas comunes del manejo del ahorro y préstamo aunque son específicas en cada una de ellas, la frecuencia de sus categorías permitió tener un parámetro para ponderar los índices de afinidad existente para las normas de cada caso. Los resultados indican que existe una alta homogeneidad en un poco más del 50% de casos y sólo es baja en 7 casos que son los que también tuvieron una menor diversidad y funcionaron por unos cuantos años.

Cuadro 34. Homogeneidad en las normas de autocontrol de las CAPC

Niveles	Frecuencia	%
Baja	7	12.5
Media	18	32.1
Alta	31	55.4

Fuente: Elaboración propia con información de campo

Tanto la diversidad como la homogeneidad de las normas de autocontrol están estrechamente relacionadas no solamente entre ellas sino también con las características organizativas. Pues todas las variables de la estructura y la experiencia organizativa son parte importante de las normas de autocontrol y muchas de las variantes dependen de las características organizativas, esto lo demuestran los coeficientes de correlación de Pearson entre la homogeneidad con la diversidad de normas, y la heterogeneidad de características organizativas que para ambos casos fueron significativos de 0.719 y 0.466 respectivamente.

7.2.5. El manejo del capital semilla y sus propios recursos

Una de las finalidades del Proyecto fue el que los miembros de grupos no diferenciarán el manejo financiero del dinero externo con el propio dentro de su caja; por lo cual, la forma de manejarlo fue una de las variables a observar, debido a que existía ya el antecedente en 4 casos (sólo 2 de ellos participaron en el Proyecto Pf1 y Pf3) que ya habían tenido un apoyo financiero y que lo operaron a través de una caja de ahorro. Donde se observó un manejo diferente entre al capital externo con sus recursos aportados a la caja de ahorro cuya evidencia fue en “que al recurso externo lo prestaban entre sus socios cobrando tasas de interés más bajas que a los recursos aportados por ellos, otros casos no cobraban ningún interés y a veces no se recuperaba, y los recursos de ellos además de cobrar mayor tasa de interés si se recuperaba” (Sánchez Hernández, 2003).

Por lo anterior el apoyo externo en capital semilla tuvo variantes que el Proyecto otorgó con criterios basados en: partidas presupuestales, referentes organizativos y la dinámica operativa del proyecto, para fines de análisis se le agrega la disposición de otros apoyos, resultando las modalidades que se presentan en el Cuadro 35.

En la modalidad I y II, los otros apoyos a la caja fueron corresponden a los otorgados por la Fundación Rabobank y la FESSSCOT los dispersó a cada uno de sus grupos agremiados. En la modalidad III, Enlace (ONG) otorgó el otro apoyo (Pi1, Pi6, Pi7 Ps2, Ps5, Ps6 y Ps8), un caso (Ps4) recibió apoyo extra del PDRIA y en las modalidades de Oaxaca fueron 19 grupos con apoyos extra del proyecto.

Cuadro 35. Modalidades de los apoyos en las CAPC del PDRIA

Modalidad y ubicación	Variantes de otorgar el capital semilla			Otro tipo de apoyos	
	Forma	Cantidad	Plazo	A la caja	Proyectos colectivos
I. Puebla FESSSCOT	Indirecta	Fija	Bianual	13 grupos	11 grupos antes de la operación
II. Puebla FESSSCOT	Directa	Fija	Bianual	Todos	1 durante la operación
III. Puebla IAPPAC e Independientes	Directa	Fija	Indefinido	7 grupos	5 grupos antes y 2 durante la operación
IV. Puebla IAPPAC	Directa	Diferenciada	Indefinido	Ninguno	Antes de la operación
V. Oaxaca UMC e Independientes	Directa	Fija	Anual	Ninguno	Un grupo antes de la operación
VI. Oaxaca UMC e Independientes	Directa	Diferenciada	Anual	Ninguno	Un grupo antes de la operación

Fuente: Elaboración propia con datos del archivos PDRIA, Colegio de Postgraduados 2003.

Los resultados a la devolución o pago del apoyo otorgado en capital semilla fue favorable en la mayoría (71.4%) de casos; pero con diferente respuesta para cada una de las modalidades de operación. Las mejores modalidades fueron la II, IV y VI, en las cuales se recuperó todo el capital semilla que fue otorgado de manera directa a los grupos sin importar la variante en cuanto al plazo de pago y la cantidad (Cuadro 36). Hubo una respuesta parcialmente favorable al pago en las modalidades III y V, que fue una operación directa sin considerar el estrato organizativo, con un plazo indefinido y definido, y una cantidad fija. En la modalidad I, la respuesta al pago fue desfavorable por una baja proporción de grupos que sí pagaron todo el capital semilla.

Aunque los resultados de respuesta positiva al pago de capital semilla señalen a determinadas modalidades como las mejores, no se puede atribuir únicamente a los tratamientos dicha respuesta debido a que dentro de las otras modalidades hubo casos con resultados favorables y al juntar los casos por estrato organizativo y región, indican que algunas de las características

y situaciones específicas de los grupos favorecen positiva o negativamente los resultados del pago del capital semilla.

Cuadro 36. Respuesta de los grupos al pago del capital semilla por modalidad

Modalidad	N	Pago del capital semilla					
		Completo frecuencia	%	Parcial frecuencia	%	Nulo frecuencia	%
I	14	4	28.6	4	28.6	6	42.9
II	2	2	100	0	0	0	0
III	17	13	76.6	2	11.7	2	11.7
IV	1	1	100	0	0	0	0
V	10	8	80	2	20	0	0
VI	12	12	100	0	0	0	0
Total	56	40	71.4	8	14.3	8	14.3

Fuente: elaboración propia con datos de archivos del PDRIA 1998-2005

Los resultados en la diferenciación del manejo del capital semilla respecto a otros apoyos se presenta en el Cuadro 37. Aún cuando la respuesta al pago del apoyo externo en capital semilla y el cobro de una tasa de interés no diferenciada en los préstamos sean favorables, en las otras variables, como el otorgamiento de los préstamos y en la finalidad de las ganancias de dicho apoyo que se lo distribuyeron o se prestó y no se pudo recuperar si existió un manejo diferenciado en más de la mitad de los casos. De igual forma se observa en las actitudes y percepciones de los miembros hacia este tipo de apoyos que lo consideraron de manera similar a los apoyos de programas gubernamentales en el 52% de los casos.

Al integrar las variables anteriores se obtuvo el grado de diferenciación donde solamente el 35.7% no hicieron una diferenciación marcada de los apoyos, y el resto sí realizaron un manejo diferenciado en grado medio y 2 casos muy alto.

Lo anterior, evidencia que sí se dio un manejo diferenciado en la mayoría de los casos, aunque no se relaciona directamente con el pago del capital semilla pero si con los casos que tuvieron otros apoyos para la caja y no los pagaron, al hacer la correlación estadística bivariada entre el

pago del capital semilla y la disposición de otros apoyos confirma que si existe una asociación significativa (coeficiente de correlación “Q” de Kendall = .335) considerándose moderada de acuerdo a la calificación de Davis (citado por Ramírez, 2005) debido a la existencia de un caso que si pagó los otros apoyos, pero al correlacionar la respuesta al pago con la diferenciación de los otros apoyos aumenta el nivel de asociación (Q=.547) catalogándose como alto, con lo que se refuerza la argumentación de que dichos apoyos interfirieron en el manejo del apoyo financiero.

Cuadro 37. Frecuencias de los indicadores de la diferenciación del apoyo externo

Variable	Indicador	Frecuencia	%
Tasa de interés cobrada N = 53	Igual a cualquier préstamo	32	60
	Diferente	21	40
Forma de asignar el préstamo	Igual a cualquier préstamo	24	45
	Diferente	29	56
Finalidad de las ganancias del apoyo N = 51	Reparto entre los miembros	18	35.3
	Para un fondo común	14	27.5
	No se recuperaron	19	37.3

Fuente: elaboración propia con datos de registros del PDRIA e información de campo 2006

Cuadro 38. Grados de la diferenciación del apoyo externo en las CAPC

Nivel	Frecuencia	%
Bajo	20	35.7
Medio	34	60.7
Alto	2	3.6

Fuente: elaboración propia con datos de registros del PDRIA e información de campo 2006

La influencia de los otros apoyos depende del tipo y número de apoyos, en el 46% de los casos tuvieron un apoyo para proyectos en colectivo que junto con los otros apoyos otorgados para la caja, los cuales en la mayoría de los casos no los pagaron, además que tuvieron más de tres tipos de apoyos, se observó que en 4 casos (Pf11, Pi2, Pi4 y Pi7), el hecho de no poder tenerlos también afectó la respuesta al pago.

En 8 casos (Pf1, Pf4, Pf13, Pf15, Pi1, Pi6, Pi7 y Pi8) los préstamos provenientes del recurso de capital semilla fue usado para los proyectos colectivos que ya tenían o estaban iniciándolos,

pero ninguno de estos proyectos funcionaron y sólo 3 casos devolvieron el capital semilla, la expresión de dos miembros de 2 casos fue:

Tomás del PF1, “ninguno de los proyectos que obtuvimos funcionó, ahí están sólo las instalaciones de la panadería y el corral vacíos”, Santos del Pi8, “del establo no vimos ningún beneficio individual, sólo la leche para consumir”.

La importancia que adquieren los apoyos para los casos donde no diferenciaron su manejo se nota en la percepción de que son necesarios y fomentan el ahorro para el 60.7% de los entrevistados. Ello se observó en las modificaciones de los montos del ahorro que se incrementaron.

7.2.6. Flexibilidad de las normas de autocontrol

De acuerdo las normas establecidas en su reglamento, en el proceso del funcionamiento en la mayoría de casos algunas de ellas no se cumplen tal como acordaron realizarlas, debido a que fueron muy rígidas o muy laxas, ello influyó de manera negativa y positiva lo que indica la existencia de dos tipos de flexibilidad. Estos tipos se agrupan en: a) flexibilidad en el cumplimiento del reglamento, y b) flexibilidad en las modificaciones de dichas normas. Aunque existe variación para cada norma entre los diferentes casos, ello no implica una flexibilidad marcada y trascendente para su cumplimiento.

Flexibilidad en el cumplimiento del reglamento

En los 56 casos se encontró que en 21 de ellos sus comités elegidos no cumplieron con su función, aunque el 62.5% si lo hicieron, pese a que en el reglamento se mencionan las funciones que debe de desempeñar cada uno, en realidad el control recae en una sola persona en el 57% de los casos, en 41% son responsabilidades compartidas y solamente hubo un caso en que su funcionamiento es completamente descentralizado.

En cuanto al cumplimiento de las reuniones que acordaron realizar al año solamente un 35.7% lo cumplen al pie de la letra, y en un 64% de los casos es de manera irregular, ello es debido a que a veces aprovechan los días de ahorro para realizar dichas reuniones, o bien estas fueron necesarios durante los primeros años de la caja, después van disminuyendo su frecuencia o dependiendo de la valoración de hacerlas o no. Se observó en algunos casos que una alta frecuencia de las reuniones no siempre es favorable para la dinámica organizativa de un grupo, pues ello cansa a los miembros y desgasta a los líderes, aunque no para todos los casos. De ahí que los resultados de la encuesta muestren que 57% de los casos no asistan los miembros de forma regular a dichas reuniones.

El seguimiento de acuerdos recae en todos los miembros del comité de la caja, pero en el 62% de los casos solamente lo realiza una persona que es el presidente de la caja o del comité de ahorro y préstamo, por lo cual, solamente el 21% de los casos mencionaron que si se cumplen los acuerdos realizados, el resto es de forma irregular.

Los cambios del comité tal como lo establece su reglamento, no se hicieron en el 51% de los casos debido a lo ya explicado en las normas de control. En el 49% si se hace tal como estipuló en el reglamento.

El incumplimiento de varias de las normas es motivo de sanciones, solamente en 4 casos se realiza como debe de ser y es una proporción muy baja con respecto de aquellos que se hace de manera regular (28.6) y, en los que dicha aplicación es esporádica representa poco más del 50%. Pero la aplicación o no de dichas sanciones es por consenso de los grupos en un 49% de los casos y el resto por el comité que es el responsable de aplicar las sanciones y por eso en el 37% de los casos dijeron que existen sus excepciones.

Hay otros puntos del reglamento en que tampoco se cumplen tal cual, por ejemplo en el ahorro, la frecuencia, la cuota y la aplicación de sanciones por retraso; en el préstamo, los plazos de pago. Pero muchas de las veces se solucionan mediante acuerdos consensuados dentro del grupo.

Cuadro 39. Flexibilidad en el cumplimiento de las normas de autocontrol en las CAPC

Tipo de flexibilidad	Frecuencia	%
Ninguna	27	48.2
Media	15	26.8
Alta	14	25.0

Fuente: elaboración propia con datos de campo

Todo lo anterior se refleja en los resultados de la mitad de los casos con una flexibilidad de tipo media y alto grado en proporciones casi iguales. Pero en menos de la mitad de casos no existió ninguna flexibilidad, es decir fueron rígidos, aunque ello parezca positivo, no es así para todos los casos como ejemplo para Pf8 y Pi6, la aplicación estricta de multas por retardo o falta a las reuniones ocasionó que los miembros del grupo dejaran de interesarse por permanecer en el grupo y por lo tanto dejaron de funcionar.

Flexibilidad por modificaciones al reglamento

Este tipo de flexibilidad es positiva y se refiere a las modificaciones realizadas al reglamento en virtud de que algunos puntos no se podían cumplir, o por la necesidad de incluir a otras variantes en cada una de las normas. Ejemplo, en las sanciones muchas de las veces las cantidades de multas eran exageradas o bien eran muy bajas lo que ocasionaban dos situaciones, una que los miembros decidieran salirse del grupo y nunca pagarlas y por la otra que por la cantidad insignificante hacían más irresponsable a la persona. Existían casos donde algunos estatutos eran innecesarios o no se habían considerando y se estaban llevando a cabo, por ejemplo la inclusión de nuevos miembros al grupo, personas menores de edad, las altas tasas de interés, a veces por su alto porcentaje no había préstamos. En el Cuadro 40, se presentan las frecuencias por niveles de flexibilidad predominando la baja y media para la mayoría de casos, son pocos los casos que presentan el nivel alto y corresponde a los casos en que los grupos se reestructuraron y continúan funcionando.

Cuadro 40. Flexibilidad en las modificaciones al reglamento

Tipo de flexibilidad	Frecuencia	%
Nula	14	25.0
Baja	20	35.7
Media	15	26.8
Alta	7	12.5

Fuente: elaboración propia con datos de archivos PDRIA e información de campo

Pero también hay casos que no realizaron muchas modificaciones debido a que desde un principio trataron de considerar el mayor número de variantes, muchos de los cuales no lograron consolidarse como CAPC. Si bien se han señalado los diferentes grados de flexibilidad en las normas de autocontrol en cuanto al cumplimiento y modificaciones realizadas. También existieron otras que no tienen mucho que ver con el reglamento, pues surgieron durante el proceso de consolidación de los grupos y por esa particularidad no pudieron incluirse en los tipos de flexibilidad ya presentados.

Fragmentación de grupos

Es una modificación importante y se generó por divergencias internas al interior de los casos durante la operación del Proyecto se presentó en dos comunidades donde el grupo se fraccionó al primer año de operación Ou5 y Ou6, Ou8 y Ou9, Os2 y Os3; en Pf1 y Ps2 después de que se retiraron los apoyos; la razón principal es por falta de afinidad (ideológica, edad, escolaridad) otros por el reparto de las utilidades de los apoyos. Este tipo de divergencias fue positivo en la mitad de casos donde no afectó el funcionamiento de las CAPC, pues en los otros aunque siguieron funcionando pero sólo por un tiempo. Otros casos Ps7 y Ps9 se desintegraron y algunas socias se integraron al Pi9 de la misma comunidad, lo mismo con 4 socios de Pi6 que se integraron a un nuevo grupo de mujeres.

Crecimiento por número de miembros y formación de otras CAPC

El crecimiento estuvo en función de la aceptación de ingreso de nuevos miembros a la caja en cualquiera de los dos estatus, incluyendo a los menores de edad y la salida de socios. El crecimiento y la formación de otras cajas es un resultado del proceso de promoción de las CAPC y que se ha ido dando a través del tiempo. Los casos con un crecimiento significativo es por la aceptación de nuevos miembros a la caja y la disminución es por la salida de sus miembros fundadores que para la mayoría de casos es negativa, sólo en algunos casos dicha salida ha sido positiva en el sentido de que estas personas han formado otras CAPC como sucedió en Pf1, Ps2, Ps4 y Os9, muchas de las cuales están funcionando sin intervención externa y hasta donde se tiene conocimiento funcionan casi de manera similar a las cajas que pertenecieron.

En total, se tiene evidencia que se han formado alrededor de 26 nuevas cajas de ahorro por efecto de replica en las comunidades apoyadas por el PDRIA; 16 en Puebla, 10 en Oaxaca en 4 y 5 comunidades respectivamente. Hay 18 grupos que a pesar de que dejaron de funcionar por algunos años, siguen organizados y existe el interés de reactivar en cualquier momento la CAPC, en otros 7 casos que dejaron de operar como caja algunos de sus miembros se han integrado a esquemas microfinancieros regularizados.

Integración e interacción con otros esquemas financieros

En la mayoría de casos la CAPC como institución financiera local no ha logrado establecer vínculos con otras organizaciones comunitarias, salvo en algunos casos, pero si con algunas microfinancieras pero de manera indirecta a través de sus miembros en forma de subgrupos o de forma individual, esto sucedió tanto en los casos que se consolidaron y aquellos que no lo lograron. Las evidencias son: el grupo interacciona con una tanda es en Pf1 y Pf14, con microfinancieras urbanas están Pf14, Ou5, Ou6 y Os4; en cajas solidarias Os2 y Os3; los que lo hacen de manera individual en tandas, microfinancieras urbanas, cajas solidarias y unión de

crédito son Pf2, Pf5, Pf10, Pf13, Pi4, Pi9, Ou2, Ou3, Ou8, Os5, Os6 y Os9, los casos Pi6, Ps2, Ps4, Ps7, Ps9 con otra CAPC.

7.3. Consolidación de las CAPC

La continuidad de operación de una CAPC a través del tiempo fue el indicador más adecuado para evidenciar su consolidación; se obtuvo un promedio de 4 años, con un mínimo de dos y un máximo ocho, si se incluye el tiempo de aquellas cajas que se formaron antes del proyecto la media sube a cinco y el máximo a 10 años, estos tiempos difieren de los años en que los grupos están o estuvieron funcionando que es mucho mayor y para algunos casos fue determinante para funcionar exitosamente.

El funcionamiento de las CAPC como variable dependiente y central en el análisis se ubica en tres niveles de clasificación de acuerdo a su consolidación; los resultados muestran que la mayoría de cajas promovidas por el PDRIA (73%) no pudieron continuar operando a través del tiempo y solamente 27% de ellas pudieron consolidarse y seguir funcionando de manera exitosa (Cuadro 41); dichos resultados son atribuibles a factores relacionados con las variables de las características organizativas, de las normas de autocontrol y situaciones particulares de cada caso lo cual se describe a continuación.

Cuadro 41. Tipología de Cajas de Ahorro y Préstamo por niveles de consolidación

Nivel	Característica	Frecuencia	%
I	No consolidadas, operaron de 2 a 4 años; aún cuando la mayoría pago el capital semilla, no tuvieron interés en el esquema y/o tuvieron problemas internos y se desintegraron.	23	41
II	Funcionamiento parcialmente consolidado. Aún cuando funcionaron sin apoyos y en su mayoría pagó el capital semilla, con el tiempo fueron dejando de operar por diversas razones.	18	32
III	Consolidadas o exitosas, pudieron desarrollarse aún sin los apoyos externos; todas pagaron el capital semilla, han podido superar sus problemas internos y tienen diferentes comportamientos de crecimiento y están funcionando.	15	27
Total		56	100

Fuente: elaboración propia con datos de archivos del PDRIA 1998-2003 e información de campo 2006.

Para los ámbitos de operación y estratos organizativos, los mejores resultados fueron en la región de Oaxaca y con el estrato de grupos agremiados a la UMC, para la región Puebla fue con el estrato de grupos independientes. Los más desfavorables fueron para el estrato de la IAPPAC y los independientes de Oaxaca (Cuadro 42). Esto evidencia que la característica organizativa de afiliación, o no, en alguna organización regional influye en cierta medida en la consolidación.

Cuadro 42. Niveles de consolidación por región y estrato organizativo

Región/estrato	N	Nivel I		Nivel II		Nivel III	
		Frecuencia.	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Puebla	34	17	50.0	11	32.4	6	17.6
Oaxaca	22	6	27.0	7	32.0	9	41
FESSCOT	16	7	43.8	7	43.8	2	12.4
IAPPAC	9	6	66.7	2	22.2	1	11.1
UMC	11	0	0	4	36.4	7	63.6
Independientes Puebla	9	4	44.4	2	22.2	3	33.3
Independientes Oaxaca	11	6	54.5	3	27.3	2	18.2

Fuente: elaboración propia con datos de campo 2006

El estatus jurídico como una característica común de los grupos está estrechamente relacionado con las organizaciones regionales de Puebla, donde la mayor parte de casos (85%) tenían un estatus jurídico legal bajo la figura de Sociedad de Solidaridad Social y poco más del 50% de ellos se formaron con la finalidad de obtener apoyos de algún programa gubernamental; en contraste con los de Oaxaca donde a pesar de haber estado en una organización regional esta no tuvo un estatus legal por lo mismo los grupos pertenecientes a dicha organización, solo un caso si lo tuvo pero fue después de haber dejado de participar en el proyecto. Por lo anterior no es tan clara la influencia de estas dos características (estatus y finalidad) con la consolidación.

Las otras características organizativas como son el tamaño del grupo, parentesco, género, la edad y las experiencias organizativas que mostraron tener efecto en los niveles de consolidación se presentan en la matriz de asociación en el Anexo 3 en el Cuadro anexo 2,

cuyos resultados evidencian que no sólo las características organizativas tuvieron un efecto en la consolidación sino también las otras variables relacionadas al manejo del capital semilla y las normas de autocontrol descritas en apartados anteriores. Las frecuencias analizadas indican que algunas variables intervienen más que otras, y para precisar la magnitud de dicha asociación se presenta el análisis de correlación multivariada de Pearson para cada variable que se sintetizan en el Cuadro 43. Con estos análisis se puede aseverar que solamente el tamaño de grupo, edad de la organización grupal, la experiencia organizativa del grupo y su heterogeneidad, junto con la experiencia del responsable son las características que si se asocian a los niveles de consolidación, el resto de características no están asociados, sobre todo los relacionados con variables sociodemográficas como la edad y escolaridad de los miembros, el género y el parentesco en la caja, que muestran una disociación completa a casi nula.

Las características con una asociación alta, están relacionados entre ellos, pues mucha de la experiencia organizativa adquirida del responsable se debe a su participación dentro de un grupo con mayor experiencia. Para la característica del tamaño se deben a los casos que tienen niveles intermedios en el nivel de consolidación y la heterogeneidad de las características organizativas, que se dan más por los órganos de control y la estructura del tipo de miembros.

Cuadro 43. Coeficientes de correlación Pearson (r) entre características organizativas y los niveles de consolidación

Características	Niveles de consolidación (1 = bajo, 2 = medio, 3 =alto)
Tamaño del grupo (1 = muy chico, 2 = chico, 3 = medio, 4 = grande, 5 = muy grande)	r .374(**)
Grado de parentesco (1 = bajo, 2 = medio, 3 = alto)	-.190
Género predominante (1= femenino, 2 = masculino, 3 = mixto)	-.043
Edad de la organización grupal (1 = en formación, 2 = en consolidación, 3 = consolidado)	.599(**)
Experiencia organizativa del grupo (1= muy poca o nula, 2 = poca, 3 = suficiente, 4 = mucha)	.477(**)
Edad promedio de los miembros	-.017
Escolaridad promedio de los miembros	-.081
Heterogeneidad grupal (1 = baja, 2= media, 3 = alta)	.427(**)

Experiencia organizativa del responsable (1= muy poca o nula, 2 = poca, 3 = suficiente, 4 = mucha)	.672(**)
--	----------

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Respecto a la situación de respuesta a la devolución total del capital semilla otorgado por el PDRIA a las CAPC, no tuvo una relación en los dos primeros niveles de funcionamiento, pero si en aquellos con un funcionamiento consolidado (ver Cuadro 44), por lo cual dicho pago sólo influyó directamente en la consolidación a largo plazo y se confirma con el coeficiente de correlación Pearson ($r=.410$) que confirma que la respuesta al pago de capital semilla si estuvo asociado con los niveles de consolidación, pero en una asociación de media baja, debido a que en los niveles I y II más de la mitad de casos si pagaron el capital.

Cuadro 44. Respuesta al pago del capital semilla en los niveles de consolidación

Nivel	Respuesta al pago del capital semilla					
	Nulo		Parcial		Total	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
I	6	26.1	5	21.7	12	52.2
II	2	11.1	3	16.6	13	72.2
III					15	100

Fuente: elaboración propia del estudio de campo

Con respecto las características relacionadas con el manejo del apoyo externo y las normas de autocontrol todas las variables se relacionan con la consolidación de manera significativa, aunque para la flexibilidad en el cumplimiento del reglamento es negativa. Los casos que tuvieron una mayor flexibilidad en el cumplimiento del reglamento son aquellos que no pudieron consolidarse como CAPC y los casos en que no fueron flexibles o trataron de apearse al cumplimiento son los que han podido consolidarse. Para el caso de la flexibilidad por modificaciones los resultados son contrarios a lo anterior, los casos con mayor flexibilidad son aquellos que se consolidaron y los que no realizaron modificaciones son los que no pudieron consolidarse.

Cuadro 45. Coeficientes de correlación Pearson (r) entre las formas de manejo y los niveles de consolidación

Características	Niveles
	r .392(**)
Grado de diferenciación de apoyos externos	
Diversidad de las normas de control	.418(**)
Homogeneidad en las normas de autocontrol	.608(**)
Flexibilidad en el cumplimiento del reglamento	-.370(**)
Flexibilidad en las modificaciones al reglamento	.705(**)

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

7.4. Formas del manejo que favorecen o desfavorecen la consolidación de CAPC

De los resultados anteriores de asociación entre las variables de las características organizativas y las formas de funcionamiento expresadas, en las normas de autocontrol y el manejo del capital semilla, se tienen variables que mostraron un comportamiento favorable a la consolidación, por lo que a continuación se especifican las formas que han tenido un efecto positivo y negativo en el funcionamiento consolidado.

7.4.1. Formas de autocontrol favorables

Las variables seleccionadas que mostraron un comportamiento favorable en la consolidación son las siguientes:

Los casos consolidados parcialmente y los consolidados indican que un reglamento escrito y los acuerdos asentados en actas de asamblea son importantes pero lo más determinante es su funcionalidad a través de su observancia y flexibilidad en términos de cambios positivos.

Las variantes en los órganos de control con mayor frecuencia fue el de un solo comité de CAPC para todos los niveles de consolidación, por lo que podría ser el más adecuado, pero no se descartan otros tipos de arreglos, dependiendo de la finalidad y tamaño del grupo; ejemplo los casos que funcionan con dos comités en la caja son Ou5 y Ou6 de Oaxaca para un mejor control independientemente del tamaño (uno es grande y el otro chico), de igual forma se da

en aquellos (Pi5 y Ps3) donde están separado para la caja y sociedad y sólo el Pf12 tiene un comité con doble función, debido a que el ahorro ha sido para invertirlo en una unidad de producción colectiva. Por lo anterior esta forma de manejo puede ser variada y estandarizada.

Lo anterior esta relacionado con el número de personas que se encargan de llevar el registro de las operaciones y en general la conducción de la caja; durante el proceso de consolidación la participación de una o dos personas no es tan favorable, cuando una CAPC ya se haya consolidado es indiferente el que se involucre una, dos personas o todo el comité, desde luego que lo ideal es que todos se involucren para un mejor control de la caja. Pero ello depende de la habilidad que hayan adquirido o que tengan en el manejo financiero y organizativo, como sucede en tres casos Ps2, Os5 y Os9. Por ello en éste punto es importante considerar la experiencia no sólo organizativa, sino en el manejo de dinero por parte de los responsables de la CAPC.

Los requisitos de ingreso a la caja en realidad son pocos y más que cubrir los convencionales documentos exigidos en cualquier institución financiera, es la buena voluntad y la honorabilidad de la persona, sobre todo en localidades pequeñas. Dos ahorradoras (una del Pf1 y otra del Os9) comentaron:

“el único requisito que considero es el ánimo de ahorrar”, “el ingreso a la caja es de pura voluntad”.

La comunicación del funcionamiento de la CAPC se da mediante asambleas del grupo y ello es importante mediante la consideración de reuniones exclusivas para saber como están operando, aunque se ven frecuentemente en los días de ahorro, pero sólo es para esa finalidad. La aplicación de sanciones es una forma de lograr que los miembros de la caja asistan, que desde luego el que se apliquen o no, puede ser determinante, pero ello depende de las situaciones locales y del grado de madurez que adquiera el grupo.

La práctica de realizar una aportación inicial para disponer de un fondo social, si es importante puesto que la mayoría de casos que no pudieron consolidarse y los no consolidados

no la consideraron; aquellos que han logrado consolidarse, 73% de ellos si la tienen considerada en sus diversas modalidades. Pero no es un pago de membresía o aportación social o “capital social” como lo consideran las microfinancieras regularizadas.

Las cuotas de ahorro diversificadas son las que han mostrado mejor funcionalidad, ya que la mayoría de casos que tuvieron cantidades fijas no pudieron consolidarse, y la mayoría que tienen un funcionamiento consolidado tienen una cuota variable, pero esas cuotas se fueron definiendo durante el proceso. La cuota única se justifica por las cuentas y el reparto de utilidades lo cual facilita las operaciones financieras, pero puede tener sus consecuencias de que excluyan a los que no se ajusten a dicha cuota, o aquellos que quieran depositar cantidades mayores. La variación en las cuotas permite la inclusión de más personas y evita excluir a las de menores ingresos. Aunque dos de los casos consolidados disminuyeron su cuota de ahorro y era fija, pero fue por su tamaño de grupo y el aporte de cuotas mayores para el mantenimiento de su unidad de producción que en sí es otro ahorro en forma de inversión colectiva.

El poner un límite a la cuota es importante para evitar el ingreso de personas pudientes, sin embargo no es recomendable, las evidencias muestran que la mayor frecuencia de casos no consolidados fue donde pusieron una cuota límite y en los casos consolidados es donde no existe un límite, pero también depende del monto máximo y la frecuencia del ahorro y de los niveles de ingreso de los miembros, por el cual esta sujeto a consideración de los miembros del grupo.

La frecuencia de ahorrar a veces esta relacionada a la cuota de ahorro, pues montos pequeños se hacen en las frecuencias más cortas. Los hallazgos indican que la mejor frecuencia es la semanal y no las otras de quincenal, mensual o indefinida; en 9 de los casos con un funcionamiento exitoso, las cuotas las realizan semanalmente y no han modificado, hubo una cantidad importante de casos en Puebla que cambiaron su frecuencia de mensual a semanal, pero fue inducido por su organización regional y motivados por otro apoyo para su caja, pero no tuvo éxito, excepto un caso que si logro consolidarse. Hay excepciones donde el ahorro es de frecuencias más largas e indefinidas, pero son grupos con características diferentes a la

gran mayoría, tres de ellos administran un bien colectivo (pozo de riego y unidad de producción agropecuaria), dos son grupos chicos con cuotas fijas.

El lugar de recepción del ahorro no es tan importante como otras prácticas, puede ser fijo o rotativo, es una decisión consensuada de los miembros de la caja. Lo más importante es que la gente asista a depositar su ahorro correspondiente. Esto se relaciona con la aplicación de sanciones por no realizar dicho depósito y se observó que la mayor frecuencia de casos no consolidados son aquellos que no consideraron aplicar alguna sanción por retrasarse en su ahorro, aunque esto es relativo ya que dentro de los grupos que funciona actualmente hay casos en que no aplican sanción alguna, pero se debe a la disciplina que han adquirido a través del tiempo o bien porque no les funcionó y han buscado otras formas, y se da también en los casos donde el tiempo es mayor (1 a 5 días) y en cualquier día del año. La puntualidad de los ahorros repercute en la disponibilidad de dinero para cubrir la demanda de préstamos, pero también en las proporciones del reparto de utilidades, en algunos casos ha generado conflictos porque todos reciben la misma proporción independientemente de si dieron a tiempo o no su cuota de ahorro. Ante esta situación, algunos grupos como el Ou5 han realizado modificaciones para corregir estas fallas.

La finalidad del ahorro en las personas de estas cajas, es diversificada y el que se pueda retirar al final de un ciclo es importante y gratificante hasta cierto punto para dichas ellas. Los resultados desfavorables en la consolidación fue en los casos que no consideraron retirar su ahorro y favorables en aquellos que sí retiran su ahorro de forma total, lo cual sugiere que la práctica de repartir ahorros al final de ciclo es importante, aunque las excepciones están en los dos casos donde administran un bien colectivo y dichos ahorros sirven para sufragar gastos imprevistos del mantenimiento de dichos bienes. El no retirar el ahorro en algunos grupos ocasionó serios problemas de desconfianza y por no responder a las expectativas de las personas por ahorrar.

La inclusión de miembros de la familia es una práctica sana, sobre todo si se trata de menores de edad, pero cuando se incluyen adultos y con fuertes lazos consanguíneos no es tan favorable en este tipo de CAPC, así lo demuestran las evidencias. Casi todos los grupos con

alto grado de parentesco (10 de 11) fueron los que no pudieron consolidarse, por lo cual este tipo de redes no suele ser favorable en un inicio, las opiniones de los responsables de los casos Ou3, Os5 y Os9 lo confirman:

“si son de la familia no funciona bien, pues hay poca seriedad y se generan problemas entre ellos”, “en la caja inicial muchos eran de mi familia y compadres pero no funcionó”.

Aquí habría que resaltar que algunos grupos anotan sus familiares cercanos para cumplir el requisito de cubrir la cantidad de miembros necesaria para agenciar un apoyo, tratando al máximo de beneficiarse como familias, olvidándose de la responsabilidad y el compromiso que se tiene al conformar una sociedad a largo plazo.

Para los requisitos de acceder a un préstamo se debe resaltar la sencillez de éstos e independientemente del estatus asociativo de los solicitantes o su la finalidad; algo común en todos los casos es la firma de un pagaré o letra. Las opiniones brindadas en este punto coinciden en que son pocos en comparación con los que exigen las cajas grandes y alguna que otra en las localidades tal como lo expresaron dos nuevas socias de la caja Pfl.

“Aquí en esta caja sólo tengo que avisar con ocho días de anticipación y firmar un pagaré, en la otra caja que yo estuve nos piden más papeles”, “yo considero que no es ninguno”.

En Pi9 piden que el socio sea avalado por su conyugue. Si bien en algunos casos han requerido de ciertas garantías estos se aplican sólo a personas ajenas al grupo y con montos mayores a los promedios normales, sin embargo eso no fue favorable en casi todos los casos, solamente en tres de ellos donde una persona del comité cuenta con experiencia en cobrar dinero, ejemplo de ellos son las responsables del Os5 y Os9. Aunque existe algo de diferencia en los requisitos por el estatus asociativo, no es una práctica tan común de prestar a otras personas que no sean miembros de la caja, la experiencia de algunas cajas les ha enseñado que no se deben otorgar préstamos a gente externa a la caja de ahorro, debido a que se corre el

riesgo de no poder recuperar el dinero, de ahí que el mejor criterio para otorgar un préstamo es que sea miembro de la caja. El uso o propósito del financiamiento no es tan importante, pero si en aquellos catalogados como emergentes ya que algunos casos ponen el pretexto de tener algún familiar enfermo con tal de que les otorguen préstamos a menores tasas de interés ó aunque se diga que es para determinado propósito en la práctica lo ocupan para otra cosa. Algo muy común y funcional en los casos que están funcionando es que uno o dos meses antes del corte de caja suspenden el otorgamiento de préstamos para dar tiempo a que paguen sus adeudos y así juntar las recuperaciones de capital e intereses.

Las tasas de interés que mejor han funcionado son aquellas diferenciadas por el tipo de necesidad a satisfacer y por el estatus asociativo, pero no es determinante pues está en función del porcentaje asignado a las categorías identificadas del destino de los préstamos. Lo que es claro en los grupos consolidados son las modificaciones realizadas a sus tasas de interés. No existe una cantidad óptima de de tasa de interés, pues depende de las economías locales y la conveniencia para cada caso, no se observó una influencia clara de las distintas tasas de interés en los niveles de consolidación.

Las cantidades prestadas en general siempre son mayores a la capacidad de ahorro, pero lo mejor es que sea variable dependiendo del comportamiento de cada persona, aunque en principio no debería de prestarse mayores cantidades, sin embargo a veces consideran dentro la capacidad de endeudamiento a las utilidades que recibirá o bien la proporción correspondiente al fondo social.

El tiempo en que se brindan los préstamos en estas cajas es oportuno, aunque a veces es afectada por la inoportunidad del ahorro y pago de sus préstamos esto no influye en los niveles de consolidación. Sin embargo los plazos de pago si pueden afectar el funcionamiento, pues los casos en que dieron plazos largos de más de 6 meses no pudieron consolidarse, el mejor plazo es a mediano como se observa en los grupos consolidados, pero también esta relacionado con la aplicación de sanciones en caso de retrasarse, pero esto no garantiza un pago oportuno ya que las mayores proporciones de los casos que no pudieron consolidarse son donde aplicaron multas y/o intereses moratorios.

El seguimiento del préstamo no es una práctica muy común, debido a que existe cierta responsabilidad por parte de los agremiados y sólo se da en 4 casos, pero no se observa una diferencia entre los casos que no funcionó o están funcionando, es específica para casos de morosidad y fue de manera temporal. Una forma indirecta del seguimiento es realizar la recuperación antes del cierre del ciclo donde todos se ven obligados a pagar, además que en ese tiempo casi ya no se otorgan préstamos pero si se reciben ahorros. El caso Os5 es un ejemplo de aplicar la presión social para obligar a un miembro moroso, aunque lo fueron a traer a su casa e hizo el compromiso de pagar, nunca lo cumplió. Lo mismo sucedió con Os10 donde notificaron al juez de la comunidad, que a final tampoco funcionó, por el cual dicha presión no es funcional.

La revolvencia financiera en éstas cajas es alta a pesar del inconveniente de que no les alcance el dinero ahorrado y recuperado en la asignación de préstamos, ello es una muestra de dicho indicador y aunque hay casos que es un poco menor que 1, la gran mayoría esta por arriba de 2.0 y se observa que ello no influyó en los niveles de consolidación. Ante esta situación algunos miembros de algunas CAPC recurren a otras fuentes de financiamiento como son las tandas y las microfinancieras regularizadas y establecidas en los principales centros de población.

El registro de las operaciones, es de forma sencilla y al entender de los responsables a pesar de haber tenido a disposición algunas formas que les facilitaran sus operaciones, pero por los cambios de los responsables o la forma de acostumbrarse a registrar sus operaciones no aceptaron del todo otras formas, pero ello tampoco afecta la consolidación.

Los balances financieros o cortes de caja, es una operación que se realizó casi en todos los casos pero el hacerla no garantiza la consolidación, pues se asocia al reparto de ahorros y dividendos entre los miembros participantes, los casos en que no los repartieron son aquellos que no lo tenían considerado lo cual no fue favorable para la consolidación de las caja de ahorro.

La forma de reparto de las utilidades generadas por el ahorro colectivo de todos los miembros y que mejor ha funcionado, es repartiendo el total de utilidades junto a sus respectivos ahorros, en algunos casos donde algún miembro de la caja no logra cubrir la cantidad de un préstamo se le descuenta del monto total que le tocaba de sus ahorros más sus respectivas utilidades. Esta forma de manejo conlleva a que no exista una diferenciación entre un nuevo miembro y un miembro fundador, ambos comienzan un nuevo ciclo, también da la opción al retiro de alguien que ya no se interese en continuar en la caja de ahorro.

Por lo anterior la constitución de un fondo social permanente en la caja no es un elemento importante en estos esquemas, como sucede en otros y en los principios del cooperativismo. Aunque en un principio muchos de los casos lo tuvieron considerado pero no fue funcional y no contribuye a la consolidación de la caja, por lo que en los casos consolidados no se tiene este fondo social y si se tiene es temporal por año, que es el periodo que dura el ciclo de ahorro. En opinión de la señora Marta Rocha ex socia del grupo Ps2 y responsable de un Nuevo grupo menciona que tanto la temporalidad del fondo social como el reparto anual tienen la ventaja de no generar un derecho de antigüedad, por lo que no implica un costo para un nuevo miembro, eliminándose la diferenciación económica y a su vez facilita las cuentas.

La existencia de incentivos en el cumplimiento de las normas de autocontrol no se tienen considerados, debido a que no lo ven necesario, pues el mejor incentivo para ellos es el tener un mecanismo donde pueden ayudarse para enfrentar algunas eventualidades en su vida cotidiana. No existen evidencias que indiquen que sea un elemento favorable para el funcionamiento de estas cajas, aunque podría decirse que en la promoción del esquema los apoyos externos cumplieron este papel, pero en realidad es la práctica del reparto de ahorros y utilidades a fin de cada ciclo anual.

7.3.2. Formas de autocontrol desfavorables

Aunque en la descripción del reglamento se señalaron algunos casos que no pudieron consolidarse, es necesario integrarlas con otras variables y precisar las situaciones particulares que no fueron señaladas, para ello se agrupan en fallas operativas, actitudes de las personas en

cuanto a recibir apoyos y combinación del ahorro con fines de inversión para proyectos productivos.

Fallas operativas

No repartir el ahorro y/o utilidades, sucedió en Pf2, Pf6, Pf13, Pf9, Pf11, Pi1, Pi3, Pi9, Os1, Os8, Os11, y en aquellos casos donde sus ahorros los destinaron para proyectos colectivos. En Ou3 desde que se repartieron los intereses que fueron \$80,000.00 el grupo dejó de funcionar; antes no se repartían los intereses, solamente se repartían los ahorros tal como lo expuso la señora Lucía.

“Nos repartíamos sólo los ahorros y el interés hay quedado para prestarlo, se presto a los nuevos socios a final quedamos como 27”.

Fallas en los tesoreros por poca transparencia en el manejo y la entrega de cuentas que los propios grupos no pudieron superar es en Ps7, Ou3, Os1, Os7 y Os10.

Cartera vencida, que se da por la concentración del dinero en una persona sea el tesorero (a) u otra (Pf14, Pf11, Pf16, Ps1, Ps9, Ou2, Ou8, Os1, Os7, Os11), en unas cuantos (Pi6, y Ou9), en varias o todo el grupo (Pf2, Pi4, Pi9, Pf9, Pf10, Os8).

El criterio de otorgar los préstamos, el caso de Pi6, atribuye que cometieron el error el hecho de autorizarle en asamblea préstamos a 8 personas que debían un préstamo, pero debido a que en su reglamento tenían considerados varios tipos de préstamos, por lo que se les prestó, su justificación fue que era para otra finalidad, además existía dinero disponible y éste no debería estar estancado. Pero estos señores rebasaban el monto que tenían ahorrado.

Dependencia de los técnicos de los programas, para el manejo de la caja Ps5, Ou3, y para cobrar Os4, Ou8, Os8, Os11.

Finalidad de organizarse para conseguir apoyos Pf3, Pf5, Pf7, Pf10, Pi7, Pi8, Ps5, Os1, Os2, Os3 y Os6. Sólo aparentaron ahorrar, al momento de reintegrar el apoyo dejaron de hacerlo. Recibieron muchos apoyos Pf7 Pf10, Os2, Os3 y Os6, Algunos se relaciona con el parentesco donde los conyugues (sea femenino o masculino) formaron grupos para recibir también apoyos. Ps1, Ps2, Ps5, Ps6, Ps7, Ps8 y Os6, ó el mismo grupo se fraccionó para recibir más Os 2 y Os3. No recibir apoyo de programas institucionales Pi2, Pi4 y Pf11. Brindar apoyos de capital semilla a grupos que ya tienen algún tiempo trabajando en el esquema fue en los casos Pf7, Pf11 y Pi3. O la duplicidad de apoyo para el mismo fin como fueron los casos apoyados por Enlace y Rabobank, también en aquellos grupos que integraron a sus conyugues en otros grupos.

La definición clara de la temporalidad del apoyo del capital semilla, a mayor tiempo, lo grupos van generando la idea de que van a ser permanentes y al pedirles su devolución su respuesta es negativa.

Ahorro como inversión en proyectos productivos

El combinar la caja como soporte de proyectos de una inversión productiva sea individual o colectivo no es funcional, las evidencia en los casos de Pi1, Pi6 Pi7 y Pi9 para proyectos productivos individuales (frutales, pecuario y maquinaria). Los otros casos sus proyectos colectivos financiados por programas gubernamentales nunca funcionaron, ni pudieron pagarlos, a pesar de que sus ahorros y el apoyo del capital semilla otorgado a la caja los destinaron para tales fines, Pf1, Pf2, Pf3, Pf15, Pi8, Ps1.

Otras de índole general

El alto grado de parentesco sea del tipo consanguíneo o por lazos filiales no es tan favorable, sólo cuando ya han tenido tiempo trabajando puede funcionar y tienen claro el objetivo de organizarse para ayudarse (Pi3, Pi4, Ps5, Ps6, Ou2, Pf7, Pf11, Pf15). Esto se da por los conflictos intergeneracionales o el cacicazgo de una familia. El tamaño de grupo que sea muy chico Pi2 y Ps9, y que puede relacionarse con el parentesco Pi3, Ps5, Ps6, Ou2.

Algunos grupos deben de descansar según el ex Presidente de la FESSSCOT y miembro de Pf1, la misma idea la manejaron las responsables de Ps8, Pi9 (en un futuro inmediato piensan reactivar la caja) y Ou3, o sus mismos socios como comentó Don Ángel de Pi6, en cualquier momento se podría reactivar. Sin embargo no se encontró evidencias en algún caso que lo haya hecho. Otros casos esperan que algún técnico que los apoyó, vuelva a reanimarlos.

Hay grupos que se dividen por no compartir ideas e intereses afines y hacen subgrupos para que funcionen mejor, como se presentó en el grupo de San Lázaro en Oaxaca, a pesar de dividirse para solucionar sus problemas, éstos continuaron y no pudieron funcionar ya divididos, pues los problemas de no pago continuaron.

Falta de interés por trabajar en grupo, Pf1, Pf3, Pf9, Pf10, Pf13, Pf15 Pi1, Pi7, Pi9, Ps9, Os2 y Os8. Algunas opiniones de responsables líderes de una caja y de la organización regional FESSSCOT e IAPPAC fueron:

“Es bueno lo de los grupos, pero el problema es que la gente no quiere trabajar en sociedad, es mejor trabajar de manera individual”; “la gente ya no se reunía en el año 2003, los miembros de la mesa directiva (Everado, Francisco y Nacho) asistían a la oficina para que la gente fuera depositar sus ahorros y pagos de interés y préstamos, pero no asistían los socios, entonces llegó el momento que vimos que era en vano seguir asistiendo y ahí la dejamos. La gente no es tan responsable y no está acostumbrada a trabajar en grupo, a veces la reuniones no asistían todos o eran indisciplinados, estas eran tediosas y cansadas por eso se aburrieron”. “El motivo de dejar de funcionar fue la pérdida de interés por reunirse”.

También contribuye aparentemente la emigración como mencionaron en los casos Pi6 donde 10 miembros habían emigrado a Estados Unidos. Otros casos son Ps5 y Ps9, donde los maridos migraron y no mandaban dinero para el ahorro y pago de préstamos; Os6, el haber emigrado algunos socios ya no se reunían. El prestarle una fuerte cantidad a una socia para que su marido migrara y no pagará, es el caso de señora Estela del Os11 relata el cómo fue que se le presto a una socia porque necesitaba dinero para que su esposo se fuese a los EEUU,

y que después pagaría la cantidad que le prestaron que fue de \$8,000.00. La decisión de prestarle fue en común acuerdo de todos los socios del grupo, pese a que esta señora no era cumplida en sus ahorros y pagos, pues en esa ocasión tenía un préstamo.

Otra de las causas es el inmiscuirse en la solución de problemas de la comunidad por parte de los líderes como sucedió en la caja Pi9, según palabras de su presidente de CAPC:

“hay muchos problemas que influyen para que la caja deje de funcionar, nosotros nos metimos en otra dinámica, somos autoridades y antes de que lo fuéramos encabezamos el movimiento por la defensa del agua, hubo muchas broncas, pero ahí estamos, don Nacho estuvo de Presidente del comisariado ejidal. En la elección de autoridades aceptamos entrarle para continuar con esas broncas”.

Aparentemente esta situación coincide con el Pf2 donde el responsable de la caja dijo que el hecho de involucrarse en la defensa de sus tierras que iban a ser expropiadas por el gobierno del estado de Puebla, ocasionó que descuidaran lo de la caja.

Los miembros del caso Pi1, la caja la consideraron como una forma temporal de trabajar, si funcionaba la seguirían operando y si no, ahí terminaba. Estuvieron en otros esquemas de Gente Nueva, se fueron a otros esquemas Os2, Os3, Os6, se integraron a otro esquema de Caja Solidaria.

7.5. Importancia y perspectivas de las CAPC

Las percepciones que los usuarios tienen con respecto a la importancia de la caja y sus opiniones sobre el funcionamiento exitoso fueron:

“Es importante la caja, puesto que los prestamistas cobran el 20%, yo tuve que caer con uno de ellos, a pesar de que es familiar me endrogué con \$2,000.00, el acuerdo fue que si pagaba antes del mes no me cobraba interés, pero como me atrase un poquito me cobró el interés atrasado y del mes corriente, a final tuve

que pagar casi cinco mil pesos” (Tomás González Desiderio 2006, ex Presidente de la FESSCOT).

La señora, Socorro Desiderio Muñoz quien ingreso el presente año en Pfl y es nuera de la Señora Zenaida, dijo:

“mi hermana me invito, pues ella lleva ya 4 años participando, Yo antes estaba en otra caja, que tiene una señora que es tía de mi esposo. Pero no me gusto porque el reparto de utilidades no era parejo, tanto al que ahorraba menos, como el que ahorraba más les daba la misma cantidad, y eso no es justo; les conviene a los que ahorran poco, porque su dinero gana más; los intereses que cobran son más altos, la tesorera cobra el 10%, pero reparte muy poca ganancia, menos del 5%. Por eso no me convino y aquí veo que es mejor”.

“Ingrese a la caja por platica de otra persona, vi que me resultó. No entiendo eso de las tasas de interés y los pagos, pero veo que me resulta” Amelia Sánchez Anaya del Pfl.

Aunque ahorra poco, dice que es de gran ayuda, pues le sirve para obtener un préstamo y tener un dinero para cualquier necesidad de emergencia.

Candida Herrera del Ps4 opinó:

“el hábito constante de ahorrar, en un corto tiempo puedan alcanzar metas personales que sin la caja no lo hubiera hecho, pues en casa es difícil de guardar dinero, al tenerlo en manos se dispone de él para un fin al que no se había destinado”.

Es decir tener un lugar seguro donde guardar el dinero. Para las socias de los grupos Ou5 y Ou6, dicen que operativamente las CAPC tienen la ventaja favorable del reparto del ahorro, la rapidez y los requisitos que son mínimos en comparación con otras cajas. Varias socias

también precisan que ahorrar en las cajas de ahorro comunitarias es más fácil que con los animales (no necesita trabajo) y más seguro por lo que los precios de los animales cambian mucho y a veces no ganan mucho. Otras opiniones fueron:

“Ps2, la caja es buena, pues con los recursos de la Caja nos permitió comprar una bomba nueva para el pozo. Antelma Mogollán Ps8 han visto resultados muy positivos. Lucía Martínez de Ou3 “la caja es muy buena, porque en caso de urgencias tiene uno, a donde pedir dinero”. Estela de Os11 “La caja era buena, pues una necesidad que teníamos, nos sacaba de apuro”, bien bonito que trabajábamos, aunque no todos jalábamos parejo”.

Las opiniones de algunos responsables y miembros de las cajas que están funcionando y de algunas que no pudieron lograr su consolidación con respecto al éxito de una CAPC coinciden en que un punto importante es la responsabilidad de todos los involucrados, pero sobre todo del tesorero. Otras ideas que expresaron fue en cuanto a la constancia en el ahorro, la autoayuda, el cumplimiento del reglamento con respecto a pagar oportunamente sus ahorros y préstamos, que los miembros sean participativos, confianza, comunicación, la experiencia, motivación, selección de nuevos miembros y clientes externos, y un buen manejo entre otros.

En cuanto a las perspectivas de las cajas, todos se expresaron con una actitud optimista con excepción de un caso, a continuación se citan algunas opiniones: los responsables de la PF1 dicen que le van a seguir adelante, pues hay confianza de la gente y vamos ver hasta donde aguantamos; Ps2, el futuro de la caja depende de la voluntad de las personas que quieran continuar, de igual forma expresó Os9 agregando,

“Como ya están encarrilados yo pienso que continuaremos”.

Ou1, si le ve futuro a su caja a pesar de los fracasos que los han ido corrigiendo; Ou6, van a seguir con su caja y:

“Como ya nos gusto vamos a seguir creciendo”.

Los impactos o efectos percibidos que no fueron expresados directamente por los entrevistados y que son importantes a considerar en el planteamiento de un esquema de ahorro y préstamo comunitario son:

La caja permitió a los grupos continuar organizados. En tres casos Pf1, Ps4 y Ou11, la caja es la que ha favorecido mantener al grupo unido y no la figura jurídica ni el proyecto productivos en colectivo, también para los de Ou1, Ou4, Ou6, Ou7, Ou10 que nunca tuvieron una figura jurídica.

Fomenta el hábito de ahorrar. En algunas cajas que se desintegraron y dejaron de ahorrar, los que fueron responsables de ellas y algunos de sus miembros les quedó el hábito del ahorro y lo siguen haciendo en otras CAPC, en las tradicionales tandas y las formales que están regularizando legalmente como es Compartamos, Caja Popular Mexicana y otras del ámbito local (ACREIMEX, Mi Caja en Oaxaca, Caja DEPAC Poblana). Algunos del Pi5 (5) y del Ps2 (10) ahorran en una caja nueva de la señora Marta Rocha; las responsables de Pf13, Ps6 y Pf4 que ahorran en tandas, dos de ellas están además en las cajas regularizadas, otros casos Pf1 (9 miembros), Pf14 (8) Ou2 (1), Ou9 (2) y Os4 (8) también están en las financieras mencionadas.

También para algunos casos que funcionan como Ou5 y Ou6, participan en dichas entidades, pero no por ello han dejado la CAPC, el caso de Ps4, también hay cuatro casos que están en otras cajas de la comunidad, el representante la Os9 está en la Caja Solidaria de su Municipio. Los casos de Ou5 y Ou6 donde un poco más de la mitad de sus miembros también están en las Cajas Populares, mencionaron que lo hacen por los montos de préstamos que son de \$5,000.00 a \$20,000.00 y las tasas de interés (menores a los de la CAPC), además el uso es para inversiones altas como es la construcción, en el campo, negocio y viaje.

El funcionamiento favorable se debe también a que ellos han dado solución a los problemas presentados en su proceso de consolidación, como es la falla por parte de los tesoreros que ha pasado en los casos, Pf1, Ps8, Ou1, Ou6.

Supervisión de los miembros fundadores, que a veces es el líder o un núcleo que tienen la visión clara desde que se formaron, como se observa en la mitad de casos, aunque nombran nuevos miembros como responsables, son supervisados u orientados por dichas personas, cualquier falla se corrige inmediatamente. La rotación de puestos anuales que se realiza en cuatro casos, la constancia de los responsables mientras logran seleccionar a quien los pueda sustituir. La convivencia social que es parte de su cultura, pero que ayuda en cierta forma a reforzar los lazos de amistad, vecindad y familiares. Administración de un bien colectivo de explotación de un recurso vital como es la extracción del agua de un pozo profundo que se da en dos casos. La aceptación de nuevos miembros de la localidad y de otras comunidades, y de otras edades. La observancia y modificaciones del reglamento.

Pero mucho de los factores requieren tiempo, durante los primeros 5 años de observación es difícil tener la seguridad de que se consoliden, el tiempo óptimo encontrado en esta investigación sería después de los 7 años. Aunque el caso del PATMIR se estima que una caja para que madure se requiere de 10 años con un soporte técnico, que es similar a la de las instituciones microfinancieras.

En el siguiente capítulo se discuten de los resultados presentados en este apartado con los cuales se comprueban las hipótesis planteadas.

8. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

La discusión se hace en función de las variables descritas anteriormente para cada una de las hipótesis específicas, para finalizar con una argumentación integrada del soporte de la tesis central.

8.1. Diversidad de características organizativas y su relación con la consolidación de CAPC

Los niveles de diversidad encontrados en las características organizativas de las CAPC indican que si bien existen algunas que son comunes, no se pueden considerar que sean del todo semejantes tanto al interior de una caja como con las otras, sino más bien, esa coincidencia es relativa y de manera temporal, lo que impide la inclusión de otra (s), de ahí que las características afines de un grupo no son tan visibles para ubicarlos dentro de algunos rangos de homogeneidad. Por lo tanto, la diversidad de características organizativas es una variable que poseen estas CAPC como organizaciones locales y se atribuye a las características de los actores que conforman estas cajas, muchos de los cuales presentan algunos rasgos de la sociedad campesina, como son el apego a la tierra, las redes sociales, familismo y la asociación en grupos para la obtención de apoyos gubernamentales entre otras. Los coeficientes de correlación entre los niveles de diversidad, indican que existe una asociación positiva y significativa entre dicha diversidad de características con los niveles de consolidación, por lo cual la *hipótesis 1.1 se sostiene, ya que efectivamente la diversidad de las características organizativas relacionadas a: la estructura organizativa de la CAPC, nexos con otras organizaciones del entorno, la homogeneidad de rasgos particulares de sus miembros; las experiencias organizativas de los responsables y de la propia caja, son determinantes en la consolidación de una CAPC.* La influencia de cada una características se discute a continuación.

El tamaño por número de miembros, no es estático lo que ocasiona que existan diferentes tamaños y se debe a la evolución de la caja, dada por la salida o el ingreso de nuevos miembros con diferentes rasgos sociodemográficos la cual genera una reestructuración asociativa de una CAPC. El crecimiento no es un indicador de una evolución positiva para los

casos que deciden permanecer con un número determinado de miembros y no es por que no quieran crecer, sino más bien, por los lazos de confianza establecida en una determinada red social, lo cual impide el ingreso de otros miembros, aparentemente no hay una evolución por el número de miembros. Pero eso, no limita a que algunos de ellos formen sus cajas con otras redes con quienes están vinculados, pero sin separarse de la CAPC en la que iniciaron con el ahorro y préstamo. Este fenómeno refuerza y demuestra la posibilidad de replica de este tipo de cajas a través de los diversos nexos sociales existentes en la población rural (ver modelo 3 en el anexo 3). También se da la interconexión con otras instituciones locales de financiamiento como son las tandas, otras cajas de ahorro e intermediarias establecidas en los principales centros de población de la región (dichas tendencias se representan en los modelos 2,4,5 y 7 del anexo 3). La red se puede ampliarse por el tipo de beneficiarios con los préstamos que otorgan a personas que no son miembros de las cajas. De ahí que el crecimiento y réplica de una CAPC no necesariamente se da por el crecimiento de un grupo para considerarse como exitosa, coincidiendo con lo que argumenta Castillo (2004).

La disminución del número de miembros influye directamente en la consolidación, y está muy relacionado con el género masculino, el estatus asociativo y el objetivo de asociación, la deserción se da más en hombres que son socios fundadores, debido a que su objetivo por asociarse fue la obtención de apoyos gubernamentales para proyectos agropecuarios de forma colectiva, este hallazgo evidencia la influencia del entorno externo dado por la política de desarrollo rural, que afecta el desarrollo de organizaciones locales como son las CACP, y a la vez confirma que esos casos son personas dedicadas a las actividades agropecuarias, y su prioridad es obtener subvenciones para esas actividades pero de manera individual. La finalidad de los grupos que ya están conformados debe de analizarse con detenimiento antes de promover un sistema de ahorro y préstamo, para asegurar un mejor impacto de un proyecto de finanzas comunitarias.

Al comparar el tamaño con el de otras instituciones grupales en el ámbito rural, se puede considerar que es similar al promedio de las figuras jurídicas propuestas en la legislación agraria como son las S de SS y SPR y también al del esquema de microfinanzas de bancos comunales, los cuales consideran como mínimo a 15, 3 y 20 personas respectivamente; pero

difiere al de grupos solidarios del Grameen Bank, de las intermediarias financieras de amplia cobertura y el de tandas, donde los grupos son muy chicos, no rebasan los 10 y 12 miembros. Esto se explica por el tipo de capital social que Durston (2002) propone, para los casos de las microfinanzas de grupos solidarios es el capital social grupal (que va de 4 a 12 personas) y para el caso de las CAPC estudiadas aplica el capital social comunitario dado por su tamaño (20 miembros en promedio) y apertura a la comunidad, que se asemeja más al modelo de bancos comunales.

El crecimiento y reproducción como indicadores del posible éxito de una caja no necesariamente se da por el incremento numérico de miembros, los hallazgos demuestran que durante el proceso de consolidación de una institución financiera local como el estudiado, se presentan altibajos o una disminución de sus miembros, pero ello no determina que una caja pueda continuar funcionando a través de los años, sino más bien, es parte de un proceso de reestructuración interna, que a veces se da por fragmentación del grupo por algunas divergencias entre sus agremiados, ello no siempre es negativo, puede ser positivo cuando los grupos continúan funcionando, o bien algunos miembros disidentes se salen y forman otros grupos (ver modelo 4 y 5 del anexo 3). Esta dinámica, casi no se presentan en las organizaciones económicas campesinas a nivel local, cuando una de estas se fragmenta o empieza a disminuir la tendencia es a desaparecer y en el caso de la CAPC no siempre es así. Esto refuerza lo argumentado en la premisa 1 de ésta tesis, de que el éxito de un grupo de ahorro y préstamo no necesariamente se da por un incremento en su tamaño.

Respecto a las características sociodemográficas de sus miembros, no existe una predominancia de un solo género dentro la estructura asociativa para la mayoría de casos, en aquellos donde predomina uno de los dos géneros es por la selectividad que tienen los programas gubernamentales, como son los focalizados a mujeres, o, por el tipo de proyecto que a veces es exclusivo para hombres. Por ello, las proporciones difieren a la mayoría de esquemas de microfinanzas donde más del 50% de los participantes son mujeres, en este caso es menor a dicho porcentaje. Otra de las características, es la participación de familiares en éstas cajas por los lazos de parentesco que se da por dos situaciones: una, por la formación de grupos con fines de conseguir apoyos económicos anotan a sus familiares más cercanos para

lograr un mayor beneficio familiar, algunas veces hay una familia predominante y la del representante del grupo, cuando se obtienen los apoyos y después se desintegra el grupo, el patrimonio generado por los apoyos se concentra en dicha familia; o se forman grupos con sus esposas para los programas de mujeres, esta situación se dio también con los apoyos para las CAPC; la otra, es que durante el proceso de consolidación de una CAPC se van integrando los familiares cercanos como son los hijos menores de edad, personas de la tercera edad, el conyugue y otros familiares con quienes llevan buenas relaciones, en algunos casos se da por las cuota límite de ahorro, algunas familias están en posibilidades y desean ahorrar una mayor cantidad al límite establecido, y para lograrlo tienen que involucrar a sus familiares cercanos para superar dicha normativa. Lo anterior, contribuyó a un mayor nivel de heterogeneidad por la existencia de grupos mixtos tanto por género y edad dentro de las características organizativas, pero ello no afecta en ninguna forma la consolidación de la caja. Esta situación no muy común en programas y/o proyectos de desarrollo rural o de microfinanzas los cuales tratan de involucrar a personas afines en género y edad, por lo que la heterogeneidad debería ser considerada para conformar organizaciones o grupos de trabajo.

La inclusión de familiares en las CAPC, a veces resulta ser negativo e inhibe en cierta forma el desarrollo de una comunidad que acertadamente lo menciona Moyado (2005), en el sentido de que si el intercambio de servicios y recursos se extiende sólo a los miembros de la familia o a los parientes más cercanos, lo único que se hace es reforzar las lealtades étnicas y familiares de los individuos, desincentivando la movilidad social y las relaciones extragrupalas que Durston (2002) los cataloga como cacicazgos de élites regionales o clientelismo autoritario, donde también influye lo político. En la integración de grupos, aparentemente ellos mismos hicieron una selección de miembros con fines de gestión de recursos en colectivo, pero no para el ahorro y préstamo; y funcionaron mientras los fines se lograban en la mayoría de casos.

La integración de nuevos miembros en las CAPC resulta ser favorable cuando esta es selectiva y paulatina, lo que genera una depuración que refuerza su consolidación. Cuando son familiares y no se generan los cacicazgos mencionados, influye el familismo como un atributo del campesinado, el cual persiste en la dinámica de la unidad de producción familiar y por lo

tanto al entrar en un proceso de autoayuda de recursos monetarios también se integra esta característica en el esquema CAPC, y que ayuda a enfrentar la vulnerabilidad de sus familias y por lo tanto pasa a ser una más de sus estrategias de sobrevivencia.

La escolaridad promedio de los grupo puede considerarse baja, pero hay casos con muy baja y alta, por esa variabilidad se dan también la heterogeneidad, si bien esta variable puede ser homogénea, eso solamente se da en los casos que estuvieron integrados exclusivamente por adultos y de un solo género, o donde su prioridad fue la de conseguir apoyos para la producción agropecuaria. Pero en los casos donde consideran la inclusión de nuevos miembros de diferentes edades, trae consigo una mayor diversidad de grados de escolaridad debido a que personas más jóvenes tienen un mayor nivel de escolaridad. Algunos estudios realizados por Zapata Martelo *et. al* (2003) señalan que la baja escolaridad es una limitante en el funcionamiento de una caja, sin embargo, esto no es determinante y sólo es válido para casos muy específicos, los resultados de las correlaciones indican que no es así, en muchos de los casos analizados el promedio de escolaridad de los responsables y del grupo es baja y han estado funcionando bien, por lo que son otros los factores que intervienen, como es el apoyo técnico, la rotación de puestos, la ayuda de familiares con un mayor grado de escolaridad y algunas formas de manejo del ahorro y préstamo.

Todas estas variables generan una dinámica organizativa que las cajas adquieren independientemente de su experiencia organizativa, aquellas que tuvieron una menor dinámica, son las que tuvieron pocos cambios en su estructura organizativa y mostraron ser menos heterogéneas. La variable del tiempo es la que influyó también en la heterogeneidad de las características organizativas, la cual sólo se tenía considerada como una variable secundaria, sin embargo es importante para la consolidación.

La heterogeneidad se da por los actores sociales que integran estas cajas, quienes pertenecen al sector rural y cuyas características, al igual que en estas cajas, poseen una diferenciación interna en todos los ámbitos, que este caso es de tipo local en aspectos socioculturales y económicos. Esta diferenciación local, existe también al interior de los grupos y contribuyó a que algunos se fraccionaran, debido a la debilidad de sus nexos sociales y familiares,

originados por conflictos intergeneracionales, el autoritarismo y clientelismo presente en las comunidades rurales. Esto se explica por los lazos fuertes y débiles señalados en el capital social para referirse que no siempre la existencia de un capital social da resultados positivos.

Tanto las metodologías de microfinanzas solidarias (grupos solidarios y del Grameen), los principios del cooperativismo y la teoría social comparten la idea de que los grupos con mayor afinidad y de un menor tamaño (menores a 10) como señalan Ostrom (1990), Varela (1984) y Gentil (1997) tienen un mejor funcionamiento, pero en este estudio no es así, los casos de tamaño pequeño y aquellos con una menor heterogeneidad u homogéneos fueron los que no se pudieron consolidar, aunque durante los primeros años si funcionaron, pero se debió a otros factores que no tuvieron que ver con el tamaño.

Asimismo los arreglos y variantes en la estructura organizacional forman parte de la diversidad y ello repercute en el proceso de consolidación. El órgano de control tiende a dispersar sus funciones cuando la CAPC se combina con una figura organizativa legal, por divergencias en la finalidad de organizarse. Las diferencias de niveles de experiencia organizativa del grupo como de los responsables del manejo de estas CAPC se dio por los años de formación y los vínculos que han tenido con otro tipo de organizaciones, que en realidad fue por la finalidad de agenciar apoyos, o la de favorecer el establecimiento de otras cajas a nivel local, no se percibe de manera clara la integración o vinculación de las CACP con otras organizaciones locales, pese a que algunos fracciones de los grupos o de manera individual lo hagan; lo cual podría interpretarse como una aislamiento social, pero no es así debido a la compatibilidad con otras redes, aunque tengan la misma finalidad como son las tandas o entidades microfinancieras externas. La interconexión con otras organizaciones tanto del ámbito local como regional de los responsables de manera personal en estas cajas y su edad mayor al promedio, explica su mayor experiencia organizativa con respecto a la de la caja como tal. También se debe que este esquema parece ser novedoso para formar grupos en el medio rural, a pesar de que en algunas figuras asociativas como las S de SS y otras de tercer nivel tengan considerado en su estructura el componente de ahorro. Por lo anterior la experiencia organizativa es una característica importante para la consolidación de una caja a

través de los años, la cual pocas veces es considerada en los estudios del éxito de una organización.

Para la adhesión a una organización regional de mayor jerarquía, no se observa un efecto claro o favorable para la consolidación, pues así como hay grupos consolidados, también hay aquellos que no pudieron consolidarse. Lo que sí es claro que en las cajas mejor consolidadas, es donde están los líderes principales de las organizaciones regionales, pero ello se debe a la experiencia organizativa y no a la integración y vinculación de la CAPC a otras organizaciones, tal como se plantea en el capital social en el desarrollo rural (según Moyano 2005).

En la diversidad influye más las variaciones en la estructura organizativa y la reestructuración asociativa generada a través de los años que difiere a muchas de las organizaciones económicas campesinas comúnmente conocidas, donde sus características son más estáticas. Si bien es cierto que dentro de los grupos hay características organizativas comunes, pero no son predominantes ni suficientes para explicar que pueda darse una homogeneidad, aunque es clara la característica de heterogeneidad presente en el medio rural, esta influye indirectamente en las estructuras organizativas de las CAPC y explica en parte dicha característica.

8.2. Formas de Autocontrol

El reglamento es un instrumento de control social en la operación de la CAPC y a su vez es lo que le confiere institucionalidad como organización colectiva, sin embargo, no debe ser para tenerlo como un requerimiento para que otorguen apoyos o estar bien con los agentes que apoyan el proceso. A veces no todas las normas están escritas, pero ello no impide que los miembros del grupo lo tengan presente y exijan su cumplimiento. Esto es un reflejo de los usos y costumbres presentes todavía en el medio rural y a la confianza como elemento básico de una colectividad.

La diversidad de las formas de autocontrol se nota más en el manejo del ahorro y préstamo a través del tiempo, lo cual demuestra una adecuación a las condiciones y situaciones particulares que se van presentando en las CAPC y por lo tanto favorecen el desarrollo del esquema y su maleabilidad a circunstancias específicas que presenta el medio rural, esto es congruente con el planteamiento de Ostrom (1990) respecto a la autorregulación y autocontrol de recursos propios, en su análisis del gobierno de los comunes donde se destacan estos tipos de arreglos. Por ello la *hipótesis 1.2. sobre la influencia de la diversidad de las normas de autocontrol en los niveles de consolidación, se sostiene debido a que una mayor diversidad incide en un mejor funcionamiento, aquellos casos con una menor diversidad en sus normas de autocontrol no pudieron consolidarse, debido a que fueron afectadas por otros factores relacionados a las situaciones peculiares de los grupos, como su falta de interés en el esquema o la expectativa de recibir apoyos sin hacer el esfuerzo de crear su propio mecanismo de autoayuda.*

El reglamento como un integrador de las normas de autocontrol en ninguno de los casos está protocolizado, como es común en las instituciones microfinancieras para que se cumpla, esto no es necesario, como lo reconoció un notario cuando una CAPC protocolizó la constitución de su S de S.S para fines de renovación de permiso de su pozo de riego, el cual textualmente les dijo:

“la caja es algo interno y no tendría porque legalizarse, ni meterlo en su acta constitutiva ustedes hagan sus propias normas internas, ejecútense solos, y si prestan a otras personas, cuando cobren no actúen como los bancos; pues esos bancos a pesar de estar bien legalizados y con gente experta o profesional en la materia, cuando se meten a cuestiones legales han perdido casos, no se enojen háganlo de buena manera”.

Los requerimientos de ingreso de nuevos miembros se relacionan con valores morales de la persona, más que a los relacionados a documentación oficial de las personas como se exige en una institución microfinanciera, debido a que son grupos comunitarios donde todos se conocen, a pesar de ello establecen formas de selección para los nuevos miembros que son

considerados como no socios, lo cual funciona como una prueba temporal antes de ser integrado como un socio; también esta la posibilidad que brindan a personas que no se les gusta participar en una dinámica organizativa, pero por la confianza hacia la CAPC, depositan sus ahorros en estas cajas sin ningún contrato escrito más que la pura palabra. Si bien, éste se asemeja con algunas de las instituciones financieras de la región difiere en los requerimientos. Estos tipos de arreglos estructurales en la organización casi no se reporta en otros estudios, por lo cual debe de considerarse en nuevas experiencias a promover.

Los órganos de control de las operaciones y funcionamiento del esquema no tiene un patrón definido para todos los casos, existen arreglos particulares en cada situación, pero hay tres tendencias: una, la de delegar en un comité que se cambia periódicamente, la otra, el manejo es concentrado en una persona de manera permanente, y la tercera es una combinación con las dos anteriores. Ninguna de estas tendencias puede ser descartada por no ser funcionalmente operativa, lo ideal es la rotación de puestos para que todos participen y tener una estructura simple como existe en los bancos locales del Rabobank, según Bol y Dierieck (1990), sin embargo en los casos analizados no siempre es así, debido a otros factores como el carácter de asociación jurídica del grupo, la experiencia organizativa, la confianza hacia el líder y su disposición de colaborar, así como la responsabilidad de las personas entre otros. Las características personales del responsable de la CAPC son importantes, pero no son tan determinantes como su experiencia organizativa y sobre todo en el manejo de dinero.

La concentración del control en una persona puede desfavorecer el proceso de consolidación debido a lo cansado que resulta ser responsable de las operaciones financieras y el manejo de conflictos. Al respecto algunas responsables comentaron:

Zenaida Desiderio tesorera del PF1, “es muy trabajoso hacer los cálculos de las utilidades, nos llevamos ocho días en realizarlos”, Benita Rocha Mogollán de Ps6 “a veces yo no podía dormir para tener bien hechos los informes”, y Fidelia de la Luz de Ou5 “en una ocasión estaba preocupada y hasta molesta porque no me salían las cuentas”.

Si bien esto se puede solucionar usando las herramientas tecnológicas y apoyados por miembros jóvenes y con un mayor grado de escolaridad, no lo hacen por la simple razón de que los miembros de las CAPC, aparte de no entender los cuadros, desconfían de los resultados y se les hace más fácil y confiable la forma como ellos lo hacen. Esta lógica de las formas de autocontrol evidencia de que este tipo de finanzas comunitarias se rigen por un control social como principio comunitario en las sociedades campesinas, a pesar de que algunos de sus actores no se ubiquen dentro la categoría de campesinos. También se demuestra que la diversidad de arreglos institucionales no es compatible con la estandarización que se propone para regular a estas entidades locales, confirmando lo que diversos estudios sostienen de que no pueden ni podrán regirse por la lógica bancaria.

8.3. Diferenciación de apoyos externos

Los apoyos brindados en capital semilla para inducir la conformación de CAPC, tienen efectos diferentes en el proceso de consolidación independientemente de su devolución o no, de las formas de manejo como en las actitudes y las formas operativas de brindarlos y su combinación con otros apoyos de programas tanto gubernamentales y/o privados con algún fin específico.

La incidencia de los apoyos externos en el funcionamiento operativo se refleja en las actitudes de los miembros de algunas cajas que no pudieron consolidarse a través de la diferenciación que hacen los miembros en cuanto al manejo financiero. Los resultados de la prueba de correlación demuestran que existe una asociación positiva y significativa de los grados de diferenciación de los apoyos con los niveles de consolidación, por lo cual la *hipótesis 1.3 se sostiene ya que la diferenciación que los miembros de las CAPC hacen entre el capital semilla y otros apoyos externos incide en el funcionamiento positivo y continuo de dichas cajas. Los resultados encontrados indican que efectivamente una diferenciación mayor en el manejo del apoyo externo con respecto a sus recursos y otros apoyos afecta en un mediano y largo plazo la consolidación de una CAPC.*

Los grupos que ya tenían apoyos para la caja o ya estaban funcionando, el otorgarles nuevamente más apoyos, los afectó, casi todos los grupos en esta situación además de no devolver el apoyo, dejaron de operar el ahorro y el préstamo. La interacción con otros apoyos de algún otro programa para el mismo proceso es infuncional pues contribuye a que los individuos no hagan el esfuerzo por ahorrar. También los apoyos que no tiene que ver con el ahorro y préstamo de manera directa, afectaron, pues aquellos casos con un mayor número de apoyos, éstos cubrieron las expectativas o necesidades de financiamiento productivo, colectivo e individual como fue Alianza para el campo, Red de Mujeres, Crédito a la Palabra entre otros. Y las necesidades no productivas con los apoyos revolventes o donativos, u otros esquemas de autoayuda como las tandas, ayuda entre amigos o familia es más atractivo o tienen más ventajas que el esquema de ahorro y préstamo comunitario, todos ellos aparentemente son suficientes que éste esquema. En aquellos casos donde la CAPC si funcionó, es que dichos apoyos no cubrieron las necesidades no productivas y el esquema de caja resulto más atractivo que los otros esquemas, aunado a que dispusieron de apoyos para esta finalidad. Almeida (s/f.) plantea que en una caja de ahorro y crédito a nivel comunidad permite con el paso del tiempo emprender proyectos colectivos, sin embargo los hallazgos de esta experiencia se detectó que tanto los que comenzaron con proyectos como los que lo hicieron con la CAPC no fueron funcionales debido a la poca compactibilidad de objetivos entre una caja de ahorro con un proyecto colectivo. Aquí es donde se cuestionan los planteamientos de la economía solidaria en el sentido de la cooperación para la producción de manera organizada y colectiva.

Pertenecer o estar en otros esquemas de financiamiento indica la importancia de este elemento para cubrir las múltiples necesidades, pero también cada esquema oferta un determinado producto y esta diseñado para satisfacer determinada necesidad, por el cual ningún esquema se puede decir que sea mejor, pues el recurrir a ellos indica que cumplen una función importante para el financiamiento de las múltiples necesidades de las familias y que un esquema por sí solo no es capaz de atender a la gran demanda. El hecho de que no se haya consolidado la CAPC, se debe a que sus miembros: disponen de otras fuentes de financiamiento, o sus necesidades de consumo no sean prioritarias, que no les guste hacerlo en grupos colectivos o que un esquema legalmente constituido les inspire mayor confianza u otras ventajas. Ésta última tendencia es uno de los efectos que los apoyos del proyecto generaron, que es, el hábito

de ahorrar en recursos monetarios en esquemas diferentes a las tandas y cajas comunitarias. Y también que las CAPC pueden a fortalecer las redes a través de los nexos extragrupal de sus miembros y en base a un componente financiero como lo es el ahorro.

La respuesta positiva a la devolución del apoyo en capital semilla, fue favorable para la promoción del esquema CAPC, sin embargo ello no garantiza la consolidación para la mayoría de casos, pues si así fuera la proporción de grupos que pagó siguiera funcionando y no hubiera casos que siguieron operando a pesar de no haber pagado; pero depende de las situaciones particulares del ámbito y el género predominante en los grupos como fue el caso de Oaxaca y en el estrato de grupos Independientes de Puebla.

El efecto más importante de los apoyos en capital semilla, asistencia técnica y de otro tipo de apoyos por parte del PDRIA, está en la continuidad de 15 grupos sin dichos apoyos y la conformación de otras CAPC en algunas comunidades. Indiscutiblemente existen diferencias entre los diferentes casos y la región donde se ubican por las características particulares que cada uno de ellos tiene. Los apoyos que van directamente a promocionar cajas de ahorro local influyen en el proceso de consolidación, pero no de todos los casos, sin embargo los otros tipos de apoyos distrae la atención en la mayoría de casos, sobre todo en aquellos que reciben una mayor cantidad y que están integrados por hombres. Esto denota por un lado la influencia del entorno externo como del interno y por el otro la condición social y estructural de los habitantes del medio rural.

La promoción de esquemas de ahorro y préstamo en grupos con finalidad diferente al financiamiento a través del ahorro y préstamo, puede favorecer el proceso pero también limitarlo por desviar la finalidad de autoayuda; que si bien es por los vínculos sociales no se da en todos los casos, ya que muchos de los grupos se forman espontáneamente para adquirir todos los apoyos que le sean ofertados del exterior, en el caso del esquema CAPC motivo a los grupos a integrarse en cajas de ahorro y funcionaron sólo durante el tiempo que tuvieron el apoyo tanto económico como técnico, después de retirar dichos apoyos la gran mayoría dejó de operar; ello se explica por las actitudes que asumen los miembros de algunos grupos, en los que todavía persiste la idea de que este tipo de apoyos son una ayuda y por lo tanto no tienen

porque devolverlos como explica Villarreal (2004) de que este término de ayuda se utiliza para referirse a los apoyos del exterior sean gubernamentales o de instituciones asistenciales, aquí existe cierta confusión o diferenciación del tipo de recursos aportados del exterior entre un capital semilla, un fondo revolvente y un subsidio por parte de los grupos de campesinos u otros actores del sector rural; ellos asumen que todo tipo de recursos del exterior tienen la misma finalidad. La disponibilidad de una gran cantidad de otros apoyos por parte de los grupos influyen en realizar el esfuerzo por ahorrar, a pesar de que se les da la oportunidad y libertad de que ellos mismos puedan definir sus propias normas de funcionamiento, por lo que lo participativo se ve limitado al interés particular que tengan los grupos por el ahorro y préstamo y las distracciones que ejercen otros apoyos con una finalidad económica productiva ó de carácter asistencialista. Pero ello también se debe a la característica de espontaneidad que tienen las organizaciones locales tal como señala Baltasar, (2002) y que también los campesinos lo ven como un soporte más para enfrentar sus restricciones económicas.

Los apoyos están asociados a la escasa permanencia y adopción del esquema de ahorro y préstamo comunitario, y se debe al hábito adquirido por los programas gubernamentales de extensión y desarrollo, que crearon una fuerte dependencia hacia los apoyos externos, que a la fecha subsiste y no se ha podido erradicar. Creando la idea en algunos actores rurales de que probablemente surjan otros programas y les otorguen más recursos; aquellos casos que pagaron y dejaron de funcionar, es posible que hayan realizado dicho pago con esa expectativa, pero al no obtener más apoyos perdieron el interés en el ahorro monetario. Para los grupos que continúan con este tipo de mecanismo financiero, si entendieron bien la finalidad del apoyo, o bien sus condiciones internas permiten el desarrollo de una caja de ahorro y préstamo. Y no son afectados por la política externa hacia el desarrollo.

8.4. La flexibilidad en las normas de control

La flexibilidad en las normas de autocontrol es una de las variables que son determinantes en la operación y consolidación de las CAPC, sin embargo esta debe ser analizada con detenimiento por los miembros de un grupo. Si bien en algunos casos se cumplían las responsabilidades o lo reglamentado, eso fue temporalmente; con el tiempo

dejaron de cumplirse debido a que no las revisaron, ni generaron los mecanismos pertinentes para hacerlas cumplir. Las modificaciones acordes a su funcionalidad, le confiere una mayor flexibilidad, por ser manejado directamente por sus miembros y no por agentes externos, pero no siempre es positiva para su autocontrol. Por lo anterior la *hipótesis 2.1 Entre mayor sean el grado de flexibilidad en el cumplimiento de las normas de autocontrol, el manejo del ahorro y préstamo en las CAPC es más variable y funciona mejor. No se sostiene pues un mayor grado de flexibilidad en el cumplimiento del reglamento se relaciona con un menor nivel de consolidación.*

Para el cumplimiento es importante la participación de los miembros y la responsabilidad de los órganos de control, cuando esto no se da existe incumplimiento en todos los niveles y en puntos que son estratégicos que dan vida a una organización. La rotación de puestos es muy importante y esta considera en todos los casos analizados, cuando no se lleva a cabo por los miembros del grupo, el comité en función trata de mantenerse, pero con el tiempo se da un cansancio y termina desistiendo, por lo cual la participación del resto de miembros es imprescindible. La aplicación de sanciones es recomendable durante las primeras etapas de conformación de un CAPC, pero deben de ser medidas pues un exceso en rigidez desmotiva a los miembros a participar, sobre todo cuando se trata de cuotas excesivas que en lugar de ayudarles, dañan su economía, y la intensidad de reuniones que a veces llegan a ser tediosas y con poco provecho.

Tanto en los depósitos como en los pagos de préstamos existe flexibilidad convenida entre los miembros que conforman estas cajas, y el carácter cíclico de sus operaciones por períodos anuales, les permita modificarlos. Dicha flexibilidad es un atributo que caracteriza y explica el funcionamiento de este tipo de organizaciones locales que Ostrom (1990) señala para el gobierno de los comunes.

Se esperaría que en la mayoría de casos las cuotas de ahorro fueran mensuales o inconstantes, por la estacionalidad y variabilidad de los flujos de ingresos y del mercado laboral, pero no es así, en muchos de los casos es permanente y semanal y se mantiene, ello tiene su explicación en la diversidad de actividades y los ingresos extrafinca, por venta de mano de obra local y en

el extranjero, el pequeño comercio o actividades agropecuarias con flujos de ingresos diarios como es la producción leche. Los casos donde no se da la situación anterior, la flexibilidad es un poco mayor evidenciada en una disminución de sus cuotas de ahorro y brindan una mayor tolerancia en el depósito. Esta tolerancia es similar en las entidades financieras regularizadas, pero diferente en las microfinancieras donde el ahorro es obligatorio y semanal, donde los casos de familias con restricciones temporales no cabrían en microfinancieras con estas características.

No basta con la participación de los miembros en la autorización de los préstamos, ni tampoco la presión social, sino que debe de haber una reflexión y valoración de las decisiones con un mayor detenimiento y tomar en cuenta las normas establecidas, como dijo una responsable, en el otorgamiento del crédito no debe uno ser blandita. Es decir no ser flexibles cuando esta de por medio el patrimonio de todos los miembros de las CAPC. La flexibilidad en organizaciones no reguladas por un marco legal, indica que se trata de organizaciones eminentemente rurales y es un atributo de las organizaciones autogestivas que les permite funcionar a través del tiempo.

Las modificaciones realizadas en las normas de autocontrol en cuanto al manejo del ahorro y préstamo se refiere, son determinantes en la operación de este tipo de instituciones de financiamiento, el no hacerlo es desfavorable para la funcionalidad de una caja, por ello cualquier arreglo normativo debe ser encausado hacia mejoras del funcionamiento. *La hipótesis 2.2. A mayor grado de flexibilidad en las modificaciones al reglamento mejor será el nivel de consolidación. Se sostiene ya que un mayor grado de flexibilidad en las modificaciones favorece la consolidación de una CAPC.*

Este tipo de flexibilidad existente en estas cajas no es motivo de incumplimiento sino todo lo contrario, es para un mejor cumplimiento de las normas de autocontrol y a su vez permiten adecuarse a las situaciones y condiciones específicas de cada grupo, además de que también le confieren un trato humano, el cual muy pocas o casi ningún otro esquema de microfinanzas es considerado, sobre todo cuando hay un intermediarismo, los cuales tiene que cumplir manuales de operación y reglamentos inflexibles debido a que responden a un marco legal que

estandariza los criterios para todas las entidades. Y la flexibilidad permite un autocontrol acorde al contexto y condiciones particulares que cada grupo presenta.

8.5. Diversidad y homogeneidad en las normas de control

La mayor diversidad observada en las formas de autocontrol, además de las características organizativas se debe a: las reestructuraciones y cambios internos de cada grupo, en los cambios que hacen a sus formas de funcionamiento y la existencia de más variables que intervienen en estas formas, pese a ello, existe una mayor cantidad de formas que resultaron ser comunes y con cierta homogeneidad entre los diferentes casos, lo cual indica que el ahorro y préstamo son los elementos determinantes en dicha homogeneidad. La relación estrecha entre las características organizativas y las normas de autocontrol en cuanto a la heterogeneidad se da por las particularidades que cada grupo tiene, pero en el manejo financiero por ser de un recurso monetario de uso universal y las condiciones económico-sociales de los actores que participan en las CAPC es lo que hace tener un manejo similar en la mayoría de casos. De ahí que el planteamiento de la *hipótesis 3.1 Dentro la diversidad de las formas particulares del manejo del ahorro y préstamo entre las diferentes cajas, existe una mayor homogeneidad en aquellas que son semejantes en su funcionamiento. Si se sostiene ya que efectivamente aquellas formas particulares del manejo del ahorro y préstamo que son más comunes tienen una mayor homogeneidad entre los diferentes casos.*

La homogeneidad en algunas prácticas del manejo del ahorro y préstamo se debe a la imitación que algunos casos hacen de otros esquemas de microfinanzas locales como el de las tandas y las entidades microfinancieras reguladas, pero también es determinante la inducción de los técnicos que promueven estos esquemas. No obstante, las modificaciones más importantes en las formas de funcionamiento de las CAPC se generan cuando se les deja que operen sin la intervención externa, la cual denota por una parte la creatividad y por la otra las condiciones similares que tienen los miembros que participan en estos grupos, pero sobre todo la posibilidad de ser autogestivos.

La reestructuración en las formas de autocontrol de una CAPC, no dependen única y exclusivamente de las normas como tal, sino también de sus características organizativas y las actitudes de los miembros en cuanto a la finalidad de una institución de financiamiento como es la CAPC.

En las prácticas de manejo hay muchas que son comunes, pero no están estandarizadas debido a que algunas responden a sus características y situaciones particulares. Hay algunas que se combinan o asemejan a la de otros esquemas financieros como son las tandas y la de las intermediarias financieras o de los mismos prestamistas locales, ejemplo es la aportación de cuotas de ahorro semanal y pagos semanales de préstamos que es común en los esquemas microfinancieros regularizados, el sorteo de préstamos, no hacer reuniones frecuentes, la cuota única del ahorro y el descansar que se da también en las tandas; el no pedir muchos requisitos y la oportunidad que también lo hacen algunos prestamistas locales. En otros, de manera simultánea y paralela a la caja llevan una tanda, otros pertenecen a intermediarias microfinancieras y financieras, pero al mismo tiempo continúan en la caja, dichas interacciones son de manera individual y no grupal. Por lo cual no se detecta de manera clara las dimensiones de integración local y regional entre instituciones locales a través del concepto de puentes que plantea el capital social y no es porque no existiera el interés de los grupos de hacerlo, sino más bien porque no es funcional como lo demuestran los casos que trataron de integrarse.

La diversidad de las formas del manejo del ahorro y préstamo, genera también una diferenciación entre los grupos, debido a los diferentes estatus asociativos y un tratamiento diferenciado en la asignación de préstamos por los tipos de necesidades que enfrentan las familias de un grupo en particular, a pesar de estar en una misma comunidad como lo demuestran los hallazgos de las diferentes finalidades que le dan a los préstamos.

Algunas de las formas de control están influenciadas por la disposición de otros apoyos, los cuales modificaron la relación de ahorro/préstamo que en ocasiones fue reglamentado y también los indicadores de la revolvencia financiera; en algunos casos fue mayor por disponer de dinero en efectivo, sobre todo en los casos de la región Puebla. También no se repartieron

sus ahorros o no ahorraron. En los casos consolidados y en los no consolidados, el esquema fue favorable al fomentar el hábito de ahorro monetario manejado por ellos mismos o en otros mecanismos diferentes, pudiéndose decir que fomentan la cultura financiera desde la perspectiva del financiamiento convencional.

El manejo del ahorro y préstamo en estas instituciones de finanzas comunitarias difiere mucho a otros debido a que cada grupo define las formas más convenientes con la situación particular, de ahí su diversificación que presenta cada forma, pero no por ello dejan de ser comunes. Con dicha característica de adaptabilidad a una diversidad de circunstancias y al uso de los préstamos que ayudan a desarrollar algunas productivas, pero sobre todo a enfrentar necesidades inmediatas que tienen que ver con el bienestar social, lo cual les confiere pertinencia de ser un mecanismo de finanzas locales para ciertos estratos sociales del ámbito rural.

8.6. Formas favorables en la operación

El que sean funcionales o no algunas formas no depende directamente de sus características organizativas ni de los niveles de consolidación, sino de la situación particular de cada caso, como es la dinámica propia que adquiere la operación del ahorro y préstamo, dado por los arreglos internos que se dan en las normas de autocontrol y de las actitudes que asumen sus miembros hacia los apoyos externos que tratan de fomentar el autofinanciamiento; todo ellos modifican en cierta forma la dinámica organizativa y ello a su vez repercute en la funcionalidad de la CAPC.

Hipótesis 3.2 Las formas de manejo del ahorro y préstamo que son favorables al funcionamiento de las CAPC son aquellas que tienen una mayor homogeneidad y permanencia en el tiempo, y han sido adecuadas a las situaciones y necesidades locales de los participantes. No se sostiene ya que una mayor homogeneidad no garantiza su permanencia en el tiempo debido a que presentan una alta flexibilidad que les permite irse modificando a través del tiempo, por lo cual la homogeneidad no es permanente. Entonces las formas de un manejo apropiado son aquellas tienen una mayor homogeneidad pero con una mayor

flexibilidad, es decir que sean maleables a las situaciones que se van generando durante el proceso de consolidación, como se señala a continuación.

La diferenciación del estatus asociativo y el otorgamiento de préstamos a personas externas al grupo que se da en algunos casos, muestra que éstas cajas son sistemas abiertos para la población de una comunidad, desde luego con sus limitaciones por el proceso de selección y las experiencias de prestar a no socios. Por el cual existe una selectividad de sus miembros acorde a los fines de la CACP y no de otras características donde exista afinidad entre los miembros fundadores y los seguidores.

Funcionan por lazos muy estrechos para una finalidad en común y muy específica, aunque tengan otros nexos socioculturales que muchas veces no comparten. De esta forma la afinidad no se da necesariamente por características sociodemográficas afines dentro de un grupo, sino por intereses comunes de las personas de una determinada red social o comunidad de objetivos como lo señala Durston (2002). Que en este caso es el ahorro y préstamo en colectivo. Pero también influye la confianza entre los miembros de las diferentes redes locales, como demuestran los hallazgos encontrados en la investigación, una red puede darse por el parentesco, el género y edad, que existe funcionando para fines sociales o religiosos que son temporales pero no para fines económicos y financieros que requieren una colectividad y cooperación permanente.

Ubicación de cajas. No influye puesto que hay cajas cercanas a los centros urbanos, incluso en la periferia de grandes ciudades como la capital de Puebla y Oaxaca, donde se esperaría que recurrieran a los esquemas establecidos en las ciudades, pero no es así, también las más alejadas, deberían de mantenerse funcionando porque no hay otros actores sociales en colectivo que oferten productos financieros.

El retiro de ahorro y utilidades. Algunos casos coinciden con fechas en las cuales los miembros, o en la comunidad, se hacen gastos considerables, tales como fin de ciclo escolar, fiesta patronal o tradicional como todos santos y fin de año, donde algunos socios tiene la obligación de cooperar cada año. Entonces, el ciclo de ahorro no es como en las finanzas

regularizadas legalmente donde son años civiles y fiscales, para realizar sus informes de resultados financieros. Lo cual indica que es por el contexto sociocultural y las necesidades que enfrentan a través del año o en un determinado ciclo del año.

La práctica anterior esta relacionada con el informe financiero anual y a su vez con la transparencia en el manejo de recursos y el seguimiento de la operación de su caja, lo cual facilita las modificaciones a sus normas de autocontrol, pero lo anterior también refuerza sus prácticas y vínculos sociales que fortalecen los lazos de unión en los miembros participantes en este esquema, lo cual ayuda a su permanencia a través del tiempo.

La inconstancia del ahorro, la demora del pago de los préstamos se da más en los grupos donde existen restricciones económicas y debido a los flujos de ingresos en las familias campesinas, muchos de ellos priorizan los gastos más elementales y a veces descuidan la aportación de sus cuotas de ahorro. Este es un fenómeno situacional de la caja de ahorro y no de sus características de organización interna.

El no reparto de ahorro e intereses, sólo parece ser funcional para sociedades que explotan un bien colectivo que les da ganancias, como es un pozo de riego, o bien existe un control estricto de su manejo por el líder como es el caso de Ou1. Y esto es para disponer de fondos para el mantenimiento de bienes colectivos que difiere a los fondos de contingencia o de riesgos de no pago, como se da en la mayoría de instituciones de ahorro y crédito.

En general se aprecia que las prácticas del manejo del ahorro y préstamo y algunas normas de autocontrol aunque están influenciadas por las características organizativas, ello no implica que no sean funcionales, dichas formas o prácticas como tal son funcionales, pero dependen de la dinámica de cada caso y del proceso de consolidación. Sino más bien, por las actitudes y algunos vicios de antaño cuando se otorgan apoyos del exterior tanto financieros como técnicos. La precisión de las formas del manejo que son funcionales y las que no funcionaron, demuestran que el seguir algunas prácticas del sistema cooperativo o de alguna microfinanciera no es el camino más adecuado y ello se nota en los casos que funcionan y están en ambos esquemas, ellos siguen con la CAPC.

Si bien no existen definidos de manera clara o específica los incentivos es este esquema más que la percepción de tener acceso al financiamiento, pero en las prácticas funcionales el reparto de las utilidades del ciclo y sus ahorros constituye un incentivo importante para que los miembros participen en el esquema. La mayoría de casos que no manejaron ésta práctica dejaron de funcionar a través del tiempo. Esta práctica es muy común en las tradicionales tandas, pero no en los esquemas regularizados, aunque se puede hacer el retiro del ahorro en cualquier momento y les pagan cierta utilidad, pero es parcial pues representa menos del 50%, ya que el resto se queda para cubrir costos de operación y conformar determinados fondos exigidos por la legislación. Sin embargo esos fondos son para la institución como empresa y no para los miembros que la conforman.

El que no tengan contemplado la conformación de un fondo social permanente, indica que no se rigen estrictamente por el sistema cooperativista, y ello quizás se deba a las experiencias vividas y conocidas en otras experiencias de organizaciones, pero también por el tipo de economía que las rige, ellas no tienen la cultura de acumulación de capital monetario en forma colectiva para otros fines que no sean los relacionados a eventos religiosos o de mejoras comunitarias. Así que la temporalidad del fondo social se explica por la lógica comunitaria de las sociedades campesinas, más que de los principios del cooperativismo y de la propia economía social.

Del análisis de las formas de autocontrol y las características organizativas, señalan que no hay formas que no sean funcionales en su totalidad, pues cada una responde a un contexto situacional en particular, aún en aquellas que se asemejan a las del cooperativismo y/o alguna microfinanciera.

La importancia de las CAPC como un esquema alternativo de financiamiento local, se evidencia en las opiniones positivas de los miembros participantes y la diversidad de usos de los préstamos tanto en actividades productivas como necesidades de bienestar social independientemente de su consolidación. El simple hecho de haber participado en alguna CAPC, ha sembrado la idea de la cooperación financiera utilizando los vínculos sociales, o recurriendo a otras instituciones semejantes. La opinión de descanso o receso manejado por

algunos dirigentes de estas cajas se evidencia en que si bien el grupo no ha retomado el ahorro, alguno de sus miembros han retomado la iniciativa y lo han hecho con otras personas con quienes les tienen mayor confianza, lo cual demuestra la posibilidad de que ello se pueda dar en el resto de los casos que no pudieron consolidarse.

“Desde un principio cuando formamos los grupos pensamos que la caja sería un soporte de los grupos, sin embargo no fue así, con el FODEPROTEM se reactivó el ahorro, pero sólo por dos años, muchos grupos dejaron de ahorrar sin embargo, considero que no han muerto, las SSS están en descanso y en cualquier momento se pueden reactivar”; “es que antes lo de la caja no lo teníamos en serio, ahora si le damos la importancia que tiene”, comenta el Sr. Tomás González Desiderio que en palabras de Doña Artemia Flores de Pf13 “sí ahora sí, por la necesidad ya lo hacen en serio”.

Esto confirma que muchos grupos de la FESSSCOT cuando recibieron el apoyo monetario para su caja no estuvieron ahorrando y también por disponer de más apoyos para el mismo fin, pero al terminárselo se vieron en la necesidad de ahorrar, ya no por inducción sino por comprender lo útil que es una institución de ahorro y préstamo comunitario para enfrentar la vulnerabilidad económica a la que están expuestos.

El carácter cíclico y práctica microfinanciera de reparto de ahorro y dividendos, es peculiar en éstos esquemas y es una práctica sana que evita que en éstas cajas no exista malos manejos o fraudes como pudieran darse en cajas más grandes, donde el efecto es mayor, además el no estar reguladas por una marco legal, están menos expuestas a las fluctuaciones del mercado financiero del entorno global.

Con la discusión de resultados es importante reiterar que la heterogeneidad grupal dado por características como el tamaño de grupo, la edad de la organización que tiene mucho que ver con la experiencia organizativa y la fortaleza de los vínculos sociales son los que influyen en la consolidación de las CAPC, lo cual coincide con los resultados reportados por Abbink y Renner (2006), y Denise (2005) en grupos de microcréditos, aunque difieren en

número y género. El incremento en tamaño de un grupo no limita la expansión del esquema estudiado, pues su replica puede darse por la pertenencia a otras redes sociales de los miembros que participan en una caja, lo cual refuta la idea de la poca cobertura de este tipo de finanzas comunitarias. El parentesco es favorable cuando se da después de que una CAPC va consolidándose y eso es reflejo del familismo atribuido a las lógicas de las sociedades campesinas, lo que indica que hay familias que participan en estas cajas con rasgos de esta sociedad. Pero también la heterogeneidad de los miembros dados por la inclusión de diferentes edades, escolaridad y sexo en estas CAPC son los que inciden en el funcionamiento que se expresa en las formas de autocontrol y por ello se puede aseverar que son entidades de financiamiento local desde la concepción amplia de microfinanzas y/o finanzas rurales propuesto por Nagarayan y Meyer (2005), puesto que son un tipo de arreglo institucional, que atiende tanto actividades agrícolas como no agrícolas y a diversos estratos de actores sociales del medio rural.

Aunque no financian del todo las actividades productivas y con una finalidad economicista del financiamiento convencional, pero si las apoyan de manera parcial y en necesidades muy puntuales de manera oportuna, por lo que son complementarias. Por otra parte el satisfacer necesidades básicas como es la educación de los hijos, salud de la familia, mejoras a la vivienda y aquellas relacionadas a fortalecer los vínculos sociales, ayuda de manera significativa a su reproducción social y de manera indirecta la económica. No se puede hablar de financiamiento para el desarrollo, si antes no se atienden las necesidades básicas como las de bienestar familiar, pues según el enfoque del desarrollo humano para que existan mejoras en la calidad de vida, primero se deben satisfacer necesidades básicas y después las otras. En las familias campesinas lo prioritario es la sobrevivencia y su reproducción propia más que pensar en producir bienes y servicios para la sociedad en general. Por ello, si son alternativas de financiamiento rural para necesidades y algunas actividades que no son atendidas por otros esquemas de financiamiento tanto del entorno local como el global y vienen a cubrir un vacío hasta ahora no cubierto por el financiamiento crediticio hacia el sector más desprotegido del sector rural.

9. CONCLUSIONES

El propósito del estudio fue conocer las formas de manejo del ahorro y préstamo que funcionan en una heterogeneidad de condiciones y situaciones particulares de las CAPC participantes del PDRIA, y la influencia que tienen la diversidad de características organizativas, normas de autocontrol y la diferenciación de los apoyos externos, para proponerlas como un esquema alternativo de financiamiento rural desde una perspectiva de desarrollo endógeno local, al respecto se concluye lo siguiente:

De las características organizativas y su influencia en el funcionamiento

Las características organizativas de las CAPC no son homogéneas sino que se diversifican por la dinámica operativa de una caja y sus antecedentes organizacionales, y ello incide directamente en los niveles de consolidación, pero es un proceso donde el tiempo es una variable determinante. Algunas de esas características confieren una homogeneidad a los grupos pero en una proporción insignificante, además de que una afinidad por características sociodemográficas no favorece el funcionamiento en una caja, ya que los niveles medios y altos de diversidad en las características organizativas son las que tienen mayor relación con el funcionamiento consolidado.

A lo anterior habría que agregar que los resultados encontrados en este estudio, respecto a las características homogéneas de tipo demográfico, ponen de manifiesto que estas no parecen favorecer un funcionamiento consolidado.

Normas de autocontrol y su relación con el funcionamiento

Las normas de autocontrol también presentan una diversidad debido a las modalidades que posee cada una de las formas de manejo, los niveles de clasificación evidencian la predominancia de una diversidad media y con pocos casos que casi no tuvieron una diversidad en sus normas debido a la afinidad de un solo género y al desinterés en el ahorro y préstamo. Los casos con un nivel alto de diversidad son los que tuvieron un mayor número de normas y

con más variación con respecto a los que tuvieron un bajo nivel en las cuales sus normas no presentaron variación alguna. La diversidad de normas se relaciona más con el ahorro y préstamo, pero también son variables durante el tiempo, las frecuencias altas y bajas indican la existencia de cierta afinidad entre los casos pero dentro de cada norma existe una variación para cada caso y sólo puede ser común en función de la frecuencia de las variantes específicas de cada caso.

Diferenciación de los apoyos externos como elemento inductor del esquema y su relación con la consolidación.

Los apoyos externos de tipo financiero y técnico son importantes en la promoción de esquema de ahorro y préstamo local para detonar procesos de formación de cajas de ahorro y préstamo comunitario, para ello deben de tomarse en cuenta no sólo las características de las organizaciones comunitarias sino también la forma y condiciones en que dichos apoyos se otorgan.

Los apoyos externos de tipo financiero bajo la modalidad de capital semilla junto con la asistencia técnica si favorecen la promoción de esquemas de ahorro y préstamo como son las cajas comunitarias con grupos de campesinos, pero no en todos los casos su consolidación, la cual se ve afectada por la temporalidad de los proyectos, la interferencia de otros apoyos ofertados por programas gubernamentales y privados, de las formas de otorgar el capital semilla y de las situaciones particulares de los grupos comunitarios.

Diversidad y homogeneidad de las formas particulares del manejo del ahorro y préstamo.

A pesar de diversidad en las formas de autocontrol existe homogeneidad en las formas particulares del manejo del ahorro y préstamo debido a que son específicas en cada una de ellas. Tanto la diversidad como la homogeneidad de las normas de autocontrol están estrechamente relacionadas no solamente entre ellas sino también con las características organizativas pues están correlacionadas a mayor heterogeneidad en las características organizativas mayor es la homogeneidad en las normas de autocontrol. Pues todas las

variables de la estructura y la experiencia organizativa son parte importante de las normas de autocontrol y muchas de las variantes dependen de las características organizativas, esto lo demuestran los coeficientes de correlación entre la homogeneidad con la diversidad de normas, y la heterogeneidad de características organizativas que para ambos casos fueron significativos.

Formas del manejo del ahorro y préstamo

La mayoría de formas del manejo del ahorro y préstamo son favorables en la heterogeneidad de condiciones que tienen los 56 casos analizados por lo que son apropiadas, y solamente aquellas que se asemejan a los principios del sistema cooperativo en ahorro y crédito, y a las intermediarias de financiamiento y microfinanciamiento regularizado legalmente no resultan ser apropiadas por la incompatibilidad con las lógicas del funcionamiento en un contexto rural como son el poner requisitos de documentos personales de los miembros, formar un patrimonio monetario en colectivo, tener fondos en dinero para el riesgo de no pago, capitalizarse mediante la acumulación de ahorro y utilidades, incentivos al cumplimiento del reglamento, imposición de moratorias, brindar préstamos para actividades productivas con criterios de rentabilidad y tener una estructura de seguimiento de los préstamos. Si hay confianza y reciprocidad, estas prácticas resultan innecesarias.

Otra de carácter general es la integración de cajas de una comunidad en una organización local, de comunidades circunvecinas y regional, para un mejor control o capacidad en sus operaciones financieras, las experiencias probadas en este sentido dentro del PDRIA y los comportamientos de los casos que intentaron hacerlo demuestran lo desfavorable que es dicha adhesión.

Generales

La CAPC como figura asociativa en el medio rural tiene las posibilidades de ser una forma asociativa con mayor posibilidad de consolidarse con respecto a las figuras establecidas en la legislación agraria como son las S de S. S. y las S.P.R. entre otras, las cuales tienen una vida

temporal, sin brindar espacios donde las personas del medio rural puedan desarrollarse como sujetos colectivos y ser incluyentes sin distinción de sexo, edad y condición económica.

La inserción del esquema de CAPC en figuras asociativas con o sin personalidad jurídica puede ayudar a mantener la cohesión de un grupo y fomentar su crecimiento, aspecto que muchos proyectos productivos en colectivo no lo han logrado.

Por otra parte la CAPC se constituye como una escuela de fomento al ahorro monetario y el crédito, favoreciendo con ello la cultura financiera en el medio rural y a su vez es una institución de formación de clientes con una gran solvencia moral para integrarse a los esquemas microfinancieros y financieros regularizados legalmente.

La CAPC no es compatible con la combinación de recursos para proyectos productivos en colectivo a menos que se trate de bienes colectivos de uso común en funcionamiento como son obras de infraestructura de riego agrícola.

Desde la perspectiva teórica planteada y los hallazgos encontrados de manera general hay congruencia, pero si debe enfatizar que no basta un solo enfoque teórico sino que debe de buscarse la interdisciplinaridad para entender un planteamiento de finanzas comunitarias desde lo local. Aunque no se profundizo en la vertiente de la economía solidaria, debe de analizarse exhaustivamente el concepto de solidaridad, si bien esta presente en los casos analizados, pero solamente para un componente económico como son las finanzas a través del manejo del ahorro monetario, ya que en las actividades productivas y el ahorro no monetarizado no se observa de manera clara la solidaridad. Si bien es cierto que cada experiencia es única y no replicable en otros ámbitos; los principios del cooperativismo, los elementos conceptuales del capital social y de la economía campesina ayudan a entender las lógicas de funcionamiento de estas entidades financieras comunitarias dentro de un contexto rural.

Factibilidad de las CAPC como mecanismo de financiamiento alternativo en el medio rural

La sustentación de la hipótesis respecto a la incidencia de la diversidad de características organizativas, la diversidad y homogeneidad de normas de autocontrol en el funcionamiento, así como la precisión de las formas funcionales del manejo del ahorro y préstamo y la compactibilidad de la CAPC en la dinámica organizativa de las sociedades económicas en el medio rural, permiten apoyar la factibilidad de este tipo de finanzas en el financiamiento del medio rural sobre todo al sector campesino, pero desde un ámbito local y constituye un complemento más para enfrentar la vulnerabilidad. Y con una visión diferente al financiamiento convencional que insiste en la inversión para capitalización en actividades netamente agropecuarias, si bien eso es importante para el desarrollo económico también lo son las actividades y necesidades relacionadas con la sobrevivencia de la población de escasos recursos.

9.1 Elementos a considerar en una estrategia de financiamiento rural a través de CAPC.

De los resultados obtenidos en este estudio, se tienen algunos elementos que ayudan a plantear su consideración para definir una estrategia de escalamiento de la experiencia del PDRIA, para ello se esquematizan las tendencias encontradas en los casos que han mostrado un funcionamiento sostenido o la continuidad de sus miembros en otros esquemas a través del tiempo (ver anexo 3). Las tendencias demuestran que las CAPC deben de estar descentralizadas de una organización de segundo nivel organizativo, no es como lo consideran las cooperativas u otras entidades de ahorro y crédito consideradas en el marco regulatorio.

La CAPC puede ser adherida en sociedades económicas campesinas ya consolidadas y que manejan un bien colectivo de explotación de recursos naturales como son las sociedades de pozo de riego. Por su atributo de maleabilidad a diversas condiciones en sus diversas dimensiones (económica y comunitaria), se adapta bien al medio rural (ver modelo 1 y 6 del anexo 3).

Experiencia organizativa de los sujetos colectivos y de los líderes locales. Es importante considerar este elemento ya que en el medio rural existen algunas organizaciones locales que ya están consolidadas y ello puede favorecer la inserción de una CAPC en su estructura organizativa.

Inclusión social, que considere una heterogeneidad media en sus características grupales, esta puede ir disminuyendo pero con el tiempo. Esto implica una apertura a nuevos miembros (ver los casos del modelo 2 y 7 del anexo 3).

Afinidad de intereses ideológicos y no económicos ni familiares tomando las redes sociales con vínculos bien establecidos y no intentar la creación de nuevas redes. Es decir utilizar el capital social como un recurso potencial.

Proximidad del servicio, puede ser espacial y social por los nexos socioculturales.

Flexibilidad en las formas de autocontrol que permitan realizar modificaciones sólo en las operaciones financieras, autoevaluando su operación que responda a las situaciones y condiciones de los miembros.

Autocontrol de normas bien claras, pero sin incluir aspectos relacionados con trámites de papeleo exigidos en el financiamiento convencional y prácticas relacionadas a la aportación y formación de un capital acumulativo.

Apoyos externos en capital semilla, con ciclos de operación y sin rebasar los dos años.

Formación de un núcleo de miembros que funcionan como una contraloría social permanente del grupo.

Ciclos anuales de operación en función de las costumbres culturales del ámbito local.

Autonomía del grupo sin relacionarse como sujeto colectivo con otros grupos, pero con independencia de sus miembros a integrarse al sistema de redes sociales para replicar el esquema o adherirse a otras.

Finalidad social de autoayuda sin mezclarlo con fines de producción colectiva.

9.2 Temas de agenda para el financiamiento rural desde lo comunitario

La tesis elaborada como toda investigación científica permitió encontrar nuevas interrogantes referidas a:

Investigar respecto a la diversidad de redes al que pertenecen las personas del medio rural y cómo funcionan en determinadas circunstancias. Para detectar aquellas que con potencial para desarrollar las finanzas comunitarias.

Investigar los motivos por qué algunos miembros del sector rural no se interesan trabajar en organizaciones locales enfocadas al desarrollo rural.

Evaluar y validar las mejores prácticas del manejo del ahorro y préstamo comunitario en otros ámbitos del medio rural.

Para la formación de recursos humanos:

Diseñar un curso de finanzas comunitarias para el desarrollo rural desde la perspectiva de lo endógeno y local.

Formular un manual de operaciones financieras comunitarias que sirva de guía a grupos y promotores interesados en éste instrumento de apoyo.

10. BIBLIOGRAFIA

- Abbink Klans; B. Irlenbusch and E. Renner. 2006. "Group sizes and social ties in microfinance institutions". *Economic Inquiri*, Vol. 44, No. 4, October 2006, pp. 614-628.
- Almeyda Gloria. s/f. *Dinero que cuenta, Servicios financieros al alcance de la mujer empresaria*. Traducido por Sandra Molinari. Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Almorín Albino, Renato. 2003. *Factores relacionados con la viabilidad financiera de un Proyecto de Microfinanciamiento Rural en los Valles de Puebla y Oaxaca*. Tesis M.C. Colegio de Postgraduados, ISEI, Programa en Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional, Puebla, México.
- Altamirano Cárdenas, Reyes y Camiro Pérez, Mario Alberto. 2003. "Los Bancos Comunitarios de FAI Sonora: una experiencia microfinanciera en comunidades rurales del Sur de Sonora". UACH, Programa PIAI CUESTAAM. 4º Congreso. Asociación Mexicana de Estudios Rurales. México.
- Acevedo, R. y J. Delgado. 2002. "El papel de los bancos de desarrollo agrícola en el acceso al crédito rural. BID. Dpto. de Desarrollo Sostenible". En: *La Capacidad de los Servicios Financieros para contribuir a la Transformación Productiva de las Áreas Rurales y el Papel de las Políticas Públicas*. Conferencia electrónica, FIDAMERICA. (<http://www.fidamerica.org/serviciosfinancieros/>).
- Ahmed, Salehuddin. 2001. *Creación de Fondos Autónomos Nacionales y Sub-regionales para el Microcrédito*. Palli Karma-Sahayak Foundation (PKSF) Dhaka, Bangladesh. Microcredit Summit Campaign.
- AMUCSS A. C. 2000. *Propuesta de un Sistema Financiero al Servicio del Desarrollo Rural. Por una banca rural en manos de los campesinos*. Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS), México.
- Ayuda en Acción. 2005. *Microfinanzas Solidarias, por una economía más equitativa y más justa donde todos y todas participemos*. Fundació UN SOL Món, Caixa Catalunya Ayuda en Acción. Grupo Gráfico Editorial S. A. de C. V. México.
- Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero, S. A. 1955. *Los Fondos de Comunidades Indígenas como fuentes de crédito agrícola en la Nueva España*. Siglo XIX. Publicaciones del Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero, S. A. México.
- Baltasar Nieto, Fabian Javier. 2002. *Papel de las organizaciones tradicionales para el desarrollo de las comunidades marginadas en la Sierra Norte de Puebla*. Tesis de M.C. Colegio de Postgraduados, ISEI, Programa en Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional, Puebla, México. 222 p.

- Barona Z., Bernardo. 2004. "Microcrédito en Colombia". Universidad ICESI. *Estudios Gerenciales* No. 90 Enero-Marzo pp. 79-102.
- Bartra Armando. 2003. *Un Proyecto de ahorro y Organización campesina. Cooperativa Fondo Solidario del Frente Democrático Campesino de Chihuahua*. La Colmena Milenaria. Tequisquiapan, Qro. México.
- Bedregal, Ximena. "Microcréditos, política global para uncir a las mujeres pobres al mercado mundial", en *Triple Jornada*, núm. 33, *La Jornada*, lunes 7 de mayo, 2001, p.8.
- Bol, H. H. J. and Dierick, A. M. 1990. *The cooperative banking system in the Netherlands. Rabobank*, Amsterdam: Nederlands Instituut voor het-en Effectenbedrijf.
- Brett, John A. 2006. "We Sacrifice and Eat Less: The Structural Complexities of Microfinance Participation". *Human organization*, Vol. 65, No. 1, Spr 2006, pp. 8-19.
- Buendía Martínez, Inmaculada. 2002. "Transformación del cooperativismo financiero mexicano: un proceso en marcha". *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, noviembre, número 43. CIRIEC – España. Pág. 173-204.
- Calva José Luis. 1988. *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado. Primera edición*. Siglo veintiuno editores, S.A. de C.V. México.
- Cardona Peñalva, Wilfredo. 1995. *Cajas de Ahorro y Crédito: Situación problemática y perspectiva*. Tesis de Maestría, Colegio de Postgraduados, México.
- Carrera Stampa, Manuel. "Las Instituciones de Crédito en la Época Colonial". *Rev. El Foro*. Septiembre. Año 1947.
- Carrillo Huerta, Mario Miguel. 1976. *El Crédito y el seguro en la modernización de la agricultura en México*. Ed. Universidad Veracruzana, México.
- Castellanos Gaytan, Carmen. "La otra Banca el Microfinanciamiento en México". Suplemento Semanal de la Jornada en la Economía. *La Jornada*, 11 de octubre de 2004.
- Castillo Sánchez Mejorada, A. 1999. "Ahorro y crédito alternativos. Tendencias actuales y potencial", En: Memoria del taller de la red La Colmena milenaria, *El Microfinanciamiento en el medio rural*. Tequisquiapan, Querétaro, del 2 al 5 de marzo, pp 8-19.
- Coleman, Brett E. 2006. "Microfinance in Northeast Thailand: Who benefits and how much?" *World Development*, Vol. 34, No. 9, September 2006, pp. 1612-1638.

- Conde Bonfil, Carola. 2000a. “¿Pueden ahorrar los pobres?: ONG y proyectos gubernamentales en México” Carola Conde Bonfil. –Zinacantepec, Estado de México: El Colegio Mexiquense, A.C. Unión de Esfuerzos para el Campo, A.C.- La Colmena Milenaria, México.
- Conde Bonfil, Carola. 2000b. “Microfinanciamiento en México. Bibliografía anotada”. La Colmena Milenaria, Red de organizaciones con ahorro y crédito alternativos. *Panal de Ideas* No. 4. México.
- Conde Bonfil, Carola. 2002a. “Preguntas Relevantes acerca de las Microfinanzas y las Mujeres”. En, *El Mercado de Valores*. Mujeres empresarias I. Núm. 1, Enero 2002. año LXII. Edición Especial. NAFIN. México.
- Conde Bonfil, Carola. 2002b. “¿Ahorro o Crédito Subsidiado? Servicios financieros para los pobres”. *Rev. Momento Económico*, No. 14, Mayo-Junio 2002. pp. 75-90.
- Conde Bonfil, Carola. 2003. “Incidencia de las microfinanzas en la construcción del capital social”. Ponencia presentada en el *Cuarto Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales*, AC (AMER), Morelia, Michoacán, 20 a 23 de junio de 2003.
- Conde Bonfil, Carola. 2005. “Orientación de los servicios microfinancieros hacia los más pobres”. *Economía, Sociedad y Territorio*. Enero-abril, año/vol. V. Número 017. El Colegio Mexiquense, A.C. Toluca, México, pp. 161-218.
- Conde Bonfil, Carola. “¿Es posible medir la creación de capital social en los proyectos microfinancieros?”. En: Clara Inés Charry y Alejandra Massollo (coord.), *Sociedad Civil: capital social y gestión local*, (en prensa) División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-I.
- Couturier Bañuelos, Patricia. 1988. “Las Cajas de Ahorro: ¿Una estrategia para el desarrollo rural?”. En: Tarrío García, María y Concheiro Bórquez, Luciano. (coordinadores) 1988. *La sociedad frente al mercado*. UAM Xochimilco, Demos, Desarrollo de Medios, S. A. de C. V. La Jornada Ediciones. México. pp. 241-252.
- Cuesta Sanz Matilde, Grupo de Educación Popular con Mujeres. 1999. *Empleo, Desarrollo y Equidad: Experiencias de Mujeres en Microfinanzas*. México, D.F. Grupo de Educación Popular con Mujeres, A.C. Programa de Empresas Sociales y Fortalecimiento a Organismos Civiles. México.
- Chamoux, Marie-Nöelle, Danièle Dehouve, Cécile Gouy-Gilbert, Marielle Pepin Lehalleur. (Coordinadores). 1993. *Prestar y Pedir Prestado. Relaciones Sociales y crédito en México del siglo XVI al XX*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Ediciones de la Casa Chata. Centro de Estudios Mexicanos Centroamericanos. México, D.F.

- Chán Osorio, Santiago. 1994. *Una experiencia de autofinanciamiento para el Desarrollo Rural: el caso de la Unión de Crédito Mixta Plan Puebla S.A. de C.V.* Tesis M.C. E-EDAR, ISEI. Colegio de Postgraduados Puebla Pue. México.
- Colegio de Postgraduados, 2003. *Proyecto de Desarrollo Rural Integral Autosostenido para los Valles Centrales de los Estados de Puebla y Oaxaca (PDRIA) (P-15051)*. Informe Técnico y Financiero Septiembre 2000 a Marzo 2002 y propuesta de continuación 2003-2005. Puebla, México.
- Corona Munive, Sergio. 2006. Comunicación personal
- Denise, Anthony. 2005. "Cooperation in microcredit borrowing groups: identity, sanctions, and reciprocity in the productions of collective goods". *American Sociological Review*, Vol. 70, No. 3, June 2005, pp. 496-515.
- De la Vega Mena, Marcela. 1999. *Mobilización del ahorro en el medio rural: la experiencia del Fondo de Ahorro DEPAC*. Tesis M.C. Colegio de Postgraduados, ISEI, Programa de Economía. Montecillo México.
- Díaz, Ma. Del Carmen. 2001. *La experiencia mexicana retos y Oportunidades*. Ponencia presentada en la reunión Cumbre de Microcrédito, celebrado en Puebla México. Fotocopia.
- Diccionario Hispánico Universal. 1973. *Enciclopedia Ilustrada en Lengua Española*. W. M. Jackson, Inc., Editores. Decimotava Edición. México, D. F.
- Domínguez Martín, Rafael. 1993. "Caracterizando al campesinado y a la economía campesina: pluriactividad y dependencia al mercado como atributo de la campesinidad". *Agricultura y Sociedad* No. 66, Enero-Marzo 1993. pp. 97-136.
- Durston, Jhon. 2002. *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos y escaleras*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- Espinosa, Rosa Aurora y Villarreal, Magdalena. s/f. Las mujeres, las malas rachas y el endeudamiento: prácticas de compensación locales en el medio rural. 19p. Fotocopia.
- FIDA. 2000. *Política del FIDA en materia de Financiación Rural*. Editado por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.
- Financiera Rural – Colegio de Postgraduados 2003. *Los Fundamentos para la constitución de Intermediarios Financieros Rurales*. Manual curso-taller Puebla, México.
- FIRA-Banco de México/Secretaría de la Reforma Agraria/Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos/Comisión Nacional Bancaria y de Seguros: *Las uniones de crédito en el sector agropecuario; requisitos y beneficios de su formación*. Artículo.1989.

- Flon, Manuel De. 1955. *El crédito agrícola en el Partido de Cholula de la Intendencia de Puebla en 1790*. Publicaciones del Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero, S. A. México.
- Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas para la Investigación Económica y Social. “Los orígenes de las cajas de ahorro”. *Papeles de Economía Española* No 97, 2003. Madrid, España.
- García Acevedo, Ma. De Lourdes. 1996. Financiamiento para mujeres rurales. Segundo Encuentro Internacional de Investigaciones y Estudios de Género desde Michoacán. *Mujeres, Género y Desarrollo*. Morelia Michoacán, México. 18 p.
- García Granados, Alberto. 1911. *Las Cajas Rurales de Crédito Mutuo en México*. Estudio del autor, presentado en nombre de la Sociedad Agrícola Mexicana. Editado por la Tip. De la Viuda de F. Díaz de León, SUCS. México.
- García Marta Rosa. 2001. *Los grupos de mujeres en ahorro solidarios de Ixhuatlán del café: Análisis de su contribución al desarrollo local (Veracruz, México)*. Tesis M.C. Colegio de Postgraduados, ISEI, Estudios del Desarrollo Rural, Montecillo, México.
- Gaytán Hernández, Margarita y González Rosales, Rolando. La Unión de Comunidad Kyatnuu y el problema del financiamiento. En, *Financiamiento Rural. Cuadernos Agrarios* No. 15, Enero-Junio. 1997. Nueva Época. Editado por la Federación Editorial Mexicana. S. A de C.V. México. pp. 94-115.
- Gentil Dominique. “Las vicisitudes del modelo Grameen Bank”. En, *Financiamiento Rural. Cuadernos Agrarios*, No. 15, Enero-Junio, 1997. Nueva Época. Editado por la Federación Editorial Mexicana. S. A de C.V. México. pp. 144-159.
- Gentil Dominique & Yves Fournier y Francois Doligez. 1997b. *¿Pueden los campesinos ser Banqueros? Experiencia de Ahorro y Crédito*. SIMAS. Managua Nicaragua.
- Geilfus, Frans. 1997. *Ochenta herramientas para el desarrollo rural participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo y evaluación*. IICA, SAGAR, México.
- González Vega, Claudio y Marco A. González Garita. 1987. “Costos de Endeudamiento, Tasas de Interés y Distribución del Crédito en Costa Rica”. En, *Crédito Agrícola y Desarrollo Rural: La Nueva Visión*. Dale W Adams, Claudio González Vega y J.D. Von Pischke (eds), San José Costa Rica: The Ohio State University.
- González Ballesteros, J. Alejandro y Del Valle Caballero, Silvia. 2004. *Cluster de Microfinanciamiento*. Documento en Internet investigadores del ITESM, Los autores México.

- González Vega, Claudio. “Servicios financieros rurales: experiencias del pasado, enfoques del presente”. *Economics and Sociology Occasional Paper* No. 2530. Noviembre 1998. USA.
- González Vega, Claudio. 2002. “Servicios financieros rurales: un enfoque integral”. Conferencia Electrónica. *La Capacidad de los servicios Financieros para contribuir a la Transformación Productiva de las áreas rurales Pobres y el Papel de las políticas Públicas*. Auspiciada por el FIDAMERICA.
- Gulli, Hege. 1998. *Las Microfinanzas y la Pobreza: Cuestionando las Creencias populares*. Traducido por PRODESARROLLO. Unidad de Microempresa. BID. México.
- Gutiérrez Nieto, Begoña. 2005. “Antecedentes del microcrédito. Lecciones del pasado para las experiencias actuales”. Rev. CIRIEC-España, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, abril, número 051/2005.
- Hidalgo Celarié, Nidia. 1999. *Cajas de ahorro como estrategia de sobrevivencia de mujeres rurales: caso de la organización SSS Susana Sawyer, Alamos Sonora*. Tesis M.C. Colegio de Postgraduados, ISEI, Especialidad en Estudios del Desarrollo Rural. Montecillo México.
- Hopkins, Raúl. “Ampliando el Acceso a los Servicios Financieros Rurales como una Herramienta para la Superación de la Pobreza”, Ponencia presentada en la *Reunión Cumbre de Microcrédito*, Nueva York, Noviembre 2002.
- Imperial Zúñiga Ramón. “Las cajas de ahorro: instrumentos de la sociedad civil”. *Comercio Exterior*, Vol 54 Núm. 7 Julio de 2004. pp. 606-611.
- International Food Policy Research Institute 2003. Sustainable options for ending hunger and poverty. La Banca de los pobres. Cómo liberar los beneficios de las microfinanzas. IFPRI Washington DC USA.
- Izquierdo, et.al. 2000. *Sostenibilidad de Intermediarias Financieras Rurales*. Eds. por los autores y IFAIN/CDR-ULA. San José Costa Rica.
- Johnson, Susan y Thalía Kidder. *Globalización y género: dilemas para las organizaciones de microfinanciamiento*. Traducido al español por Bertha Sarmina. Panal de Ideas, Material de Discusión 2. La Colmena Milenaria México, 1999. 28 p. Incluye Bibliografía.
- Jhonson, Susan y Rogaly, Ben. 1997. *Microfinanciamiento y reducción de la Pobreza. Alternativas de ahorro y crédito para los sectores populares*. Traducido y editado en español por Unión de Esfuerzos para el Campo, A.C. con permiso de Oxfam. México.
- Elahi, Khandakar Q. and Danopoulos, Constantine P. 2004. “Microfinance and Third World Dvelopment: A critical analysis”. *Journal of Political and Military Sociology*, Vol. 32, No. 1, summer 2004, pp. 61-77.

- La Campaña de la Cumbre de Microcrédito. 2005. *Informe del Estado de la Campaña Cumbre de Microcrédito 2005*, La Campaña Cumbre de Microcrédito Washinton D.C, EEUU.
- Lamas, Adolfo. 1957. “Las Cajas de Comunidad Indígena”. *Trimestre Económico*. Vol. 24. 1957. 328-337 pp. México.
- Guajardo Hernández, Lenin. 1998. *An alternative for rural credit: the case of the Unión de Crédito Mixta Plan Puebla*. Thesis Ph D. Department of Latino American Studies of the Graded School of Tulane University. USA.
- Magalhaes Neto, Domingos. 2003. *Organización campesina, ahorro y microfinanciamiento, mecanismos de reducción de la pobreza y de la promoción del desarrollo rural. Las cajas de ahorro y préstamos en comunidades de la Cordillera del Tentzo en el Estado de Puebla*. Tesis de M.C. Colegio de Postgraduados, ISEI Especialidad en Estudios del Desarrollo Rural. Montecillos, México.
- Martínez Cantero, Eduardo. “Historia mínima de las Microfinanzas”. En, Castellanos Gaytán, Carmen. *La otra Banca el Microfinanciamiento en México*. Suplemento Semanal de la Jornada en la Economía. La Jornada, 11 de octubre de 2004.
- Mejía Flores, Rocío. “Instituciones y programas para los desbancarizados en el Distrito Federal”. En, *Comercio Exterior*, Vol. 54, Núm. 7, Julio de 2004. 584-597.
- Méndez, *et. al.* 1990. El protocolo de la investigación: Lineamientos para su elaboración y análisis, Ed. Trillas, 2ª edición, México, 210 p.
- Mestries, Francis. “La Crisis Financiera rural y el Agrobarzón”. En, *Financiamiento Rural. Cuadernos Agrarios* núm 15, Enero-Junio. 1997. Nueva Época. Editado por la Federación Editorial Mexicana. S. A de C.V. México. pp. 72-93.
- Mettrick, Hal. 1993. *Development Oriented Research in Agricultura: an ICRA Textbook*, ICRA. Países Bajos.
- Moyano Estrada, Eduardo. 2005. *Capital social y desarrollo en zonas rurales*. IESA Documento de trabajo 0513 IESA-CSIC. Córdoba, España. 28 p.
- Neef, M., Elizalde, A. y Hipenhaayn. 1989. *Desarrollo a Escala Humana, una opción para el futuro*. CEPAUR y Fundación Dag Hammarskjold. 100 p.
- Nagarajan, Geetha y Richard L. Meyer. 2005. “Rural Finance: Recent Advances and Emerging Lessons, Debates, and Opportunities.” (Finanzas Rurales: Avances Recientes y Lecciones Emergentes, Debates y Oportunidades) Versión traducida y reformateada del Documento de Trabajo N° (AEDE-WP-0041-05), del Departamento de Agricultura, Medio Ambiente y Economía del Desarrollo, de The Ohio State University (Columbus, Ohio, USA).

- Oberdorf Charles. 1999. *Microfinance: Conversations With the Experts*. Calmedow and Accion International, A Microenterprise Policy Institute Publication.
- Otero, Maria y Elisabeth Rhyne (comps), Sergio Martínez (coord. de la ed.). 1998. *El nuevo mundo de las finanzas microempresariales: Estructuración de instituciones financieras sanas para los pobres*. Maria Otero y Elisabeth Rhyne (Compiladoras). México D.F. Saldebas, A.C.: Plaza y Valdés editores, México.
- Otero, Pancho. 2004. "Las microfinanzas no son finanzas en pequeño" Forum Barcelona. http://www.folade.org/perspectiva/prensa_micro.htm#estudioso. (consultado en diciembre 2004)
- Ostrom Ellinor. [1990] 2000. *El Gobierno de los Bienes Comunes. La evolución de las Instituciones de Acción Colectiva*. Ed. UNAM, CRIM y FCE. México.
- Palacios Fernández, J. Miguel. "Financiamiento en el sector Agropecuario, Silvícola y Pesquero". En, *Rev. Claridades Agropecuarias*, Núm. 112. Diciembre 2002. SAGARPA/ASERCA. México. 28-34.
- Payan, Zelaya, Fidel Adolfo. 1992. *Cooperativas agrícolas y defensa del excedente campesino: la comercialización del café en la Cooperativa "Tosepan Titataniske"*. Tesis M.C. Centro de Estudios del Desarrollo Rural. Colegio de Postgraduados Montecillo, México.
- Pérez Hernández, Luz María. 2002. *La Administración en Cajas de Ahorro Rurales: caso de las cajas de ahorro de la Federación de Sociedades de Solidaridad Social de la Cordillera del Tentzo, Puebla*. Tesis M.C. Programa de Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional. Colegio de Postgraduados Campus Puebla. Puebla México.
- Pérez Mendoza, Salvador y Ojeda Lara, Honorio. 2001. *Creación de un banco de información sobre organizaciones campesinas*. Resultados de Investigación. SIZA-CONACYT. Puebla México.
- Pirenne, H. 1996. *Historia económica y social de la Edad Media*. Fondo de a Cultura Económica. 18ª reimpresión de la 1ª edición. México.
- Pomar Fernández, Rendón Trejo, Araceli García y Rodríguez, Isabel. "Programas de microfinanciamiento en México. El caso del Gobierno Federal y del Distrito Federal". 2003. En, *Microfinanciamiento-Factores Laborales*. Peñalva Rosales, Laura P. y Saleme Aguilar, Ma. Magdalena. (Compiladoras). Clusters- Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco. México. pp. 37-63.
- Pommier, Dennis. 1997. "Nuevas lecciones de las experiencias locales para la construcción de instituciones financiera y de desarrollo viables". Conferencia Electrónica Latinoamericana *Servicios Financieros para los Pobres Rurales*. IRAM Centroamérica, Nicaragua.

- Portilla León, Miguel. 1991. *Toltecáyotl: Aspectos de la cultura Náhuatl*. 3ª reimpresión. Fondo de la Cultura Económica. México.
- Prosterman, Roy. 2005. "The U.N.'s empty plan for poverty". *Far Eastern Economic Review*, Vol. 168, No. 4, April 2005, pp. 43-45.
- Proyecto PATMIR Puebla-Tlaxcala. *Entre Sierras, Valles y Volcanes. Boletín Informativo*, Ene. 2005. Proyecto Regional de Asistencia Técnica al Microfinanciamiento Rural. Desjardins y SAGARPA. México.
- Quispe Limaylla, Anibal. 2001. *Experiencias de Microfinanciamiento para el Desarrollo Rural en los Valles centrales de Puebla y Oaxaca*. Colegio de Postgraduados. Montecillo. Texcoco, Estado de México, México.
- Rabobank Foundation. s/f. *Trainings manual; for the people involved in the implementation of a supervised unsubsidised saving and lending system implemented by the Vietnam Bank for Agriculture and Rural Development (VIBARD) Vietnam Bank for the poor(VBP)*. Utrecht the Netherland.
- Ramírez, Pedro. 2004. *Análisis de correlación, materiales del curso Métodos Cuantitativos I*, doctorado en Problemas Económico Agroindustriales, UACH, CIESTAAM, Chapingo, México.
- Robinson, Marguerite. S. 2001. *La Revolución Microfinanciera. Finanzas sostenibles para los pobres*. 2004 por The International Bank for Reconstruction and Development/THE WORLD BANK. 1ª impresión de la Edición en español. SAGARPA, INCA Rural. México.
- Robinson, Marguerite. S. 2004. "La Revolución Microfinanciera. Finanzas sostenibles para los pobres". En, *La Capacidad de los Servicios Financieros para contribuir a la Transformación Productiva de las Áreas Rurales y el Papel de las Políticas Públicas*. Conferencia electrónica. FIDAMERICA (<http://www.fidamerica.org/serviciosfinancieros/>).
- Rock, Rachel y Otero María. 1998. *Jugando en las ligas mayores, Reglamentación y supervisión de las microfinanzas*. Acción Internacional.
- Rodríguez Marchán, Jorman, L. Salazar Liendo y B. Peña Olvera. 2005. *¿Por qué Desarrollo Endógeno Local?* Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas. Maracay Venezuela.
- Rojas Herrera, José Juan. "Los modelos de integración cooperativa en la historia del movimiento mexicano de Cajas Populares". En, *Financiamiento Rural. Cuadernos Agrarios* No. 15, Enero-Junio. 1997. Nueva Época. Editado por la Federación Editorial Mexicana. S. A de C.V. México. pp. 129-143.
- Rojas Soriano, Raúl. 2001. *Guía para realizar investigaciones sociales*. Primera a Vigésima sexta edición. Plaza y Valdés.

- Rosas Peña, Ana María. 2004. “Finanzas Populares, Mercado que crece y se formaliza”. En, *La jornada en la Economía*, 18 de octubre, 2004.
- Rubio Coloma, Jesús. s/f. *El pequeño ahorro*. Ed. Gráficos ORBE. México.
- Ruiz Durán, Clemente. “Los desbancarizados: el problema de los mercados financieros segmentados”. *Comercio Exterior*, Vol. 54, Núm. 7, Julio de 2004. 566-574.
- Sánchez Albarrán, Armando. “Las Cajas de Ahorro Popular como formas alternativas de crédito”. *Financiamiento Rural. Cuadernos Agrarios*. año 7, No. 15. enero-junio de 1997. Nueva Época. Editado por la Federación Editorial Mexicana. S. A de C.V. México. pp. 129-143.
- Sánchez Hernández Miguel. 2003. Comunicación personal
- Sánchez Peraci, Adoniram. 1988. *Organizaciones Campesinas Autogestivas y Desarrollo Rural Sustentable: Estudio de caso en la Sierra Juárez de Oaxaca Municipio de San Juan Tabaa*. Tesis de M.C. ISEI, EDERU. Colegio de Postgraduados, Montecillo México.
- Sapiens. 1975. *Enciclopedia Ilustrada de la Lengua Castellana*. Editorial SOPENA. Decimosexta Edición. Argentina.
- Saulnier, R. F. 1971, “Crédito Oficial”. En, Sills, L. D. 1974, *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Vol. 3. Ed. Aguilar S. A. de C. V. España.
- Sepúlveda Sergio, Adrián Rodríguez, Echeverri Rafael y Melania Portilla. 2003. *El enfoque territorial de desarrollo rural*. IICA San José Costa Rica.
- Silva Nava, Aarón, 2004. “La respuesta gubernamental a la falta de acceso a los servicios financieros en México”. *Comercio Exterior*, Vol. 54, Núm. 7, Julio de 2004. 575-582.
- Tanck de Estrada, Dorithy. 2004. “El gobierno municipal y las escuelas de primeras letras en el siglo XVIII mexicano”. *Revista de Investigación Educativa*, mayo-agosto, Vol. 7, número 15, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, México, 257-270.
- Torres Salmerón, Raúl *Lamentable situación en el campo*. La Jornada de Oriente, Miércoles 23 de febrero de 2005.
- Ugalde Monroy Luis. 1992. *Quiénes Somos y qué Queremos Las Cajas Populares en México*, Ed. Caja Popular Florencio Rojas y Cooperativa “Luis Spota”, Colección Cooperativa 2. Querétaro, México.
- Valdez Pedro, Hidalgo, Celarié, Nidia. “Las microfinanzas y la provisión de servicios financieros en México”. *Comercio Exterior*, Vol. 54, Núm. 7, Julio de 2004. 598-604.

- Varela, Roberto. 1984. *Expansión de sistema y relación de poder*. Dpto de Antropología. UAM. México.
- Vélez, Hernández, Jaime. 1974. *El crédito Rural*. Ed. Pax., Colombia.
- Villarreal, Magdalena (coord.) 2004. *Antropología de la deuda. Crédito ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas*. 1ª edición, Editado por el CIESAS, Miguel Ángel Porrúa grupo editor y H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura. México.
- Vizcarra, Roberto. 2001. “El movimiento social de los ahorradores defraudados por las cajas populares en México”. En, Villarreal, Magdalena (coord.). 1994. *Antropología de la deuda. Crédito ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas*. 1ª edición, Editado por el CIESAS, Miguel Ángel Porrúa Grupo editor y H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura. México.
- Walter P. Reynold O. 2002. *Microfinanzas Solidarias y Vínculos Sociales: Experiencia de FAFIDESS*. Documento preparado el Encuentro de Microfinanzas Solidarias y Vínculos Sociales. París, Francia del 2 al 5 de julio del 2002. Fotocopia.
- Weinmann Wolfgang. 1999. Agricultura sustentable y sistemas rurales de microcrédito. ¿COMPLEMENTARIOS O CONTRADICTORIOS? Panal de Ideas, Material de Discusión 1. La Colmena Milenaria. México.
- Weiss, John and Montgomery, Heather. 2005. “Great Expectations: Microfinance and reduction in Asia and Latin America”. *Oxford Development Studies*, Vol. 33, No. 3-4, September-December 2005, pp. 391-416.
- Zapata Álvarez, Gabriela. 2003. *Fondos comunitarios de ahorro: Servicios financieros básicos en las Zonas rurales marginadas de México*. SAGARPA. Subsecretaría de Desarrollo Rural Dirección General de Programas Regionales y Organización Rural Dirección de Fomento de Organizaciones Financieras. México.
(<http://www.sagarpa.gob.mx/sdr/publics/tca.htm> consultado en noviembre del 2004).
- Zapata Martelo, Emma. *et. al.* 2003. *Microfinanciamiento y Empoderamiento de Mujeres Rurales. Las cajas de ahorro y crédito en México*. Colegio de Postgraduados, FINAFIM. Plaza y Valdés, S. A. de C.V. México.
- Zenteno López, Rogelio. Comunicación personal.
- Zurita Rivera, Ursula. 2003. “Reseña de ONG y la política, detalles de una relación” *Revista mexicana de Ciencias políticas y Sociales*, mayo diciembre, año/vol. XLVI, número 188-189. Revilla Blanco, Marisa (Ed.). Universidad Nacional Autónoma de México. D.F. México. pp. 247-350.

11. ANEXOS

Anexo 1. Encuesta para los responsables de las Cajas de Ahorro y Préstamo Comunitario

Número _____
Fecha _____ 2006

Estimado encargado de Caja de Ahorro. Esta encuesta tiene la finalidad de recoger algunos datos personales y la forma en que funcionan las Cajas de Ahorro. La información obtenida servirá para un estudio que realiza el C. Renato Almorín Albino, estudiante de Doctorado del Colegio de Postgraduados – Campus Puebla. Le reitero que la información que Ud. brinde es de carácter confidencial y solo será utilizada para fines de análisis y reflexión de estos sistemas de financiamiento comunitario en la tesis doctoral del estudiante mencionado. Esperando contar con su colaboración le brindo mis más sinceros agradecimientos.

I. Datos del entrevistado

Nombre _____

Domicilio _____

Cargo _____

Nombre de la Caja _____

A. Características socioeconómicas

1. Edad X1 _____ 2. Escolaridad X2 _____ 3. Número de hijos X3 _____

4. Estado civil Y1 _____
(1) Casado (2) Soltero (3) Divorciado (4) Unión libre

5. ¿Cuál es la actividad principal a que Ud. se dedica?
(1) Agricultura y ganadería Y2 _____
(2) Comerciante Y3 _____
(3) Trabajo asalariado Y4 _____
(4) Otra _____ Y5 _____
(5) Diversas actividades Y6 _____

6. Estatus asociativo ¿Qué tipo de socio es Ud.? Y7 _____
(1) Socio fundador y ahorrador (2) Ahorrador fundador (no socio)
(3) Ahorrador Nuevo

B. Relaciones organizativas del responsable

7. ¿Participa o participado en alguna otra organización, diferente a la caja de ahorro? Y8 _____
(1) No () pase a la 12. (2) Sí _____

8. ¿Durante cuánto tiempo? Y9 ___
 (1) Menos de 2 años (2) De 2 a 5 años (3) Más de 5 años
9. ¿Con qué tipo de organización esta Ud. más relacionado? Señale en orden de importancia Y10 ___
 (1) Producción económica en general Y11 ___
 (2) Financiera (autoayuda tandas, Otra caja, Unión de Crédito) Y12 ___
 (3) Afiliación política Y13 ___
 (4) Sociocultural (religiosa, vecinal, deportiva...) Y14 ___
 (5) De mejora comunitaria y servicios (comité de agua, escuela, obras, salud) Y14 ___
 (6) Otras _____
-
10. ¿En caso de haber tenido alguna experiencia organizativa, cómo ha sido? Y15 ___
 (1) Parcial (2) Permanente
11. ¿Cómo participa Ud. en esas organizaciones? Y16 ___
 (1) Miembro normal (pasivo) (2) Miembro activo (3) Dirigente
12. En otras organizaciones que Ud. participa (ó), la dinámica es diferente, o igual; qué cosas han copiado para la caja, o compartido con dichas organizaciones.
- II. Características internas de la Caja**
- A. Antecedentes, formalidad jurídica y relaciones organizativas**
13. ¿Cómo y cuando empezaron a trabajar organizados? Y17 ___
 (1) Como grupo antes del proyecto PDRIA
 (2) Como grupo y/o caja antes del proyecto PDRIA
 (3) Cuando empezó a operar y/o estuvo operando el proyecto PDRIA
14. Figura jurídica Y18 ___
 (1) Ninguna
 (2) Sociedad de Solidaridad Social (S. de S.S)
 (3) Sociedad de Producción Rural (SPR)
 (4) Unidad Agrícola e Industrial de la Mujer Campesina (UAIM)
15. En caso de que tenga una figura formal, ¿cuál fue el motivo de la formación del grupo?

16. ¿Cuál fue el motivo de la formación de la caja de ahorro? Y19 ___
 (1) Conseguir apoyos (2) Ahorro y crédito (3) Ambas (4) Otro
-
17. ¿La Caja como organización, tiene o tuvo experiencia en otras organizaciones? Y20 ___
 (1) No ___ Pase a la 22
 (2) Sí , conteste la siguiente pregunta
18. ¿En qué nivel organizativo esta o estuvo relacionada la Caja de Ahorro? Y21 ___
 (1) Regional, nombre de la organización _____ X4
 (2) Local, nombre de la organización (es) _____ X5

- (3) Ambas ____
19. Número de organizaciones con quien la caja está relacionada X6 ____
20. ¿Cuánto tiempo la Caja ha estado relacionada con otras organizaciones? Y22 ____
- (1) Menos de 2 años (2) De 2 a 5 años (3) Más de 5 años
21. ¿Qué tipo de relación tiene la Caja con otras organizaciones?
- (1) Política Y23 ____
- (2) Económica Y24 ____
- (3) Sociocultural Y25 ____
- (4) Ambas Y26 ____

B. Evolución y características de la caja

22. Evolución de la Caja y su estructura por tipo de participantes

Fases	Estatus asociativo		Adultos		Niños*		Total
	Socios	No socios	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
Inicial	X7	X8	X9	X10	X11	X12	X13
Intermedia (2001)	X14	X15	X16	X17	X18	X19	X20
Final/actual	X21	X22	X23	X24	X25	X26	X27

- Estructura del grupo por estrato asociativo e inclusión de menores de edad Y27 ____
- 1 Sólo socios 2 Incluyó a no socios 3 Niños menores de 12 años*

23. En caso de tener diferencias entre los tipos de socios menciónelas.

24. ¿Cuál ha sido la dinámica de la Caja en cuanto permanencia de sus integrantes?
- 24.1. Crecimiento total de sus miembros Y28 ____
- (1) Negativo
- (2) Nulo
- (3) Positivo
- (4) Variable (aumento y disminución o viceversa)
- 24.2. Crecimiento de sus socios Y29 ____
- (1) Negativo
- (2) Nulo
- (3) Positivo
- 24.3. Crecimiento de los no socios Y30 ____
- (1) Negativo
- (2) Nulo
- (3) Positivo
- (4) No incluyeron

24.4. Crecimiento de las que son mujeres Y31 ___
(1) Negativo
(2) Nulo
(3) Positivo
(4) No incluyeron

24.5. Crecimiento de los que son hombres Y32 ___
(1) Negativo
(2) Nulo
(3) Positivo
(4) No incluyeron

25. ¿Todos los miembros de la Caja de ahorro viven en la comunidad? Y33 ___
(1) Sí (2) Algunos viven en otra comunidad

26. ¿Qué tan cerca viven los miembros dentro la comunidad? Y34 ___
(1) Muy cerca (2) Cerca (3) Dispersos en la toda comunidad

B. Normas de Autocontrol (Reglamento interno)

Dinámica organizativa

27. ¿La Caja cuenta con reglamento interno? Y35 ___
(1) Escrito ___ (2) Verbal _____

Revisar su reglamento y en cada pregunta tachar **R** si esta regulado en el reglamento y **NR** si no esta regulado. En caso de que no se tenga acceso al reglamento preguntarle, en caso de que no sepa poner **NS**.

28. ¿Qué comités tiene la Caja y/o sociedad? /R/ /NR/ /NS/ Y36 ___
(1) Un solo comité de Ahorro y Crédito
(2) Dos comités (directivo de Caja y el de ahorro y crédito)
(3) Comités definidos o separados para la Sociedad y la Caja
(4) Comités con doble función en la Caja y Sociedad
(5) Otro tipo

29. ¿Quiénes son los responsables de llevar la caja? /R/ /NR/ /NS/ Y37 ___
(1) Uno o 2 responsables del comité
(2) Todo el comité
(3) Diferentes comités _____

30. ¿De las reuniones que acordaron hacer al año, cuántas son realizadas? X28 ___
/R/ /NR/ /NS/ Reuniones programadas X29 ___

31. ¿Cuántos asisten a las reuniones? Número de miembros X30 ___
/R/ /NR/ /NS/ Número de asistentes X31 ___

32. ¿En su reglamento están consideradas sanciones (castigos) por inasistencias? Y38 ___
/R/ /NR/ /NS/
(1) No Sí, de qué tipo (2) Económicas (3) Otras _____

33. Señale claramente cuáles son requisitos para pertenecer a la Caja

34. ¿Cómo considera que son dichos requisitos? Y39 ___
(1) Pocos (2) Están bien (3) Muchos

Regulación del ahorro y sus formas de manejo

35. Existe una aportación para formar un fondo social /R/ /NR/ /NS/ Y40 ___
(1) No (2) Sí, señale el monto X32 ___

36. ¿En caso de existir un fondo social, cómo se considera? /R/ /NR/ /NS/ Y41 ___
(1) Como un ahorro que es de todos, que puede o no retirarse
(2) Fondo colectivo y con derecho a retiro a la proporción aportada individualmente
(3) Como un fondo de beneficio común sin derecho a retiro

37. ¿Cómo son las cantidades aportadas en ahorro? /R/ /NR/ /NS/ Y42 ___
(1) Cantidad única X33 ___ (2) Cantidad variable de X34 ____, X35 ____, X36 ____,
X37 ____, X38 ___ y X80

Promedio X82 _____

38. ¿Es bueno tener cuotas diferentes de ahorro, o no?

39. ¿Tienen un límite en la cantidad ahorrada? /R/ /NR/ /NS/ Y43 ___
(1) Sí, Mínimo X39 ___ Máximo X40 ___ (2) No ___ ¿por qué? _____

40. ¿Qué cambio han realizado en las cantidades de ahorro? Y44 ___
(1) Ninguno
(2) Se incrementó
(3) La disminuyeron
(4) Variable

41. ¿Cada qué tiempo ahorran en su caja? /R/ /NR/ /NS/ Y45 ___
(1) Semanal (2) Quincenal (3) Mensual (4) Anual o indefinido

42. ¿Han hecho cambios en la frecuencia? Y46 ___
(1) Ninguna (2) Ciclos más largos de semanal a quincenal-mensual (3) Ciclos más cortos de mensual a semanal

43. ¿Cómo es el lugar y tiempo para depositar el ahorro? /R/ /NR/ /NS/ Y47 ___
 (1) Permanente (2) Movable
44. ¿Se aplican sanciones por incumplimiento en el ahorro? /R/ /NR/ /NS/ Y48 ___
 (1) No, ¿cuál es la tolerancia? _____ (2) Sí, de cuánto X41 ___
45. ¿Se puede retirar el ahorro? /R/ /NR/ /NS/ Y49 ___
 (1) No (2) Sí, ¿cuándo se hace? _____ (3) Opcional
46. ¿Cómo se hace el retiro del ahorro? /R/ /NR/ /NS/ Y50 ___
 (1) Total (2) Parcial _____
47. ¿Para Ud. cuál considera que es la finalidad o motivo del ahorro? Y51 ___
 (1) Para el beneficio personal y familiar (2) Para un beneficio colectivo del grupo
 (3) Ambas
48. ¿Cómo es el beneficio personal del ahorro?
 (1) Obtener un préstamo Y52 ___
 (2) Invertir dinero y obtener un interés Y53 ___
 (3) Formar un capital para comprar algún bien Y54 ___
 (4) Tener un fondo a futuro para emergencias Y55 ___
 (5) Diversas Y56 ___
49. ¿Cuántos miembros de su casa ahorran? /R/ /NR/ /NS/ X42 ___
50. Si alguno de los hijos que son niños, o su esposo (a) ahorran, también asisten a las reuniones y les dan reparto de utilidades. _____

51. ¿Cuántos de los miembros de la Caja son de su familia? X43 ___
52. ¿Cuántas familias, cree Ud. que participan en la caja? X44 ___

Regulación del crédito y sus formas de manejo

53. ¿Para Ud. cómo considera al dinero prestado a través de la caja de ahorro? Y57 ___
 (1) Como un préstamo (2) Como un crédito (3) Como una deuda
 (4) Como una droga (5) Una ayuda mutua entre los miembros
54. ¿Podía Ud. señalar cuáles son los requisitos para otorgar un préstamo? Número X45 ___
 /R/ /NR/ /NS/
 () Hacer una solicitud escrita
 () Solicitud verbal
 () Firma de un pagaré
 () Depositar alguna garantía
 () Credencial de elector
 () Firma de aval algún miembro de la Caja
 () Estar al corriente en sus ahorros y pagos de créditos anteriores

() Otros _____
 55. ¿Cómo considera que son dichos requisitos? Y58 ____
 (1) Pocos (2) Están bien (3) Muchos

56. ¿Piensa Ud. que los requisitos para otorgar un préstamo, están bien claros?
 /R/ /NR/ /NS/ Y59 ____
 (1) No porque _____ (2) Sí

57. ¿Son los mismos requisitos para todos los que reciben préstamos? /R/ /NR/ /NS/ Y60 ____
 (1) No, porque _____

 (2) Sí, porque _____

58. ¿Cuáles son las diferencias en el otorgamiento del crédito? /R/ /NR/ /NS/ Y61 ____
 (1) Ninguna (2) Por el uso que le darán los solicitantes
 (3) Por pertenencia o no al grupo (4) Ambos (2 y 3)

59. Mencione las tasas de interés (%) que cobran actualmente, de acuerdo al tipo de crédito y solicitante. /R/ /NR/ /NS/

Tipo	Estatus	Socio ahorrador	Solo ahorrador	Externo
Inversión productiva (agrícola, ganadera, artesanal, industrial)		X46	X47	X48
De emergencia (salud)		X49		
Fiestas		X50		
Educación		X51		
Otros		X52		

60. ¿Cuántos tipos de tasas de interés se cobran en su caja? Y62 ____
 A socios de la caja
 (1) Única (2) Diferenciada Promedio X53 ____
 A no socios de la caja Y63 ____
 (1) No hacen préstamos (2) Sí hacen préstamos Promedio X54 ____

61. Número de tasas de interés que tuvo o tienen en su caja X55 ____

62. Modificaciones realizadas en las tasas de interés a socios Y64 ____
 (1) Ninguna
 (2) Se incrementó
 (3) La disminuyeron
 (4) Variable, la aumentaron y después disminuyeron o viceversa

63. Modificaciones realizadas en las tasas de interés a no socios Y65 ____
 (1) Ninguna
 (2) Se incrementó
 (3) La disminuyeron
 (4) Variable
 (5) No hacen préstamos

64. ¿Cómo es el monto asignado como préstamo? /R/ /NR/ /NS/ Y66 ____
 (1) Menor al monto anual o total acumulado de ahorro
 (2) Igual al monto anual o total acumulado de ahorro

(3) Mayor al monto anual o total acumulado de ahorro Proporción porcentual X56 ___
 (4) Variable

65. ¿En qué tiempo, otorgan el crédito después de tener todos los requisitos? Y67 ___
 /R/ /NR/ /NS/
 (1) 1 a 2 días (2) De 3 y 4 días (3) Más de 5 días (4) variable

66. ¿Independientemente del tipo de préstamo y socio, cuáles son los plazos de pagos? Y68 ___
 /R/ /NR/ /NS/
 (1) Menos de 3 meses (2) De 3 a 6 meses (3) Más de seis meses

67. ¿Mencione cuáles son las consideraciones para la duración del plazo de pagos?
 /R/ /NR/ /NS/

68. ¿Qué sanciones aplican por no pagar a tiempo los préstamos? /R/ /NR/ /NS/ Y69 ___
 (1) Ninguna
 (2) Multas (3) Moratoria (4) Otras _____

69. ¿Cómo son los pagos? Y70 ___
 (1) Normales (2) Retrazados, con tolerancia (3) Retrazados sin tolerancia

70. ¿En caso de tener considerado una forma de seguimiento cómo lo realizan? Y71 ___
 /R/ /NR/ /NS/
 (1) Recordatorio verbal y/o escrito
 (2) Tienen un responsable de cobranza
 (3) Cobro a domicilio

Solvencia económica

71. ¿Siempre tienen dinero para solventar los préstamos? /R/ /NR/ /NS/ Y72 ___
 (1) No (2) Solo a veces (3) Frecuentemente

72. Beneficiarios por estrato de asociación, hasta la fecha o el último año de operación

Estrato	Número
Socios de la CAC	X57
Personas ajenas a la caja de ahorro	X58
Al interior de la comunidad	X59
Otras comunidades	X60
Total	X61

73. Capital disponible de la CAC acumulado a la fecha o el último año de operación

Concepto	\$
Ahorro	X62
Intereses	X63
Apoyos	X64
Multas u otros	X65
Capital total	X66
Cantidad prestada	X67

X67/X66= Revolvencia X68 _____

74. ¿Cómo es el registro de sus operaciones financieras? Y73 ____
 (1) Hoja y/o libretas (2) Formatos prediseñados (3) Libros de contabilidad
 (4) Otros _____

Las utilidades y su manejo

75. ¿En sus operaciones, están programados los cortes de caja (balances financieros)? Y74 ____
 /R/ /NR/ /NS/
 (1) No. Porque _____
 (2) Sí. Cada cuánto _____

76. ¿Existe reparto de utilidades? /R/ /NR/ /NS/ Y75 ____
 (1) No, pasar a la 83 (2) Sí, anualmente (3) Otro periodo _____

77. ¿Cómo se hace dicho reparto? /R/ /NR/ /NS/ Y76 ____
 (1) Total de todas las ganancias
 (2) Parcial dejando un porcentaje para fondo de la caja
 (3) Otra forma _____

78. ¿Quiénes son los beneficiarios de las utilidades? /R/ /NR/ /NS/ Y77 ____
 (1) Solo los socios ahorradores
 (2) Socios ahorradores y ahorradores que no son socios
 (3) Ambos

79. ¿Existen diferencias en el reparto de utilidades? /R/ /NR/ /NS/ Y78 ____
 (1) No (2) Sí, quiénes y cómo es, explique. _____

80. ¿Dentro del reparto de utilidades hay una porción que se integra a un fondo social? Y79 ____
 /R/ /NR/ /NS/
 (1) No (2) Sí

81. ¿En caso de constituirse un fondo social, cuál es su finalidad? /R/ /NR/ /NS/ Y80 ____
 (1) Contingencias o de ayuda social (2) Riesgo de no pagos
 (3) Otro _____

Incentivos

82. ¿Tienen incentivos o premios por el cumplimiento de sus normas? /R/ /NR/ /NS/ Y81 ____
 (1) No (2) Sí, conteste la siguiente pregunta

IV. Diferenciación de apoyos externos

83. ¿Del apoyo recibido por el Proyecto del Colegio de Postgraduados, que tasas de interés cobraron? /R/ /NR/ /NS/ X69 ____
 Y82 ____
 (1) Normal a la que cobran en su caja
 (2) Diferente a que cobran en su caja

84. ¿Cómo distribuyeron los préstamos del apoyo recibido por el Proyecto? Y83 ___
 /R/ /NR/ /NS/
 (1) De manera normal en que se otorgan todos los préstamos
 (2) Dividido proporcionalmente entre los miembros del grupo
 (3) Solamente para casos específicos
85. ¿Qué finalidad les dieron las ganancias de los apoyos recibidos? Y84 ___
 (1) Reparto entre los miembros
 (2) Se quedaron en un fondo común
 (3) Se prestaron y no se han recuperado
86. ¿En caso de que se hayan distribuido los apoyos, cómo fue la devolución de los préstamos al interior del grupo? Y85 ___
 (1) Negativa (2) Positiva
87. ¿Situación de la caja respecto al pago del capital semilla? Y86 ___
 (1) Nulo
 (2) Parcial
 (3) Total
88. ¿Para pagar el apoyo como lo consideraron? Y87 ___
 (1) Igual que otros apoyos (2) Diferente
89. ¿En su reglamento interno, consideraron necesario regular el manejo de los apoyos externos? Y88 ___
 /R/ /NR/ /NS/
 (1) No porqué _____ (2) Sí
90. ¿Tienen, o han tenido otros apoyos para el grupo? Y89 ___
 (1) Ninguno Y90 ___
 (2) Financieros Y91 ___
 (3) Técnicos Y92 ___
 (4) Capacitación Y93 ___
 (5) Productivos Y94 ___
 Número de apoyos X70 ___
91. Disposición de apoyos para proyecto productivo en colectivo Y94 ___
 (1) Sí, institución y tipo _____ (2) No
92. Situación de otros apoyos otorgados para la caja, que no fueron donativos Y95 ___
 (1) No se pagaron
 (2) Están pagados
 (3) Se desconoce
93. ¿Cómo piensa que son los apoyos? Y96 ___
 (1) No funcionan
 (2) Son buenos, pero no se pueden pagar
 (3) Son necesarios
 (4) Fomentan el ahorro
 (5) Opinión indiferente

- b) Requisitos de ingresos y en el otorgamiento del crédito _____ X73 __
- c) Órganos de control: duración del comité, número de miembros _____ X74 __
- e) Otra, mencione _____ X75 __

105. ¿Cuál ha sido la modificación más importante? Señale por favor.

106. ¿Quiénes hacen dicha modificación? Y106 __

(1) Todo el grupo

(2) El grupo a sugerencia del comité

(3) El comité

107. Número de modificaciones realizadas X76 __

Años de funcionamiento de la caja X77 __

108. Considera que son necesarias las modificaciones Y107 __

(1) No, por qué (2) Sí, por qué _____

109. Qué puntos considera Ud. que son importantes para que la caja tenga éxito

110. Cómo ve el futuro de la Caja

111. Observaciones generales y/o comentarios del entrevistado

Muchas gracias
Renato Almorín Albino

VARIABLES RESULTANTES DEL PROCESO

Y108 Tamaño de la caja

1. Muy chica, 2. Chica, 3. Medio, 4. Grande, 5. Muy grande

Y109 Parentesco

1. Bajo, 2. Medio, 3. Alto

Y110. Homogeneidad por predominancia de género

1. Femenina, 2. Masculina, 3. Mixto

Y111. Organización regional a la que corresponde

1 FESSCOT, 2 IAPPAC, 3 UMC

4 Independientes Puebla, 5 Independientes Oaxaca

Y112. Heterogeneidad grupal

1. Baja, 2 Media, 3 Alta

Y113. Experiencia organizativa del grupo

1 Nula, 2 Poca, 3 Suficiente, 4 Mucha

Y114. Diversidad de las Normas de Control

1 Poca, 2 Medianamente, 3. Diversificada

Y115. Grado de diferenciación de apoyos externos

1 Bien diferenciado, 2 Medianamente, 3 No diferenciado

Y116. Grado de Flexibilidad en el cumplimiento de las normas

1 Baja, 2 Media, 3 Alta

Y117. Grado de flexibilidad en las modificaciones al reglamento

1 Nula, 2 Baja, 3 Media, 4 Alta

Y118. Edad de la organización grupal

1 En formación (de 0 a 4 años)

2 En proceso de consolidación (de 5 a 9 años)

3 Consolidada (de 10 a más años)

X79 Edad promedio de los miembros del grupo

X80 Escolaridad promedio del grupo

Y119 Experiencia organizativa del responsable

1 Muy poca de 20 a 30

2 Poca de 31 a 45

3 Suficiente de 46 a 50

4 Mucha de 51-70

Y120 Nivel de funcionamiento

1 No consolidado, 2 Parcialmente consolidado, 3 Consolidado y exitoso

Y121 Afinidad en las normas de autocontrol

1 Baja, 2 Media, 3 Alta

Anexo 2. Cuadros anexos

Cuadro anexo 1. Comparación de metodologías y tecnologías de las microfinanzas urbano, rurales con las CAPC

Modalidades	Similitudes	Diferencias entre las urbano y rurales	Diferencia entre las CAPC con las
Metodología	Grupos solidarios y/o bancos comunales de tamaño preestablecido	No existen diferencias	Grupos comunitarios diversificados e indefinido. Deben iniciar y demostrar
Tipos de contratos establecidos	Grupales en su mayor parte e individuales	No existen diferencias	Operaciones individuales en su mayoría con apoyo externo en capital semilla Si existe diferencia, porque la mayoría de las CAPC operan con recursos propios
Fuente de recursos financieros	Ambas reciben fondos de intermediarios microfinancieros o instituciones del desarrollo	No hay	Recursos propios a través de sus fondos en capital semilla para de apoyo temporal y no es crédito, trabajan con sus propios recursos.
Manejo de los recursos	Diferenciado, los fondos del exterior les dan un tratamiento diferente al de sus ahorros, que en general los utilizan para necesidades sociales	No hay	No diferenciado, pues los recursos reciben el mismo tratamiento en intereses. Existen diferencias, pues los recursos de los usuarios y no agentes externos
Rango de tasas de interés	2 a 4 por ciento por mes (cobertura de costos)	Menos del 4 por ciento	2 a 8 por ciento por mes El interés depende de la finalidad del préstamo, bienestar familiar y mayor para gastos de inversión
Plazos típicos de pagos	3 a 18 meses	Por la duración del ciclo productivo de la actividad agropecuaria	Desde un mes a un año En función de las posibilidades de los usuarios
Calendario de pagos	A menudo semanal y mensual	Más flexible y menos frecuente, se establece de acuerdo con el flujo de caja del hogar	Mensual Muy flexible, difiere en cuanto a la frecuencia de pago y establece el acreditado
Manejo del ahorro	Obligatorio y/o voluntario	No hay diferencias	Voluntario Es más voluntario, que condicionado por el exterior

Cuadro anexo 1. Comparación de metodologías y tecnologías de las microfinanzas urbano, rurales con las CAPC

(continuación)

Modalidades	Similitudes	Diferencias entre las urbano y rurales	Diferencia entre las CAPC con las
Manejo del Ahorro	Cuota y frecuencia definida por la agencia promotora.	En general son cuotas menores y menos frecuentes.	Cuotas definidas acorde a las posibilidades de los usuarios Cuota y frecuencia definida en común con la caja.
	El ahorro se recoge en la comunidad y se concentra en cuentas bancarias, con excepción de algunos casos	No hay diferencia	El ahorro se concentra en la comunidad No hay necesidad de manejar cuentas bancarias,

	La utilidad es definida por la agencia exterior y es compartida en menor proporción a los ahorradores	No hay diferencia	La utilidad sobre el ahorro la define proporcional a las ganancias de los Hay diferentes modalidades en el reparto de utilidades
	Es acumulativo tiene la finalidad de formar un patrimonio colectivo	No hay diferencia	Es cíclico, los ahorros y utilidades se reparten
Tecnología del crédito	Graduación de clientes mediante préstamos progresivos o escalonados, utilizando “incentivos por renovación” (por montos crecientes)	Ninguna	No hay graduación de clientes La mayoría son autopréstamos y se otorgan si existen suficiente capital y ahorro acumulado por el socio
	Corto período de aprobación menos de un mes	Ninguna	El tiempo de autorización de crédito (semanas) y los trámites son sencillos
	Autoridad descentralizada para la aprobación de préstamos	Ninguna	Completamente descentralizado La aprobación la hace el comité de caja
	Sistemas de información de gestión adecuados (la información se utiliza principalmente para mejoras en el rendimiento no para efectos de presentación de informes a las agencias donantes)	Se requiere más información	Se desconoce este proceso, hay un mismo proceso en todas las cajas Aunque falta estudiar este proceso, se considera que es similar

Cuadro anexo 1. Comparación de metodologías y tecnologías de las microfinanzas

urbano, rurales con las CAPC

(continuación)

Modalidades	Similitudes	Diferencias entre las urbano y rurales	Diferencia entre las CAPC con las rurales
Tecnología del crédito	Evaluación de crédito se centra en los hogares como unidad de análisis, y no en proyectos de inversión propuestos	Ninguna	No existe una evaluación con conocimiento del usuario en cuanto a su capacidad de pago Poca diferencia, pero la confianza es determinante
	El otorgamiento lo hace personal de las intermediarias junto con el comité de grupo	No hay diferencia	El otorgamiento lo realiza el comité de caja Autofinanciamiento sin intermediarias
	Se conceden los préstamos con base a las relaciones y no a las transacciones	Ninguna	Igual, pero es más acentuado Ninguna
	Se aceptan garantías alternativas, aparte de la solidaridad	Igual	Solo se aceptan garantías cuando hay capacidad de pago La principal garantía es la capacidad de pago El ahorro se acumula al año

Técnicas especiales de manejo de riesgos	Diversificación de cartera a través de sectores, la mayor parte de cartera es de comercio	Se limita la exposición a la concesión de préstamos agrícolas. La mayor parte del contenido de cartera es no agrícola	Es muy diversificada No hay un patrón claro de sectores
	Se limita la exposición máxima de préstamos a un cliente único	Ninguna	Igual No hay diferencia
	Previsión total para préstamos vencidos	Ninguna	No hay previsión para préstamos vencidos Si hay diferencia y no es frecuente la previsión

Fuente: Nagarajan y Meyer (2005) y modificación propia.

Cuadro anexo 2. Matrices de las características con el funcionamiento de las CAPC

Variables	Categoría	I N = 23		II N = 18		III N = 15	
		Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Tamaño del grupo	Muy chico	7	58.3 30.4	4	33.3 22.2	1	8.3 6.7
	Chico	14	45.2 60.9	9	29.0 50.0	8	25.8 53.3
	Medio	2	18.2 8.7	5	45.5 27.8	4	36.4 26.6
	Grande					1	100 6.7
	Muy grande					1	100 6.7
Grado de parentesco	Bajo	7	35.0 30.4	6	30.0 33.3	7	35.0 46.7
	Medio	10	40.0 43.5	8	32.0 44.4	7	28.0 46.7
	Alto	6	54.5 26.1	4	36.4 22.2	1	9.1 6.7
Género predominante	Femenino	6	33.3 26.1	6	33.3 33.3	6	33.3 40.0
	Masculino	7	63.6 30.4	2	18.2 11.1	2	18.2 13.3
	Femenino y Masculino	10	37.0 43.5	10	37.0 55.6	7	25.9 46.7
Edad de organización grupal	En formación	8	88.9 34.8	1	11.1 5.6		
	En consolidación	13	43.3 56.5	13	43.3 72.2	4	13.3 26.7
	Consolidada	2	11.8 8.7	4	23.5 22.2	11	64.7 73.3
Experiencia organizativa del responsable	Muy poca	6	85.7 26.1	1	14.3 5.6		
	Poca	13	62.0 56.5	6	30.0 33.3	1	5.0 6.7
	Suficiente	3	37.5 13.0	3	37.5 16.7	2	25.0 13.3
	Mucha	1	4.8 4.3	8	38.1 44.4	12	57.1 80.0
Experiencia organizativa del grupo	Nula	12	75.0 52.2	4	25.0 22.2		
	Poca	5	41.7 21.7	3	25.0 16.7	4	33.3 26.7
	Suficiente	5	26.3 21.7	7	36.8 38.9	7	36.8 46.7
	Mucha	1	11.1 4.3	4	44.4 22.2	4	44.4 26.7
Heterogeneidad grupal	Baja	14	70.0 60.9	4	20.0 22.2	2	10.0 13.3
	Media	8	29.6 34.8	10	37.0 55.6	9	33.3 60.0
	Alta	1	11.1 4.3	4	44.4 22.2	4	44.4 26.7

Nota: las proporciones porcentuales en la parte superior de cada celda corresponde a las categorías de las variables independientes, y las de la parte inferior a las de cada nivel de funcionamiento con respecto a las demás categorías de cada variable.

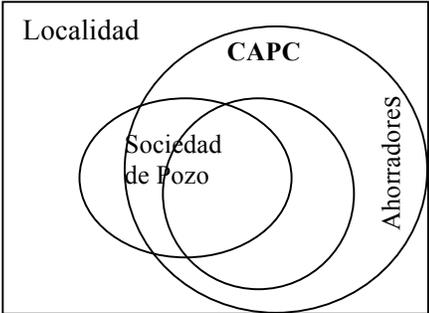
Cuadro anexo 3. Matriz de frecuencias entre las variables de las normas de autocontrol y niveles de funcionamiento.

Variable	Categoría	No consolidado		Parcialmente consolidado		Consolidado	
		Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Diversidad de las normas	Ninguna	6	100 26.1				
	Medianamente	14	42.4 60.9	11	33.3 61.1	8	24.2 53.3
	No diferenciado	3	17.6 13.0	7	41.2 38.9	7	41.2 46.7
Flexibilidad en el cumplimiento	Ninguna	9	33.3 39.1	7	25.9 38.9	11	40.7 73.3
	Media	4	26.7 17.4	7	46.7 38.9	4	26.7 26.7
	Alta	10	71.4 43.5	4	28.6 22.2		
Flexibilidad en las modificaciones	Nula	14	100 60.9				
	Baja	7	35.0 30.4	9	45.0 50.0	4	20.0 26.7
	Media	2	13.3 8.7	8	53.3 44.4	5	33.3 33.3
	Alta			1	14.3 5.6	6	85.7 40.0
Afinidad en las normas	Baja	7	100 30.4				
	Media	11	61.1 47.8	6	33.3 33.3	1	5.6 6.7
	Alta	5	16.1 21.7	12	38.7 66.7	14	45.2 93.3

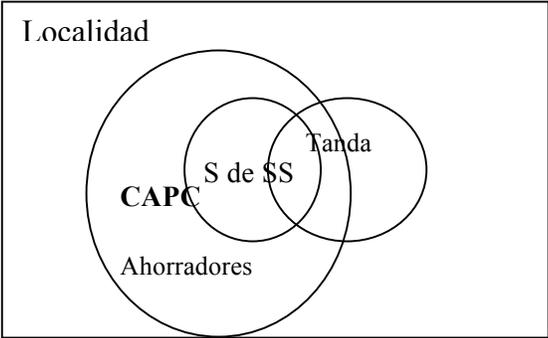
Nota: las proporciones porcentuales en la parte superior de cada celda corresponde a las categorías de las variables independientes, y las de la parte inferior a las de cada nivel de funcionamiento con respecto a las demás categorías de cada variable.

Anexo 3. Tendencias de expansión de las CAPC desde una perspectiva de desarrollo endógeno local

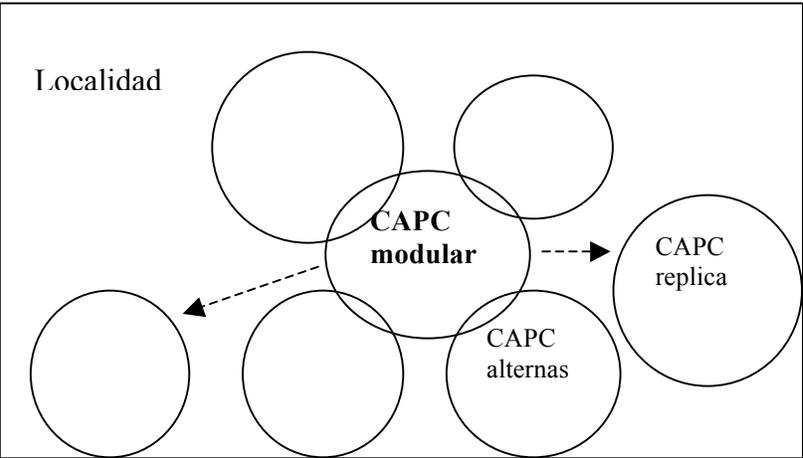
Modelo 1. Crecimiento centralizado en una SPR (caso Pi5)



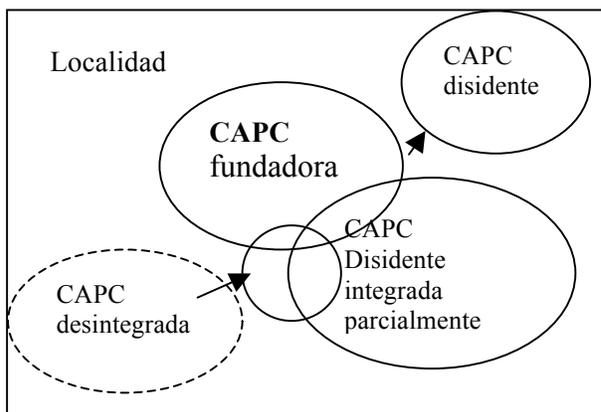
Modelo 2. Crecimiento en una SS de S y complementariedad de servicios financieros internos (caso Pf1)



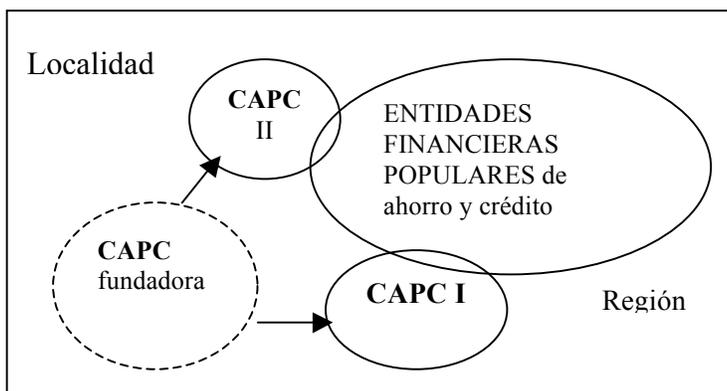
Modelo 3. Crecimiento a base de redes individuales integradas y desintegradas (Ps4)



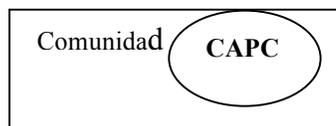
Modelo 4. Crecimiento por fragmentación y red integrada parcialmente (Ps2)



Modelos 5. Fragmentación y complementariedad de servicios financieros externos (Ou5 y Ou6)



Modelo 6. Simple y cerrado.



Modelo 7. Graduación de clientes (Pf14, Pf2, Ou2, Ou8, Os11)

